



**La afectividad y nuevas construcciones de masculinidades**

Paulo Montoya Velásquez

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Sociología

Asesora

Claudia Acevedo. Magister en Educación y Desarrollo Humano.

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Maestría en Sociología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

**Cita** (Montoya-Velásquez, 2023)

---

**Referencia** Montoya-Velásquez, P. (2023). *La afectividad y nuevas construcciones de masculinidades*. [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---



Maestría en Sociología, Cohorte IV.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

Esta tesis se la dedico a todos los hombres hetero-cis que desean construir masculinidades des-patriarcales y desde la no violencia, especialmente al colectivo de hombres y masculinidades, a la iniciativa “sentipensar las masculinidades” y a lxs barberxs, que se están preguntando y cuestionando su actuar cada día de múltiples formas. También a aquellos que aún no lo hacen, esperando que en algún momento se pregunten por cómo son hombres, para que de alguna manera sepan que el machismo, la misoginia y los mandatos patriarcales en general, no son la única forma de ser hombre.

Que se construyan masculinidades con horizontes de no violencia, antirracismo, anti-violencia a la población LGBTIQ+, sin misoginia y sin violencia a las mujeres. Por un mundo diverso, equitativo y vivo.

---

### **Agradecimientos**

Quisiera agradecer a todas las personas que desde el amor me han acompañado en este proceso: a mi madre que me acercó al mundo de la empatía, la investigación y las ciencias sociales y humanas y como me dijo en una carta antes de nacer “aunque es un mundo hostil, también es un mundo maravilloso” y sí que tenías razón vieja (espero estés descansando en paz). A mi hermano y mi padre que me han bancado con su apoyo, escucha y energía vital. A Camila que desde el amor y opiniones hicieron que fluyera la potencia para escribir.

A Claudia por su sabiduría en cada asesoría y sobre todo, sensibilizarse con esta temática. A los tres hombres participantes que son la sangre de esta investigación. Gracias eternas por su sinceridad y compromiso, agradecido con toda mi vida a ustedes. A los y las profesoras de la maestría, que siempre fueron perspicaces para las devoluciones. A Estefany y Alejandra, que ayudaron a que esta investigación avanzara con sus transcripciones, gracias amigas de mi vida. También agradezco a la tertulia de geografías feministas por abrirme las puertas, permitirme escucharles y por escucharme, he encontrado con seres maravillosxs, que han hecho fluir las ideas y el sentir.

Finalmente a todxs mis amigxs que, como mis meta-amores, han sido vida y recarga de energía para cada momento, gracias por comprender mis ausencias y continuar acompañándome en este trasegar, son vida para mi vida.

---

**Tabla de contenido**

Resumen .....	8
Abstract .....	9
1 Introducción. ....	10
2 Planteamiento del problema .....	15
3 Justificación.....	28
4 Capítulo primero “El colibrí”.....	35
4.1 Figuras de masculinidad primarias.....	37
4.2 Cruce de círculos, cruce de afectos: Los nichos afectivos en el proceso de socialización. .	49
4.3 La masculinidad emancipatoria. Norma patriarcal y roles de género tradicionales trasegando a rupturas del machismo y des-patriarcalización. ....	69
5 Capítulo segundo “El abeja”. ....	87
5.1 El Barrio y la familia. Círculos de socialización y nichos afectivos.....	90
5.2 El deseo heterosexual y el trabajo hacen al hombre.....	101
5.3 La masculinidad nea bélica y el viraje hacia una masculinidad nea no bélica.....	101
5.4 El viraje de la barbería.....	127
6 Capítulo tercero “El barranquero”.....	140
6.1 La ciudad del color del sol. ....	142
6.2 La fertilidad del exilio: entre brumas y luces. ....	157
6.3 La casa mágica. Nicho de la masculinidad hippie y transgresora. ....	165
7 Discusión y Conclusiones. La performática afectiva. Desde nichos afectivos se construyen formas de masculinidades. ....	177
7.1 Conclusiones. ....	177
7.2 Discusión. ....	182
9 Recomendaciones.....	191
10 Referencias. ....	192

---

11 Anexos.....197

**Lista de figuras**

<b>Figura 1.</b> <i>El Colibrí</i> .....	34
<b>Figura 2.</b> <i>El Abeja</i> .....	86
<b>Figura 3.</b> <i>El Barranquero</i> .....	139

---

## Resumen

Esta tesis presenta los resultados y conclusiones de la investigación “La afectividad y nuevas construcciones de masculinidades”, la cual tuvo por objetivo comprender el papel de la afectividad en las construcciones de masculinidades en tres adultos de Medellín, su Área Metropolitana y Bogotá – Colombia, que se identifican como hombres hetero-cis y que han participado o participan de entornos donde se proponen nuevas formas de masculinidades. Se realizaron 3 estudios de caso, dos en Bogotá con el cofundador del colectivo hombres y masculinidades y un participante de la iniciativa “sentipensar las masculinidades”, el último en Medellín con un hombre barbero y dueño de una barbería. En lo que respecta a resultados se encontró que estos hombres hetero-cis género han construido sus formas de masculinidades desde nichos afectivos en donde se encontraron con diferentes relaciones y contextos que suscitaron 3 tipos de masculinidades: una hippie trasgresora, una emancipatoria y una nea, con unos afectos representativos en cada uno, en su orden, afectos coloridos, afectos tímidos y afectos bizarros. Se concluye que las construcciones de masculinidades son performáticas afectivas del género que se construyen de manera relacional partiendo desde nichos afectivos los cuales suscitan o no cambios según el flujo de capitales (culturales, simbólicos, económicos, sexuales) que se configuren en los espacios habitados, sentidos y en los que se relacionen.

*Palabras clave:* afectos, masculinidades, nichos afectivos y performática de género.



---

### Abstract

This thesis presents the results and conclusions of the research "Affectivity and new constructions of masculinities". The general objective was to understand the role of affectivity in the constructions of masculinities in three adults from Medellín, its Metropolitan Area and Bogotá - Colombia, who identify as hetero-cis men and who have used or participated in environments where new forms of masculinities are proposed. The methodology used is three case studies were carried out, two in Bogotá with the co-founder of the "men and masculinities" collective and a participant of the initiative "fell thinking the masculinities", the last one of the cases was in Medellín with a male barber and owner of a barbershop. Regarding the results, it was found that these hetero-cis gender men have built their forms of masculinities from affective niches where they encountered different relationships and contexts that gave rise to 3 types of masculinities: a transgressive hippie, an emancipatory one, and a Nea masculinity. with some representative affects in each one, in their order, colorful affects, timid affects and bizarre affects. It is concluded that the constructions of masculinities are affective performances of the gender that are constructed in a relational way starting from affective niches which arouse or do not change according to the flow of capitals (cultural, symbolic, economic, sexual) that are configured in the inhabited spaces, senses and in which they are related.

*Keywords:* affectivity, masculinities, scientific article, affective niche & gender performance.

## 1 Introducción

Para hablar de una investigación que me ha atravesado por el cuerpo, sentir y pensamiento, debo exponerme un poco para que comprendan por qué llego aquí. Soy un hombre blanco-mestizo, clase media, que ha vivido toda la vida en la ciudad. Nací con pene, desde antes de ser arrojado al mundo ya me habían visto por una pantalla (casi que como un primer nude) mi pene y había dicho un médico “es un varón”. Así entonces desde que llegué llorando y con un picotazo de la cigüeña en la frente (lunar rojo) al mundo me fueron construyendo -y después yo lo asumí- como un “hombre” heterosexual y cis<sup>1</sup> género. Así he vivido mis 25 años de vida, pero por allá en 2018-2019, cuando me vinculé a la “comisión para la prevención de violencias sexuales y de género” de la facultad de psicología de la Universidad de San Buenaventura y me encontré con relatos desgarradores de mujeres víctimas de violencias sexuales y de género, cargados de tristeza, rabia, dolor, entre otros afectos ligados al espectro del dolor; y que todas tenían un victimario similar: Hombre hetero-cis, esa misma forma de género con lo que había crecido en mi vida, me movilicé mucho y me cuestionó esa forma de género. Así desde ese momento comencé a preguntarme por mi forma de ser hombre, por mi masculinidad.

En esa misma comisión tuvimos algunos encuentros donde se habló de feminismos, acoso sexual, entre otras temáticas ligadas a lo que pretendía la comisión. Saliendo de uno de estos encuentros, puntualmente uno que hablaba del acoso sexual en las universidades, un hombre hetero-cis se acercó y me preguntó: “¿Entonces ahora cómo podemos coquetiar con las mujeres? Ya no se puede de ninguna forma...” No supe responderle afirmativamente, solamente de manera negativa diciéndole: “Pues desde las prácticas de acoso no”. Estaba quedando algo claro, qué prácticas no se deben hacer como hombres hetero-cis para entablar algún tipo de interacción sexo/afectiva, pero, ¿Qué hacer con estas masculinidades? Y sobre todo -que es la pregunta que fracturó mi construcción de masculinidad y me trae hacia esta investigación- “¿Qué tipo de hombre se construye desde una sociedad patriarcal y cómo afecta esto a los hombres -incluyéndome- y por ende a las mujeres, y todas las diversidades sexuales y de género?” La respuesta a esta pregunta la busqué desde una nueva pregunta: ¿Qué otros tipos de hombres hay más allá de aquellos

---

<sup>1</sup> Hetero que refiere a heterosexual, es decir, que tiene un gusto sexual por el sexo contrario al que se identifica, y cis, un prefijo que proviene del latín y significa “del mismo lado de”, siendo “cis-género” las personas que nos identificamos con el “mismo” género que nos asignaron al nacer (Fabbri, 2021).

construidos desde discursos patriarcales y tradicionales? Allí me encontré con círculos de hombres, colectivos e iniciativas que se pensaban lo llamado como “nuevas masculinidades”, categoría altamente controvertida y que será parte de la discusión de este trabajo, aunque no la única.

En este contexto, cuestionado en mi masculinidad, cuestionando las nociones de género, conociendo otros discursos como los feminismos y las experiencias de mujeres víctimas de violencia sexual y de género -que resultaron ser también la mayoría de mujeres que conozco-, y deseando aportar hacia la comprensión de quienes habitan una masculinidad atravesada por discursos y mandatos patriarcales, pero que desde su agencia se han puesto en el lugar de deconstruir esa masculinidad, desde apuestas que pretenden sensibilizar a los hombres, vincular la masculinidad hacia otras maneras que no sean las impuestas por el patriarcado y sobre todo, sensibles, cosa que está supuesta no “puede ser” una cualidad de las masculinidades, para desde allí construir otras maneras de ser hombre. Así llego a la pregunta de investigación: ¿Qué sucede con la afectividad en las construcciones de masculinidades en tres adultos de Medellín, su Área Metropolitana y Bogotá – Colombia, que se identifican como hombres hetero-cis género y que han participado o participan de entornos donde se proponen nuevas formas de masculinidades?

Los entornos que elegí fueron: 1) Una barbería, en la ciudad de Bello, pero el barbero nació y ha vivido casi toda su vida en el municipio de Medellín. Este lugar fue elegido dada la relevancia estética (afectiva) que tiene para la construcción de las masculinidades un entorno homosocial como este, además que son lugares que han pululado desde hace unos años en el área metropolitana del Valle de Aburrá, teniendo como protagonistas jóvenes hombres hetero-cis que encuentran en la barbería una manera de trabajo y donde fluyen diferentes capitales como el cultural, simbólico y económico. Además, los relatos y acciones de cuidado que deben tener en este espacio con sí mismos y con cada cliente es un aspecto de interés en los elementos de comportamientos homosociales. 2) Colectivo hombres y masculinidades, este entorno se elige por su tradición en el trabajo de discutir, sentir y pensar las masculinidades en Colombia. Desde 1994 han venido trabajando desde la corporalidad, el “ser tribu”, con la idea de irrumpir la masculinidad tradicional y colorearla con deconstrucciones para construir otras masculinidades libertarias y críticas, no violentas, empáticas y distantes del patriarcocapitalismo (categoría que el participante mismo nombra). 3) Iniciativa “sentipensar las masculinidades”. Es una iniciativa activa actualmente, que ha pretendido colectivizar en la universidad nacional de Colombia, sede Bogotá, sentires y pensares

de las masculinidades que tengan hombres que habitan este espacio universitario y desean cuestionar la manera en que han y seguirán construyendo sus masculinidades. Desde el nombre da luces acerca del lugar de los afectos -y el pensamiento crítico- que asignan a las discusiones alrededor de las masculinidades.

En cada espacio se tuvieron entrevistas en profundidad con un representante significativo de allí y que han tenido influencia en el funcionamiento del espacio, por lo tanto, fueron 3 análisis de casos. Estas personas serán nombradas así en todo el escrito: A) Participante de la iniciativa sentipensando las masculinidades: El colibrí B) Barbero: El abeja. C) Cofundador del colectivo hombres y masculinidades: El barranquero. Cada uno de estos nombres representa y contiene elementos de las masculinidades de cada uno de estos participantes y fueron elegidos bien sea porque es un apodo que les tienen, su animal favorito o les significa mucho este animal. Las entrevistas en profundidad permitieron conocer mucho de estos, los tres tuvieron la apertura de mostrar su intimidad desde la infancia hasta el momento del desarrollo vital en el cual se encontraban cuando se dieron estas (El participante de la iniciativa “sentipensar las masculinidades” (el colibrí) en su adultés -30 años-, el barbero (abeja) en su adultés temprana -21 años-, y el cofundador del colectivo “hombres y masculinidades” (El barranquero) a sus 70 años), esto permitió reconocer elementos diferenciales de la masculinidad a nivel de desarrollo vital, además de las transformaciones de cómo se construye la masculinidad en las dos ciudades en diferentes etapas de su historia, puesto que por ejemplo, el barranquero vivió en su infancia y adolescencia en Medellín, el abeja lo ha hecho toda la vida, lo cual muestra algunas puntadas de cómo se construían masculinidades en barrios como San Miguel y la comuna 10 de Medellín en la década de 1960-1970 y en la comuna 13 y el municipio de Bello desde el cambio de siglo (es decir años dos mil en adelante); pero también lo que ha sucedido en parte de la ciudad de Bogotá, pues el barranquero también ha vivido en Bogotá desde la década de los años noventa, lo cual da luces de lo que sucedía con las masculinidades en esta época y el colibrí ha vivido toda su vida en Bogotá (es decir desde los años noventa también), por lo que dan indicios de cómo se construyen masculinidades en la Bogotá del centro, de Ricaurte, la universidad Nacional y otros lugares donde estos participantes han habitado.

El objetivo general con ellos fue comprender el papel de la afectividad en sus construcciones de masculinidades como adultos que han habitado en Medellín, su Área Metropolitana y Bogotá – Colombia-, que además se identifican como hombres hetero-cis género y que han participado o

participan de entornos donde se proponen nuevas formas de masculinidad. Pero de manera específica son: 1) Describir la forma en que vivencian la construcción de su masculinidad en los entornos donde se configuran/proponen nuevas formas de masculinidad. 2) Identificar esos afectos que vivencian desde las nuevas construcciones de masculinidades, y por último 3) Establecer relaciones entre la afectividad y las nuevas construcciones de masculinidades.

La investigación además tuvo una metodología basada en la teoría fundada, por lo cual tiene un alcance descriptivo y analítico, con la pretensión de construir una categoría final que aporte a la teoría de masculinidades y afectividad, la cual fue la “performática afectiva”, la cual refiere a la manera en que se actúa desde el género y los afectos, de manera imbricada, en la cotidianidad, lo cual construye las maneras de ser ese género y movilizarse por esos afectos en diferentes nichos afectivos, es decir lugares, personas, cosas, contextos, instituciones, entre otras, con las que las personas se relacionan, se afectan y las afectan cargándolas afectivamente, lo cual hace que estos tengan un significado desde lo emocional/sentimental central en esta persona para su vida y forma de género. Para llegar a este punto se utilizó un microanálisis de datos y una codificación abierta, axial y selectiva con los datos que emergieron de las entrevistas y observaciones participantes realizadas en cada uno de los lugares donde participaban las personas de la investigación en estos lugares como el colectivo (casa de encuentro en la ciudad de Bogotá), la iniciativa (universidad nacional de Colombia sede Bogotá) y la barbería.

Cada capítulo es un relato que pretende dar a conocer la complejidad de estos procesos de socialización, la construcción de los nichos afectivos y cómo se imbrican estos dos elementos para construir estas tres performáticas afectivas de masculinidades, no tienen un orden lineal específico, pueden ser leídos como más interés y plazca, eso sí, se recomienda leer al menos uno de estos capítulos antes de leer el último capítulo llamado “La performática afectiva. Desde nichos afectivos se construyen formas de masculinidades”, el cual son las conclusiones y la discusión que emerge desde esas tres formas de masculinidades, algunos de sus puntos en común y diferencias, focalizando la discusión en una categoría emergente y que es central en la investigación: la performática afectiva.

Espero disfruten tanto como yo de estos relatos. Que las descripciones, las discusiones teóricas, las diferentes sensaciones que se amalgaman con las historias de estos tres hombres les movilicen y

les haga sentir, para que nos imbriquemos en esa afectividad colectiva. Les solicito escuchen antes de la lectura de cada capítulo de las masculinidades la(s) canción(nes) que allí se les indica, para mejorar la experiencia. No siendo más, buen viaje por la vida de estas tres masculinidades.

## 2 Planteamiento del problema

La existencia humana, considerada desde una “confluencia relacional” (Gergen, 2015. p. 76), es compleja y se construye desde y por diversas relaciones y factores implicados en la socialización (Berger & Luckman , 1973); dos de estos aspectos constitutivos son el género y la afectividad, los cuáles son el interés de este proyecto de investigación. Por construcción del género se tendrá como línea conceptual principal aquella que la define -sin que sea consenso general- como el conjunto de prácticas, disposiciones, papeles, roles, responsabilidades, atributos, espacios, comportamientos, actitudes, etc. que la sociedad asigna a hombres y a mujeres de manera diferenciada, estableciendo un modelo que legitima a nivel social el deber ser de las mujeres y el deber ser de los hombres en todas las esferas de la vida humana (Buquet, Montiel, & Aguilar, 2014); es un aspecto de la vida construido en un diálogo que fluye subjetivamente en relación a las asignaciones sociales dadas.

En el caso de la afectividad<sup>2</sup>, desde la perspectiva del giro afectivo, se entiende esta como las maneras que desde lo sensible - ligado a lo estético (Fernández, 2000)- las diferentes situaciones de la existencia afectan a las personas y a su vez cómo las personas afectan al mundo, ligándose a aspectos emocionales, sentimentales, pasionales, entre otros, desde la cual se tiene al cuerpo como lugar para conectar con lo que acontece en estos afectos, es decir, en la resonancia con la propia sensibilidad o el hecho mismo de estar vivo (Patricia Clough 2008; citada por Lara & Enciso , 2013).

Con base en lo anterior, y focalizando en los aspectos de género ligados a la masculinidad, es menester ahondar acerca de la discusión de cómo se ha concebido unas formas de ser varón, la cuál es la forma de esta que se ha asignado y legitimado social, histórica y culturalmente como el deber ser de personas identificadas como hombres por su genitalidad (tener pene); así, se estableció entonces una masculinidad hegemónica y patriarcal (que Fabbri (2021) llamará como “masculinidades arquetípicas”), desde la cual se asocia a lo masculino con lo racional, lo fuerte,

---

2 Se usarán indistintamente los términos de sentimientos, emociones y afectividad en el texto. Pues siguiendo a Fernandez (2000) puede decirse que “los términos afectivos, tales como pasión, sentimiento, ánimo, emoción, sensación, los cuales, a decir verdad, no son tan específicos, ya que son en realidad intercambiables, a veces como sinónimos y a veces no, tal y como se usan normalmente en lenguaje cotidiano.” (P. 8).

activo, productivo, valiente, responsable y conquistador (de territorios y de parejas ocasionales) (Faur, 2004) y como contrario, a la feminidad hegemónica (Otxotorena, 2015), que sería entonces lo emotivo, débil, lo pasional, lo pasivo, asustadizo y dependiente.

Ahora bien, en relación a lo anterior, cabe preguntarse ¿Qué lugar tiene la afectividad en las construcciones de género? La respuesta a este cuestionamiento, dada desde la masculinidad arquetípica (Fabbri, 2021) y llamada hegemónica y patriarcal, es plantear un aprendizaje del ser masculino, de creerse con el control de todas las emociones y sentimientos hacia sí mismo, hacia los demás y las situaciones en general, por lo que los varones desarrollan un espacio emocional limitado e inflexible (Chaves, 2012); mientras que lo femenino ha sido vinculado con una amplitud y sensibilidad emocional, pues se ha representado a estas cuerpos desde una matriz binaria del género (Butler, 1990) como más cercanas a la naturaleza y menos capaces de trascender el cuerpo a través del pensamiento, la voluntad y el juicio, significándose estas corporalidades como aquellas que se penetran y se invaden, cuerpos pasivos y pasionales<sup>3</sup>. El temor de la masculinidad hegemónica al encuentro con lo afectivo, con la pasión, la pasividad, es entonces un temor a lo femenino, que se ha connotado desde la –mal supuesta- debilidad y el ser moldeado/a por otros/as.

Con este abrebocas, es posible plantear algunas discusiones iniciales en los términos epistemológicos, desde el cual se proponen las tres categorías centrales de la investigación, a saber: masculinidad, masculinidades y afectividad (en esta, mostrando lo que se comprende aquí como “nichos afectivos”), así como claridades acerca de lo relevante de los espacios elegidos para realizar la investigación en lo que respecta a los afectos y nuevas construcciones de masculinidades y algunos resultados preliminares.

La primera distinción central es masculinidad y masculinidades. La masculinidad es “un dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis hetero, en tanto sujetos dominantes en la trama de relaciones de poder generizadas.” (Fabbri, 2021. p. 27) y masculinidades: “masculinidades en plural, en tanto performances de género encarnadas por sujetxs diversxs.” (Fabbri, 2021. p. 27). Esta distinción guiará la tesis puesto que se analizarán las

---

<sup>3</sup> “Pasión y pasivo/a tienen la misma raíz latina, *passio* que es sufrimiento. La asociación entre pasión y pasividad es ilustrativa. Funciona como un recordatorio de cómo la “emoción” ha sido considerada “inferior” a las facultades del pensamiento y la razón” (Ahmed, 2014. p. 22).



masculinidades de los tres casos desde cómo han encarnado o no elementos de la masculinidad, y además cómo los contextos y afectos varían en los diferentes contextos.

En las masculinidades además se contiene lo que podría catalogarse como nuevas construcciones de masculinidades, pues estas son en sí mismas un eje de convergencia histórica, donde lo novedoso lo define la situación; es decir los lugares desde donde se habitan las masculinidades y las rupturas que se realiza a nivel colectivo/individual y cómo esto afecta los contextos desde la experiencia y la existencia vital de -en este caso- cada hombre. El hecho de utilizar el plural en esta categoría, es fundamental para comprender “el proceso de construcción de las identidades masculinas, (como refieren Scott 1998 y Minello 1999, citados por Salguero , 2008. p. 251); tiene sentido teórico importante, ya que se plantearía la existencia de una sexualidad<sup>4</sup> y masculinidad dominante, hegemónica y otras subordinadas. Aquí se pone énfasis en las identidades masculinas, que de acuerdo con Kaufman (1994; citado por Salguero, 2008. p. 251) integrarían formas hegemónicas y subordinadas basadas en el poder social de los hombres, pero intrincadas de manera compleja por ellos mismos cuando desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas, generando tensiones y contradicciones. La identidad de género masculino (o masculinidades) debe visualizarse como un fenómeno plural, donde el discurso del modelo hegemónico no siempre es seguido por todos, aunque una gran mayoría son matizados por estos y en el que es probable que se encuentren “disidencias y variaciones en función del grupo sociocultural de pertenencia, la edad, actividades y prácticas en las que se sitúen los varones.” (Salguero , 2008. p. 251-252).

Para la comprensión de las masculinidades y cómo opera la masculinidad en estas, es importante para la tesis la categoría de capital sexual, el cual es útil porque:

---

<sup>4</sup> Para esta tesis tendré como horizonte de sentido la definición que Illouz & Kaplan (2020) retoman de Janet Hally (2006) quien define el sexo como “todo aquello que nos excita: lo erótico” (p. 24) y de Gayle Rubin (1975) al hablar del “sistema sexo/género como un conjunto de arreglos mediante los cuales la materia prima biológica del sexo y la procreación humana están conformados por la intervención social humana y se satisfacen de manera convencional”. (p. 9). Lo sexual, además, en la tipología de Illouz & Kaplan, 2020, representa dos terrenos: 1) se refiere a la sensualidad y el atractivo de los cuerpos, principalmente de los otros. El segundo significado amplio de “lo sexual” se refiere al ámbito de la experiencia y la expresión sexual. El ámbito de la experiencia sexual es un continuo que abarca desde el deseo, a través de comportamientos, actos y competencias sexuales reales, hasta lo que cuenta como identidades públicas (Illouz & Kaplan, 2020. p. 19).

Reconoce simultáneamente la posibilidad (percibida) de libertad sexual y el hecho sociohistórico de que, en la modernidad tardía, la libertad ha llegado a ser no solo compatible con la libertad de mercado, sino también un pretexto para extender y profundizar su dominio. Dicho de otro modo, reconoce que la libertad, y concretamente la libertad sexual, se ha convertido en la base normativa del capitalismo contemporáneo. (Illouz & Kaplan, 2020. p. 15-16).

Así pues, será posible reconocer cómo desde elementos del capital sexual estos hombres han construido formas de masculinidades y cómo en estas el capitalismo está siempre presente, sobre todo cuando al mandato de proveeduría y de heterosexualidad obligatoria se refiere. Esta última a la “unión ideal” (Ahmed, 2004. p. 222) que las masculinidades deben tener, en donde ocurre la mayor parte de sucesos relacionados con el capital sexual (Illouz & Kaplan, 2020). También hay un énfasis en la heterosexualidad en razón de que todavía sigue estando altamente institucionalizada y exige un trabajo cultural interminable para reafirmar su normatividad. Además, conserva buena parte de sus características morales pasadas y sigue estando menos politizada en el espacio social que otros tipos de relaciones sexuales, aunque estos aspectos hayan tenido algunos cambios en los últimos años; pero, además, se experimenta como natural y privada. Finalmente, “la heterosexualidad es la forma de sexualidad que produce las formas más obvias y tangibles de capital.” (Illouz & Kaplan, 2020. p. 20-21).

Ahora bien, en lo que respecta a la afectividad, enmarcado en lo que respecta al giro afectivo, se toma el término nicho afectivo. La teoría del nicho está inspirada en la biología evolucionista y la psicología social (Griffiths and Scarantino 2009; Sterelny 2010, citadxs por Nagatsu & Salmela, 2022. p.2) y en la tradición fenomenológica. “Es una teoría que explica cómo un agente y su ambiente (incluyendo otrxs agentes) pueden considerarse como un sistema integrado desde la perspectiva de un análisis funcional de los afectos” (Nagatsu & Salmela, 2022. p.2). Se utiliza el término nicho puesto que desde su definición como “concavidad en el espesor de un muro, para colocar en ella una estatura, un jarrón u otra cosa” (Real Academia Española (RAE) , 2022), se dan luces de por qué su uso aquí. Nicho es afectar algo (en el caso de la definición un muro, pero en la investigación todo lo que contienen los contextos) para colocar algo ahí. La biología da otras luces la noción de nicho (en este caso ecológico) que se conceptualiza así: “Todos los seres vivos dependemos y afectamos a otros de una u otra manera. El concepto de construcción de nicho es

entonces un proceso o un conjunto de procesos mediante los cuales el organismo modifica su ambiente selectivo y el de otros organismos.” (Moreno, 2014), la afectación está entonces como eje central de la definición del nicho, en este caso de la investigación, es de las personas a su ambiente en este caso (y viceversa) desde los afectos (sensaciones, emociones, sentimientos, pasiones). Es además una categoría emergente de la investigación, que se presenta en la conversación con uno de los participantes y además porque el término, desde la noción de construcción de nichos afectivos, refiere a la manera en que los organismos afectan sus ambientes, en este caso, cómo afectan y son afectados, lo que implica elementos sensoriales, sentimentales y emocionales, lo cual además pone lo afectivo como un elemento colectivo, que fluye en los cuerpos, espacios, ambientes, situaciones, es decir, en los contextos.

Por si aún hay dudas de por qué se utiliza la palabra nicho, sigamos a Saarinen (2021) para mayor claridad. Los seres humanos construimos nichos lo que refiere a “los conjuntos de características ambientales que las personas modifican y explotan para influir en sus cogniciones, afectos y comportamientos” (Saarinen, 2021. p. 544) donde se comparten símbolos culturales, normas, formas lingüísticas y símbolos que influirán en la manera en que sentimos. El nicho afectivo dependerá de la significación que tengan algunos de estos elementos y la carga afectiva que quien se relaciona con esta impresione allí.

Este último elemento, de la “impresión” se retoma desde Sara Ahmed (2004), la cual lo define así:

Si las emociones adquieren forma mediante el contacto con objetos, y no son causadas por ellos, entonces las emociones no están simplemente “en” el sujeto o el objeto. Esto no significa que las emociones no se lean como “residentes” en los sujetos u objetos: voy a mostrar cómo los objetos se leen a menudo como la causa de las emociones durante el proceso mismo de adopción de una orientación hacia ellos. (...) Podemos reflexionar sobre la palabra “impresión”, utilizada por David Hume en su trabajo sobre la emoción (1964. p. 75). Formarse una impresión puede implicar actos perceptivos y cognitivos, así como una emoción, pero también depende de la manera en que los objetos dejan una impresión en nosotros. Una impresión puede ser un efecto en los sentimientos del sujeto (“ella nos dejó impresionados). Puede ser una creencia (“tener la impresión”). Puede ser una imitación o una imagen (“Crear una impresión”). O puede ser una marca en la superficie (“dejar una

impresión”). Hay que recordar la “presión” de una impresión, que nos permite asociar la experiencia de tener una emoción con el efecto mismo de una superficie sobre otra, un efecto que deja su marca o rastro. De modo que no solo tengo una impresión de los otros, sino que también me dejan una impresión: me impresionan y dejan una impresión en mí. (P. 27-28).

Lo afectivo refiere a impresión en el sujeto -y el contexto- que en su interrelación con el entorno es impresionado por las situaciones y desde allí se afecta de una u otra manera por el mundo, y también afecta a este. Por esto, partiendo de la noción de Ahmed (2004), se reconoce que también se impresionan los contextos, donde se incluye el lugar, la situación, el tiempo, los significados, discursos, entre otros elementos que contienen, los cuales quedan también impresionados por los diferentes afectos. Los contextos tienen múltiples impresiones, por eso son nichos de lo afectivo, es donde se va marcando la afectividad, para sí, para el espacio, entorno, temporalidad y cada aspecto que está contenido en los contextos. Ese es el principio de los “nichos afectivos”, que son entonces tejidos de impresiones que se van dejando en los lugares y tiempos donde acontecen diferentes situaciones.

Estas impresiones van adquiriendo matices, colores que las marcan con x o y afectividad -incluso con x-y-z-w a la vez- desde unos climas afectivos específicos. Así, por ejemplo, los estadios pueden sentirse desde la euforia, tristeza o ira (entre otros múltiples afectos) en un clima constante, pero se puede matizar según la fecha en nostalgia, alegría, repudio, ansiedad y así y así. La impresión se matiza según las significaciones, así el significante afectivo constante actúa como forma socializada del espacio. En estos espacios también confluye la agencia de quien lo habita y los capitales que se juegan. Los nichos afectivos son nichos de capitales afectivos y de formas relacionales emocionales. Así pues, la afectividad, se matiza por la cultura y los procesos sociales, los contextos no son un solo nicho afectivo, incluso pueden no serlo para quien no se relacione con estos. La relación con estos depende de las valencias de orientación, para retomar un término Eliasiano, desde las que se puede vincular con espacios, tiempos personas, momentos, contextos y situaciones. Los nichos afectivos son, para cerrar con esta explicación, una confluencia constante

en la realidad empírica/relacional, son un magma afectivo<sup>5</sup> (Fernandez, 2000) y una entreveración de todos estos aspectos nombrados, que además se han contenido en los lugares y las personas a las cuales me acerqué para realizar esta investigación.

En este sentido, en esta investigación se pretendió describir tres tipos de masculinidades cis-hetero blanco-mestizos, y sus entramados afectivos y que se han ubicado en nichos afectivos en los cuales se contienen espacios, personas, situaciones, lugares y tiempos que se han cargado y significado afectivamente por los participantes. Emergen en la investigación tres tipos de masculinidades, una masculinidad emancipatoria (el colibrí), masculinidad nea (el abeja) y masculinidad hippie y transgresora (el barranquero), que se caracterizan por unas performáticas de género específicas que están imbricadas con los afectos que han vivido a lo largo de su existencia, esto es a lo que se llama aquí la performática afectiva, la cual es situacional y relacional, emergente de las diferentes cadenas de rituales de interacción (Collins , 2009), círculos de socialización y nichos afectivos, además de discursos y normatividades que están en conjunto con su capacidad de agencia o de acción que pueden ejecutar estos hombres (y cualquier persona) y desde donde han devenido en estos tipos, que muestran el hábitus desde el que movilizan su existencia y las mutaciones que desde este mismo han llevado a cabo.

El colibrí, el personaje de la infancia en una casona mágica de Bogotá, que fue su círculo de socialización primario y nicho afectivo de amor, cariño, ira y disputas de género con el patriarca que gobernaba esta casa, al cual él amó y también cuestionó a lo largo de su vida, del cual aprendió de proveeduría y solidaridad, pero también del lugar de poder que esto implicaba en las masculinidades y cómo construía desde allí relaciones asimétricas, desiguales y de sumisión con las mujeres que habitaban este espacio, vínculos que construía desde su estatus de patriarca y afectos como la ira, acompañada de violencia verbal, que influyeron en cómo iba a ser hombre.

---

<sup>5</sup> Fernandez (2000) habla de la afectividad como magma afectivo en este sentido: “La imagen de la entidad afectiva no es nada desconocida: hay muchas cosas que se le parecen, como el puré que está dentro de la licuadora o el metal fundido que está dentro de los crisoles; en ellos, no importa qué haya entrado, lo que queda es indiscernible. Quizás, dada la cadencia de las cuestiones afectivas, sobre todo cuando uno ha caído en ellas, la imagen más apropiada sea la del magma, ese vistoso caldero donde lo más duro, inerte y durable, como la roca, se derrite en un hervidero donde se licúa cualquier cosa que creía tenerse en pie por sí misma. En efecto, la afectividad puede pintarse como una masa incandescente. (...) Esta entidad tiene que estar viva, tanto en el sentido de que encarna en seres vivos, como en el sentido emotivo, etimológicamente dicho, de que tiene e irradia un movimiento, y de que es una entidad centrada en sí misma. Para decirlo con llaneza más didáctica, está viva porque "se siente", porque nosotros sentimos y lo estamos” (Fernandez, 2000. P. 26-27).

También aprendió de su padre, a quien también ama y de quien ha comprendido las maneras de ser hombre desde el disfraz que este intentaba sostener de hombre exitoso y de mucho dinero, pues “la apariencia era lo más importante” así no tuviese coherencia con su situación material y económica, desde esta base es que él comienza a construir su forma de masculinidad, empezando a ver a las mujeres del hogar, cuestionando su lugar en los roles que allí actuaban, al igual que el de su abuelo, algo que reforzaría cuando conoce teóricamente acerca del género y las asimetrías de poder cuando ya llega a estudiar sociología en la universidad nacional sede Bogotá.

El colibrí es alguien que podemos decir tiene un tipo de performance afectivo de masculinidad emancipatoria con impresiones de afectos ambivalentes, donde ha habido un proceso de construcción desde la disputa homosocial muy visible en su entorno del colegio que era solo de varones, allí se encuentra con una condición de lucha y rezago por parte de las formas más hegemónicas de la masculinidad que allí se veían, relegándolo e incluso repercutiendo en su capital sexual a lo largo del tiempo, pues la poca interacción con mujeres en esta época y una autoestima minada, como él la llama, lo ponen en un lugar de desigualdad social masculina, impresionando su performática afectiva hacia el resguardo y la protección en soledad de su vida hasta que llega a otros entornos como el trabajo, ese que le comienza a otorgar la posibilidad de obtener unos signos masculinizantes como el dinero y el capital simbólico de la proveeduría, para obtener e incrementar su capital sexual y afectivo en tanto a amor romántico y relaciones heterosexuales; desde este lugar comienza a tener más interacción con mujeres, y avanza en el acercamiento hacia el amor romántico en una etapa de adultez, afecto que también ha sido central en su vida y desde el cual se ha encontrado con una vivencia que le ha marcado el sentido a su vida. La amplitud de capital cultural fue central en él para poder construirse como otro hombre diferente a estos referentes masculinos de su círculo de socialización primario, capital que llegó al ingresar a la universidad nacional, nicho afectivo de tranquilidad, cariño y conocimiento, el estudio en sociología, uno de sus amores de la universidad, le permitió ser consciente de múltiples discursos y construcciones socio-históricas que hacían parte de su hábitus en su existencia como hombre cis hetero, lo cual ayudó a cuestionarse por cómo él era como hombre, cuestiones que se incrementaron al encontrarse con otro de sus nichos afectivos amorosos: su compañera/pareja, la cual ampliaría su visión desde el feminismo y los dos comenzarían una militancia, que aunque diferente, va pretendiendo un objetivo común: erradicar las violencia sexuales y de género de las relaciones sociales, así como derrocar las desigualdades sociales que se han construido desde allí y propender por un mundo más

---

equitativo. Este proceso el colibrí lo ha llevado en colectivo al participar en la iniciativa de sentipensar las masculinidades en donde ha puesto sus dudas y cuestiones de su forma de ser hombre a discusión colectiva para construir otras maneras no patriarcales de su masculinidad. Este proceso ha traído presiones e inseguridades constantes para el colibrí, el cual dice que no tiene aún respuestas inamovibles y que su forma de masculinidad aún está en proceso de construcción, lo cual ha gestado que se vacíe de formas anteriores a la universidad de cómo le habían dicho que debía ser un hombre, lo cual quitó ese piso de género preconcebido y que ahora va consolidando con una perspectiva de género, comprendiendo diversas cuestiones sociales e históricas y además buscando, desde un horizonte político, transformar masculinidades en busca de un mundo no patriarcal.

Su lucha por una nueva forma de construir la masculinidad tiene un horizonte político, afectivo y colectivo de reflexión conjunta que fundamenta la posibilidad de reconocer que hay otras maneras de masculinidades diversas, no patriarcales y amplias, que además tienen que gestar transformación social. Es un espacio donde se siente la manera de la masculinidad para tener conciencia de la forma en que esta ha tomado a lo largo de la vida, para potenciar desde allí el pensarse y comenzar a tener un performance afectivo de una manera diferente al normado y mandado por el dispositivo de la masculinidad.

El abeja, este participante de la Medellín post “cartel de Medellín” (años dos mil en adelante), que ha habitado gran parte de su vida en el Barrio San Javier. Tuvo dos referentes importantes en su proceso de socialización de la masculinidad: su familia como círculo primario de socialización y el barrio, como círculo amplio de socialización. Él es una buena muestra del proceso homosocial y el lugar que tienen los pares y el grupo en la construcción de su forma de masculinidad, enmarcado esto en el Barrio. En su familia aprendió de su padre acerca del amor verdadero, que se liga al trabajo y la proveeduría, además de la incondicionalidad de estar siempre para y con el otro sin importar lo que este haga; de su madre comprendió, desde el anti-ejemplo, que la presencia es importante para construir vínculos y que él podía construir su propia estética, su propia manera de ser hombre, siempre y cuando tuviese trabajo y dinero para pagarla. Su performática afectiva es de un tipo de masculinidad nea, que se ligaba en un momento al bandidaje y a maneras bélicas de relacionarse con el entorno, esto tenía un grado alto de influencia para guiar su vida, la manera de actuar ante el mundo, puesto que su visión y la manera de performance era en función de unos

ideales de lo que deberían hacer los hombres en este barrio, con lineamientos más cercanos a la pretensión del patriarcado -esto lo podemos afirmar si seguimos a Marqués (1997)- en donde la violencia y la fortaleza del “más bravo o fuerte” tienen que ser el centro de su performática, pretendiendo estar estático en un espectro afectivo de ira, miedo y adrenalina, además de amor por la familia y los pares.

Ese era el clima afectivo del barrio que él describe y desde el que él actuaba cuando le tocó por ejemplo disparar para “proteger” el barrio. También había un afecto, que funcionaba como signo masculinizante desde los primeros momentos de su vida, que era la hipersexualización de las mujeres, puestas como objetos de deseo dada su heterosexualidad incuestionable y obligatoria, esta la demostraba con diferentes prácticas que pretendían ponerlo a él en el lugar del más berraco, que otros le admiraran y ganar el lugar de ser “el más abeja” con las mujeres, el que conquistaba más, todo esto como características centrales de masculinidades que se ciñen aún más al mandato de la masculinidad patriarcal que solicita que tiene que ser importante el hombre (como mandato central de la masculinidad (Marqués, 1997), y que en un clima homosocial heterosexual, lo que más importancia otorgaba era ser reconocido por su galantería o capacidad de conquistar mujeres. Pero como lo señala Marqués (1997), estos ideales del mandato de la masculinidad no logran cumplirse a cabalidad, aunque se cree la ilusión de que sí hay coherencia entre lo ideal y lo material, pues la capacidad de agencia, la amplitud de capitales como el cultural y simbólico, posibilitan desmarcarse de formas de masculinidad que aparecían como mandato en cierto contexto. Desde esta forma de masculinidad se reconoce que este dispositivo llamado “la masculinidad” (en singular como la plantea Fabbri (2021) no es un ente lejano a los contextos y tiene matices según sea el lugar en donde haya nacido y crecido la persona con pene, por eso volvemos al término masculinidades. Ya Mara Viveros (2002) lo señalaba en el texto de la masculinidad regional en Colombia, donde mostraba las formas de las masculinidades en municipios como Quibdó o Armenia en Colombia.

Lo anterior nos lleva a un punto importante, las masculinidades (y las nuevas formas de construir masculinidades) se construyen contextualmente y deben leerse interseccionalmente, entiéndase esto según lo expuesto por Vivero (2016):



La apuesta de la interseccionalidad consiste en aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas que forman lo que Candace West y Sarah Fentersmaker llaman “realizaciones situadas”, es decir, contextos en los cuales las interacciones de las categorías de raza, clase y género actualizan dichas categorías y les confieren su significado. Estos contextos permiten dar cuenta no solo de la consustancialidad de las relaciones sociales en cuestión, sino también de las posibilidades que tienen los agentes sociales de extender o reducir una faceta particular de su identidad, de la cual deban dar cuenta en un contexto determinado (p. 12).

Así pues en el abeja (hombre mestizo) el mandato de la masculinidad era una forma de masculinidad nea y bélica, construida en un barrio y en una familia donde las condiciones económicas y materiales eran de pobreza, y las alternativas con las que él se encontró estuvieron abocadas a construir un hábitus de masculinidad nea en un momento bélica y en otro no bélica, esto último gracias a su agencia y la amplitud del capital cultural que logró al llegar a un entorno como la barbería, luego de una ruptura afectiva cargada de tristeza que transformó su vida al ser su hermano asesinado, lo que lo impresionó desde la transformación para dejar a un lado lo bélico, reemplazándolo por trabajo y búsqueda de dinero, lo cual guiará su actuar, ya no en las armas y tampoco el círculo de pares con los que encontraba un refugio y una demanda de ese belicismo. Hay una nueva construcción de masculinidad, hay una nueva performática afectiva, aún desde el hábitus de lo nea, cosa que su moda refleja, pero que ahora se mueve por otros mandatos de la masculinidad como el trabajo y la obtención de capital económico, que le traiga capital sexual, y que no implique arriesgar su vida o la de los demás, y que reduzca los daños hacia sí, por lo que podemos hablar de una performática afectiva del cuidado de sí, transversalizado por el trabajo y el deseo constante por el dinero y relaciones heterosexuales.

El barranquero por su lado muestra el contexto de una Medellín previa al “cartel de Medellín” y post era de “La Violencia”, en donde estaba en pleno crecimiento la ciudad, sobre todo en las laderas. Su relato da señas de cómo la familia tradicional antioqueña construye formas de masculinidades y como, ideologías como el hippismo, el marxismo y la política de izquierda en general, dieron cabida para desmarcarse de los lineamientos tan ceñidos a la ética antioqueña que Fajardo (1966) bien describe, encontrándose él con una nueva forma de construir masculinidad

en su entorno, en un nicho afectivo de amor, rebeldía y transgresión, en donde se mezclaban el cariño de su círculo primario de socialización enmarcado en lo que sucedía en el círculo amplio como lo era el barrio y el grupo juvenil, además del colegio y posteriormente la universidad y los grupos donde militó (como el M-19 o el PCCML). Pero muestra también lo implacable de la violencia y la impresión que deja el exilio forzado, uno que fue totalmente inesperado y que además cargó a la Medellín del color del sol (como él la significa) con afectos melancólicos y tristes. Pero en esa penumbra del exilio encontró relaciones que iluminaron su vida, como fue el caso de sus compañeros en Ecuador o de su compañera, quien después sería su esposa y con quien compartiría lo que sería una experiencia fundante para él: la de paternar. El nicho afectivo que fue (y ha sido) su hija es un punto de quiebre para su masculinidad, pues desde allí comienza a actuar desde un performance afectivo cariñoso y conciente de cómo debe ser hombre, pues el ser padre era una pregunta por su forma de masculinidad necesariamente. Así desde esta masculinidad hippie y transgresora de afectos coloridos comenzó, al volver a Colombia, más específicamente a Bogotá, a construir en una casa mágica un nicho afectivo donde emergerían procesos sociales y colectivos de transformación comunitaria en pro de mejorar las condiciones de vidas de diferentes personas y gestar proyectos de transformación de la sociedad, encontrando como foco de transformación las masculinidades, las cuales empiezan a desnudarse allí y a pensarse desde una pedagogía del cuerpo y los afectos por cómo se es hombre, pero además se mezcla con el vínculo a campañas como la del lazo blanco (contra las violencias hacia las mujeres), potenciando aún más el horizonte político del colectivo hombres y masculinidades, el cual es construir masculinidades críticas y libertarias de América Latina, desde epistemologías del sur, que comprendan que hay un contexto diferente, desigual y patriarco-capitalista desde donde se construyen las masculinidades, manifestando que la disputa es también es contra el capitalismo, la colonización y las violencias estructurales. El barranquero ha sido un ave que ha volado con esta bandera por casi 30 años, tiene un peso histórico importante como muestra del performance afectivo de unas masculinidades críticas y libertarias, que en colectivo, pretenden impactar el contexto patriarco-capitalista actual.

De estos tres casos emergió la categoría de “performática afectiva”, que desde los nichos afectivos, reconoce que el género se actúa desde lógicas afectivas, pero esto no solo como un elemento que está y se limita a la sensación corporal, sino que se moviliza interrelacionalmente y con base en diferentes discursos, vínculos, referentes, ideales, materialidades, raza, clase social y muchos otros

elementos. Para poder llegar a esta comprensión se tuvo como referentes los planteamientos de la sociología relacional, la filosofía de género y el giro afectivo.

### 3 Justificación

El campo de conocimiento de las masculinidades, desde los estudios de género, no cuenta con más de 25 años de producción académica en Colombia (Gallego-Montes, 2018), por lo que es un asunto emergente en el país, que se ha ceñido, según La Furcia (2013, citado por Gallego-Montes, 2018) a las áreas temáticas de: identidad masculina, sexualidades, racialidades y diversidades regionales; trabajo y empleo; paternidad y familia; representaciones, espacios sociales y sociabilidades; conflicto, guerra y violencia; salud sexual y reproductiva e intervención y trabajo social con hombres. Aunque no son las únicas temáticas abordadas y hay algunas investigaciones en revistas indexadas del tema de la afectividad y las masculinidades<sup>6</sup> (específicamente masculinidades hegemónicas y patriarcales), se puede deducir que hay un vacío teórico con respecto al conocimiento de la afectividad en las nuevas construcciones de masculinidades; más específicamente en Colombia y en lugares que proponen nuevas formas de construir lo masculino, como las barberías y los colectivos de nuevas masculinidades.

La importancia de focalizar la afectividad como eje de investigación en un estudio acerca de las masculinidades, además del vacío teórico que hay alrededor de esto, recae en reconocer la experiencia sensible y corporal que es la construcción de género, un aspecto que al igual que la afectividad no es individual, sino colectiva (Fernández, 2000) y en ese sentido con asiento sociológico. Este elemento da lugar a comprender la experiencia sensible de la persona relacionamente, en intreracción constante con su entorno y esto cómo ha repercutido en su vida. Así entonces, puede decirse que investigar en dos contextos diferentes (Barberías y Colectivos de masculinidades), con personas de diferente grupo generacional (2 personas entre los 20 y 30 años y una persona mayor de 70 años), permitirá conocer un espectro amplio de lo afectivo en las construcciones de masculinidades; y sobre todo si partimos de un conocimiento donde el sistema patriarcal pretendía mantener como distante del masculino todo lo relacionado con lo afectivo, se hace importante conocer cómo han vivenciado los hombres sus sentires, emociones, pasiones, sentimientos, entre otros aspectos relacionados con lo que les afecta y con lo que afectan al mundo estas personas, al estar habitando diferentes lugares en su vida, pero específicamente espacios

---

<sup>6</sup> Ver: García, y otros (2019); Ibarra & Díaz (2016); Vescio, Schermerhorn, Gallegos, & Laubach (2021); Arturo & de Keijzer (2018), entre otros.

donde se encuentran con lo masculino constantemente y así conocer cómo cambia en su construcción de masculinidades y en su experiencia afectiva habitar ciertos espacios.

Lo anterior se realizará desde una perspectiva sociológica, puesto que posibilita visibilizar acontecimientos que socialmente estén emergiendo allí desde las formas de vincularse y el impacto en la construcción del contexto hacia la construcción del género; además del sentido que las personas den a sus acciones –en este caso desde la masculinidad con una perspectiva de género- en su proceso de socialización (Berger & Luckman , 1973) que es eje constituyente para su masculinidad, y el espacio intersubjetivo (Schutz, 1973; citado por Ritzer, 1993) en el que interactúan constantemente.

Para concluir esta justificación se hace necesario nombrar que mi acercamiento a la temática ha sido desde mi propia experiencia y vivencia como hombre heterosexual, que he sentido los mandatos del género y me he cuestionado estos para deconstruirlos y potenciarme desde otras formas de la masculinidad que disidan del patriarcado y los mandatos binarios heteronormados. Mis sensaciones, mis conocimientos, mis pensamientos, mi cuerpo y mis relaciones son elementos presentes en este proceso, las cuales reconozco y mantendré en una reflexividad constante para así darle lugar a lo que es de mi subjetividad y qué es de la subjetividad de las otras personas.

---

### Antecedentes

Se partió de la revisión de 19 artículos de investigación encontrados en diferentes bases de datos, las cuales fueron: Redalyc, Scielo, Science Direct, Google Académico, Dialnet y DOAJ. Las ecuaciones de búsqueda utilizadas para esto fueron: masculinidades; masculinidad y afectos; masculinity AND feelings; masculinity.

Los documentos encontrados tienen un periodo de publicación que está entre 2012 y 2021. Las metodologías fueron diversas, de tipo transversales, cualitativos, con diseños fenomenológicos, no experimentales, exploratorios, descriptivos, análisis documental, estudios de casos y correlacional; al igual que cuantitativos y experimentales. En los mismos, se utilizaron técnicas de investigación como las entrevistas, la investigación documental, la observación de campo, el análisis semiótico y las etnografías retrospectivas.

Ahora bien, en estos 19 artículos hay 9 núcleos temáticos que son: Rol sexual y afectividad; afectividad de la masculinidad hegemónica; entorno y masculinidad; el cuerpo y trabajo en la masculinidad; el estudio de la masculinidad en Colombia; masculinidad y sexualidad; barbería y masculinidad; violencia y masculinidad y giro afectivo.

En el artículo de García, Alzugaray, Espinoza, Cisternas, Salgado, Garabito (2019) se enmarca en la temática de rol sexual y afectividad. En este abordan la relación de la afectividad positiva, negativa y la inteligencia emocional en los roles sexuales delimitados en personas masculinas, femeninas, andróginas o indiferenciadas, construyendo así un panorama de lo afectivo en estos roles.

Por otro lado, en los artículos de Ibarra & Díaz (2016), referidos a la afectividad en la masculinidad hegemónica, se abordan el tema de las expresiones masculinas de afecto, delimitadas a aquellas que los bomberos de Monclava, Coahuila dicen recibir o expresar: amor, alegría, tristeza y miedo, para constatarlas o no con la masculinidad hegemónica. También en esta línea Arturo & de Keijzer (2018) realizan un acercamiento a la afectividad entre estudiantes varones de una universidad pública del estado mexicano de Tabasco y su relación con las prescripciones sociales de género.

Por otro lado, Vescio, Schermerhorn, Gallegos, & Laubach (2021) exploran lo que sucede afectivamente cuando la masculinidad hegemónica se ve amenazada, analizando los actos que de allí se derivan y la manera en que esta forma de masculinidad se protege.

En lo que concierne a la temática del entorno y masculinidad, Chávez & Machant (2014) abordan la temática desde hombres migrantes y cómo es su construcción de la masculinidad, en y desde un abanico amplio de las situaciones y acontecimientos que van sucediendo e influyen en la masculinidad. Mshweshwe (2020) siguiendo esta línea, describe en su artículo cómo la construcción de masculinidad en el contexto de la cultura africana influye en la violencia doméstica. Otros/as autores/as que también siguen en esta línea temática son Calvario & Diaz (2017) quienes realizan una aproximación analítica y descriptiva respecto a la relación entre clima y masculinidad en el noroeste de México. Además de los anteriores Buitrago (2015), realiza un análisis documental en donde buscó la (re)configuración de la masculinidad en la ciudad de Medellín desde el ejercicio de la violencia y la no violencia a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

En la temática del cuerpo y trabajo en la masculinidad se enmarcan las investigaciones de: Sarricolea (2017), quien investiga la puesta en marcha y recreación de las masculinidades mediante la construcción física y simbólica de cuerpos trabajadores de un grupo de varones "viejos" en Jerez, Carvajal & Rodríguez (2001) que investigaron la construcción social de la masculinidad desde el discurso del varón poblador el cual se ha ligado intrínsecamente con la noción de varón proveedor y trabajador. Ferreiro (2018) por su parte investiga los modelos de masculinidad a través de un análisis semiótico global de las publicidades de las marcas Nivea (Men), Gillette, Axe, Rexona (Men) y Dove (Men+Care) expuestas por algunas redes sociales donde ofrecían productos para el aseo y cuidado personal a hombres, proponiendo formas ideales del cuerpo masculino.

Las investigaciones de los aspectos de las masculinidades en Colombia, son las de Venegas (2020) con el objetivo de conocer qué estudios se han realizado en Colombia acerca de la masculinidad, presentado en su artículo una discusión de los estudios de masculinidad en Colombia y los de familia. Y la de Viveros (2013) quien examina las dimensiones de género y étnico-raciales presentes en los discursos y comportamientos en la manera de gobernar de Álvaro Uribe Vélez, poniendo la lupa en los valores asociados a la masculinidad y la "blanquidad" como fuentes de

legitimación política y de popularidad. Muestra con este trabajo la utilidad del género como una categoría analítica de las relaciones sociales.

En tanto a la temática violencia y masculinidad, Otxotorena (2015) aparece en esta con la experiencia de On:Giz (ONG) en el trabajo con hombres para prevenir violencias de género. También están Rojas-Solís, Guzmán-Pimentel, Jiménez-Castro, Martínez-Ruiz, & Flores-Hernández (2019) exponen la violencia en la relación de pareja cometida por mujeres hacia hombres, que dejan ver un aspecto importante alrededor de cómo el hombre no es solamente victimario, sino que también puede ser víctima de violencias, abriendo el espectro del debate sobre las violencias entre géneros.

Por último, en el aspecto de los artículos relacionados con la masculinidad, está el de Gallego-Montes (2018) el cual analiza las masculinidades en adolescentes (de 12 a 18 años) y su representación de la sexualidad enmarcándose claramente en la temática de la masculinidad y la sexualidad. Cabe resaltar que se revisó un documento específicamente de afectividad en el cual Haber (2020) hace una introducción a elementos del giro afectivo, dando nociones fundamentales de a qué refiere este y su importancia en las ciencias sociales.

Ahora bien, no solo se revisaron artículos relacionados con la masculinidad y afectividad. También algunos acerca de la barbería como espacio de construcción de masculinidad. Centurion (2021) en su artículo problematiza y ahonda en las barberías de Lima, como espacios masculinos que manejan diferentes tecnologías las cuales reproducen determinadas visualidades en sujetos masculinos. En consonancia con lo anterior Bello (2012) realiza un estudio con el objeto de identificar las características de los trabajos que desempeñan los varones en el campo del trabajo emocional y corporal en la industria de la belleza y las luchas simbólicas que se generan para diferenciar las profesiones y jerarquizar las identidades masculinas de acuerdo a líneas de clase, raza, género y sexualidad.

Como conclusión general de los documentos en el aspecto de la masculinidad, puede decirse que hay un momento de crisis de la masculinidad –patriarcal- y emergencia de diversas formas de ser masculino que han llegado a los hombres de manera que pueden expresar su sentir a través del llanto (Ibarra & Díaz (2016). También se nombra, como un elemento importante, que adoptar un



---

rol sexual andrógino<sup>7</sup> favorecerá el desarrollo pleno de la afectividad positiva e inteligencia emocional, promoviendo una mejor salud mental y un adecuado ajuste social. Además que en tanto a estudios en la masculinidad pocos son los que interpelan a los hombres, que los interrogan sobre la vida familiar; también hay poco desarrollo investigativo en el país acerca de los varones y la violencia intrafamiliar, la fecundidad de los varones y la reproducción.

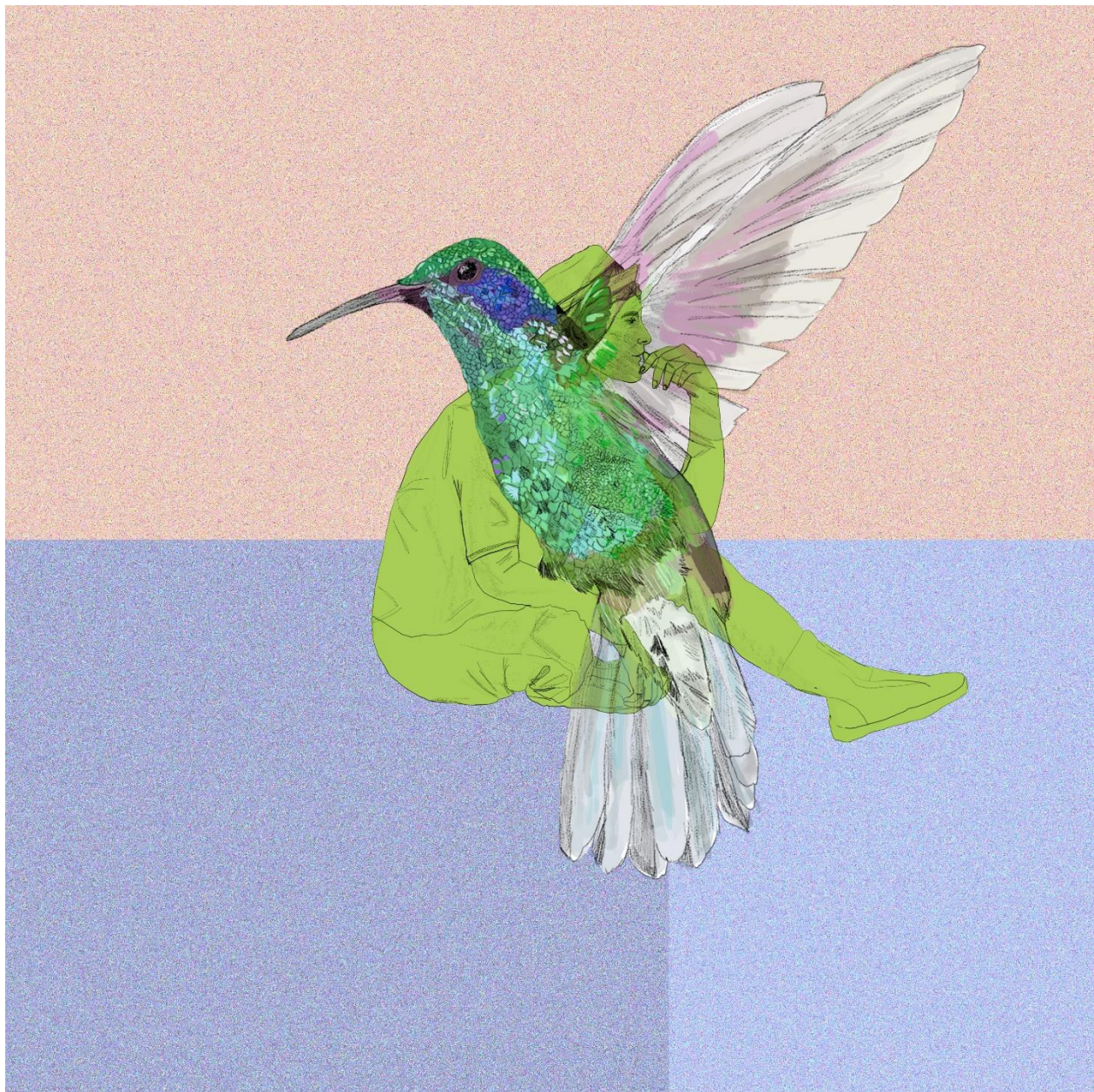
En lo que respecta al tema de la afectividad, se parte de la idea de que, si bien es cierto que la dimensión afectiva del ser humano tiene un correlato fisiológico cuya función es la supervivencia, también es una realidad que dicha dimensión afectiva tiene otro correlato construido socialmente, es decir, está mediada también por la cultura e historicidad (Ibarra & Díaz, 2016). Así, la afectividad se define como un sistema de comunicación integrado por emoción, afecto y ánimo (Gispert, 2005; citado por Arturo & de Keijzer, 2018), con el que el individuo se relaciona consigo mismo y con su ambiente (León y Montenegro, 1998; citado por Arturo & de Keijzer, 2018); determina pautas y normas que conforman modos de expresar el contacto de los sujetos con las demás personas (Wallon, 1987; citado por Arturo & de Keijzer, 2018).

---

<sup>7</sup> La androginia alude a quienes asumen e integran atributos masculinos y femeninos, no limitando su comportamiento social y expresándose con mayor libertad (Bem, 1974; Freixas, 2012; Sebastián, Aguiñiga & Moreno, 1987; citados/as por García, et al., 2019).

**Figura 1.**

*El Colibrí.*



*Nota:* Autora: Mónica Berrío Vélez. @manzanuda.

#### 4 Capítulo primero “El colibrí”

“Hay que seguir,  
hay que luchar,  
no hay que ceder,  
ni un paso atrás,  
quiero vivir en libertad,  
puedo perder, puedo ganar,  
pero aún así yo seguiré a mi manera.”  
El Noi de sucre- a mi manera<sup>8</sup>.

El participante del que se tratará este capítulo se llama El colibrí<sup>9</sup>, es un adulto de 30 años de edad, hombre hetero-cis género (Hetero que refiere a heterosexual, es decir, que tiene un gusto por el sexo contrario al que se identifica, y cis, un prefijo que proviene del latín y significa “del mismo lado de”, siendo “cis-género” las personas que nos identificamos con el “mismo” género que nos asignaron al nacer (Fabbri, 2021), sociólogo en formación (cuando salga la tesis ya se debió graduar como profesional), participante de la iniciativa sentipensando las masculinidades, la cual nace hace 3 años (corte diciembre de 2022) en la universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, buscando colectivizar diferentes sentires de algunos hombres hetero-cis y desde allí ir cuestionando la masculinidad<sup>10</sup>. Esta persona crece en un contexto de familia extensa en la ciudad de Bogotá, en una vieja casona del Barrio Ricaurte. La configuración familiar tiene una particularidad, se construye desde lógicas de concentración del poder, donde su abuelo materno es el dueño y patriarca de la casa.

---

<sup>8</sup> Escuchar esta canción antes de iniciar a leer el capítulo:

[https://www.youtube.com/watch?v=7rsqtWF\\_eg8&ab\\_channel=thepepoteman](https://www.youtube.com/watch?v=7rsqtWF_eg8&ab_channel=thepepoteman)

<sup>9</sup> “La familia de los colibríes (Trochilidae) es una de las que mayor número de especies tiene a nivel global: en Suramérica cuenta con 264 registradas y específicamente en Colombia, 177, lo que ubica al país en la cúspide de la diversidad de esta ave. Este espécimen se caracteriza por sus colores vivos. Su cuerpo es verde brillante, tiene un parche azul violeta que empieza en la base del pico, pasa por debajo de los ojos y se extiende hasta la parte de atrás de la región auricular, y su cola es de un matiz verde azulado. Durante el vuelo, los colibríes se pueden mantener suspendidos en el mismo lugar y son las únicas aves que tienen la posibilidad de moverse en cualquier dirección, incluso hacia atrás, gracias a los músculos del pecho y dorso, que son muy desarrollados.” (Secretaría de ambiente Bogotá, 2020). Esto hace que sea significativo el nombre del Colibrí en uno de los participantes, representa un ave central en Colombia.

<sup>10</sup> Recordemos la masculinidad en singular, la cual es “un dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis hetero, en tanto sujetos dominantes en la trama de relaciones de poder generizadas.” (Fabbri, 2021).

Se llama el colibrí por ser el animal preferido de quien compartió su relato íntimo de vida y género en este capítulo. Lo representa por sus colores, su delicadeza y las transformaciones que ha generado en su entorno desde un lugar más preciso, con movimientos aunque rápidos, controlados, pero a su vez reconociendo la fragilidad de su lucha y sus propios cuestionamientos como hombre. El Colibrí es además aquél que se acerca a las flores para recibir de estas alimento, un elemento que podría ser simbólico para todo el recorrido experiencial y académico que ha tenido él, pues se ha acercado a muchas personas y teorías para construir su manera de vivenciarse como hombre y también para proponer transformaciones a esta. Uno de los pájaros más bellos y frágiles fue el que me mostró cómo buscaba su tranquilidad y poder volar de maneras delicadas y ajenas a las exigencias patriarcales, que aunque a veces con dudas, siempre con la tenacidad de quien quiere conocer y tiene apertura para acercarse con cuidado a su entorno.

El capítulo se compone de 3 apartados llamados: 1) Figuras de masculinidad primarias. 2) Cruce de círculos, cruce de afectos: Los nichos afectivos en el proceso de socialización. 3) La masculinidad emancipatoria: Norma patriarcal y roles de género tradicionales trasegando a rupturas de los roles de género tradicionales y des-patriarcalización. En estos se analizará y describirá la manera en que la construcción de esta masculinidad de El colibrí fue socializada en diferentes nichos afectivos y fue tomando una forma específica más de un orden tradicional/arquetípica (Fabbri, 2021), pero mostrando que por diferentes afectos que han suscitado en su vida trasega hacia una forma de masculinidad que está en un proceso constante de emancipación de mandatos patriarcales, emancipación que toca fibras íntimas de su vida, pues es un proceso interrelacional e interdependiente, que no se limita a lo que sucede en él como individuo, sino que funciona desde cadenas rituales de interacción, la cuales refieren, siguiendo a Collins (2009) a: “Una teoría de los rituales de interacción (RI) y sus cadenas (CRI) es ante todo una teoría de las situaciones, de los encuentros temporales entre cuerpos humanos cargados de emociones y conciencia por efecto de las cadenas de encuentros vividas anteriormente.” (p. 18) construídas por su paso en diferentes círculos sociales de socialización, como la familia, el colegio, el trabajo, entre otros que afectan sus entornos, sus nichos afectivos, El colibrí lo señala: “Con mi abuelo sobre todo, yo metido en estos temas, más o menos desde el 2015, uuufff era una cuestión muy compleja, sobre todo yo tocando este tema de género y todo, porque él era una persona supremamente autoritaria, machista, patriarcal a más no poder, era el patriarca de la casa.” (Comunicación personal, 2023).

Con lo anterior se inicia el recorrido por la experiencia de la afectividad y nueva construcción de masculinidad de El colibrí, que tiene como nicho afectivo la ciudad de Bogotá, enfatizando (aunque no únicamente) en tres lugares específicos: 1) Casa Familiar; 2) El Barrio Ricaurte; 3) La universidad Nacional de Colombia y los derivados de estos, en donde se conjuga la historia de esta masculinidad emancipatoria con afectos ambivalentes.

#### **4.1 Figuras de masculinidad primarias**

Las nuevas formas de construir masculinidades no se dan en el vacío -aunque necesiten vaciarse para poder deconstruirse - sino en un entramado contextual de prácticas socializantes que pretenden construir ciertas formas socializadas de las masculinidades<sup>11</sup>. Por formas de socialización se entenderá, siguiendo a Simmel (2016), como aquello que:

Solo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos adopta formas determinadas de cooperación y colaboración que caen en el concepto general de la acción recíproca. Por consiguiente, la socialización es la forma, de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de los intereses sensuales o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan causalmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan. (p. 128)

Sobre esta base, puede decirse la construcción de ciertas formas socializadas de masculinidades, se afectan por ciertos lugares que imprimen maneras de comportamiento/afectos/identidad a quienes los habitan. Para este caso, el colibrí, ha habitado un hogar liderado por un patriarca (como él lo llama), donde se sostienen lógicas tradicionales de familia, lo que ubica las acciones y significantes de quienes participan del hogar desde estas nociones. El patriarca, en este caso el abuelo del colibrí, sostiene una concentración del poder -como es obvio al tener ese estatus-, que tiene unas cargas afectivas de sentimientos, emociones y pasiones, que encubren su sostén en la familia, afectando este contexto desde el autoritarismo, la ira, la rabia, la grosería, pero además la solidaridad y la proveeduría, unos elementos ambivalentes entre el cuidado y el daño, como lo dice el mismo colibrí: “Una tensión entre la conducta de mi abuelo, que él siempre fue muy abierto,

---

<sup>11</sup> Se entiende por masculinidades: “masculinidades en plural, en tanto performances de género encarnadas por sujetos diversxs”. (Fabbri, 2021. p. 27).

muy austero, pero muy bondadoso, siempre anteponía el bienestar de todas las personas que vivían en la casa, antes que la de él mismo, hasta ahorita, siempre fue así. Siempre muy abierto a todo y a darle todo a todo el mundo, entonces era esa enseñanza que estaba muy presente en nosotros y que nosotros siempre digamos que sentimos el cobijo de él en ese sentido” (Comunicación personal, 2023), pero a su vez, este cobijo estaba repleto de ácaros, en este caso en forma de machismo, el cual iba dejando su marca, su mordida, en las diferentes personas de la casa, pues esta figura patriarcal primaria para el colibrí afectaba incluso los cuerpos de las mujeres que realizaban labores de cuidado doméstico, y aunque el colibrí quisiera vincularse a estas labores, su madre le decía “no gracias papi, tranquilo yo hago eso”, y con su abuela discutía por lavar la loza<sup>12</sup> pues esta tenía artritis, legado de, según dice el colibrí, “estar toda la vida entre fogón de leña y el agua súper fría del lavadero, por eso tiene las manitas así, siempre discutimos porque a ella le gusta y a mi me gusta, entonces siempre era una disputa ahí entre quien [...] se permite lavar platos; pero siempre [...] han revirado poco ante a esa suerte de autoritarismos de mi abuelo que era impositivo” (Comunicación personal, 2023). Pero es importante señalar que desde su agencia, estas mujeres tuvieron trabajos aparte de aquellos relacionados con el cuidado del hogar y familiar, que giraban en torno a ayudar a sostener y cuidar los núcleos más cerrados de la familia.

Como puede verse desde este primer párrafo, la influencia del patriarca fue constate en las diferentes personas que configuran esta familia, y el colibrí no fue la excepción, por esto se hace hincapié en esta figura. Además, fue un vínculo importante para el colibrí, una figura primaria para formar criterio ante el mundo y su manera de ser hombre. Los diferentes momentos de interacción con su abuelo, impregnaron al colibrí su manera de amar, construída desde lógicas de proveeduría, dependencia, solidaridad y estar presente para la otra persona, como los aspectos positivos, pero también sostenía sus relaciones desde el machismo, el autoritarismo, la ira y la grosería, aspectos que el colibrí fue tomando como un anti ejemplo para reconocer cómo no debe ser un hombre y ubicarse afectivamente desde otros lugares.

El abuelo se movilizaba, podríamos intuir, por afectos ligados al autoritarismo, pero, ¿Qué aspectos son cruciales para sostener este autoritarismo? La respuesta aparente es su lugar de proveeduría y solidaridad en el hogar. Tener esas labores le otorgaba ese estatus de patriarca, desde el cual

---

<sup>12</sup> Refiere a los diferentes utensilios de cocina que se utilizan para realizar los alimentos y comerlos, incluye platos de cerámica, ollas, tenedores, entre otros.

construía formas de socialización machistas en el entorno, entrando en conflictos constantes con quienes llegaban a este hogar y no estaban de acuerdo con su forma de patriarca; ejemplo de esto son las múltiples discusiones que sostuvo con la pareja del colibrí, una mujer feminista, puesto que, dice el colibrí, “también [hubo] tensiones con mi abuelo cuando estaba vivo, sí, por el autoritarismo de mi abuelo, por el machismo, ella decía: “Yo no me aguanto esto” y confrontaciones con una persona que yo sentía que no podía decirle nada, pero era un señor también autoritario, muy pasado, que a veces no se me olvida que él decía: “Yo soy el último hombre machista; el último de esta generación y así me voy a quedar” y así se quedó” (Comunicación personal, 2023). Y con esta frase, con este dictamen, es que puede señalarse que el colibrí, nieto de este “último machista”, puede ubicarse como lo que vino después de ese último machista en temas familiares, sin negar la existencia de este, incluso cargando de amor filial el nombre de esta persona solidaria y autoritaria, que sacrificaba, como lo nombra el colibrí, sus propios gustos por darle a su familia lo necesario, pero, ¿este costo qué beneficios traía? ¿Qué implicaciones tiene una proveeduría y solidaridad machistas para el entorno que lo rodeaba?

Podemos acercarnos a la noción de proveeduría desde su significado, que sería: Proveedor/a es “que provee o abastece de todo lo necesario para un fin a grandes grupos, asociaciones, comunidades” (Real Academia Española, 2022); en tanto a su significante como elemento de la masculinidad tiene diferentes elementos, que no funcionan igual en todos los contextos, por lo que deben tener un enfoque diferencial. La proveeduría aparece como un mandato de la masculinidad, Hernández-Hernández (2013) expone que es un elemento que predomina, al igual que el trabajo -pero este aspecto del trabajo lo ahondaré en los siguientes apartados relacionados con la figura paterna del colibrí- y que está relacionado con construcciones históricas donde al hombre se le ubica en el lugar de proveedor, el cual funcionaría como parámetro para definir si habría posibilidad de tener ciertas ganancias, como acceder a una mujer, ser atractivo, tener derechos sexuales sobre ella y ubicarse en un lugar de poder en la competencia homosocial<sup>13</sup>. Saber proveer es una necesidad para la familia, y tiene un componente de solidaridad intrínseco, pero cuando esta acción se permea de machismo y busca sostener jerarquías de poder patriarcales en la familia era una necesidad, es

---

<sup>13</sup> La competencia homosocial está ligada a comprender como los hombres negocian su postura todo el tiempo, por lo que cambia constantemente a través de las diferentes situaciones en las que se encuentren (Salguero, 2008, p. 248). Otros hombres: estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Ellos nos miran, nos clasifican, nos conceden la aceptación en el reino de la virilidad. Se demuestra hombría para la aprobación de otros hombres. Son ellos quienes evalúan el desempeño. (Kimmel, 1997, p. 7).

donde se gestan conflicto y disputas constantes por el poder, incluso, continúa diciendo Hernández-Hernández (2013), estos hombres tendrían grandes castigos hacia la familia si se le llegase a quitar su estatus de proveedor/patriarca, puesto que al ser las prácticas de proveeduría centrales para definir a un verdadero hombre, desligarlos de este signo masculinizante es a su vez volverlos menos hombres, algo inconcebible en el mundo de la masculinidad (en singular).

Con lo anterior podría decirse entonces que una de las figuras de masculinidad con la que el colibrí convivió y fue muy relevante para su forma de socialización como hombre fue la de su abuelo, central en su hogar y su vida. Pero en temas de proveeduría y masculinidades no fue el único referente, su padre también ha tenido un lugar fundamental para poder referenciar formas de ser hombre en el mundo. Él también tiene un lugar de afectos y percepción ambivalentes en el colibrí, se mueve entre el ser un ejemplo que enseña lo que sí y lo que no quiere ser. La primera característica del padre es su capacidad para disfrazarse de hombre, no en el sentido en que lo haría una persona drag<sup>14</sup>, si no en el sentido del performance que ha hecho en su vida para aparentar ser cierto tipo de hombre, aspectos característicos de una performativa del género (Butler, 1990) en este caso con prácticas como el vestirse para dar una impresión de hombre con poder, que tiene una capacidad económica abundante y por ende es un hombre proveedor, un hombre exitoso, que ha logrado el ideal masculino. El colibrí lo señala así: “Es una persona que tú lo ves y el primer semblante o impresión que recibes es que es un doctor, un alto empresario o algo por el estilo. Pero tú lo ves así y puede que no tenga un peso para un tinto. ¿Sí? Es muy curioso porque él decía como: “Tú siempre te tienes que ver bien, porque como te ven, te tratan” (Comunicación personal, 2023). La función social de la performativa de género está ejemplificada aquí.

El disfraz de la masculinidad, entonces, nos lleva a la noción de butler de lo performativo de la identidad de género, que “puede replantearse como una historia personal/cultural de significados ya asumidos, sujetos a un conjunto de prácticas imitativas que aluden literalmente a otras imitaciones y que, de forma conjunta, crean la ilusión del yo primario e interno con género o parodian el mecanismo de esa construcción” (Butler 238). El papá del colibrí entiende que tener ciertas ropas que lo ubiquen socialmente como un hombre heterosexual exitoso económicamente

---

<sup>14</sup> Drag refiere tanto a drag Queens, como drag kings. Drag Queens o representación femenina en tanto a que son personas gays que utilizan ropa de mujer y maquillaje con la intención explícita de realizar un performance en frente de una audiencia (Schacht, 2000, citado por Moncrieff & Lienard (2017); Drag King refiere a mujeres personificando hombres (Moncrieff & Lienard, 2017).



le dará un lugar de género específico en la interacción con otros, ocultando con esto la falta de condiciones materiales que cubrieran necesidades de educación o alimentación en la familia, algo que relata el colibrí. En su disfraz el padre buscaba mostrarse como el proveedor, pero era solo un acto que estaba usente en lo que acontecía en la familia. Hay ausencia de dinero pero no de una estética masculina de clase adinerada, pues con esta buscaba ser reconocido como un hombre que le disputaba el lugar de proveedor y patriarca al abuelo, aunque nunca de manera directa y además daba la impresión en el entorno de ser él quien sí cumplía con lo demandado para su cuerpo de hombre heterosexual y que tiene una familia, cumpliendo desde los actos reiterados con su lugar de masculinidad.

Lo anterior no se quedaba como algo del interior de este padre, el colibrí manifiesta que él, en este entorno se afectaba y socializaba viendo estas prácticas: “Yo siempre admiré y mi hermano también, la forma como él se vestía e interactuaba con el mundo. Es una persona que se comunica muy bien y habla demasiado, tiene mucha labia, entonces por ese medio creo que hacía su negocio y sus vainas y trabajaba en muchas cosas. Él no tuvo universidad porque era/es muy culebrero, entonces eso le aprendí, la cuestión de aparentar no solo en su semblante porque en algún punto también fui así, hasta en algún punto de entrar a la universidad nacional” (Comunicación personal, 2023). El padre lograba realizar su performance de manera constante, utilizando todas las facultades de su estilo corporal para realizarlo, lo cual, siguiendo a Butler (1990) hay que tener en consideración que el género, es *un estilo corporal*, unos actos reiterativos, que es al mismo tiempo intencional y performativo (donde lo *performativo* indica una construcción contingente y dramática del significado). (p. 239), lo cual explica su búsqueda constante de encajar en la masculinidad, afectando al contexto también con esta forma de masculinidad (en plural).

El disfraz y toda la performática está acompañada del desenmascamiento que hace el colibrí al reconocer esta figura como alguien importante en su vida, pero que constantemente faltaba a su promesa y mandato proveedor en la familia. Tenía prácticas como el alcoholismo que hacían que el nicho afectivo del hogar fuera pesado y conflictivo, lo que leía el colibrí como muestra de poca responsabilidad y proactividad para buscar soluciones económicas por parte de su padre, que ayudaran a mejorar las condiciones de vida familiar. Prácticas que marcaron al colibrí con afectos de decepción, autonomía económica y proveeduría, además que incidieron para que el colibrí, ciertos momentos (al igual que sucedió con la muerte del abuelo) asumiera la proveeduría a su

familia; él es el heredero del estatus de hombre proveedor del hogar, es el legado de la masculinidad familiar, que se actúa también cada día, no desde la ropa quizá, pero sí desde el trabajo y poner el cuerpo en diferentes trabajos para poder actuar en consecuentemente con el estatus adquirido.

Pero los afectos hacia su padre no fueron solamente de decepción, sería miope decir que es solo esto. Hay un afecto que es indeleble en esta relación y es el amor. A pesar de todo el Colibrí dice amar a su padre:

Entonces bueno, con él sí siempre he tenido como unos afectos contrariados sabes, al punto de que en algún momento le dije como, que yo pensé para mí, porque hubo un momento en que yo no hacía sino pelearle, pelearle y pelearle a él, pero yo dije: “Tu ya no vas a cambiar”, me lo dije a mí mismo, “yo te quiero así como eres y tu no vas a cambiar y yo te quiero así. (Comunicación personal, 2023)

De él aprendió formas de ser cariñoso, dice que el verdadero amor es algo que debe estar ligado a la incondicionalidad para estar con el otro y por momentos al cuidado, el cual fue recíproco entre el colibrí y su padre cuando la situación lo ameritó. Los afectos hacia esta figura de socialización tan importante son de contrastes, que van matizándose a medida que se abre la mirada ante la relación de estos y los momentos vividos.

Ahora bien, la categoría de disfraz, podemos decir que “los hombres todo el tiempo están participando en diversas prácticas, y ahí es donde se va construyendo la identidad” (Salguero, 2008, p. 247), ojo, que no se entienda que hay una hipocresía constante en los actos de los hombres, el disfraz hace parte es de comprender que hay una performativa del género (Butler, 1990) y que estas prácticas construyen su identidad y también afectan el entorno, así las figuras masculinizadoras también tienen repercusiones en otras dimensiones de la existencia de estas personas, inmiscuyéndose en aspectos como su corporalidad, sobre todo en una etapa del desarrollo de vida como la adolescencia, donde pretenden normalizar su manera de vestir, de peinarse o cortarse el cabello “como un hombre”, buscando normalizar y ser algo así como una “policía del género”, ya que con estos actos está continuando y legitimando las normas de género sedimentadas (Butler, 1990) en el contexto para los hombres; así lo ejemplifica el colibrí: “Eso mismo pasa con otras generaciones, mi papá toda la vida ha sido con un corte militar y siempre me dice “¿Por qué

no te haces el corte como yo?” (...) Y él me obligaba a peluquiarme cuando yo era chiquito (...) el conocía a todos los peluqueros del Ricaurte, y él me sentaba y yo le decía un tipo de peluquiado a el man, y él le decía: “Bájete, bájete” como a escondidas mías y el man terminaba haciendo el corte que le decía mi papá” (Comunicación personal, 2023).

Hay un dispositivo actuado allí que pretende, por medio de la estilización del cuerpo, crear el efecto del género (Butler, 1990) masculino (según los parámetros militares del padre). Pero el corte no se quedaba en un elemento de impacto físico al cabello, significaba una pérdida de libertad para el colibrí poder construirse como el hombre que deseaba, era entrar en el discurso y el molde que el padre -encarnando desde su agencia, discursos y estéticas de una matriz binaria de género (Butler, 1990) - aseguraba era el adecuado para él, afectando su emocionalidad, su potencial afectivo hacia elementos de tristeza, rabia, descontento y, como dice el colibrí: “muchas veces terminaba peliando con él, llorando, emputado, tiraba todo, y me echaba a la cama a llorar, con rabia, sí rabia, porque yo sentía que quedaba mal. Que había quedado tusado, que no era el corte que me quedaba bien conmigo. Y era llegar al otro día al colegio a que me fastidiaran porque había quedado muy tusado, entonces era la fregadera” (Comunicación personal, 2023). Nótese que la molestia no era aislada, no es solamente su autopercepción, sino que también hay un percepción homosocial que afecta las sensaciones del colibrí.

Pero el corte de cabello no fue la única manera en que su padre afectó o intentó afectar su cuerpo, también tuvo incidencia en cómo debía vivir su sexualidad, que como lo nombra Viveros (2002) va siendo algo normalizado en varias regiones de Colombia en la etapa de la adolescencia, porque “en este momento, el varón (y la mujer también) se encuentra confrontado a un cuerpo cambiante, debido a la adquisición de los caracteres sexuales secundarios y a la maduración sexual genital. Durante este período, su cuerpo empieza a ser objeto de disciplinamientos y modelamientos conformes al orden de género imperante en su sociedad.” (p. 55). El padre, propone al colibrí perder la virginidad con una “prostituta”, para que tenga experiencias y al estar con otra mujer no se vea como un “perdedor” o “poco hombre”, ritual heredado generacionalmente, pues la figura paterna del padre del colibrí hizo lo mismo con él, a la misma edad.

Se devela aquí la relevancia que desde la masculinidad hetero-cis se le da a la sexualidad, pero una sexualidad de la penetración, donde saber penetrar bien y a más mujeres es ser más hombre, tener

más poder; al menos es lo que aparentemente nos dicen estos comportamientos, pues buscan por medio de la sexualidad lograr “convertirlo” en un hombre verdadero, así lo narra el colibrí: “pero mi papá sí me insinuaba cosas, de llevarme a un prostíbulo, él me contaba historias. Él no tuvo padre, pero sí tuvo una figura patriarca y era un tío, el cual se encargaba de él y él sí a los 13 años lo llevó al prostíbulo e inició su vida sexual, y él me decía: “Eso toca mijo, usted ya es sabido, pa’ que sepa lo que se hace...” (Comunicación personal, 2023). Ante esta situación, el afecto que emerge en el colibrí es de disgusto. Su padre pretendía disciplinar su cuerpo, su sexualidad, presionándolo para que penetrara cuerpos (conquistándolos en últimas, casi que era el poner su “bandera” allí y sobre todo saber ponerla). Pero el colibrí desde su agencia logró poner límite a esta situación; sentía disgusto por esa manera de vivir la sexualidad y la presión constante de esta forma de masculinidad, con la cual iba disonando, sus valores no se acomodaban a lo que él deseaba. El afecto de esta situación relacionada con su sexualidad, no fue de placer, lo cual se supone debe tener cualquier experiencia sexual, al contrario, fue insatisfactorio y de rechazo. Es importante señalar que el aspecto anterior es un elemento que también emerge en otras regiones de Colombia y no solo en bogotá, lo que nos señala un ethos de la sexualidad en Colombia y los rituales de virilidad que se han construido como adecuados para ciertas formas del género: “La iniciación en un prostíbulo es referida en Armenia como parte de la tradición regional que confiere a este acto el carácter de prueba o rito de virilidad” (Viveros, 2002. p. 66).

Ahora bien, estas figuras nos llevan a discusiones interesantes, aquí me voy a centrar en dos: La pregunta por la proveeduría, puesto que el colibrí -como la mayoría de personas que viva en una ciudad urbana metropoli como bogotá o medellín- se mueve en el mundo por lógicas de capital económico, impregnando incluso sus maneras de amar, pues proveer ha sido en su hogar una muestra significativa de amor -no la única-, porque también la ternura, el abrazo, el cariño, el cuidado son muestras de la circulación del amor en la familia, pero también un núcleo por el que gira el amor es la capacidad de proveer, lo cual trae consigo reconocer que la masculinidad está movilizada por el dinero y las interacciones que se pueden gestar en función de este; y aunque esto pueda generarle conflictos, se enfrenta a situaciones donde hay una pérdida de su libertad y no tiene otras opciones más que ser el proveedor, así lo nombra el colibrí: “pero yo en este momento estoy en una situación en que respondo por mi familia, mi abuelo se fue y yo estoy respondiendo económicamente, administrando muchas cosas de distintos tipos, con mi hermano, mi mamá, con mi abuela; como que estoy en un lugar en que no puedo abandonar” (Comunicación personal,

2023); pero hay un reconocimiento desde pequeño que la falta de elementos materiales para la existencia trae conflictos y quitaría -aparentemente- valor a quien no tenga estos, por lo tanto cuando si se tienen hay sensaciones de cariño, de amor, y por esto es capaz de sacrificar elementos de su libertad y, desde el amor, brindarle apoyo económico a su familia. Aunque con esas acciones va legitimando afectos en función de lógicas capitalistas y consumistas, pues la proveeduría es una forma de interacción capitalista, y es a su vez una muestra de amor al solventar las necesidades materiales.

Esta proveeduría que el colibrí realiza tiene, además del amor, una carga afectiva de solidaridad - algo que el veía en su abuelo-, lo cual impregna el acto de proveer con honestidad. Si algo se hace de manera honesta, clarifica las intenciones de quien lo hace, hay un “desinterés” al ejecutar las prácticas, lo que lo hace sincero, altruista y ubica al hombre en otro lugar de valor social y lo forma como un ser afable, cariñoso, dado al servicio, incluso por momentos idealizándolo. Pero, ¿acaso no es necesaria la solidaridad para la existencia social? Sí, la solidaridad vemos que tiene un lugar central en las formas de relación social, pues posibilita la vida comunitaria-cooperativa, enlaza y une desde diferentes vínculos que afectan desde el cariño o el amor. Algo que el colibrí aprendió de su abuelo, que proveía de manera solidaria: “Eran otras cosas, ¿no? Yo valoraba mucho eso, él nunca se inmutó en decirnos “ustedes me deben esto porque yo les he sostenido”, él lo hacía por convicción, porque le nacía y porque siempre nos sintió como otros hijos hasta el día de hoy. Entonces esa figura de ejemplo siempre la he tenido en él.” Pero, siendo el abuelo el patriarca y a sabiendas del estatus que tiene en la familia, cabe preguntarse ¿sí hay un desinterés total al ser proveedor y a la vez patriarca? ¿La solidaridad y la proveeduría son un complemento constante para estas prácticas de ayuda y bienestar de la otra persona, que a su vez tienen una carga y contenido de género, de ser “el verdadero hombre” y por ende obtener ciertos beneficios? ¿Acaso todo acto de proveeduría debe ser tachado de machista? La respuesta es no, la proveeduría y la solidaridad pueden ubicarse, como vemos, desde intencionalidades diferentes, el colibrí ha resignificado el ejemplo de su abuelo y su padre y ahora realiza actos de proveeduría tomando distancia de ser quien tome las decisiones por toda la familia, sino como un componente más en relaciones horizontales de poder, que es necesario para la subsistencia comunitaria, pero que no le hacen a él líder o el hombre supremo. Reconoce que su lugar es importante, así como el de su madre, su tía, su hermano y así con todos los miembros de la familia.

---

Esta relación solidaridad-proveeduría, que se diluye una con otra en función de las lógicas relacionales capitalistas, traen también un peso gigante a la masculinidad, como es el caso del colibrí, que en su etapa de adultés -pues este elemento de la proveeduría emerge según etapas del desarrollo y según las condiciones contextuales- manifiesta sentir una presión impuesta por ser un hombre hetero-cis, que solamente siente suya si se liga al reconocimiento de que se ama y se cuida a quien provee. Así lo nombra el colibrí:

Y es por ejemplo, el mandato de la proveeduría y la presión por ello. Que a pesar de que este cuestionamiento le hace a uno permitirse soltar esa idea de que uno tiene que ser el que da una casa. De todas maneras están las presiones de otro lado. Con el fallecimiento de mi abuelo, que era una relación muy fuerte también, recuerdo mucho que en el sepelio todo el mundo me decía: “Usted ahora es el encargado de ese núcleo. Yo veré qué hace, todos confiamos en usted” Entonces es un peso también que adjudica la sociedad, todos esos estereotipos que se me adjudican como hombre. Que entonces ya tengo que empezar a trabajar para conseguir las cosas. Vienen conflictos éticos y reclamaciones. Entonces siento que la adultez me invita como a... lo cuestiono, pero igual la sociedad me sigue presionando para eso. (Comunicación personal, 2023)

El afecto del proveedor es ambivalente nuevamente, va entre el mandato social y el sentimiento de responsabilidad imbricado al amor y el cuidado. Contrastando así con lo que Viveros (2002) nombra que es pertinente considerar que la constitución de la identidad masculina es un proceso sometido constantemente a prueba ante la sociedad y costoso emocionalmente para los hombres concretos que lo viven. Costos que podrían verse como un sacrificio que hacen los hombres proveedores -al igual que quizá poner el cuerpo en el trabajo y dejar de lado algunas compras para quien obtiene el dinero- pero gracias a esto se pueden obtener privilegios y poderes se conjugan en ciertas lógicas de proveeduría, que construyen vínculos de dependencia, lo cual, en un sistema patriarcapitalista se vuelve un lugar central de poder, el cual implica que la existencia de los hombres se configure en un constante sacrificio de tiempo y trabajo, con ganancias, pero a su vez, desgastes.

Hay un elemento en el aspecto de la proveeduría que se está obviando y sobre el cual debe ponerse el foco allí para comprender la complejidad de este entramado relacional, puesto que es la fuente central en este sistema de poder relacionado con la proveeduría, por ende con el ser hombre, y es el dinero, comprendido como la “mercancía que funciona como medida del valor, y por consiguiente, sea en persona o por medio de un representante, también como medio de circulación” (Marx, 2008. p. 158). El relato del colibrí nos mostrará por qué es tan importante este en la construcción de masculinidad: “no tenía en qué gastarme el dinero, entonces todo lo ahorra y entonces tenía mucho dinero para hacer lo que yo quisiera y eso incluía estar con chicas. No comprando, sino poder salir e invitarlas a sitios, comer, ir a hacer distintos planes y no preocuparme, pero también poder tener en mi autoestima que fue algo que cambió del colegio a allí y es que yo sí era atractivo para las chicas” (Comunicación personal, 2023). Con el dinero todo se vuelve banal y adquirible, en este caso en su función de otorgar valor a quien lo ha acumulado, un valor ligado al capital sexual (Illouz & Kaplan, 2020) que tiene el colibrí, utilizando el dinero para atraer, para ser un objeto de deseo y poder con este, ser un hombre que le pueda dar a las mujeres diferentes cosas bien sea experiencias, citas románticas o algún otro elemento que potenciara su coquetería y el arquetipo de hombre galán.

El dinero fungió en su adolescencia como un nivelador de posibilidades en comparación con otros hombres de su colegio, ya con una capacidad económica suficiente para realizar el ritual del coqueteo y la invitación a mujeres, su valor social y de su capital sexual, fue otro y por lo tanto pudo acceder a una gama de afectos relacionados con el amar, el deseo y la “conquista de la mujer”, a los cuales antes de trabajar no tuvo acceso. Esta situación es una muestra de cómo el dinero, que es en sí mercancía, una cosa exterior, posible de convertirse en propiedad privada de cualquiera, otorga el poder social a un poder privado, perteneciente a un particular (Marx, 2008), en este caso a un hombre hetero-cis que logró acceder al poder social del galán, del hombre viril, que se sentía relegado.

Desde la niñez, con estas dos figuras centrales, que afectaron su nicho afectivo con formas de masculinidad específicas, ligadas al dinero y la proveeduría, construyendo el habitus<sup>15</sup> (Bourdieu,

---

<sup>15</sup> Los agentes sociales están dotados de habitus, incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas: estos sistemas de esquemas de percepción, apreciación y acción permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico, basados en la identificación y el reconocimiento de los estímulos condicionales, y convencionales a los que están

1999) del colibrí se ha ido enlazando a estas formas de relacionarse con el mundo. Lo lleva tan intrínseco que, aunque el manifieste que le genera ruido y malestar saber que se mueve por lógicas capitalistas, de proveeduría, de hombre tradicional, es algo que lo habita, es el conocimiento práctico de las diferentes experiencias acumuladas en relación a su padre, su abuelo, pero también a otros círculos de socialización como el trabajo y la universidad, que se analizarán en el apartado siguiente. Un ejemplo de cómo los elementos aprendidos del padre y el abuelo hacen parte de su habitus, es lo que manifiesta de su actualidad: “estar saliendo ahorita a los 30 de la universidad, significa que yo no he empezado ahorita una carrera profesional en mi campo, y no he estado establecido económicamente desde la sociología, más que digamos es una disciplina en la que es difícil tener acceso laboral, entonces es preocupante un poco y tiene un peso también (...) en como me percibo a mí, siento que sí, en correlación con la masculinidad con la que he crecido y también he aprendido a habitar, eso le dice a mi masculinidad que no soy tan hombre, por no tener digamos una estabilidad ya a mis 30 años, y la cuestión de los 30 años pesa bastante también”. En este habitus se entrelazan relatos ideales de lo que debe lograr un hombre a los 30, el mandato de la masculinidad (en singular; Fabbri, 2021) y afectos como la preocupación, baja autoestima, el verse como menos hombre y algo de tristeza. El habitus es también una confluencia de afectos.

Como lo plantea Bourdieu (2019), algo importante para entender la eficacia específica del habitus es que las personas llevan sus habitus con ellas, algo de lo que no se pueden deshacer -y menos si el sistema de interrelaciones es uno que potencia más ciertas formas de habitus, como por ejemplo el patriarcocapital, pues el capitalismo es el aspecto del habitus que está incorporado, algo difícil de desprender, por esto el relato del colibrí connota cierta angustia pero también resignación ante esta situación. En el apartado de este capítulo llamado “La masculinidad emancipatoria: Norma patriarcal y roles de género tradicionales trasegando a rupturas de los roles de género tradicionales y des-patriarcalización” veremos cómo la agencia comienza a ser un elemento central para cambios en su habitus y cómo al habitar ciertos contextos, realizar prácticas en estos nichos afectivos, allí se abre su masculinidad a otras formas de ser que no son solo las demandadas por el sistema patriarcocapital. Pero antes de ahondar en esto, veamos cómo fue su relación con diferentes círculos de socialización por los cuales trasegó en su vida, ya no detallando figuras específicas que

---

dispuestos a reaccionar, así como engendrar, sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen. (Bourdieu, 1999)



estuvieron en el relato (y su existencia), sino aquellos círculos de socialización y nichos afectivos desde y en los cuales fue construyendo su masculinidad y formas de afectos.

#### **4.2 Cruce de círculos, cruce de afectos: Los nichos afectivos<sup>16</sup> en el proceso de socialización**

Desde el apartado anterior ya pueden comenzar a vislumbrarse elementos de socialización familiar en el colibrí, desde el cual ha construido su forma de masculinidad (en plural (Fabbri, 2021) desde las diferentes formas que le han afectado. Pero, aunque la familia es ese círculo primario de asociación orgánica (Simmel, 2016), no ha sido el único en que este hombre hetero/cis<sup>17</sup> género (esta forma del género es otra esfera de asociación, pero como un círculo amplio/general (Simmel, 2016)) se ha interrelacionado, le han afectado y socializado de diversas maneras, algo característico de los círculos de socialización de Simmel (2006), los cuales pueden definirse como:

La evolución pasa a establecer relaciones asociativas entre elementos homogéneos de círculos heterogéneos. Así, la familia encierra un número de individualidades diversas, que primero han de atenerse a esta reunión estrecha. Pero a medida que van progresando, los individuos se relacionan con personalidades que están fuera de este círculo primario de asociación; y esas relaciones obedecen a la igualdad objetiva de las disposiciones, inclinaciones, actividades, etc. La asociación fundada en la convivencia exterior es sustituida, cada vez en mayor grado, por la que dimana de relaciones internas. De la misma manera que el concepto más elevado reúne lo que es común a un gran número de intuiciones diversas, así los puntos de vista prácticos superiores reúnen a los individuos iguales que pertenecen a grupos totalmente extraños e inconexos.” (p. 652).

Los diferentes círculos de socialización son contextos en donde se conjugan diversos elementos relacionales, como el intercambio de ideas, debates, aprendizajes, afectos, entre otros. Cuando allí se construye un vínculo cargado de emocionalidades intensas, significándose este de manera sentimental como algo que ha marcado y que la persona ha marcado con su actuar allí, este círculo puede decirse que se ha convertido en un nicho afectivo. Todo círculo de socialización es

---

<sup>16</sup> Los nichos afectivos recordemos refieren a contextos de socialización que contienen una carga emotiva/afectiva relevante para un entorno, grupo, colectivo o persona social específico. Son lugares, espacios, personas o animales que movilizan de manera potente los afectos de la persona, grupo, colectivo o entorno que vivencian este nicho.

<sup>17</sup> Hetero cis quiere decir: por un lado Hetero refiere a la orientación sexual donde hay atracción por personas del sexo distinto (hetero prefijo de distinto o diferente). Por otro, “el prefijo “cis” proviene del latín y significa “del mismo lado de”, siendo “cisgénero” las personas que se identifican el “mismo” género que les asignaron al nacer” (Fabbri, 2020)

susceptible de ser cargado de múltiples afectos y el vínculo que enlace a quien o quienes lo habita(n) es íntimo, aunque no único. En este sentido, las unidades o esferas de socialización tendrán un matiz importante en este capítulo, se comprenderán también como nichos afectivos, puesto que son contextos cargados e impresos de afectos -sentimientos, sensaciones, emociones- lo cual ubica a estos contextos relacionales y de socialización en una imbricación de afectividades colectivas (Fernández, 2000) que explicarán la relevancia de estos focos de afectividad en el colibrí. Así, siguiendo la definición de círculo social y la clarificación de cuándo este se vuelve en nicho afectivo, las unidades de organización social del colibrí en las que ahondaré -y que son nichos afectivos- a continuación son: 1) Casa paterna/materna. 2) Colegio; 3) Lugares de trabajo, 4) Universidad y 5) Algunos entornos donde ha puesto en cuestión su masculinidad, aunque esto será tratado a mayor profundidad en el apartado “La masculinidad emancipatoria: Norma patriarcal y roles de género tradicionales trasegando a rupturas de los roles de género tradicionales y des-patriarcalización”.

Comencemos. Uno de los contextos de socialización centrales, que fue algo analizado en el apartado anterior, aunque centralizado en dos figuras es su casa materna/paterna, ubicada en el barrio Ricaurte de la ciudad de Bogotá -dato no menor, puesto que el barrio se cargó de múltiples afectos que otros sectores de la ciudad no tienen, lo que nos habla de lo relevante de lo afectivo en los contextos-. Para poder contextualizar esta casa, este nicho afectivo, dejemos que se el colibrí quien la muestre con su mirada: “Es apenas recordable por la tradición oral familiar, como de la Bogotá que apenas germinaba bajo el cerro de Monserrate y desperdigaba sus raíces con pulsión de época, retoñaban de entre las parcelas castillitos de este tipo. Aún hoy se yergue cínica esta construcción en muletas, colada en medio de fabriquillas productivas y difuminándose por entre las colmenas comerciales impulsadas por el frenesí desdeñoso del capital.”<sup>18</sup> Debemos imaginarnos una casona de principios del siglo XX, la estructura tradicional colombiana, en donde las paredes se vuelven en algún punto cobijas 7 tigres que arrunchan lo que sucede allí entre múltiples escondijos que son como guaridas para que viva una familia extensa (abuelo, abuela, tías, tíos, papá, mamá, primos/as, él y su hermano), las guaridas son separadas en el medio por un corredor, un camino que lleva hacia la magia suprema, un claro de naturaleza y vida, donde el sol iluminaba

---

<sup>18</sup> Texto sacado del siguiente enlace, en donde además pueden ver cómo era esta casa, su significado tan importante y su transformación: [https://www.youtube.com/watch?v=PS5J48ryiCk&list=PPSV&ab\\_channel=FelipeGiraldo](https://www.youtube.com/watch?v=PS5J48ryiCk&list=PPSV&ab_channel=FelipeGiraldo) (este vídeo es compartido con el consentimiento explícito del colibrí).

la vida de esa casona. Al llegar atrás, un camino de piedras recibe a los soñadores, que acogidos por la sombra de un árbol, pueden extender sus sentires e imaginación por lo que se llama patio -o mejor, solar-, donde sucede lo inaudito: se está en la ruralidad en la urbe de Bogotá, así lo expresó y sintió el colibrí: “Son de las casas que emergieron en los principios de la urbanización aquí en Bogotá, eran casas bastante amplias y yo siempre, a pesar de estar en el medio urbano, tuve el contacto, muy el contacto al interior de la casa con, digamos, una atmósfera bastante rural. Sí, en ese sentido. Y más porque teniendo ese Jardín tan amplio, pues la niñez siempre sí resultaba mágica, en el sentido que uno se la pasaba imaginando cosas ahí” (Comunicación personal, 2023).

La magia encantaba sus sentidos, tanto así que comenzaba a ser un refugio deseable y el mundo exterior pasaba a un segundo plano, no importaba tanto, así lo comenta: “Entonces siempre estuve en contacto con un ambiente muy rural, a pesar de estar en un medio del contexto urbano, y al tener ese espacio dentro eso influyó en que yo poco saliera de la casa a parques o cosas por el estilo, porque lo tenía todo ahí, era muy chévere”. La socialización se limitaba gracias al cobijo afectivo que recibía en esta casa, en donde era un privilegiado del cariño y la atención de su familia -en su infancia-, por esto las interacciones que sucedían dentro de este resguardo, eran las centrales en su construcción como primer ser humano, designado como hombre, que llegaba de una nueva generación a esa casa.

Para comprender un poco más el vínculo que construyó con este círculo primario que es ubicable en la casa, leamos un poco más de cómo la significa el colibrí: “Huía con ella -como en la película UP- para que no me la miren feo, para que no la denigren con esos matachitos que intentan en vano ser arte, para protegerla del bazuco que la roe a manos de los vagabundos que pululan en la noche, para que nadie me le tumbe la muleta en pro de hacer un insípido parqueadero, para encapsularla en una ficción que a veces ya no alcanza, porque en realidad es la casa que dejé, que dejamos, que albergó generaciones y generaciones hasta el día que se alejó aguardando en una madrugada azul, de esas que hacen mañita para no empezar un nuevo día” (Comunicación personal, 2023). Un nicho afectivo donde convergen diferentes sentires, que por momentos son ambivalentes y se relacionan con sus etapas de desarrollo ontogenéticas, por eso en un principio recuerda todo mucho más desde el amor, cariño y “mimos” a él, esto cuando era un niño; pero a medida que crecía reconocía también conflictos, luchas, llantos, rabias, pérdidas de privilegio, pues ya no era el único de una nueva generación y por lo tanto se repartía el cariño y los cuidados entre lxs nuevxs integrantes de

la casa (sus primos, su hermano), lo cual suscita temores, rabias, celos e incluso sensaciones de estar apartado de la casa, pues en un punto cuando ya estaba cercano a la pubertad, le designan para dormir, una de las habitaciones más cercanas al solar o patio trasero, lo cuál le impregna a la casa una sensación de soledad.

Aquí, en este nicho afectivo, es donde comienza su construcción de masculinidad, puesto que es ese círculo primario donde se relacionó con las figuras ya mencionadas del padre y el abuelo por mucho tiempo, pero además con su madre, la cual recuerda y siente como un ejemplo de solidaridad y aguante, como una mujer trabajadora que se dejó influenciar por su padre y ocupó roles de género tradicionales en la familia por esta razón, pero que desde ese rol fue fundamental para el cuidado suyo y del hogar, incluso generando diferentes fuentes de ingreso económico para suplir el rol que supuestamente le tocaba a su padre, así lo narra el colibrí: “Por ejemplo ella -su madre- también ha sido una persona constante, muy constante en los cuidados con todos nosotros; los dineros que ella se inventaba así de la nada como cuidar carritos de comida rápida ahí en el barrio, ahí en el Ricaurte donde hay muchos de ellos (...) este dinero lo recogía muchas veces para pagar la ruta (transporte que les llevaba al colegio) que mi papá no había pagado o para comprarnos algo de comida los sábados” (Comunicación personal, 2023).

Pero no era la única mujer relevante, el colibrí dice que en su lectura actual de las historias de las mujeres que le acompañaron en esta casa como sus tías o las mujeres de la familia en general, le ha posibilitado conocer “la historia de muchas mujeres en este país, de subordinación, de proyectos, de dejar de trabajar” (Comunicación personal, 2023); pero también de empoderamiento y cambios en los roles de género tradicionales, pues una de las tías comienza a trabajar y es exitosa económicamente, lo cual es una apertura de mirada a otros círculos, pues esas acciones de la tía traen otros discursos a ese círculo cerrado que había sido la familia y casa del patriarca, como bien lo dice Simmel (2016) hablando de la superconstrucción de círculos y su entrecruzamiento. La tía ha generado en el colibrí la impresión afectiva de admiración al ser una “figura femenina se me hace bastante curiosa [...], con quien conviví bastante tiempo también, es todo lo opuesto, es, a pesar de las disputas cuando estaba pequeño, ella siempre fue la de mayor éxito en la pareja que tenía con mi tío y hasta el día de hoy ella es la que paga la casa, compra la casa de ellos, y es una persona que ahorita es jefa de una compañía” (Comunicación personal, 2023). Los hombres parece que en este hogar no eran las únicas proveedoras como aparentaba en un inicio el relato del abuelo,

ellas de maneras alternas, como la mamá del colibrí, o de manera directa, tenían actos de proveeduría para el hogar y hacían una doble tarea: realizaban labores de cuidado/trabajo doméstico y buscaban ingresos económicos con otros trabajos sí remunerados.

Otras figuras relevantes para el colibrí en su proceso de socialización en este nicho afectivo del hogar parteno/materno, son sus primos. Con ellos se encuentra y va entendiendo lo que sucede en las disputas homosociales, aprendiendo así un elemento del mandato de la masculinidad para los cuerpos sexualizados como hombres, pues son estos quienes llegan a quitarle sus privilegios de cariño, cuidado y “mimos” ya que él no era más el único niño de la casa, por lo cual discutían, peleaban y sentían resentimientos los unos por los otros; y también está su hermano, con quién también hay disputas homosociales, pero donde él se ubica desde un lugar de hermano mayor protector e incluso, como vimos en el apartado anterior, como proveedor y no solo del hermano, si no de su familia. Así entonces puede decirse que este círculo primario le imprimió al colibrí afectos mágicos, donde aprendió del cariño, la solidaridad, el amor, la familia y por lo tanto de cómo se es hombre con y entre estos, fue allí desde donde se fue constituyendo su habitus de hombre hetero-cis (Bourdieu, 1999) desde la proveeduría la solidaridad y el mando; además le enseñó e impregnó de un elemento que será importante para el análisis del próximo círculo que veremos (el colegio) que es: el fútbol. Entendió cómo y para qué jugarlos, pero también a vivirlo como un credo, del cuál se ha distanciando en su adultez, pero que significó algo valioso en algún momento de su vida, ya veremos por qué.

Como se mencionó en el párrafo anterior, uno de estos nichos afectivos y de construcción de masculinidades para el colibrí fue el colegio, un espacio de interacción social que tiene diferentes niveles de influenciabilidad social en quien lo habite según las etapas de desarrollo vital y por lo tanto, los grados o cursos en que esté. En las etapas de preescolar y primaria, como en la mayoría, el colibrí tuvo sensaciones gratas y cariñosas en el colegio, tiene un “muy buen recuerdo, cosa distinta al bachillerato” (Comunicación personal, 2023), como él mismo lo dice, pues allí le dio gusto por estar socializando y compartiendo con sus pares, aspecto que como él dice, cambiará en bachillerato. En esta etapa de niñez también iniciaron sus interacciones heterosexuales, específicamente en la guardería, ese primer círculo exterior al primario familiar, el cual “se desarrolla en derredor de un nuevo centro racional” (Simmel, 2016) en este caso los primeros momentos de socialización en la institución escolar, donde la lógica del espacio buscaba

interacciones entre hombres y mujeres al ser un colegio mixto, lo cual da lugar a un elemento que será central por el resto de la vida de su masculinidad: la socialización del amor; sí, desde estos primeros contextos de interacción con mujeres hay acercamientos afectivos de atracción, comienza a aprender cómo comportarse y qué hacer en esta situación, así lo nombra el:

Yo me acuerdo que el parvulitos, que es como lo más pequeño, kínder, pre kínder y transición, recuerdo ahí mis primeros afectos hacia una niña y yo a veces tengo, tengo fotos de la clausura de transición ya cuando uno se gradúa del jardín, porque nos colocaron a ambos a bailar esas vainas de joropo y me acuerdo que era de las niñas más bonitas del salón y que hacía vainas como pedirle fotos o como que me acuerdo que aprendíamos inglés, cositas chiquitas en inglés, yo le decía “te amo” en inglés y cosas así. Y me acuerdo que los mayores preguntando “¿Usted tiene novia?” Yo respondía: “Claro, yo tengo novia, se llama XXX y está en el colegio”, cosas así por el estilo y ella también lo aceptaba, pero uno de chinito, de chinito. Y eso fue en pre kínder o kínder y yo siento que fue la primera persona que generó cariño en mí o como esa necesidad de “Ay, quiero estar contigo”, eso es rarísimo yo siento en esa edad (Comunicación personal, 2023).

Hay varios elementos allí que son importantes ahondar en función de lo que sucedió con sus afectos en estos momentos de socialización de su heterosexualidad. ¿Cómo es que a una corta edad pueden tenerse comportamientos ligados al amor romántico y la sexualidad en su estructura compleja? Giddens plantea que “las funciones sexuales son un rasgo maleable de la identidad personal, un punto de primera conexión entre el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales.” (Giddens .p. 25), hay una etapa exploratoria del colibrí en su vida y eso incluye la sexualidad, pero vemos en el relato la función del entorno para potenciar formas de sexualidad, aceptando y normalizando sus actos heterosexuales, lo cual fue constituyendo su identidad, su género de hombre heterosexual. Estos primeros cimientos normativizantes del cuerpo del colibrí tienen sentido, puesto que si seguimos en la línea de lo planteado por Butler (1990), el cuerpo como superficie va tomando una significación social, pues hay una producción disciplinaria del género en la superficie de estos cuerpos que están creciendo, por esto es interesante el aval a estas prácticas heterosexuales que la regulan.

En este sentido, podríamos decir que “la sexualidad moderna se caracteriza por un proceso dual: el sexo se racionaliza y objetiva (en cuerpos científicos de conocimiento, reglas, juguetes, industrias) y se convierte en un atributo personal, una identidad, y por lo tanto en una propiedad de la persona” (Illouz & Kaplan, 2020. p. 12) Ese en este segundo aspecto desde el cual puede responderse a la pregunta, pues la construcción de identidad, incluida la sexual, inicia desde la niñez -aspecto en el que Freud ahondó ampliamente-, pero aquí el interés no es las zonas erógenas o el proceso como tal de cómo sucede en la interacción uno a uno la exploración sexual en la niñez, sino como esta vemos ha sido permeado por unas formas específicas de amor en este caso el romántico, con palabras afectuosas, la categorización de la mujer en “su novia”, el darle algunos detalles, que van siendo además, elementos constitutivos de ciertas formas de masculinidades. Desde estos movimientos afectivos es que se van moldeando estas masculinidades heterosexuales. Desde pre kínder o kinder como lo dijo el colibrí, ya se gestaban ciertos aspectos de cómo debe ser este hombre, qué capital sexual (Illouz & Kaplan, 2020) debería acumular, centrado en una figura: la mujer.

Pero esas prácticas del kinder, se llevaban a otros círculos, como el de su hogar paterno/materno, donde también habían rituales (Collins , 2009) de iniciación en aspectos de sexualidad y heterosexualidad, incluyendo acercamientos amorosos, afectivos, ligados a formas de sexualidad no coital, como lo relata el colibrí:

Eso fue mucho antes, en la niñez. (...) jugábamos muchas cosas, entre esas el papá y la mamá y todas esas cosas; [...] Mi primito, ella y yo, y me acuerdo que ella siempre decía “colibrí, tú vas a ser el papá, entonces vamos a cocinar, y tu, primo, eres el hijo y ella diciéndole qué tiene que hacer y tu te quedas acá y ahí era que ella se acercaba y me besaba, sí, y nos besábamos mucho”. Después mi primo llegaba y decía: “Ah, yo también quiero” y ella le decía: “No, tu eres el hijo, tú no puedes”, entonces nos quedábamos ahí. Teníamos 5 o menos años, porque creo que estaba en los primeros años de jardín o transición (Comunicación personal, 2023).

Desde estas primeras situaciones de socialización, comienzan a reforzarse experiencias masculinas como la del galán de una masculinidad “dura”, que como la referencia Cazés (2001) refiere a hombres caracterizados como amantes, pero también guerreros, magos y reyes, posiciona a hombres en privilegios y poderíos sobre otros hombres con los que competirán en su vida por

sostener ese estatus social, situación de la que muy probablemente el niño y la niña no tienen conciencia, pero que sí vemos personas ya adultas reforzando conductas, por lo que podríamos preguntar ¿quiénes son los agentes que socializan estos discursos, en este caso, masculinizadores? En este caso familia y profesorxs, personas cuidadoras y que educan, algo que puede parecer obvio, pero que posibilita identificar algunos de los agentes implicados en el sosten de ciertos discursos, pues estos son los que van limitando comportamientos que construyen la identidad y el género en las personas, construyendo ciertas masculinidades; esto lo señala el colibrí así:

Además yo siento que en esa etapa (la de la niñez) era curioso porque después eso yo creo que jugó un papel importante de pronto de la noción de man que uno es, sí, y es que en ese punto, en ese colegio, yo era de los más altos del salón y en cierto punto también en algún punto me volví en esos pequeños 4 años, el centro de atención del salón, porque bueno uno empieza con dinámicas en el descanso a jugar fútbol, como te dije y me iba bien en eso, entonces cogíamos un tarrito y me iba bien, entonces los chinos se empezaban a acercar a uno por eso y de pronto a generar cierta admiración también; y las niñas también se acercaban y habían chicas, niñas, que empezaban también a molestarme y todo eso, pero yo me desentendía y me escapaba y todo eso porque no, yo no sentía lo mismo que yo sentía por esta niña con ellas. Entonces yo sentía mucha centralidad en ese jardín respecto a mí (Comunicación personal, 2023).

La jerarquía, obtener ciertos privilegios y sostenerse allí trae consigo una posición (Bourdieu, 1999) de ser hombre gracias a las disposiciones que se ofrecían en el lugar, consolidando cada vez más ese habitus de masculinidad hetero-cis, lo cual se logra por diferentes signos masculinizantes, en este caso el fútbol.

En este sentido, no se habla del fútbol como ente, sino todo lo que contiene. Así la habilidad física, reconocida desde la masculinidad como un atributo deseable para los varones, es uno de los múltiples signos que irán otorgando el lugar de “varón” a quien es hombre -y más en un deporte históricamente masculino-, por esto el ser bueno en este deporte le otorgó al colibrí un lugar de privilegio y alto en la jerarquía grupal, le posibilitó ciertos acercamientos, en este caso, ser el centro del deseo de niñas -comienza a socializarse en este círculo externo del colegio el androcentrismo-, que quizá él como ser humano actuante allí no fuese consciente de todo el componente de género



que le atravesaba, pero sí se veía influenciada la construcción de su habitus (que posteriormente entrará en dialéctica con su agencia<sup>19</sup>) con base en ciertos discursos y exigencias provenientes de todo el entramado relacional de círculos como la familia y el colegio, pero más adelante veremos otros como el del trabajo o la universidad. La norma patriarcal ha permeado estos nichos afectivos para instaurarse como habitus y así limitar la autonomía y agencia de las personas nacidas con pene desde niñxs, delimitando qué es hegemónico y lo que es raro-marginal.

Pasemos ahora a mirar lo que sucedió en el círculo de socialización del colegio en una etapa posterior al kinder e inicios de primaria donde este nicho afectivo estaba cargado de juego, diversión, primeros amores y experiencias cariñosas/sexuales con mujeres, donde además la coherción de la norma homosocial no tenía un componente de violencia evidente ni constante, cosa distinta en las etapas siguientes de su desarrollo en el contexto escolar. ¿Qué pasa cuando la competencia homosocial se hace más violenta en un ambiente habitado 8 horas al día por pares hombres que compiten entre sí en una disputa diaria por demostrar su virilidad? Esa pregunta además, nos contextualiza la situación vivida allí. El lugar donde sucedieron los hechos que se relatarán es el colegio Salesiano León XIII -en el cual estudió desde su primaria hasta graduarse de 11, pero no el kinder-. Allí tuvo una primaria con privilegios en el salón como vimos en el párrafo anterior, en ese momento de solo hombres (colegio masculino), con prácticas institucionales ligadas al cristianismo<sup>20</sup>, que el colibrí manifiesta fueron símbolos significativos que afectaban de manera disciplinante los cuerpos de quienes habitaban este espacios, “a mi en el Salesiano -dice el colibrí- por ejemplo, no me dejaban entrar a clase si tenía el cabello muy largo, a los chinos de 11, si no se afeitaban, no los dejaban entrar tampoco, controlaban y disciplinaban mucho el cuerpo”. El cuerpo disciplinado para que fueran verdaderos hombres, cristianos, trabajadores, una estilización del género por parte de esta institución que permite y normaliza una sola forma de performance de género (Butler, 1990), cumpliendo de manera muy específica una labor como institución de merced de discursos patriarcales, imponiendo normas específicas de ser hombre.

---

<sup>19</sup> Agencia se asumirá desde la perspectiva de (cita autora): “una posibilidad derivada —a su vez productora— de quiebres y desplazamientos en las disposiciones aprendidas de las generaciones anteriores y puestas a prueba en la práctica a lo largo de la vida y del tránsito por diferentes campos sociales” (Herrera, 2021. p. 30).

<sup>20</sup> Así lo nombran en su misión: “somos una Comunidad Educativo-Pastoral Salesiana, que inspirada en la Pedagogía de Jesús y en el Sistema Preventivo de San Juan Bosco, nos proponemos, corresponsablemente con las familias, a formar buenos cristianos, discípulos misioneros de Jesucristo, y ciudadanos íntegros, comprometidos en la búsqueda del bien común y en la construcción de un país justo y solidario.” (Colegio Salesiano Leon XIII, 2022)

Pero los símbolos cristianos no eran los únicos que normativizaban, hay acontecimientos masculinizantes que afectan el performance de los hombres allí como la burla entre pares, la violencia, los mandatos patriarcales y signos masculinizantes que pretendían lograr que quien estuviese en el salesiano era un verdadero hombre – visto como lo opuesto a la mujer/lo femenino, no homosexual e hipermasculinizado (kimmel, 1997)-. Las prácticas del colegio tenían todo un centro en la hipersexualización y hostilidad, pues así los estudiantes demostraban su masculinidad como superior, con prácticas de acoso sexual, violencia verbal, donde se utilizaba la máscara del humor para discriminar a otros o hacerlos sentir menos personas, violencia física y competir para destacar sobre los otros en deportes o academia. Estos signos masculinizantes los iban ubicando en lugares de hombre aceptado en el espacio, al cual se le puede otorgar poder; para la muestra un botón, dice el colibrí:

Compañeros que salieron realmente lastimados de ese colegio, y a mi eso me impactaba resto (mucho), y yo creo que en ese sentido por eso fue que yo me alejé tanto de la religión, sí, perdí mi afecto por la religión podría decirse, porque yo siempre veía la contradicción de lo que nos decían los padres, los sacerdotes y la eucaristía y todo eso, y yo salía de la eucaristía, iba al salón y eso era una selva de violencia impresionante, ¿sí? A un compañero lo alcanzaron a tirar de un risco, a otro chico lo apuñalaron, entonces.. y siendo un colegio de élite, incluso aparecía como uno de los colegios de más alto estándar académico en Bogotá, y era muy fuerte (Comunicación personal, 2023).

El colegio en este momento es un nicho afectivo donde la humillación, la rabia y el miedo se presentan como los afectos centrales que circulan allí, donde una élite “masculinizadora” (que eran sus mismos compañeros) los utilizaban por medio de las burlas y daño físico al otro para desvalorizar al otro como menos hombre y así poder sostener y legitimar este lugar de poder como “élite de hombres”.

Este elemento de la élite no es solo en sentido de género, también de clase. Pues otro de los componentes o signos masculinizantes que interferían o afectaban la construcción de masculinidad en este nicho afectivo es la clase que ocupaban los estudiantes, dilimitando con este elementos también acerca de quiénes sí son hombres, pero hombres de verdad, suceso que era perceptible en por ejemplo los guayos con los que jugaban fútbol, los cuales designaban quién tenía más poder de

elección en el partido que jugaban, a tal punto que podía decidir quién jugaba o no, mostando una posición (Bourdieu, 1999) ideal de masculinidad específica, pues para ellos poder estar, como dice el colibrí: “los 45 minutos de descanso jugando fútbol con ese man que tenía el último balón nike, era muy importante, además el chino encima jugaba súper bien, entonces pertenecer a ellos era muy importante, pero dependía de estar ahí, de uno poder integrarse en otras dinámicas como esas, como llevarles el hilo de que la profesora está re buena” (Comunicación personal, 2023). Fútbol y mujeres sexualizadas se combinaban aquí para mostrar el mandato de la masculinidad construido en este círculo.

En consonancia con lo anterior, el colegio fue un contexto donde se socializaron prácticas de acoso sexual, como actos rituales de iniciación en la sexualidad de los hombres. No era solamente el acercamiento a la prostitución lo que iba a moldear la sexualidad del varón (esto desde lo que pretendía hacer el padre en el círculo familiar), sino que los pares, con su presión homosocial y la demanda de hipermasculinidad -el “sin miedo a nada”, ser el más “berraco<sup>21</sup>”, el culmen de la hombría- demandaban y se introducción entre así al universo de la sexualidad masculina, propiciando “experiencias reales o imaginarias, presionándolos o estimulándolos a iniciarse sexualmente mediante la puesta en duda de su virilidad, la competencia derivada de los relatos de las "conquistas" sexuales y del reto de probar continuamente ante otros varones sus atributos viriles” (Viveros, 2002. p. 64-65). Veámoslo en las plabras del Colibrí:

Presiento yo, que toda esa violencia también se debía a eso, y la proliferación de pornografía, [la] hipersexualización y todo eso, era tenaz; hubo muchos espacios donde, por ejemplo, a un chino que era amigo mío, lo expulsaron por darle una nalgada a una profesora en las formaciones, y era una profesora de inglés a la que siempre morboseaban, y era como que la profesora más linda del colegio. Pero yo a veces pienso: ¿Cómo sería la vida de esa profesora con mil estudiantes todos hipersexualizados, con el libido full ahí mirándola y morboseándola? Debió ser horrible y a ese chino lo expulsaron por eso, el man entre chiste y chanza termina en esas” (Comunicación personal, 2023).

---

<sup>21</sup> Berraco se entiende aquí en el sentido que la revista semana en el año 1988 le dio: “berraco es un término típicamente colombiano en el sentido que aquí le damos, tan amplio y tan útil: el mejor, el as, el superior, el furioso, lo increíble, lo fascinante, o cualquier otra cosa que uno quiera decir, incluyendo el aumentativo berraquísimo y los derivados como emberracado o berraquera.” (Semana, 1988)

Esto muestra como el capital sexual de la heterosexualidad sigue estando altamente institucionalizada y exige un trabajo cultural interminable para reafirmar su normatividad (Illouz & Kaplan, 2020), trabajo que toma contextos como el escolar como centros de socialización de esta forma de sexualidad. Se percibe además que el sexo y la sexualidad hacen parte de las desigualdades sociales (Kaplan e Illouz. P24), en dos sentidos en este caso: 1) Los hombres heterosexuales tenían actos acosadores frente a una mujer, que aún ocupando el rol de docente y por tanto de autoridad, es transgredida en su integridad sexual y violentada por estudiantes, aspecto que muestra como la socialización de la heterosexualidad incluso transgrede límites de otras formas de autoridades si están ocupadas por mujeres, vistas solamente como objeto de deseo sin más; 2) Segrega a los otros hombres, desdeñando a otras formas de masculinidades no hipersexualizadas y llegando al punto de la violencia como lo veíamos en el apartado anterior.

¿Por qué en ese círculo se mantenían estas prácticas? ¿Por qué era tan significativo el ser este tipo de hombre en el colegio y mantener ese capital sexual heterosexuado? Hay un afecto que ayuda a comprender la razón para que esto sucediera de manera tan latente y es el honor. Ser el hombre que esperaba el Salesiano Leon XIII era tener el honor y otorga un estatus dentro de la élite que posiciona el colegio. Pero, ¿A qué refiere este honor? Sigamos a Simmel (2017) para responder esto:

La estrechez de los lazos que ligan a los miembros de cada círculo se puede medir por el grado en que este círculo ha llegado a formar un «honor» especial, de manera que la pérdida u ofensa del honor de uno de los miembros será sentida por los demás como una disminución del propio honor, o que la asociación posea un honor colectivo personal, cuyas variaciones se reflejan en el sentimiento del honor de cada miembro. (p. 689).

Los lazos contruidos en este círculo de socialización se mantenían por la masculinidad (en singular) (Fabbri, 2021), por el discurso de cómo ser un varón<sup>22</sup>, y si no se hacía no era hombre, por lo tanto se deshonraba a la persona del círculo amplio de lo masculino y de lo que significaba ser salesiano, ser ese hombre cristiano honorable. Pero parece como si hubiese una afectación unidireccional desde quienes actúan en el colegio en pro de mantener los mandatos de pertenencia allí, cosa que no es así, pues la afectación no es unidireccional, para nada, la ruptura con el honor

---

<sup>22</sup> Varón: Macho. Hombre valiente y arriesgado. (Castañeda & Henao, 2009)

(honor negativo) de la masculinidad (entendiéndola también como un círculo amplio/general), es un afecto que genera dudas en la construcción del yo y que muchas veces también limita la transformación de la masculinidad, es decir que es relacional, no solamente se afecta al entorno, sino que todo esto también afecta las subjetividades -en este caso no haber seguido con prácticas de hipermasculinización y desligarse de signos masculinizantes- es una forma de deshonor al patriarcado en el entorno y en sí mismo. Los mandatos, las normas patriarcales y el ser un "verdadero hombre", está transversalizado por no afectar lo normalizado en lo que al género respecta y mantener el vínculo del honor en círculos masculinizantes.

Pero no olvidemos otro aspecto relevante del colegio que se conjuga con el del género: el dinero y el clasismo. Tener o no tener cierto estrato socioeconómico en el colegio era signo de debilidad, de poca hombría y motivo de violencia. Prevalece, como un elemento de honor de clase, la discriminación desde este lugar, las burlas acompañaban esta exigencia elitista de tener sí o sí dinero. Por lo tanto, el dinero se suma -como se nombró en el apartado de las figuras masculinas- como otro signo masculinizante del colegio.

El honor no es la única marca afectiva que dejó este nicho del colegio en el colibrí, si no que va en varios frentes: 1) Vemos la disposición (Bourdieu, 1999) a la masculinidad que suscita, la marca con discursos y afectos alrededor de su construcción desde el privilegio, por lo que solamente se aprueba que no muestren además un comportamiento ya descrito múltiples veces en lo que respecta al afecto en las masculinidades, hay invisibilización de algunas manifestaciones afectivas como el amor, cariño y dolor pues estos ubicaban a cualquier estudiante cerca de la feminidad, lo que pondría en duda su masculinidad (Olarte & Fokker, 2018. p. 8), celebrando así mismo afectos como la ira o el deseo sexual; 2) BUsqueda constante de otros círculos sociales que validaran su masculinidad como el trabajo y posteriormente la universidad (academia) como lugares para hacerle contracara a los sucesos del colegio. 4) Pérdida de algunos afectos pasados, como el de la religión o el amar. Esta castración afectiva es tan potente que ponía en duda muchos elementos de la vida de quien está siendo afectado. Así lo muestra el colibrí: “yo no sentía en el colegio, por mi autoestima tan minado en medio de esa competencia, yo pensaba que nunca iba a tener una novia para mí” (Comunicación personal, 2023).

Vámonos ahora, luego de repasar el círculo del colegio en las etapas de pubertad y adolescencia, a una nueva etapa del desarrollo del colibrí: la adultez. En esta hay dos unidades de organización (Simmel, 2017) relevantes: los lugares de trabajo y la universidad, círculos altamente racionales y del orden de la especialización en ciertas prácticas, en los cuáles hay ciertos elementos que afectan la construcción de la masculinidad importantes para esta discusión.

El trabajo, aquello que en el sistema patriarcapitalista ha construido el relato de que el hombre es el principal actor de la producción económica, comienza a ser una presión para el colibrí a medida que hay una evolución ontogenética en su existencia. Al llegar a la adultez la relación con el contexto conlleva a la afirmación: tengo que ser autosuficiente y proveerle a mi entorno. Pero el trabajo no es solamente el medio para proveer, también es una esfera en donde se entrecruzan procesos relacionales afectivos del orden de lo amoroso -amistoso y romántico-. Que lo diga el colibrí: “Eso es pues una historia larga, pero yo ya en algún punto sé que a mí no me van a mantener económicamente, sé que quiero hacer algo con mi vida, sé que quiero estudiar y yo digo: Tengo que ser yo autosuficiente de mi mismo y empiezo a buscar trabajo y empiezo en una empresa y tengo muchas experiencias con chicas” (Comunicación personal, 2023). Estas fueron sus primera experiencias de coqueteo y acercamiento con chicos en la adolescencia y adultez, que son importantes señalar porque, siguiendo a Viveros (2002), “paralelamente a la iniciación sexual, se producen las primeras experiencias amorosas y el cortejo como una práctica que confirma la virilidad del joven. Éste aprende a vencer las barreras, tomar la iniciativa amorosa y exponerse a la evaluación y aprobación del entorno” (p 36), en este caso el entorno de trabajo, pero teniendo en su habitus y agencia los discursos y presiones del colegio, pues fue un trabajo encontrado temporalmente cerca de haber salido del colegio.

Proveeduría (para sí mismo y los demás) y experiencia con mujeres, es la demanda que el colibrí siente desde las exigencias del entorno al reconocerlo(se) como una masculinidad hetero-cis, lo cual lo carga de afectos de sufrimiento, sacrificio, dudas y estrés, puesto que es un mandato que no permite errores, pues de eso depende -según la masculinidad en singular (Fabbri, 2021)- quién sos. Ahora bien, en la esfera de la actividad económica o el trabajo, es interesante reconocer esta como un círculo concéntrico (Simmel, 2017) es además uno de actividad cualitativamente unificada (Simmel, 2017), lo cual da diversos conocimientos al colibrí que lo preparan para la vida laboral, potenciando en un futuro la construcción de masculinidad (en plural) de él. Pero estas relaciones

no fueron de un aprendizaje académico o de cómo realizar una labor, tenían además otras formas de interacción, principalmente con mujeres, algo que no había podido realizar en el círculo del colegio. Esto amplió su perspectiva de socialización, encontrándose incluso con retos alrededor de cómo coquetear y cómo había elementos faltantes en la socialización de cómo ser un “galán” y “conquistar mujeres”. Esto lo motiva a buscar otros círculos para obtener algún capital cultural (Bourdieu & Wacquant, 1992) que le permitan tener conocimientos acerca de la manera de actuar cuando se desea entablar relaciones sexo afectivas con una mujer; el círculo de socialización que encuentra es más amplio aún: la literatura para el coqueteo. Se encuentra así con “gurús” del coqueteo, libros que, desde una perspectiva heterocis género y machista, enseñan a “conquistar” a la mujer. Un signo masculinizante más para el habitus del colibrí:

Un libro que vi alguna vez, esos gurús españoles, y entonces yo en el ánimo de cambiar de vida dije: “No ya, voy a empezar a tener relaciones y todo eso” (...) Mario luna, “el sex code”. Una gonorrea. Él ha escrito 3 libros y él dice: “Desciframos a la mujer. Léete este manual si quieres tener chicas”, entonces yo imprimí, no estaba en PDF en esa época, no salía tanto en PDF, pero yo creo que encontré las introducciones de primero, y lo imprimí y me lo leía como la biblia (Comunicación personal, 2023).

Una biblia que tiene a “gurús” del amor como profetas, que son quienes se toman de referente para construir el amor en el habitus de hombres hetero-cis, todo por el mandato de la primer experiencia sexual y afectiva (aunque vimos que desde el padre se daba prioridad a lo sexual para el hombre) pues iniciar en este aspecto es un momento esperado con gran anhelo, “esta experiencia les permitiría no sólo adentrarse en el mundo sexual de los varones adultos, sino además saber si se era más o menos viril que los demás.” (Viveros, 2002. p. 31).

La autonomía financiera y tener experiencia con mujeres, es de relevancia tal, que suscita ciertos afectos con los cuáles se logra ubicar en posiciones (Bourdieu, 1999) en las relaciones que va construyendo. Y, ¿se acuerdan de la baja autoestima que el colibrí nombraba en el contexto del colegio? Pues la adquisición de dinero y la posición lograda en su entorno laboral dio un viraje a estos, ya se sentía empoderado como hombre y alegre, dico por el mismo colibrí así: “P: ¿Qué cambió en el momento que vos ya decidís coger experiencia y dejar tanto la timidez? E: Yo creo que también cierto empoderamiento, el poder experimentar sensaciones de alegría y que mi autoestima cambia, sino también en muchos sentidos, es una época donde yo empiezo a tener cierto

poder económico, porque yo no pagaba recibos en mi casa, no tenía en qué gastarme el dinero, entonces todo lo ahorraba y entonces tenía mucho dinero para hacer lo que yo quisiera” (Comunicación personal, 2023).

Los espacios de trabajo también repercutieron en su cuerpo, en su estética, que por medio de exigencias de cómo debía decorar su cuerpo daban o no trabajo, logrando disciplinar las estéticas, su moda<sup>23</sup> y ubicarlas como las adecuadas. Un hombre, aparentemente, no puede tener el pelo muy largo para atender en eventos sociales, debe primar la estética heteronormativa como moda que estiliza el cuerpo (Simmel, 1934), que dice que el cabello de los hombres es corto, lo cual repercute en quien va y realiza este trabajo, tanto es así que al querer -y necesitar- estar en este círculo del trabajo, así lo cuenta el colibrí: “Ahora el rapado (Corte realizado muy a raz del cuero cabelludo) fue también por el trabajo, porque en un punto de la pandemia mi hermano consiguió uno y me dijo: “Así no lo admiten con ese cabello así largo” yo lo tenía todo largo, entonces yo le dije: “Túseme los lados y atrás”, me tusó, fui al trabajo y ahí me quedé así y me gustó” (Comunicación personal, 2023). El trabajo, como institución a merced de los discursos dominantes, también impone performance de género aceptado, cambiando aspectos de la superficie del cuerpo (Butler, 1990)-como el cabello- que constituyen la identidad de esta masculinidad.

Pero este rapado -que ya había sentido desde un cambio que realizó en la universidad, en donde por razones de auto-motivación se rapó al lograr una nota, el colibrí se encuentra con que esta construcción estética (este performance) le da un poder como varón y afecta a su entorno desde afectos del miedo y el “respeto” que él imparte al tener cierto corte de cabello, pues se le ve como el rudo, como el hombre fuerte, al menos así lo percibía el colibrí:

Yo trabajaba en eventos como camarero y mesero de cumpleaños, 15 y todo eso. Y yo iba los fines de semana a trabajar y yo me tusé ahí y yo salía tarde por las noches, pero re tarde, a veces nos soltaban como a las 3 de la mañana y yo tenía que caminar por resto de sitios re densos y yo vi el cambio, una cosa es con tener el cabellito largo y otra cosa es cuando ya estaba rapado, yo siento que la gente lo asimilaba al Skin Head o algo así. Y la gente

---

<sup>23</sup> La moda es “imitación de un modelo dado, y satisface así la necesidad de apoyarse en la sociedad; conduce al individuo por la vía que todos llevan, y crea un módulo general que reduce la conducta de cada uno a mero ejemplo de una regla, Pero no menos satisface la necesidad de distinguirse, la tendencia a la diferenciación, a cambiar y destacarse.” (Simmel, 1934). Hace parte de la expresión del género y por ende del habitus de la masculinidad del colibrí.



como que miraba y como que se asustaba y como que no hacía nada. (...) Se sentía extraño, pero se sentía como con poder, ¿sabes?” (Comunicación personal, 2023).

Encontró una forma de performance que lo ubicaba como el varón, el hombre a temer. Las variaciones en la moda, en el cuerpo, traen implicaciones afectivas que son a su vez maneras de significar desde esquemas de género al otro y que lo logran ubicar dentro de ciertos afectos, identidades y grupos sociales, todo esto contenido en el corte de cabello, una mirada con el ceño fruncido y una situación donde el espacio es Bogotá -lugar donde ha habido historia de skin heads- y una temporalidad de noche, que se entiende como más peligrosa.

El círculo del trabajo afectó la manera de construir su masculinidad, puesto que le ubicó en ciertos estándares, elegidos desde su agencia (Herrera, 2021), con un matiz de libertad de elección para pertenecer a este círculo. La libertad es relevante puesto que desde esta “el individuo va conquistando cada vez nuevas esferas. Estas esferas se llenan con nuevas agrupaciones; pero los intereses del individuo deciden libremente a cuál de ellas habrá de pertenecer” (Simmel, 2016. p. 691). Un círculo al cual el individuo decidió pertenecer con gran deseo fue la universidad, un último círculo central que exploraremos aquí. Este tiene unos colores afectivos amplios que van desde tranquilidad/calma, pasan por amores/afectos rebeldes y a su vez por ser un lugar de cohesión y un contexto legitimador de violencias. Estos colores afectivos suceden en un contexto que amplía de diversas maneras los capitales culturales, sociales, emocionales, de género e incluso morales (Illouz & Kaplan, 2020) del colibrí.

Lo que respecta al capital cultural<sup>24</sup>, entendido como el conocimiento práctico y competencias que el individuo adquiere en diferentes espacios, que va acumulando y que traen ganancias para su vida (Bourdieu, 1999), “es un tener transformador en ser, una propiedad hecha cuerpo que se convierte en una parte integrante de la "persona", un hábito.” (Bourdieu, 1987. p. 2) Que el colibrí adquirió en la universidad tuvo esta disposición: “Entonces yo creo que en algún punto también aprendí eso, y yo simplemente hasta el punto que pude entrar a sociología en la nacional y darme cuenta de

---

<sup>24</sup> “El capital cultural puede existir bajo 3 formas: en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc.; y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural -que supuestamente debe garantizar- propiedades totalmente originales.” (Bourdieu, 1987. p. 2).

todas las contradicciones de clase, fue que me empecé a percatar de todas esas cosas de mi pasado, como el hecho de las contradicciones ente la ideología y lo material y fui dejándolo, dejando todas esas cosas. Hasta el punto que en este momento ya son cosas que no me importan demasiado o casi nada, entonces yo creo que en eso en algún punto pude llegar a aprender”. Un contexto de conocimiento como la universidad, en un área específica como las ciencias sociales y humanas, más exactamente el programa de sociología, que es lo que ha estudiado, posibilitó saber lo que sucedió en su vida en los temas que él ya mencionó; abrió su mirada y permitió que incrementara su capital cultural, despertó su conciencia de clase e incluso relegó conocimientos pasados familiares e incorporó estos nuevos. El círculo de la universidad se sobrepuso a los conocimientos ya adquiridos a nivel familiar.

Hay varias razones para que suceda lo anterior, una es la amplitud de capital cultural y la apropiación de nuevos conocimientos, pero también porque permite ampliar el capital estético y afectivo del lugar. Así por ejemplo el colibrí, antes de habitar la universidad nacional tenía una percepción clasista de este lugar incorporada desde la familia, principalmente su abuelo y tíos, que aunque son egresados de esta institución, la significaban como un lugar inadecuado, sucio y desordenado, percepción que a él le quedó e incluso decía que era un lugar al que le faltaba pulcritud y era desagradable por todos los graffitis que ahí estaban. Pero luego de pasar por algunas universidades privadas, llega a la universidad nacional y allí conoce una diversidad de elementos que rompen con la percepción estética del espacio y de sí mismo que había construido hasta antes de llegar allí: “Y yo antes de entrar a la nacho, pues yo tenía muchos compas, como que venían a estudiar acá, y yo siento, y eso quisiera también para el espacio de masculinidades, que esta universidad sea el espacio donde tu pasas y te transformas, porque eso me pasó a mí. Por ejemplo mi percepción estética de las cosas cambió después de estar aquí, a mi no me gustaban los graffitis, no me gustaban para nada, porque yo tenía, yo era muy distinto antes de entrar acá [...] Uno muchas veces cuando ya está aquí, empieza a darse cuenta que pues ya esa cuestión de la expresión estética está cambiando demasiado. Eso me llama resto la atención. El hecho de que personas que yo conocí chicas, ya ahorita prefieren y tienen un pronombre distinto, y se quieren reconocer como él”.

Se abre el conocimiento de cómo debe ser el performance de género, las actitudes y estilos de vida frente al mundo. Aunque él mantiene una moda hetero cis (uñas sin pintar, uso de jeans, camisa, chaqueta), sí ha llegado a usar falda y pintarse las uñas, algo que encontró en este contexto y que

ha marcado su masculinidad, pues se sensibiliza y logra ocupar otras posiciones distintas a la masculinidad previa al habitar la universidad nacional, algo que se expresa en el cabello largo, expresión estética y de género que ha encontrado un lugar que no cohíbe su realización, ha podido encontrarse con la rebeldía que significa su cabello largo, rebeldía con la familia, con la masculinidad tradicional que querían imponer su padre y abuelo. Se ha encontrado con otra manera de habitar, pudiendo realizar modificaciones desde su agencia, que no olvidemos que es “una posibilidad derivada —a su vez productora— de quiebres y desplazamientos en las disposiciones aprendidas de las generaciones anteriores y puestas a prueba en la práctica a lo largo de la vida y del tránsito por diferentes campos sociales” (Herrera, 2021. p. 30).

Ese elemento de rebeldía es un afecto principal en el círculo de la universidad, pero no el único, allí se configuró con un afecto que resignificó -y lo resignificó al colibrí- que es el amor, expresado y dado en una relación de pareja. Al entablar una relación monógama (en un principio) y de amor romántico, se encuentra con virajes en su vida, motivado por el amar y la amplitud del capital cultural que los dos han ido adquiriendo en el estudio de la sociología -ya que ella era también estudiante de sociología (ahora socióloga)- y por parte de ella, la militancia en y desde el feminismo, lo cual comenzó a afectar la masculinidad del colibrí, cuestionándola en su machismo, en su androcentrismo y sus lugares de privilegio. Comienzan el colibrí y su compañera, desde estas posiciones y el capital cultural que van adquiriendo, a ligarse a procesos rebeldes de izquierda, participando en diferentes modos de transformar el mundo, incluyendo su entorno más cercano (su cuerpo) y los diferentes contextos sociales para con esto: “No sé, como [ir] retando... Es decir viviendo y cristalizando en hechos, todos los argumentos que se venían acumulando para , digamos uno viene descubriendo el por qué se dan esos conflictos y esas disputas contra el estado, entonces uno viene acumulando argumentos en clase, y como que vivir eso, es expresar toda esa resistencia, toda esa contraposición o disidencia que uno viene politizando en clase” (Comunicación personal, 2023), expresó el colibrí, quien reconoce así que sus conocimientos deben ir a la transformación social y personal, es decir, debe ser un proceso estructurante y estructural de cambios sociales.

Pero es importante señalar también que la universidad aunque diversa, también es un espacio que contiene machismo, misoginia, violencias basadas en género sexuales, normas patriarcales-binarias de género, entre otros elementos, lo que la hacen un lugar que no es libre de violencias, algo que también ha construido la posición de luchas y rebeldías en el colibrí para transforma este espacio.

El contexto invita a ciertos comportamientos. Los mensajes, los discursos que circulan impactan, impresionan a quien se acerca a estos; la situación transforma a medida que se dan ciertos rituales de interacción (Collins , 2009) allí, por eso la vivencia, el estar en la universidad en los momentos de protesta, acercarse a charlas, conversatorios y las clases mismas, van mostrando otras maneras de deconstruirse y habitar desde procesos de agencia, pues es un reconocimiento de la no estaticidad de la identidad, los conocimientos y todos los elementos del habitus. Leamos el colibrí que da luces de esto:

No pues es que incluso uno siempre llega a la universidad y el primer impacto que tiene es sentir que la universidad le habla, y uno cuando llega al departamento de sociología, yo por lo menos recuerdo que cuando entré, uno subiendo aquí de afán, a la clase de introducción, [...] uno llegaba a la clase de ella, quedaba por fuera... Y siempre subía por acá y veía este grafiti: “La sociología como ciencia nos ayuda a entender nuestras condiciones y realidades, pero como práctica nos permite transformarla. (Comunicación personal, 2023).

La sociología y su pareja como nichos afectivos en donde el colibrí se ha encontrado íntima y vulnerablemente con los acontecimientos de su vida, y ha recibido cobijo, abrazo y calor para sobrellevar su existencia desde el amor rebelde, y habiendo allí encontrado su sentido de vida, son fuentes del viraje de su forma de masculinidad que había construido hasta ese momento. Su vida es otra después de la sociología y después de su otra sociología, pues así le dice a su pareja.

El círculo/nicho afectivo de la universidad es un ejemplo de lo importante de los capitales (afectivos, de género, culturales, etc) que están imbricados en los contextos. Además podemos decir así que las masculinidades -y los géneros- que habitan el espacio se encuentran de manera más latente con su componente performático (Butler, 1990), donde el colibrí encontró un lugar de transformación, donde se da cuenta que el lema feminista de “lo personal es político” lo implicaba a él también, y así, desde el cabello, elemento corporal cargado de afectos y significantes, al igual que todo su cuerpo -que incluso es uno de sus nichos afectivos-, llevaba marcas de clase, de género, de prejuicios y un tipo de masculinidad. Allí la rebeldía y el amor suscitados por el entorno suscitaron afectos y formas -nuevas- de construir masculinidades.

Para concluir este apartado de los círculos, es menester decir: esta construcción de masculinidad (en plural), como el la define es “una transición de conflicto”, pues el ambiente de la universidad está constantemente vigilante a las acciones que él hace al pertenecer a la iniciativa sentipensar las masculinidades (algo en lo que ahondaré en el siguiente apartado), su pareja igual y él se cuestiona constantemente prácticas para intentar ser lo más coherente posible, esto también ha suscitado ambivalencia en sus afectos, pues hay picos de movimientos afectivos que aún está resolviendo, la cual deviene de la pertenencia a círculos contradictorios como la universidad y la familia a la vez, y las exigencias que le interpelan diariamente. Hay un desprendimiento de su círculo central, primario, donde deja elementos machistas, se diferencia de este círculo desde su agencia, para ubicarse en otros aunque continúe vinculado desde otro lugar a este círculo familiar, como con los elementos de proveeduría, solidaridad y amor, lo cual muestra lo permanente de su habitus. Pero ha llegado a otros círculos como el de la universidad y allí la iniciativa de sentipensar las masculinidades ha posibilitado agenciarse de otras formas, en donde asume una posición nueva en su vida, en su hombría, y así poder dejar a su abuelo como "el último hombre machista". Toma distancia de aquello que no quiere ser como hombre desde la conciencia social y reconociendo su lugar como hombre en el que se había ubicado desde el círculo más amplio, que actuaba como una abstracción sobre la particularidad supra-individual (Simmel, 2016): el mandato de la masculinidad. A continuación veremos cómo este hombre ha constituido una masculinidad emancipatoria.

#### **4.3 La masculinidad emancipatoria. Norma patriarcal y roles de género tradicionales trasegando a rupturas del machismo y des-patriarcalización**

Cuando se cruzan los círculos de socialización (Simmel, 2016), se agencia la identidad de otras maneras, pues la mirada se abre y diferentes aspectos de la vida de la persona no se significan igual. Esto además supeditado a la etapa de desarrollo de los hombres, su capacidad material y los discursos que den ciertos capitales culturales (Bourdieu, 1999), en este caso muy específicos de la universidad nacional.

La masculinidad -en singular-, recordemos, entendida como “dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis -hetero, en tanto sujetos dominantes en la trama de relaciones de

poder generizadas” (Fabbri, 2021. p. 27) y con una caracterización extractivista<sup>25</sup> (Fabbri, 2021), como vimos en los apartados anteriores, ha permeado la construcción del colibrí, imbricándolo en entramados relacionales que pretenden, desde normas patriarcales, hacerlo el varón que necesita este dispositivo. Así pasamos por círculos de socialización como la familia, el colegio, el trabajo y la universidad. Ahora bien, pongamos la lupa en algunos elementos puntuales que explicitarán la forma que fue tomando esta masculinidad hasta su ingreso a la Nacional, donde hay una transformación identitaria y afectiva. Veremos entonces como hay un paso de masculinidad ligada a la norma patriarcal y roles de género tradicionales que han sido habitus en el colibrí dada su socialización en los contextos de familia, colegio y trabajo, y su paso por la universidad, en donde desde su agencia (Herrera, 2021) hace ruptura con estos roles, machismos y un proceso de des-patriarcalización (que además es colectivo).

El hecho del colibrí haber tenido una genitalidad con pene, desde el nacimiento -y gracias al dispositivo de la masculinidad- lo posicionó en un círculo amplio<sup>26</sup> (Simmel, 2016) llamado ser varón en Colombia y más específicamente en Bogotá, algo que se instauró en su manera de interactuar en cada uno de los contextos. Esta norma patriarcal es una sensación/afecto constante de presión homosocial, que obliga a tomar ciertas posiciones o estatus -al menos a buscarlos constantemente- de poder. La presión funciona como el afecto central de la norma patriarcal para delimitar las acciones aceptadas o no por el círculo homosocial.

Así llegamos a unos signos masculinizantes que cargan a estas masculinidades, centralizando su actuar y relaciones a estos, pero no como unos elementos aislados, sino que estos signos se configuran en prácticas masculinizadoras que presionan constantemente y son señas -o si se quiere algo así como un check list para lograr ser un “hombre verdadero”- que dirá en un masculinómetro, que tan masculino eres o no. En últimas una construcción de una masculinidad arquetípica (Fabbri, 2021).

---

<sup>25</sup> Recordemos que esto refiere a que el dispositivo de la masculinidad pretende crear varones bajo “la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, cuerpos, sexualidades, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición.” (Fabbri, 2021. p. 37).

<sup>26</sup> Se convierte en un elemento al lado de otros; se complica en una pluralidad de relaciones y alternativas.

Ahora bien, ¿cómo funcionaron estos signos y prácticas masculinizantes en el colibrí y de qué manera afectó y fue afectando los contextos donde estuvo en función de estos? Algunos de los signos más relevantes en la historia del colibrí darán luces para responder la pregunta. Iniciemos por una que ya tocamos en apartados anteriores, pero que tiene otro matiz: la sexualidad y el ser “el más galán”, una presión devenida desde círculos familiares y en todas las etapas del colegio donde comenzó el proceso de socialización sexual y amoroso, pero que fue vivida en su adolescencia en el juego de poder que presentaban sus pares hombres en el colegio de solo varones -además elitista y altamente conservador-. El juego comenzaba con una regla de base: la mujer es un objeto a conquistar y que da estatus homosocial, desde allí había presiones constantes para incrementar el número de mujeres conquistadas y con las que se tuviesen interacciones sexuales de cualquier tipo, incluyendo prácticas de acoso como veíamos en el colegio o historias que hacían ver al hombre como si hubiese hecho algo importante, disfrazándose y performando de galán y “semental” frente a los otros, pues no se puede ser menos hombre ya que se perdería el estatus y el poder frente a los otros, así lo cuenta el colibrí: “siento que la cuestión sexual, el demostrarse hombre por medio del sexo, de inventar cosas frente a otros hombres, de inventarme a mi mismo cosas, es una presión y es un mandato que nos jode también, que nos mete mucha presión” (Comunicación personal, 2023).

La virginidad era castigada, la inexperiencia era inaceptable para el mandato patriarcal que circulaba en el entorno hostil y vigilante del colegio, con una mirada que aprueba o desaprueba formas de masculinidades, que marginan o no a algunos hombres, “lo cual inyectaba mucha presión por el hecho de validarse como man al ya estar con una chica”, dice el colibrí. Este mandato invalida y olvida motivos y razonamientos del por qué un hombre no inicia lo más pronto posible su vida sexual, deslegitima la percepción corporal que un hombre pueda tener, como complejos por disgustos por partes de su cuerpo o marcas que este tenga, como en algún punto lo manifiesta el colibrí: “Yo igual, en ese momento por mi espalda tenía muchos complejos también. Corporalmente porque tenía barritos en la espalda, cosas así. Sí entonces me daba como pena eso, también tenía incertidumbre de cómo se hace” (Comunicación personal, 2023). La cissexualidad (Fabbri (Fabbri, 2021) es un mandato que incluye poder obviar el cuerpo y el conocimiento de este, para darle, principalmente, un lugar netamente funcionalista -aunque sin un saber adecuado sobre este-, bien sea penetrar a las mujeres, lo cual construye también formas específicas de como debe

ser, por ejemplo, un galán y el cuerpo que debe tener, pero a su vez, exige que se use el cuerpo que sea, bien sea para penetrar a la mujer, trabajar o realizar actividades de proveeduría.

En este signo de la sexualidad, es interesante ver un entrecruzamiento de los círculos familia y colegio en un tema como el de la prostitución, la cual otorgaba a nivel familiar, sobre todo en la relación con el padre, un estatus de ser un hombre por fin, de haberlo ritualizado a él y que ahora haga parte del mundo varonil como es debido; pero por otro lado en el colegio era una práctica mal vista, “de bajo estatus” como dijo el colibrí, conjungándose allí también los elementos de clase socio-económica, por lo que podría decirse que la construcción de varones -y los signos masculinizantes- se aprueban también en función de la clase social y el contexto, el cual cuando cambia, también se transforma la percepción de estos signos, lo cual se hizo evidente cuando el colibrí manifiesta que años posteriores a egresar del colegio, con algunos amigos del colegio fueron a un prostíbulo -ya en una etapa de adultez-: “Después sí con mis mismos amigos del colegio sí hubo ese escenario y era curioso porque yo accedí una vez, y yo fui, y ellos sí entraron, sí pagaron, sí hicieron eso, y a mí no me gustó para nada” (Comunicación personal, 2023). Ese “no me gustó para nada va mostrando un desmarque” en su construcción de masculinidad (en plural (Fabbri, 2021)), pero el motivo por el cual el colibrí fue al prostíbulo, que se carga de motivaciones afectivas, lo movilizaron a este lugar por primera vez, así lo narra: “fui en un momento de despecho, de terminar un vínculo afectivo, yo me sentía muy mal y necesitaba distraerme, yo no me puedo quedar aquí pensando alrededor de una chica y ese tipo de cosas” (Comunicación personal, 2023).

Los signos masculinizantes, esos mandatos patriarcales, delimitan también todo el espectro afectivo -emociones, sentimientos, que son en sí mismas prácticas (Ahmed, 2004)-, mostrando solo algunas alternativas de actuar y tramitar que no bajen el estatus y sostengan el poder de ser hombre, por eso su ida al prostíbulo estuvo enmarcada en el trámite de un despecho<sup>27</sup>, tramitado en un ambiente homosocial y donde tiene la posibilidad de demostrar su hombría al utilizar-extractivístamente- a la mujer; aunque es importante señalar aquí que el colibrí no participa totalmente de las prácticas que deberían hacerse allí, seña de distancias con la masculinidad (en singular).

---

<sup>27</sup> Despecho se entiende como aquel afecto sucedido luego de una ruptura amorosa, principalmente romántica, que tiene una gama de emociones y sentimientos como tristeza, angustia, malestar, sufrimientos, entre otros.



Otro signo masculinizante para tramitar afectos es el fútbol, el cual ya vimos anteriormente que al jugarlo le daba estatus social en su contexto. Pero cuando se ubica como hincha de un equipo de fútbol, no busca para ponerse en un lugar superior en algún círculo de socialización que haya habitado -aunque claro, ser de cierto equipo de fútbol es estar en constante disputa con lo de más y buscar que el equipo sea el ganador-, pero sí encuentra allí, como hombre, un refugio para tramitar el despecho y poder alivianar su dolor, así lo cuenta el colibrí:

Una semana después ella me llama y me dice que solo quiere que seamos amigos, que ella lo ve muy difícil, que está en muchas cosas. En ese momento a mi no me dio tan duro porque estábamos en el mundial de lo de James y yo estaba buscando la camisa de Colombia y metido en otro cuento, yo tengo otras cosas, yo no la necesito. Y le digo: “Bueno, listo no hay problema” y ya, pero después de ese día, como unos dos días después, a mi me empieza a dar duro, empiezo a sentir “qué pasó, por qué no le gusto” (Comunicación personal, 2023).

Al igual que con el prostíbulo, estos signos y mandatos, aunque desde su lugar coercitivo pretenden ser la única manera de tramitar afectos desde la masculinidad, en las masculinidades no encajan en su totalidad -asunto coherente con la disonancia que se presente entre los ideales y la materialidad-, pero que son interesantes porque van llevando a un desmarque (utilizando una analogía futbolera si se me permite) con las exigencias masculinas y van dejando un vacío para que ingresen preguntas acerca de si esta es la única manera de construir la masculinidad.

En este espectro afectivo del despecho, también hubo formas de trámite que pueden percibirse como signos masculinizantes. Así en un concierto el colibrí, luego de una ruptura amorosa, va a “pegarse en un pogo<sup>28</sup>” hasta quedar con moretones y el cuerpo lastimado; en otra ocasión consumió alcohol de manera desmedida y fumó toda una cajetilla de cigarrillos en menos de 1 hora como manera de tramitar el duelo emergente de esos momentos, aunque no solamente para “alivianar” el dolor ante la pérdida del objeto amado, sino el dolor y la ira de saber que su masculinidad se vió puesta en duda y por ende el cuerpo, el del varón, se lastima; el colibrí lo ejemplifica así:

---

<sup>28</sup> Baile colectivo que consiste en empujones y golpes entre quienes participan; por lo general se da en géneros musicales como el punk y rock (y todos sus subgéneros), aunque puede darse en otros géneros.

Me fumé toda una cajetilla de cigarrillos, toda y cuando me bajé en Ricaurte vomité, porque ya la Nicotina me hizo mucho efecto, estaba vuelto nada y más que no estaba acostumbrado a fumar tan rápido. Eeh, y llegué pues vuelto nada a la casa [...]. Además, las amigas estaban en el trabajo, y todas ellas murmuraban cosas, preguntaban cosas que yo ya no quería saber... Me dolió mucho, me dolió mucho todo eso. Más que siento que fue una de las primeras terminadas que me dolieron hartó y en ese contexto fue lo del pogo, lo de la prostitución, fueron momentos de ira, de tomar trago de una forma absolutamente desbordada y poco responsable (Comunicación personal, 2023).

El daño y la obiedad corporal se presentan aquí como marcas o impresiones afectivas que constituyen cierta masculinidad, que pretende enmarcarse en la masculinidad arquetípica (fabbri, 2021) y que pretenden zanjar los afectos para que se tramiten en una línea de insuficiencia, incompetencia y desvalorización de sí mismo.

Ahora bien, estos mandatos, estos signos, estas maneras afectivas no son estáticas. En las masculinidades hay diferentes maneras de vivir esto, en mayor, menor o ninguna coherencia con el mandato patriarcal, en cada una de las etapas de la vida y dependiendo de los contextos, capitales y vivencias que impliquen una interrelación y por ende, un intercambio de afectos/saberes que modifiquen perspectivas e ideologías. El desenmarque de prácticas patriarcales es una transición conflictiva, de muchos cuestionamientos, de ponerse en duda, de preguntas constantes por cómo se es o no hombre, lo que se acompaña de dolor, malestar y renuncia a los privilegios - otorgados al nacer como hombre y continuar como hombre heterocis su existencia- que generaban bienestar: “en este momento yo siento que es un conflicto ¿no? En la medida en que he descubierto que muchas de las cosas que me generan bienestar son privilegios o cuando yo alcanzo ciertas cosas que me generan bienestar, son ventajas que me concede el sistema, entonces la lucha está en bajarme de cosas que me generan bienestar y eso me genera mucho conflicto”. En este sentido, no legitimar las prácticas que se venían exigiendo, implica varios aspectos, algunos de ellos que se analizarán a continuación y que son constitutivos de una forma de masculinidad emancipatoria de elementos heredados de su familia, impuestos por el colegio e influenciados por el trabajo y las relaciones sexo/afectivas. La emancipación en este caso tiene como características el capital cultural adquirido en la universidad y en su relación de pareja construída desde que ingreso allí en

temas como el feminismo y la sociología, lo que ayudó a reconocer privilegios e irse vaciando de estos, pero también colectivizar sentires del ser hombre y afectos como el amor y la rebeldía conjugados en un deseo de transformación del contexto, son ejes fundamentales de su emancipación, esto expresado en el performance de su masculinidad con cambios estéticos y comportamentales y afectivos.

El haber ampliado su capital cultural desde el discurso feminista, como característica de la masculinidad emancipatoria, fue gracias a su ingreso a la facultad de sociología de la universidad nacional sede Bogotá. Este contexto/nicho afectivo es significativo para la apertura de capitales culturales (Bourdieu, 1987). Se encuentra allí desde lo académico y lo vivencial con el discurso feminista, develándole las formas naturalizadas del género y la masculinidad que en él habitaban, pero no solamente desde un lugar academicista, sino de manera vivencial, en otro nicho afectivo, al construir una relación de pareja con una mujer feminista de su facultad. Este acercamiento es de resaltar por dos razones: 1) Es un discurso que puso en duda, cuestionamiento y confrontación constante la masculinidad (como mandato) y las prácticas ligadas a esta, no solo a nivel individual, sino también familiar. 2) Da un piso teórico y de capital cultural (Bourdieu, 1987) que permite ver las formas y prácticas de violencia, privilegios, machismos, micromachismos, entre otros elementos corporales, relacionales y afectivos de su forma de masculinidad. “Igual el proceso de nosotros ha sido un proceso paralelo, desde ese feminismo que ella empezó a practicar y fue un proceso en el que me incomodó a mí e igual me liberó de ciertos temores como ese. Yo creo que ahí viene la pregunta de ¿En qué nos ayuda el feminismo a los hombres? Y es a soltar esos pesos de demostrar algo que no somos, si no poder ser sinceros y libres frente a las chicas y que ellas nos vean en esa vulnerabilidad. Esa es una parte, en parte compleja, pero siento que a mí me ayudó mucho”, comenta el colibrí. El feminismo, parece que vulnerabiliza la masculinidad, permite que se desmolde y se suelte, acerca al hombre a reflexionar sobre su construcción de género, su identidad, volviéndose, si se le escucha y hay apertura para esto, en un nicho afectivo de ruptura y construcción de otras formas de masculinidades.

Pero no hay que tomar esta ruptura como algo que solamente marca y tiene colores de satisfacción o tranquilidad total, que se vive en un constante bienestar. Esta ruptura tiene momentos de fractura,

angustia, dolor, sufrimientos y discusiones con matices de violencia<sup>29</sup> académica. Es una confrontación, que pone en tela de juicio la existencia y relaciones del hombre, sobre todo en lo que respecta al núcleo o círculo primario de socialización de este hombre: la familia. Su pareja encarnando el discurso feminista, llega a este contexto como un vector de novedad y alarma ante los machismos que allí circulaban, tensiona el nicho afectivo, pretendiendo con esa disputa sentar su posición -y la del feminismo-, desnaturalizando el machismo, eso sí, con implicaciones afectivas que trae una disputa como rabia, choques y discusiones. Así lo comenta el colibrí:

Y ella es bien excéntrica, tiene una actitud bastante salida de lo tradicional y el feminismo la potencia mucho, cosa que yo admiro, pero hay puntos donde hay choques muy fuertes que a mi me duelen, pero pues claro, señalar a chicos como, discusiones con tíos frente a posturas políticas, la vez pasada en las fiestas navideñas o en otras visitas ha pasado que termina ella pelear con un tío por posturas políticas del feminismo; un señor añejo, con cierto estatus cultural, es abogado y decano de la facultad de una universidad y todas esas vainas, y terminan pelear y la tensión en la casa (Comunicación personal, 2023).

Su pareja representa un círculo externo al orgánico primario, que llega a modificar diferentes elementos constitutivos, lo cual genera tensión y disputas entre los mismos, y que en la masculinidad pone en cuestión y duda el pertenecer a uno u otro o cómo estos puede acoplarlos a su vida, desde el lugar de su agencia (Herrera, 2021). Pero no olvidemos que “pertenecer a varios círculos sociales provoca, en efecto, conflictos de orden externo e interno, que amenazan al individuo con un dualismo espiritual, y hasta con íntimos desgarrones” (Simmel, 2016. p. 666).

Pero la recriminación de los machismos, no es solo para la familia, también es para él, lo cual ha hecho ruido en su vida y motivado para ubicarse en un lugar en el mundo diferente a lo que sus unidades de relación le habían mostrado y construido. Aquí es donde, en conjunto con el aprendizaje sociológico de disputas de clases, tuvo su relevancia para cambiar su performática y noción como sujeto de género (Butler, 1990), reconocerse como un ser construido en discursos de género como un centro neurálgico que constituye las relaciones y conocer estudios sobre masculinidades (algunos elementos que el colibrí refiere le ayudaron a conocer la sociología)

---

<sup>29</sup> El concepto de la violencia sigue la línea de Martín-Baró (1990), que la comprende como: todo acto al que se aplique una dosis de fuerza excesiva que saque a las personas de su estado o situación, o que les obligue a actuar en contra de su sentir y pareceres, pudiéndose hablar así de violencia estructural o institucional (p. 365-366).

comienza un cuestionamiento por sus privilegios de clase y de hombre hetero-cis, renunciando por ejemplo a la competencia homosocial y la presión por alcanzar el mandato patriarcal, virando hacia una percepción diferente de sí, asumiendo responsabilidad y cuidado en sus relaciones sexo/afectivas, optando por prácticas de vida desde la no violencia y un trato cariñoso con el entorno, además dudando de prácticas como la proveeduría, aunque con esta última ha sido más difícil dada la situación familiar que le solicita a él, ser proveedor, asunto que lo cuestiona, pero que también siente que está bien hacerlo pero desmarcado de ser el patriarca de la familia, sino desde la práctica de la solidaridad. Lo anterior el colibrí lo señala así: “Y cuando ella comienza meter estas materias [ligadas al feminismo], ella me empieza a recriminar todas estas cosas, y yo empiezo a ver y me empiezo a cuestionar mucho; es cuando yo empiezo a buscar esto para colectivizar mis dudas, cuál es el camino a seguir, qué es violento, cómo me reconozco, entonces yo me ubico desde ahí, desde eso” (Comunicación personal, 2023).

Esa colectivización de dudas es lo que le llevará a pertenecer a la iniciativa “sentipensar las masculinidad” y construir espacios como el café anti-machos, grupos de los que hace parte desde sus inicios y donde pretenden compartir experiencias cotidianas y reflexiones que quieran ser deconstruídas y sentipensadas en colectivo, donde hay una apuesta por discutir las masculinidades y hay entre sus reglas (anexo 1) ser un espacio seguro donde no se reproducirán formas de violencia, se comunicará y tendrán posiciones de escucha empática, respeto, ternura y cariño siempre, reconociendo el lugar de enunciación y consciencia del privilegio cis-normado de la masculinidad. La iniciativa es un círculo de socialización en donde el colibrí logra incrementar su capital cultural (Bourdieu, 1987) al tener un espacio para “extender sus preguntas y poder encontrar las respuestas de los demás hombres.” A su vez que él lo ve como “aquí nosotros no nos estamos presentando tampoco como iluminados. Estamos es tratando de sacar espacios para problematizar. Y este espacio en esencia también es como para permitirse error. Porque muchas veces esos chicos llegan así. Entonces la idea de que se permita error y en conjunto nos vayamos encontrando esas inconsistencias discursivas y prácticas” (Comunicación personal, 2023).

Es un espacio que ha encontrado como un nicho afectivo de transformación desde el cooperativismo, la comprensión, la ternura, pero también la no permisividad con prácticas de violencias basada en género y sexuales, aunque con la pregunta constante: ¿qué hacer con los hombres victimarios de violencias sexuales y de género? (Discusión que aún no se ha resuelto). La

iniciativa, al ser un lugar de afectos de seguridad, principalmente, se ha encontrado con personas con vivencias cercanas a su experiencia, que también andan en conflicto con su masculinidad y tienen dudas de cómo construirla -y deconstruirla-. Aunque estar en este lugar lo ha cargado de una sensación de presión constante -aunque parezca contradictorio-, pues al pertenecer aquí siente que tiene que buscar una coherencia total entre el discurso y sus prácticas cotidianas, algo que ya venía sintiendo gracias a las interpelaciones de su pareja y los cambios que desde el feminismo y nuevas formas de masculinidades ha venido construyendo. La congruencia es una búsqueda constante en él, pero en la dirección de vivir des-patriarcalizadamente y en militancia contra prácticas machistas, pero con la idea de la transformación desde lo colectivo, sentipensando el cómo se construyen las masculinidades y cuestionando los roles de género tradicionales, los signos masculinizantes y las prácticas legitimadoras de violencias sexuales y de género.

Afectos de intimidad y vulnerabilidad, de desprivilegiarse, de vaciarse, son los que permiten un desmarque de la masculinidad, lo que muestra el lugar que estas impresiones, las huellas del feminismo, las interacciones con mujeres y también la colectivización de sentires con otros hombres, implican en la construcción de masculinidades hetero cis des-patriarcalizadas. Tiene en este proceso un lugar central la relación amorosa construida con su pareja, que el colibrí referencia así: “gracias a todo ese proceso paralelo que llevamos, ese proceso que ella es una líder de una colectiva, la fundó y la practica y la admiran mucho alrededor de los feminismos y eso me llevó a mi lugar allí, e intentar colectivizar también muchas cosas, como el cuestionamiento a la masculinidad, que los chicos encuentran, como él lo dice: “Bueno, no tenemos que aparentar estas cosas, nos liberamos de pesos, nos sentimos más livianos, podemos ser vulnerables” (Comunicación personal, 2023).

Otro aspecto que influenció al colibrí a buscar un lugar en el mundo emancipatorio, fue su militancia en la izquierda política ideológica, muy ligado a discursos anarquistas, que concibe como un ethos para su vida, aprendido esto en parches<sup>30</sup> cerca de la universidad nacional, como el de “severas flores” en la hoguera (un bar/restaurante con programación cultural). Es interesante el nombre de este parche, pues es uno de los referente que él señala marcan su ruptura con la masculinidad, es decir que allí empieza a quemar la masculinidad que traía para cocinar otra puesto que puede

---

<sup>30</sup> Parche es un encuentro de personas que se reúnen para realizar algún tipo de actividad. Tiene una connotación de ser un ambiente más festivo, tranquilo y ameno.

escuchar las experiencias de disidencias sexuales y de género, ampliando su capital cultural y afectivo. Hay otros parches donde hablan de anarquía y moda, otro cerca también a la universidad en una ONG (Organización no gubernamental) donde realizaba actividades de hombres pintándose las uñas y conversando de su masculinidad, experiencia que él manifiesta fue transformadora, pues se encontraba con retos para su masculinidad, como en sí mismo pintarse las uñas, pero también a él, esa pequeña travestización, lo acercaba a algo que no había vivido antes, tener sus uñas pintadas y llegar a la casa de su abuelo, con el cual tenía discusiones por esto.

En consonancia con lo anterior, las masculinidades emancipatoria, se acerca a lo femenino de una manera diferente a lo que esperaría el mandato de la masculinidad, expresado esto en tener otras modas (Simmel, 1934) como el pintarse las uñas, el cabello largo o tener perforaciones. Aunque esto hay que contextualizarlo, y para esto me centraré en el acto de pintarse las uñas y sus significados en diferentes contextos para reconocer su capacidad transformadora. Por ejemplo, esta moda es disruptiva en un entorno como el familiar, donde, como ya se ha nombrado, hay una patriarcalización en su estructura de funcionamiento, allí la disonancia era mayor, la ruptura era clara, su performance lograba mover cimientos machistas: “Llegar a una reunión familiar con eso, iban a empezar las preguntas, mis tíos, o mi mismo abuelo a decirme cosas, pues que no era de negro, si no una de un color distinto cada una.” Cosa diferente la universidad nacional, allí se encontró, no solamente con performáticas de género más disruptivas con la performática de la masculinidad tradicional, sino con cuestionamientos a esta práctica por parte de hombres, en este ambiente la impresión afectiva era de duda e incluso hostilidad por esta práctica, no porque en sí mismo los hombre no pudiesen pintarse las uñas, sino que se veía como un disfraz -volvemos a esta categoría-, que hacía parte de una forma de engaño que algunos hombres realizaban para verse como “deconstruídos”, pero que continuaban legitimando violencias basadas en género y sexuales.

“P: Pero yo una vez te escuché decir, en un espacio de una conferencia de Mara Viveros, que los manes se pintaban las uñas y no transformaban. Lo entendí como si ese gesto de pintarse las uñas no fuera en sí transformador, si no como que a veces manes creían que se pintaban las uñas y ya.  
E: Sí. También, esa es la critica de la universidad. Para uno es retante poder hacerlo, y por ejemplo ir a la casa y que mi abuelo me viera con eso no, es un reto tenaz. A mi me gusta y creo que es un reto para presentarse socialmente, para generar tensión, yo decía: Muchas veces es una excusa para generar diálogos más profundos. Y yo viendo señores que no se podían hacer eso, porque les daba

pánico, yo les decía... Hay algo ahí que vale la pena como hurgar y buscar; pero para mi también era un reto” (Comunicación personal, 2023), relató el colibrí. El acto en sí mismo de un hombre pintarse las uñas no le “quita” el machismo inmediatamente, así como disfrazarse de súper man no te hace super man, pero si puede gestar rupturas en esquemas donde esto es inconcebible, movilizar nociones de lo que debe ser o no masculino o femenino y reconocer el lugar performático de los géneros.

Algo parecido sucedió con su cabello largo. Este, como otro elemento estético, le acerca a formas femeninas si se mira con una matriz machista y binaria de los cuerpos. Tener el cabello muy largo para el colibrí es un elemento de rebeldía contra la estética que quería imponerle su padre en su niñez/adolescencia y a su vez en contra de los lineamientos de su colegio, en donde lo utilizó como instrumento de protesta contra esta norma, dejándose patillas largas y pintadas de colores. Ahora utiliza su cabello largo como confrontación ante una institución como la militar al soltarse y revolearlo frente a los militares, elementos que simbolizan y se cargan de un afecto rebelde, que va configurando su experiencia de masculinidad. También intercambia con su pareja aretes como signo de ruptura. Si habían signos masculinizantes, hay signos des-masculinizantes, resistente a la patriarcalización del cuerpo.

Lo que quiere decir que la performática de la emancipación no puede limitarse solamente a un elemento de moda (Simmel, 1934), sino a múltiples y que además esa moda se acompañe de cuestionamientos, retos y búsquedas de lo que eso puede llegar a significar en la construcción de las masculinidades, mejor dicho: las transformaciones estéticas deben acompañarse de reflexiones y cuestionamientos a los mandatos y discursos de la masculinidad, preguntándose, entre otras cosas, por elementos éticos de la masculinidad, ética que en el caso del colibrí se liga a principios anarquistas, de equidad de género, feministas y lucha contra lo patriarcal de manera colectiva.

El colibrí, además de estos principios éticos, tiene una manera de afectar/afectarse con el entorno que, aunque ya se ha mencionado, es necesario, para comprender la forma de su masculinidad emancipatoria, hacer hincapié, en un vínculo que ha posibilitado tener apertura, dejarse tocar y movilizar por el feminismo -encarnado en su pareja- y la sociología: el amor. Este tiene un potencial tal, que incluso en él posibilita enlazar de manera íntima, valiosa y con cobijo cariñoso, a la mujer y la ciencia que le han acompañado y transformado: “A ella (pareja/compañera) le digo: 1) Ella sabe que la sociología es mi salvación; porque todo lo que te estoy contando ella lo sabe. Y yo le



digo a ella que ella es mi sociología, porque yo amo mi disciplina, entonces yo le digo a forma de amor que ella es mi sociología.”. El encuentro amoroso trae consigo formas vinculares que permiten la atracción y la permanencia en algo o con alguien, pero esto no es lo único que ha sido amar.

El amor/amar funge como fuerza motivacional para él, para deconstruirse, para ser otro hombre. El amar y la sociología lo han des-enmarcado de su círculo primario, esos pilares familiares que, aunque contienen amor para su sosten y el cual hace parte de la explicación de por qué el figura allí como proveedor, le han dado herramientas para vivirse de otra manera, para transformar su realidad, su entorno, su vida, pero no solo desde la comprensión teórica, sino desde la apuesta por luchar por maneras diferentes de construir la realidad de manera colectiva. La mayor marca que le ha dejado la sociología, y podríamos decir que también el feminismo, motivo por el que les ama es poder entender que estas como ciencia e ideología le ayudaron a comprender sus condiciones y realidades, pero como prácticas lo llevaron a transformarlas (ver anexo 2). Frase que está en los pasillos de la facultad de sociología y que ha marcado, desde el amor/amar, su vida, su experiencia, su manera de construirse como hombre.

Una de las maneras que transformó la realidad del colibrí es la apuesta por confrontar las formas de amor romántico que puedan estar asociadas a los mandatos masculinos, teniendo choques por un lado el amor romántico (Illouz, 2009) y por el otro formas diferentes de concebir el amar y las relaciones sexo/afectivas, lejos de discursos coaccionantes, buscando una congruencia con su ethos anarquista. Se ha encontrado con formas como el poliamor, que va siendo un manera de relacionarse con una apuesta por vivenciar su relación de pareja desde otros lugares. Lo cual ha traído multiplicidad de afectos, con dudas, cuestiones, ambivalencias afectivas y momentos tensionantes, al igual que algunos motivantes, donde siente bienestar, alegría e incluso más energía al compartir con diversos vínculos, pero también sintiendo compersión<sup>31</sup> cuando su vínculo comparte experiencias con otros otros vínculos, cosa que no sucedía antes, si no que, los celos y las rupturas generadas desde este lugar, se tramitaban por medio de afectos dañinos para sí y la otra persona, desde unas acciones que se ligaban solamente al sufrimiento y el dolor, cuando ahora hay un lugar también de alegría por que la otra persona esté con otras personas, desprivatizando la

---

<sup>31</sup> La compersión puede comprenderse como la posibilidad de una persona de experimentar felicidad porque su amante disfruta de estar sexual o afectivamente con otra persona (Constanza, 2018). Aunque no solamente puede ceñirse a relaciones de amor romántico heterosexuales, también a otras formas vinculares (amistad, familia, entre otras).

relación. El poliamor ha sido un viaje de afectos diversos, muchas dudas y también vida y sensaciones de bienestar. Así lo expone el colibrí: “ya como pareja podemos aceptarlo y es una nueva etapa, es una nueva etapa y por eso te digo, ahorita estoy en un momento de probar esto es muy bonito, creo que hay muchos avances, muchas alegrías, pero también ha sido confrontivo, con discusiones bien complejas como qué es lo responsable en ambos, qué significa cuidar, qué significa cuestionarme mi beneficio” (Comunicación personal, 2023). Desde la vulnerabilidad, la intimidad, dejando de lado elementos de coacción. “Bueno, ¿y si armamos este grupo y lo consolidamos mejor? Ustedes pueden proponer los temas, sistematizar un espacio, sacamos un flyer, empezamos a hacer difusión.” Sería ideal ahorita, yo siento que ya, me siento muy recargado. Y yo a veces no me da para estar ahí pensando, y yo que siento que cuando estoy bien en mis vínculos me nace mucho hacer esto” (Comunicación personal, 2023), complementa el colibrí.

La manera de comprender y vivir el amor/amar no se queda solamente en aspectos de motivación individual. Al igual que las dudas y cuestionamientos acerca de la masculinidad, él los comprende desde un lugar colectivo. Así el amor se vuelve, en él, un elemento transformador de la sociedad, es un proyecto de lucha, que enlaza convicciones y valores que se construyen en comunidad, buscando por medio de este potente enlace, enfrentarse a la existencia. El amor, siguiendo Ahmed, lo podemos comprender como: “una manera de vincularse con otros en relación con un ideal, que toma forma como efecto de dicha vinculación. El amor es crucial para la manera en que los individuos se alinean con colectivos mediante su identificación con un ideal, una alineación que depende de la existencia de otros que han fracasado en alcanzar ese ideal” (Ahmed, 2004. p. 194), ideal que lo ha ido confrontando y le moviliza hacia su masculinidad emancipatoria, acompañado desde el feminismo, un ethos anarquista e ideas de poliamor. Para el colibrí el amor es:

Es muy semejante como a los afectos, pero yo todavía le tengo mis dudas a esa noción, he tratado de trascender el amor más allá de lo afectivo. Incluso como una suerte de principio de movimiento hacia lo que queremos como sociedad. Y el sentir que los afectos con que nos relacionamos con personas como la pareja, la familia, los animalitos, la naturaleza, también estoy amando, estoy contribuyendo hacia una sociedad. Porque no me gustaría simplemente reducirlos a las relaciones vinculares con otras personas (Comunicación personal, 2023).

Una potencia de colectividad para confrontar, para acompañarse en la existencia y tener apoyo en las luchas.

Para concluir este apartado, es importante señalar algunos puntos de lo expuesto, que constituyen esta forma específica de construcción de masculinidad que es la emancipatoria, con todo el espectro afectivo que está ahí imbricado. Primero es pertinente señalar que hay una ambivalencia afectiva, puesto que aunque hay desmarques en los temas de patriarcalidad en esta masculinidad, los afectos presionantes no se han ido y se acompañan a su vez de otros afectos que alivianan su existencia (como el amor/amar por ejemplo), pero la marca de la presión está ahí, pero ahora en su vida de adulto: “También siento que hay muchos mandatos que inevitablemente me presionan resto en la vida de adulto” (Comunicación personal, 2023) como el de la proveeduría, construir algún tipo de familia, tener un trabajo y poder tener dinero para su autosostenimiento y el de personas de su familia, aunque a estos también les ama y desea ser solidario, desea también ubicarse en este lugar pues es la posición en la cual le ve la familia y él en este momento.

El hecho de tener una relación sexo/afectiva con una persona feminista también ha sido motivo de ambivalencia, por un lado la presión a su congruencia como militante de una iniciativa que pretende sentipensar y cuestionar la masculinidad, y por el otro el amor, tranquilidad, compañía, bienestar y la construcción conjunta de luchas en la vida, algo que le alegra, hacen parte de este vector relacional. Así mismo el habitar la universidad nacional, nicho afectivo que califica de ser un ambiente efervescente, que le pone en crisis constantemente y también es exigente con sus prácticas, es a su vez el encuentro con la tranquilidad, amor, comodidad, paz y lucha, donde ha encontrado sentido para su vida, se ha vuelto otro hogar, así tenga incidencia también sobre su cuerpo tensionándolo.

Podría decirse, trayendo como analogía para explicar un poco más de qué va esta masculinidad emancipatoria, que está aprendiendo a bailar, a moverse por otros ritmos pero que aún el cuerpo está tenso, no puede fluir por las influencias con las que carga desde su habitus, algo que cargará a lo largo de su vida. El cuerpo aún sigue compases más estáticos y va en proceso de encontrarse con otros ritmos, otros pasos y una forma diferente de sentir y mover su cuerpo en su experiencia vital. El colibrí me nombró en algún momento que una tía, en una reunión familiar, le avergonzó al señalarle su manera de bailar y le insinuó que eso era una práctica no adecuada para los hombres,

algo que le coaccionó a lo largo de su vida para bailar, y para coquetiar -ese signo masculinizante que vimos tiene formas de socialización, pues manifiesta que se ha limitado para coquetiar por medio del baile luego de lo que le dijo la tía; esto explica un poco mejor la analogía, pues la familia -y el colegio- han sido nichos afectivos que han normado el cuerpo y el comportamiento del colibrí a un ritmo específico, señalando lo que este cuerpo debe o no debe hacer, pero él, al entrar en un entorno de mayor diversidad como la univesidad ha empezado a danzar en otros tiempos, a encontrar su cuerpo de manera diferente, aunque allí también se ha encontrado, no solo con los discursos que carga, si no con presiones de otros grupos que también pretenden normar su cuerpo, pero que él ha ido sobrellevando y ahora va andando con ciertos pasos, en un grupo que se ha vuelto un nicho más seguro, en donde su danza la puede expresar, con dudas, pero con un poco más de libertad, donde pueda fluir desde una masculinidad con un amor no dañino, un amor de libertad de poder ser desde el cuidado de sí y del otro. Que ese baile que en algún momento coaccionó su tía, ahora se destape y su masculinidad se emancipe y baje del pedestal de la norma patriarcal.

Ahora bien, otro punto central que ocuparon estas figuras del abuelo y el padre desde su nicho afectivo del hogar, que está cargado de amor, han sido las condiciones económicas y materiales, que suscitan afectos de tristeza, decepciones y luchas en torno a lo material y que de una manera u otra -sin ser lo único- ha movilizó (muestra de lo potente de los afectos suscitados en esa disputa) a transformar su construcción de masculinidad, como una propuesta de emancipación de sí mismo y de construir su masculinidad con otras prácticas, rompiendo el legado machista de estas figuras, pero aún viviendo en un sistema patriarocapitalista que lo ha atravezado. Esa búsqueda de “total” coherencia, que él manifiesta le gesta angustia y dudas hacia sí, debe contextualizarse y reconocer el lugar de idealización e incluso esencialización que tiene al buscar la perfección total, y por demás el lugar de competencia que se instala allí-bien propia del capitalismo.

En este sentido, la multiplicidad de experiencias que vemos en el colibrí desde el momento en que ingresa a la univesidad nacional, es muestra de lo que sucede al entrecruzarse varios círculos (Simmel, 2016) de socialización, pues allí, y continuando con la cita a Simmel (2016) vemos que “surge una incalculable posibilidad de combinaciones individualizadoras por el hecho de que el individuo pertenezca a una pluralidad de círculos, en los cuales varía considerablemente la proporción entre la competencia y la cooperación.” (p. 681) Este elemento de proporción de

---

competencia y cooperación es constitutivo de esta forma de masculinidad emancipatoria, pues se desmarca -des-patriarcaliza- del mandato de la competencia de a poco y cada vez más se acerca a formas cooperativas de convivir con otros hombres, con la intención ya no de demostrar quien es el más hombre o quién sí cumple con todas las exigencias de la masculinidad arquetípica (Fabbri, 2021) o check list de un “hombre verdadero”; al contrario, busca -y no es un aspecto finalizado, sino en desarrollo- que por medio de colectivizar sentires y pensamientos, ese nicho afectivo de la iniciativa de sentipensar las masculinidades funja como vector de transformación de afectos/prácticas que se ligaban a la hipermasculinización, y la violencia que se demandaba para esto. La emancipación es cooperativa, es sociológica, es desde el amar, es diversa, es con el feminismo y el abrazo a la feminidad.

Finalmente, las masculinidades son un proceso de construcción del género constante, que tendrá matices de fragmentación, reconstrucción, sostenimientos y deconstrucción, que abordan múltiples elementos relacionales como los contextos, nichos afectivos, sentires, identidad, percepción del entorno, signos masculinizantes, confrontación con estos, los tipos de vínculos, los lugares, entre otros, que se deben reconocer como no estáticos para poder tener apertura a otras, nuevas formas de construir masculinidades. Escuchemos, por última vez, la voz del colibrí señalando esto para cerrar:

Con esta imagen de Goku en el camino de la serpiente, es de nunca terminarse con la deconstrucción. Entonces siento que es eso. Sobre todo porque al estar dentro de un sistema patriarcal, puede llegar a un punto de equilibrio en varios campos como en las relaciones afectivas, los deberes domésticos, los machismos cotidianos y todo este tipo de cosas. Pero si uno se descuida la misma sociedad le va adjudicando ventajas, privilegios y todo. Entonces es necesario estar constantemente preguntándose y cuestionando todo lo que va sucediendo. Por eso digo que es un camino y nunca llegas a un estadio estático. Incluso yo siento siempre que constantemente estoy intentando retar a ver hasta qué punto puedo llegar, y ahí es que he llegado a estas relaciones vinculares cada vez más abiertas. Entonces lo veo así, como un rechazo a los estadios estáticos. Que estoy en proceso y en camino (Comunicación personal, 2023).

**Figura 2.***El abeja.*

*Nota:* Autora: Mónica Berrío Vélez. @manzanuda.

## 5 Capítulo segundo “El abeja”

“Alerolele, lelo, lelo, la  
 Quiero estar preso acá  
 ¿De dónde sale tanta nea?  
 El barrio es un imán  
 Y aunque me digan "no te quedes"  
 Yo sí que me vo'a quedar  
 Pues hace rato ando esperando tu visita conyugal”  
 Fruko y sus presos-Alcolirykoz<sup>32</sup>

Este apartado hablará del participante nombrado aquí como El abeja<sup>33</sup>. Él es dueño de una barbería en el barrio cabañas en Bello, pero ha vivido desde sus 5 años en el barrio San Javier, comuna 13 de la ciudad de Medellín. Desde hace 6 años es barbero y desde el 2021 decidió emprender con su propia barbería llamada “Male” (Hombre/hombre/macho en inglés). Tiene 21 años (a corte de diciembre del 2022), tiene un corte de cabello “nea<sup>34</sup>”, así lo significa él. Dice que tiene el “visaje”

<sup>32</sup> Escuchar esta canción antes de iniciar a leer el capítulo para sentir un poco lo planteado de aquí en adelante:  
[https://www.youtube.com/watch?v=c0VvjFVQ51I&list=PLcu4Kn3uG1rqXXLhtHbz4ZR0mE\\_8UGC9S&index=11&ab\\_channel=Alcolirykoz](https://www.youtube.com/watch?v=c0VvjFVQ51I&list=PLcu4Kn3uG1rqXXLhtHbz4ZR0mE_8UGC9S&index=11&ab_channel=Alcolirykoz)

<sup>33</sup> Se toma este pseudónimo porque así le han dicho que es su comportamiento. Abeja, según Castañeda & Henao (2009), retomando el parlache, refiere a: “Cultura juvenil. Resemantización. Audaz. Avispada. Hábil para desenvolverse en situaciones de riesgo” (p. 10). Esta es la acepción que se retoma. Él es audaz, sobre todo en lo que respecta al trabajo y las mujeres, dos elementos de su masculinidad que ya veremos, son centrales en él.

<sup>34</sup> Para esta investigación la palabra “Nea” no significará lo que diría Rigoberto Urán en el 2017 cuando dijo que esta era sinónimo de la palabra “Gamín” (Ramírez, 2018). Nea tiene varias acepciones: 1) Se ha encontrado relación con unas siglas utilizadas en los registros de nacimiento de finales del siglo XIX y XX que quiere decir “Nacido En Antioquia”. 2) Es una contracción de la palabra “gonorrea”, según afirma Ramírez (2018) citando al *Diccionario del parlache*, pero es un “acortamiento, un poco extraño de gonorrea”, porque generalmente las palabras se abrevian por el prefijo (al inicio) o por el sufijo (final). “En este caso hubo comprensión de letras”, dice José Ignacio Henao citado en una entrevista que le realizó Horacio (2022) para el Colombiano. Gonorrea, en la ciudad de Medellín, el valle de aburrá e incluso en Colombia, tiene múltiples usos según el contexto, pero que como significado refiere a una enfermedad contagiosa de origen bacteriano, que se transmite por vía sexual y se caracteriza por un flujo purulento de la vagina o de la uretra (Real Academia Española, 2022), pero según el *Diccionario del parlache* (Castañeda & Henao, 2009) es “adj. Insulto. Resemantización. Despreciable. Expresión con la que se minimiza al otro. (A veces la utilizan como forma de tratamiento)” (p. 104), pero tiene sus variaciones contextuales, alcanzando a ser incluso muestra que algo es muy bueno o alguien tiene grandes habilidades; también sorpresa o que algo es muy malo, ejm. “¡Uy! Esta gonorrea tan teso” o “¡Ay gonorrea! Que susto tan hijueputa” o “Entonces qué gonorrea ¿Algún problema?”. 3) Nea, “como sustantivo y forma de tratamiento, convirtiéndose en sinónimo de compañero, amigo, parcerero, parce, etc” (Ramírez, 2018, p. 49), su uso llegó por los colegios de todas las clases socioeconómicas de Medellín, donde sumaría una nueva acepción a su significado: “algo o alguien desagradable, estrambótico” (Ramírez, 2018, p. 49). 4) Nea,

-es decir que no tiene patillas y tiene un degradado en este sector de la cabeza-, el resto del cabello es un poco largo, pero cortado con tijera y tirado con gel hacia atrás (Ver anexo 3). Inició en el mundo de la barbería trabajando como asistente de una en el centro de Medellín y luego, por algunos contactos y azares de la vida, terminó en el barrio cabañas, limítrofe de Medellín. Actualmente vive en San Javier.

Las barberías, que hacen parte de los lugares que ofrecen servicios estéticos como las peluquerías, “son espacios que ofrecen la posibilidad de transformar la apariencia corporal dentro de un contexto comercial, muchas personas que asisten a ellas buscan modificar, adornar o mejorar su pelo” (Bello, 2011. p. 3). El actor principal allí es el “barbero”, que es por lo general un hombre que realiza los diferentes servicios que se ofrecen allí (cortes de cabello, mascarillas faciales, tinturas para el cabello, corte de cejas, entre otros).

En este capítulo la barbería que se analiza está ceñida a ser un negocio económico que presta servicios de estética masculina, que contrario a lo que Bello (2011) plantea al decir que se centra en la “presentación” separándolo de la belleza (por ser solamente femenino o cercano a esto)<sup>35</sup>, y, por tanto, tabú para los varones, sus servicios sí se dirigen lo bello puesto que la finalidad del corte o la mascarilla que se realiza, es atraer y ubicar a quien lo tiene en un plano de lo bello, de lo aceptable en la norma corporal, que tiene como fundamento las estéticas masculinas aceptadas hegemonícamente. La presentación pretende atraer, sobre todo en lo que respecta a potenciar el capital sexual, utilizando lo bello (definido como lo contrario a lo asqueroso, lo feo) desde lo pulido (Han, 2015) como disfraz para entablar relaciones sexo afectivas, pues “lo pulido y terso tiene una

---

alejado de ser adjetivo o insulto oculto, se distancia de estos dos surgimientos y comienza a ser utilizado para designar a ciertas persona que viven en barrios populares de la ciudad de Medellín y el valle de aburrá, sobre todo barrios populares, por lo que se empezaron a clasificar a personas como “Neas” por su estética, su léxico -ligado al parlache- y los tipos de trabajo que tenían -que en la época de mayor violencia en Medellín se ligaban a oficios bélicos como microtráfico, robos, sicariato, etc-; pero esta palabra también mutó, sobre todo al usarse como verbo. De tal manera que Nea, en la investigación, se comprende ligado a lo que dice en el Diccionario mutante de la Juventud de la Alcaldía de Medellín (2019): “Imaginario folclórico que superó los límites del barrio y trascendió su uso peyorativo para convertirse en mito. La nea es aquel que conoce todos los movimientos de la calle y coya vocación de vida es el disfrute de placeres sencillo deshaciéndose de todas las preocupaciones. La esquina, la salsa o el reguetón, y un respeto sacramental por la familia (especialmente por la madre) marcan sus principales características, añadiendo a estas el uso del parlache (jerga particular que surge en los barrios populares de Medellín, y posteriormente se extiende a toda el área metropolitana)” (p. 24-25). Haciendo una claridad: los placeres que se buscan están imbricados íntimamente a los que pueden alcanzarse con el dinero.

<sup>35</sup> Aunque reconozco que la industria de la cosmética, maquillaje, peluquería está centrada en cuerpos designados como mujeres, principalmente, pero es algo va rompiendo con esta frontera.



intención completamente distinta: se amolda al observador, le sonsaca un «me gusta». Lo único que quiere es agradar, y no derrumbar.” (Han , 2015. p. 9); la estética de la barbería va en esta dirección de lo terso, lo bien logrado; aunque como veremos más adelante, no solo se expresa en el corte de cabello. Claro, una barbería no es lo mismo que una peluquería o centro de estética capilar femenina, el manejo de la apariencia es un ámbito en el que se actúan y materializan las diferencias entre hombres y mujeres, incluso pretendiendo en algunos casos que el adorno masculino evite cuidadosamente cualquier acercamiento al patrón femenino y exacerbar, por el contrario, la oposición entre ambos (Bello, 2011), pero es algo que tiene ciertos matices, pues las tinturas de cabello, la depilación de cejas o las mascarillas de cuidado facial, que se habían designado hace unos años para la belleza femenina ahora están en este lugar, androginando un poco el contexto de la barbería, pero esto es explicable por nuevas modas que puedan emerger alrededor de la belleza masculina, más que a una transformación en lo que pretenden la mayoría de barberías, que es obtener ganancias económicas construyendo estéticas masculinas que responden a lo que Byung-chul Han (2015) retomando a Kant señala como “la idea normal de lo bello”<sup>36</sup>, vinculado en este caso a mandatos de la masculinidad y el capital sexual (Illouz & Kaplan, 2020) aceptable en los hombres hetero-cis.

Se reconoce en esta investigación que las barberías pueden tener diferentes pretensiones en la prestación de su servicio, como es el caso de Barber-art, una barbería en la ciudad de Medellín que pretende ser iniciativa de transformación social, donde la barbería es un laboratorio social. Se ubica en el barrio Moravia<sup>37</sup>. Esta experiencia señala el potencial que tiene la barbería en la construcción de tejido social, aunque este no es el foco central de la investigación.

Este participante, el abeja, será el protagonista de este segundo capítulo, en el cual se pretende dar a conocer qué sucedió con los afectos y la construcción de masculinidad a lo largo de su vida, tomando como referente su historia de vida y sus actos en su barbería, que se condensan y analizan

---

<sup>36</sup> “Kant distingue de la «idea normal de lo bello». Esta última es una norma genérica. Una figura resulta bella si obedece a esa norma y, por el contrario, resulta fea si diverge por completo de ella. No solo el hombre: toda especie tiene su idea normal de lo bello. Es la «rectitud en la exposición del género», un «modelo primordial» conforme al cual se reproduce el género.” (p. 44)

<sup>37</sup> Para mayor información visitar el siguiente enlace: <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/mas-que-un-corte-la-historia-barber-art-colectivo-de-barberia/>

en los tres apartados de este capítulo, llamados: El viraje de la barbería, El deseo heterosexual y el trabajo hacen al hombre, El Barrio y la familia. Círculos de socialización y nichos afectivos.

### **5.1 El Barrio y la familia. Círculos de socialización y nichos afectivos**

El barrio puede definirse como “cada una de las partes en que se dividen los pueblos y ciudades” (Real Academia Española, 2022), es un contexto que como círculo de socialización (Simmel, 2016) en el que se construyen formas en las personas que lo habitan, otorgan un nicho de referencia que posibilita reconocer la pertenencia a un lugar, contexto, sus dinámicas, afectos y relaciones interpersonales. El barrio, se ha significado desde diferentes culturas (como la del hip-hop (Bello, 2011) ) y clases sociales, como un lugar de arraigo que da estatus personal al ser un indicativo de que una persona ha vivido una vida “real”, con sus sufrimientos, alegrías, rabias, injusticias, entre otros aspectos afectivos que contiene la vida. Decir que se es de barrio, en culturas como la del rap, el hip-hop o el reguetón -musicalidades que acompañan al en su vida cotidiana- quiere decir que se es alguien, de un lugar específico y que con esto se puede verificar que es una persona que ha vivido lo que el barrio ha vivido y por ende, según la historia del barrio, se puede catalogar como alguien fuerte, alguien débil, alguien de cierta clase social, en fin. El barrio en últimas funge como una marca y bandera, que se lleva y se carga con orgullo, sobre todo en una cultura “hip-hop” (Bello, 2011) o de “calle”, es decir de manera en que en la cultura juvenil se le dice, según Castañeda & Henao (2009. p. 44) en su diccionario, a “vagar”; pero es algo más, la calle refiere a ir tomando experiencia de la vida fuera del nicho del hogar, es el territorio que se siente como propio, donde “se camina a lo bien”, si seguimos lo que nos dice Toño en el relato de Alonso Salazar (1990), la cual ha tenido un significado importante cultural para los y las jóvenes de Medellín desde hace varios años y es una forma de agrupación que construye ideales de cómo ser y las identidades que caben allí, incluso lenguajes como el parlache<sup>38</sup> y también, qué masculinidades caben o no en este territorio.

---

<sup>38</sup> Se puede definir el parlache (mezcla de las palabras hablar -hablar- y parche -reunión de personas-) un dialecto social que comenzó en las comunas populares de Medellín (Aricapa, 2016), pero que se ha expandido a diferentes clases sociales. Tiene un carácter argótico que crearon los jóvenes de los sectores marginales y populares de Medellín. La difusión del parlache entre los jóvenes de Medellín y de su Área Metropolitana, e incluso en otras ciudades de Colombia, y su presencia reiterada en los medios, nos lleva a pensar que se trata de un lenguaje urbano, muy creativo, que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana. Para expresar dicha realidad, los jóvenes crearon y transformaron palabras y expresiones; retomaron

El barrio que será un nicho de diferentes afectos al que nos acercaremos desde la perspectiva del abeja es san Javier (comuna 13 de la ciudad de Medellín), haciendo énfasis en cómo él, en un entramado relacional constante, fue construyendo su forma de masculinidad. Los primeros años de vida allí eran de juegos y ver televisión en casas de amigos: “(hablando de su niñez) Bien, bien... Mucha maquinita (Se ríe al decir esto). P: ¿Cómo así que maquinita guevón? E: Me mantenía jugando Aladín gonorra en una tienda. [...] Y no, pero bacano, sí. P: ¿Pero bacano era qué? ¿Jugaban mucho? E: Sí, con los amigos, uff, muchos amiguitos. Teníamos un amigo que era el único que tenía parabólica, y allá nos íbamos todos, todos, todos a ver los power rangers. Bacano.” (Comunicación personal, 2023). Afectos de colores amigables, la diversión y la alegría fueron algunos de los sentires iniciales que suscitan el barrio.

Pero el barrio, aunque a veces el abeja lo ubica principalmente “en la calle”, también es donde se ubica su círculo primario de socialización (simmel, 2016), su familia, compuesta por padre, madre y 2 hermanos. Las diferentes interacciones con cada uno incidieron en la forma de su masculinidad. Con su padre hay dos elementos, cargados de afectos, que lo vinculan íntimamente con él y que han construido su masculinidad: el trabajo y el amor. El padre ha sido ejemplo de trabajo, es “un guerrero” como diría el abeja, “Él (su padre) trabajaba, se iba para la universidad, después llegaba. Pero nosotros cocinábamos pues. Le teníamos la comida hecha. [...] Y ya, pues él llegaba tarde, a comer a dormir; pues a hacer tareas. Ese marica pa’ qué, mero guerrero” (Comunicación personal, 2023). Un guerrero porque se sacrificaba por ellos, además de proveerles para el funcionamiento básico de la casa, un guerrero trabajador, un “berraco” como bien se diría en Medellín.

No quiero dejar pasar, antes de continuar con los aspectos del padre que influyeron en él, el aspecto que emerge también en lo dicho por el abeja. Tener que realizar labores de cuidado del hogar, que desde roles de género tradicionales se desginan a la mujer, pero que aquí -y es interesante para comprender esta masculinidad- él dice que las realiza como una función más que le tocaba realizar en su casa, pero no como una experiencia transformadora, sino obligada, dadas sus condiciones familiares, el tener que hacerle la comida a su padre o la distribución de las labores domésticas

---

algunas piezas léxicas del lunfardo, del lenguaje coloquial de algunos países del Caribe, del argot español, del lenguaje rural antioqueño y del lenguaje coloquial más usado en Colombia. Tiene, también, algunos préstamos del inglés y en una mínima proporción del portugués” (Castañeda & Henao, 2009, p. 2). Este además, será relevante en el capítulo pues es uno de los indicadores de la masculinidad nea pues allí cabe, como lo dice Aricapa (2016) “íntegra su realidad (la de los/as jóvenes), desde las armas, el dinero, la muerte, la droga y los negocios raros, hasta la vida, los sentimientos, el amor, el sexo y todo lo demás.

entre sus hermanos, respondía a la ausencia de su madre por mucho tiempo y la ocupación del padre, era más una función de supervivencia, que no se significaba desde el lugar del género, sino desde la solidaridad y distribución de labores. Al no darles un análisis de género a estas acciones, no cambian su noción de roles de género tradicional o su masculinidad, veamos lo que dice el abeja\_ “Pero yo digo que yo sí soy más bien como machista. Yo digo: Si usted es una mujer cocine pues tin, lave” (Comunicación personal, 2023). Esta frase está dada en un contexto de convivencia con su ex pareja, lo que nos muestra algo interesante, cuando no hay una figura feminizada en un círculo íntimo de socialización, se diluye la división de trabajos de cuidado desde los roles de género tradicionales, pero eso en sí mismo no transforma la masculinidad, puesto que cuando aparece esta figura, aún se continúa legitimando los roles de género tradicionales machistas y el movimiento relacional es a significarla desde estos.

Este elemento del trabajo, central en la figura del padre, daba ejemplo de responsabilidad y lo que debe tener un hombre Antioqueño como eje fundamental en la vida. Se nombra la región donde se da esta relación (Departamento de Antioquia) puesto que es un aspecto tradicional de esa cultura - en la que convive el abeja- ya que entre algunas de sus características socio-históricas se toma como de gran valor la laboriosidad, afición al dinero, relevancia del método y orden y la creencia en el progreso (Fajardo, 1966); Aunque no son las únicas que Fajardo (1966) expone, pero sí aquellas que nos dan luces del por qué en este contexto del barrio San Javier, en esta familia, se valora tan intensamente el trabajo y es algo que continuará como central en la manera de construir la masculinidad del Abeja, algo que veremos con más profundidad en el apartado siguiente. Pero este trabajo no está aislado como una forma meramente racional y distante a afectos, sino que a diferencia de lo que Fajardo (1966) expone, el amor, el cariño y la cercanía amorosa aparecen en esta relación del trabajo, padre e hijo no solamente en tanto a contacto físico como un abrazo o en palabras que hacen explícito el amor, sino también que la proveeduría, lograda por medio del trabajo, es amor; con un detalle extra, el abeja concibe que este es el “verdadero amor”, el que es capaz de darte condiciones materiales para existir es quien realmente te ama, así lo dice el abeja:

P: Sisas. ¿Vos entonces qué decís que aprendiste de tu cucho? E: Uush, por ejemplo la responsabilidad, el amor uffff, ahí sí ve uno el verdadero amor de una persona, ¿No? P: ¿Cómo es ese verdadero amor guevón? ¿Vos cómo lo definirías? E: Vea, como algo que si me pasa algo a mí, le pasa algo a él. ¿Sí me entiende? Pues él siempre está ahí. Así no

pueda, lo consigue, lo que uno necesite. Entonces eso es bacano (Comunicación personal, 2023).

Se hace allí una mezcla, de lo que es amor realmente en estas relaciones, entre proveeduría, apoyo, incondicionalidad y una empatía ridical, sintiendo constantemente lo sucede en en el otro, esto significaría poder amar, buscando constantemente el bienestar del ser amado, así que si a este le duele, a mi me duele, si él está bien, yo estoy bien.

Si el padre significa trabajo/amor, su madre, tienen varios significado afectivos, por un lado es amor por el hecho de ser su madre, así lo dice el abeja: “P: Ya, ¿y qué sentís por tu mamá? E: No, mi mamá, amor también, claro. Uh. Ya que la cucha no esté pues pendiente de uno siempre, pero sí... P: ¿Pero ella todavía sigue tomando mucho? E: No, es mera loquita, claro. Pero igual es la cucha ¿sí o no? Lo que sea” (Comunicación personal, 2023). Algo también de la tradición Antioqueña (y del Nea) de amar a la madre por sobre todas las cosas, pero por otro lado, también implica una ambivalencia afectiva más marcada, pues su ausencia por dificultades con el licor, gestó un vínculo que se recuerda con marcas más dolorosas y de tristeza, e incluso por momentos como un anti-ejemplo y una persona que marcaba un límite que él buscaba constantemente sobre pasarlo, ella impulsaba su rebeldía y proceso de individuación, como lo dice el abeja: “E: Ah sí, sino que uno también ha sido plaguita; ella no nos reprendía así pues, sino que era como “esto lo hizo mal, una pela” entonces uno pensaba: Bueno, la reprendedera era solo pela, y eso no guevón, a mí me pegan y normal; por ejemplo; no me dejaban hacer las aretas ¡Ay parce! yo tenía todo esto lleno de huecos (sus orejas) y que me peguen ahí esta el hueco y paila!” (Comunicación personal, 2023). Las marcas entonces se ligaban a castigos y regaños que eran violentos, que pretendían modificar una conducta según el ethos y los deseos de lo que la madre concebía como una persona y un hombre correcto, pero que en él, fue afectándolo desde la rebeldía, el no hacerle caso y continuar con otros ejemplos.

Las marcas de la madre también estuvieron en otros aspectos estéticos como el corte de cabello de ese momento, pues ella les obligaba -a él y sus hermanos- a estar “tusos” (es decir con un corte muy bajo), el cual no les gustaba y generó incluso una confrontación directa con la madre, la cual es un ejemplo del momento en que él en su proceso de individuación como un hombre, se planta en su lugar frente a ella, así lo comenta: “P: Una pregunta que yo tenía para vos es, ¿Vos cuándo decís que empezaste a ser hombre cuando estabas chiquito? ¿Si te acordás más o menos? E: ¿Cómo

cuando cambió la etapa? P: Sisas. E: No sabe cuándo (risas), por ejemplo cuando, mi mamá nos motilaba calvo a todos, si o no, a los 3; entonces un día nos rebotamos los 3 y “no, no nos vamos a dejar motilar”- Y ahí mismo “¿A, no? Busquen entonces pa’ motilarse en una barbería”, paguen ustedes. Y nosotros empezamos a trabajar cucho entrando adobes, arena...” Vemos aquí nuevamente como el “inicio laboral marca para ellos la separación del mundo doméstico, el acceso al estatus de varones adultos y el aprendizaje de nuevas pautas de comportamiento que afianzarán su identidad de género” (Viveros, 2002. p. 49). El trabajo como ese eje fundamental para él poder concebirse y mostrarse como un hombre, incluso es la bisagra que posibilitó pasar de niño a hombre, quien ya tiene autonomía económica suficiente como para decidir sobre su propio cuerpo, su propia estética y sus propios afectos. El dinero, objetivo del trabajo, es entonces aquí un elemento crucial para decidir algo: la estética de su masculinidad. Pero que en últimas no era solo suya -como si la masculinidad fuese algo que se construye en un individualismo atomizado-, estaba acompañada de sus hermanos (y no solo en esta ocasión).

El vínculo con los hermanos también tenía ambivalencia y matices, en donde se conjugaban aspectos de conflictos y tratos desde la violencia física, y el amor, elementos que parecen estar ligados en los vínculos de este círculo primario, pues los golpes no ponen en duda el amor, e incluso, cuando no son dados a estos, sino contra quienes pueden dañar a alguien que se ama, son una muestra de cariño, de amor verdadero llevada por el lema, para el abeja, “lo que le hacen a él, me lo hacen a mí”: “P: Pues así afectuoso, de “Ey hermano, un abrazo, un pico”. E: Nooo. P: ¿Solo puño? E: Sí. Pero también era, pues, puños, pero también era que si uno se agarraba a peliar por ahí. Uno ya agarraba y se metía a defender el hermano y todo eso. Pero así como que “hermano, que venga”, nooo. P: ¿Por qué no E? E: Aaaah no, yo no sé. P: ¿Por qué creés guevón?. E: No porque, que no. Sino que manteníamos en mucho conflicto guevón” (Comunicación personal, 2023). Vemos allí los contrastes, donde muestras afectuosas no se entablaban sino desde el golpe, pero con sus significados diferentes, siempre prestos para resolver conflictos y defender lo que es propiedad amada; algo normalizado en el ethos antioqueño, la solidaridad por quien se tiene un vínculo y entregarlo todo, algo que Toño en el relato de Salazar (1990) expondría así: “entre nosotros nos apoyamos mucho; ah! Que usted no tiene de esto y yo tengo, entonces se lo regalo, ¿entiende? No prestado sino regalado. Todo a lo bien pero nadie puede falsiar” (p. 28), quien pertenece a mi círculo cercano se le regala todo, pero con la condición de no engañar ni hacer daño a quien le está regalando o protegiendo. El conflicto con los hermanos tenía una particularidad,

estaba enmarcado en la falta de algunos aspectos materiales que eran deseables para su vida, como por ejemplo alguna consola de video juego, pues la que tenían la debían compartir, lo cual suscitaba disputas entre ellos, donde comenzaban a mostrarse quien tenía más poder desde la fuerza (violencia), en una dinámica de competencia homosocial.

Este recorrido por el círculo primario de la familia es sustento para comprender una particularidad del abeja, él desde niño comenzó a buscar ampliar las relaciones interpersonales más allá del círculo primario, marcado por dos elementos: la soledad y las disputas con los demás. Soledad suscitada por el trabajo del padre que lo ocupaba todo el día y la ausencia de la madre en razón de su alcoholismo, así como disputas con ella y con sus hermanos, los cuales aunque son apoyo, tienen una función más práctica en su vida, se buscan principalmente para favores. Nada de esto pone en cuestión el amor que se tiene por la familia, dejándola como nicho afectivo de cariño, pero el amor no era suficiente, la compañía, estar con el otro era una necesidad con la que se fue encontrando a medida que crecía, así lo narra el abeja:

No nada, el cucho mantenía camellando, y la chucha mantenía ausente guevón, no mantenía casi en la casa; por ejemplo yo llegaba de estudiar y solo con la abuela, y la abuela no nada, yo salía. Ya volvía por la noche o amanecía por ahí [...] (hablando de su madre) E: ¡Claro! pero ella no, mucho licor y eso no “No hágale que yo no me vuelvo a ir” y al otro día se iba; y uno que le iba a reclamar si siempre decía lo mismo “Ya vengo” y no volvía, entonces ¡Ya uno qué! ¿Qué hace uno? P: ¿Qué hacías? E: Nada jajaja Me iba pa’ la calle guevón a parchame por ahí, a entrenar (Comunicación personal, 2023).

Entrenaba fútbol, pero también fue sacado de este círculo de socialización por haber perdido materias -o asignaturas- en el colegio, decisión que él cataloga de equivocada por parte de su madre: “Sí, pero me sacaron porque perdí ocho materias; hubiera sido mejor guevón. Estaba jugando en la PONY guevón, me sentía bien ¡Chimba! Y me sacaron y ¡ah! Empecé a fumar marihuana ¡Noooo! (Risas) Ese fue el peor error de chucha guevón! Porque ya los tiempos míos los dedicaba al entreno, porque igual no me gustaba estudiar. [...] Y la chucha me sacó y no ¿qué iba a hacer yo? ¡Nada! Todos los parceros entrenando, yo no podía ir a entrenar; entonces yo ya me mantenía fumando por ahí ya.” Sin un círculo primario de socialización en el que deseara estar, expulsado de aquél círculo amplio donde encontraba ocupación y vínculo por el gusto al fútbol, la alternativa que

quedaba para poder entablar vínculos y relaciones fue un círculo más amplio que se convirtió en un nicho de afectos: el barrio.

El barrio San Javier fue el contexto de su diversión en la infancia, así este nicho afectivo se fue cargando y marcando por amigos, con los cuales jugaba como se señaló en el primer párrafo de este apartado, pero no solo fue un espacio de diversión y juego, también fue un espacio de encuentro con la violencia del entorno, transformando los juegos y afectos. Las primeras balaceras (disputas con armas de fuego entre bandas) que el abeja recuerda, le afectaron de tal manera que transformaron su relación con el entorno, el barrio se volvió un lugar de miedo y zozobra, además de mayores cuidados por parte de su familia que le limitaba su movilidad para protegerlo; pero se mezclaba con estas sensaciones, un afecto y elemento principal que será transversal a lo largo de su vida como sustento para su construcción de hombre hetero-cis género: La adrenalina. Escuchar las balaceras y luego ir a buscar los casquillos de las balas para tenerlos, era un juego de su infancia/pubertad que suscitaba adrenalina, un aparente alivianante del miedo, ubicándolo en el lugar de “ser un hombre de carácter con muestras de valor, fría racionalidad y agresividad disciplinada” (Illouz, 2007): “

Entonces ya estaba el barrio muy tranquilo, llevábamos una niñez normal por ahí hasta los 8 años, cuando ya sí nos tocó la primer balacera y Uuuuuuh, ya sí cambia todo totalmente. P: ¿Qué cambió? E: Noo todo, ya no podíamos salir a jugar, ya todos eran con miedo. Entonces ya era “Aah vamos a recoger los casquillos de las balas”, velas allí. Y ya empezamos como otro mundo diferente gvón cuando eso. [...] Porque qué va a tener un casquillo de bala guevón. Nada. Es una coquita ahí... Si no que yo digo que en ese momento era como por la adrenalina de lo que había pasado, las balas, los sonidos, todo. Entonces uno iba como a conocer” (Comunicación personal, 2023).

Dice el abeja, quien iba conociendo el entorno, allí en la calle donde quedaban los casquillos de bala, y se iba encontrando con algunos frutos del barrio, en este caso, casquillos.

La socialización de las formas de violencia y poder en el barrio comienzan desde estos juegos, algo que también señalaba en su momento Salazar (1990) en uno de sus relatos: “De todos los rincones botan niños bulliciosos. Corretean disparando con un palo que hace de metrallera. Imitan el tatatá de su sonido mientras sus manos son sacudidas por la descarga de la ráfaga” (p. 61-62); el juego



en las calles del barrio en estos casos va conjugándose con el conocimiento y símbolos de quienes estaban metidos en el mundo del badidaje<sup>39</sup>, que se referenciaban como hombres jóvenes y cercanos a ellos, tanto es así que uno de los hermanos del abeja estaba involucrado en este mundo de “la vuelta”<sup>40</sup> (aunque el abeja señala que al margen de la banda), influenciando así el proceso de socialización de masculinidad del abeja, pues el vínculo con este hermano era de amor y cercanía, lo cual enganchaba un poco al abeja a este mundo, con el cual también se relacionó, pero no por la razón de su hermano, sino porque ese ambiente fue la opción que él manifiesta “quedó”, luego de verse sin la posibilidad de jugar fútbol y al estar solo en la casa luego del colegio.

Las posibilidades de trabajos u otras actividades (de tipo artístico o cultural) que se presentaban en este círculo extenso de socialización, el barrio, no eran muchas y las relaciones entabladas, que en la interacción iban encaminando su masculinidad hacia ciertas acciones, marcaban un poco cuál era su lugar como hombre en el barrio, al menos así lo cuenta el abeja:

P: Si no está el miedo guevón con eso... ¿Entonces qué sentimiento habría ahí? E: Ya uno está es con ganas de probar también. Por ejemplo cuando usted crece en un entorno, ¿Si o no? Ese entorno te va a tocar a vos. Entonces en el entorno de las armas, de las balas, usted va a querer coger un arma, usted va a querer coger una bala. Entonces Uno sí “Eh, que chimba disparar y todo eso (Comunicación personal, 2023).

Aquí vemos unos signos masculinizantes: las armas y las balas, pues son el acercamiento al ideal del bandido, de ese hombre fuerte, berraco, de aplanamiento afectivo, que puede hacer dinero y puede desligarse de la clase social que le asignaron y seña del poder del hombre en el barrio, la agresividad y unas formas de patriarcado que se alcanzan gracias a estos signos, los cuales, se ligan a lo que Fajardo (1966) menciona como características de la personalidad Antioqueña; es un ethos exacerbado, que se fue imbricando con esta forma de masculinidad. Pero recordemos que estos

---

<sup>39</sup> Es sinónimo de Bandolerismo que significa: conjunto de desafueros y violencias propias de los bandoleros (Real academia española, 2022). Los bandoleros o bandidos son: Persona que roba en los despoblados o persona sin escrúpulos (Real academia española, 2022). Que en el contexto del barrio designa a alguien que hace parte del “combo” o “la vuelta”, palabras del parlache para designar alguna banda criminal, el bandido es un hombre berraco, que cumple con el mandato de una masculinidad que se liga a la violencia y la perspicacia para vivir.

<sup>40</sup> La vuelta: “A. ilícitas. Acción delictiva” (Castañeda & Henao, 2009, p. 214), es el mundo criminal, en donde se pertenece a algún tipo de banda o grupo que cometa acciones ilícitas en el contexto del barrio/ciudad; estas personas son un referente del barrio para la resolución de conflictos, cuidado del barrio y como un nicho de socialización de la persona bandida, quien va a disparar, robar, extorsionar o alguna actividad que estos crean y vean necesaria.

signos masculinizantes están enmarcados en el contexto de que sus pares estaban allí vinculados y él tendría que demostrar sus atributos de virilidad. “En este momento, en el cual el temor a lo pasivo y lo femenino produce mayor sufrimiento, los pares empiezan a ser muy importantes como grupo de referencia ante el cual se reafirman y con el cual se refuerzan, mediante la dinámica de la competencia” (Viveros, 2002.p. 27). Si el grupo de referencia se relaciona con las armas, pues la muestra de virilidad estará vinculada a esto.

La entrada a este círculo extenso (simmel, 2016) utiliza para construir ciertas masculinidades, la influencia social de personas ya conocidas, pues con quienes probaba este mundo del bandidaje, eran las mismas con las que jugaba de pequeño, y ya el vínculo estaba construido aunque cambiara de acciones, además, utiliza signos masculinizantes como las armas, el corte de cabello, la marihuana, entre otros; así lo narra el abeja: “Es que vea pues yo le cuento. Eso por la casa los de la vuelta eran los amigos de uno, ¿Sí o no? Amigos con los que uno había crecido prácticamente, los del barrio. Pela’os que eran mayores, pero que ya estaban en la guerra, ¿Sí o no?” (Comunicación personal, 2023). Conjugándose allí un nicho afectivo de la diversión ya vivida, la adrenalina, el poder que daba pertenecer allí y la virilidad que tenía que demostrar constantemente; aunque el abeja siempre estuvo al margen de “la vuelta”, pues tenía la opción de estar con ellos o de irse para su casa, pero sí funcionaba, en algunos momentos junto con otros amigos, como la primera línea de contingencia cuando el barrio corría peligro, teniendo que demostrar su virilidad no solo frente a sus pares de su barrio, sino ante los contrincantes, así lo narra:

E: a sí, pero a gente por allá lejos, arriba. P: Para proteger el barrio. E: A veces se iban a bajar desde allá, entonces uno los prendía a bala desde aquí y ya. ¡Obvio sí, claro! P: Osea ¿Vos andabas con tote<sup>41</sup>? E: No, pero uno si sabía donde estaban, y como uno era tan niño si no había nadie, por ejemplo si no había nadie ya de la vuelta de los grandes, que se iban a meter al barrio, ¡ya todo asustado guevón! Ya uno iba a sacar el fierrín. P: ¿Los de la vuelta les decían: usted tira “tan, tan”? o ¿era que vos veías? E: No, era que yo mantenía con ellos, entonces ya por ejemplo cuando los otros manes se ponían a gritar por allá arriba “A velos” y a disparar ellos, entonces ya uno se metía y se salía por detrás a un monte; los otros manes nunca sabían de donde salía uno. Uno salía de un monte y ¡pum, pum, pam!

---

<sup>41</sup> Tote: Arma de fuego tipo pistola. Sinónimo de fierro o fierrín (Castañeda & Henao , 2009).

Pero ya, pero no así, pa' allá no no, de la nada ¡pam pam! Y ya esos manes se devolvían; y ya llegan los de la vuelta y ya se iban por allá arriba a ver si los encontraban y ya, pero ya, como pa' coger a alguien así cerquitica no, ¡Tan allá no guevón! ¡Uy no! Jaja (Comunicación personal, 2023).

El miedo de todas maneras rondaba por ahí, su sensibilidad se mantenía, una sensibilidad por la vida, pues no deseaba matar a alguien en sí, si no pertenecer al grupo, incluso lo veía como un juego, al fin y al cabo en este momento el abeja tenía más o menos 12-13 años. Había una actuación que era la demandada por sus pares del barrio, pero que no tenía una reflexión consciente de las consecuencias, lo cual generaba por momentos un aplanamiento afectivo, algo que el narra cuando le tocó vivir una de las primeras balaceras en su barrio: “Pues parece; imagínese que la primer balacera nos tocó. La primer balacera de por la casa nos tocó ahí afuera. P: ¿En la 13? E: Sí y todos se agacharon y yo fui el único que cerré las puertas, todo, y todos ahí agachados. [...] Todos en la casa, me fui pa' la puerta de enfrente y yo la tiré y ya la otra, y ya después miramos por la venta ¡Ay mirá!” (Comunicación personal, 2023), dijo el abeja. La adrenalina se apoderaba como un afecto protector ante el riesgo, que a su vez, le otorga una jerarquía emocional y social que va suscitando atracción y gusto por sucesos riesgosos. Esta jerarquía social y emocional de su actuación frente a situaciones de peligro, se relaciona con el tipo de masculinidad que ha ido construyendo hasta ese momento, donde la racionalidad fría le permitía actuar diferente, esta “por lo general se considera más confiable, objetiva y profesional que la compasión, muy ligado a un modelo masculino de control de emociones. De esa manera, las emociones se organizan de modo jerárquico y, a su vez, ese tipo de jerarquía emocional organiza implícitamente las disposiciones sociales y morales.” (Illouz, 2007. p. 17).

La compasión mencionada, en el abeja, emergió cuando una situación dejó una impresión afectiva central para su masculinidad. El miedo por la muerte iba disminuyendo a medida que se encontraba con asesinatos de tres personas, sosteniéndolo así en la jerarquía social, moral y de género que trae el control emocional y la adrenalina en este caso. El primer muerto que vio le afectó de manera que el plomo y la sangre lo impresionó con miedo, pero esta impresión se difuminó al acercarse nuevamente a esta situación. La segunda vez que vio a alguien asesinado, incluso fue testigo del momento que lo asesinaron; ahí su reacción ya no fue de miedo, estaba más ligada a esa impresión de la adrenalina y de adular a quien disparó de una manera adecuada, es decir, que en su juventud

llegó a admirar a quien era un buen bandido, ese ideal de masculinidad que se contruyó para él en relación con el barrio, “que chimba como le metió los tiros” dijo cuando vio esta situación. Allí comienza a haber un aplanamiento afectivo, donde la compasión, empatía, el dolor por el otro, el valor de la vida, se van diluyendo, la naturalización de la muerte fue una desensibilización por la vida, así es el relato del abeja en este sentido: “Entonces por ejemplo yo: “Uy chimba como le metió los tiros, tin, cayó allá” y no, pues yo no sé. Ese día si no me pareció tan azaroso. Yo ahí “uy, esa gonorra lo prendió durísimo” y yo uish, si no. Ya uno le empieza como a quitar el miedo a eso... A los muertos, a las balas” (Comunicación personal, 2023). La desensibilización parece ser una característica para poder acercarse a un mundo bélico y violento, con el cual convivía.

Este aplanamiento afectivo, acompañado de adrenalina, acercaba al abeja, cada vez más, al círculo del bandidaje: “¡Eh! Entonces desde ahí la balacera; los de la vuelta se veían, ya después que en la casa del parcerito mío y ya uno se fue metiendo ahí, ahí P: ¿Qué ibas sintiendo guevón? Me imagino que ahí un poquito de adrenalina. E: Síii. P: ¿Qué más? E: No, yo ¡Chimba que me vean por ahí pa’ que la gente sienta miedo! ¿Si me entiende?” (Comunicación personal, 2023), cuenta el abeja. El miedo tiene un flujo interesante aquí, luego de que hay una supresión de su parte y reconoce desde su experiencia lo que le sucede a alguien con el miedo, comienza a realizar acciones que afecten su entorno así, encontrando el bandidaje como esa forma de identidad que logra esto. Todo esto tiene una decantación en un aspecto: el ideal del bandido y por ende de la masculinidad en el barrio (aspecto en el cual se ahondará a profundidad en el apartado de “La naturaleza del hombre. Formas que toma el mandato de la masculinidad”).

Podemos ver entonces, como el capital emocional<sup>42</sup> del abeja se moviliza en esta etapa de su vida, desde afectos de adrenalina euforia, fuerza y control del miedo y otros afectos que le otorgan una jerarquía emocional; además, ha ido construyendo un habitus de una masculinidad ligada al bandidaje, donde obtiene lugares de poder en los que se moviliza y a su entorno de manera controlada afectivamente. Aunque esto fue transformándose por diferentes sucesos que generaron una impresión afectiva en el abeja. “P: ¿Qué te gustaba? (del mundo del bandidaje) E: No sé, como la adrenalina guevón. Mantener ahí ¡Tín! ¡Uy gonorra! Jajaja no sé ¡Cómo que! No como el

---

<sup>42</sup> Entendido este como los aspectos menos reflexivos de su habitus. Reviste la forma de "disposiciones mentales y corporales perdurables" y es la parte más "corporeizada" de la forma corporeizada del capital cultural." (Illouz, 2007. p. 140).

peligro, como estar ahí ¡Uy que chimba! ¡Esa arma! Y ya, hasta que mataron a mi hermanito y ahí sí, me fui pa' Boston y ahí sí me puse a camellar la barbería y ya” (Comunicación personal, 2023), comentó el abeja en la entrevista.

La muerte ajena suscitó un aplanamiento afectivo. Pero cuando la muerte es de un ser cercano, de su círculo primario esto cambia. Una muerte que marcó al abeja y que será un momento límite para él, a tal punto que movilizará su vida a formas diferentes de vivir el bandidaje. Cuando el tenía 15 años tuvo la noticia de que a su hermano lo habían asesinado, allí una mezcla de afectos llegaron a su vida, el dolor, la tristeza y también la sensación de venganza; pues el dolor y el odio por quienes mataron a su hermano era una sensación que lo acompañó desde ese momento por mucho tiempo, algo que nunca ejecutó. Ante esta noticia, tuvo un gran desplazamiento en su vida, a tal punto que cambió de nicho afectivo -impulsado por su padre- obligándolo a darle un virage a su vida. Desde este momento se mudó de San Javier, estuvo viviendo en boston y la vida de bandidaje se vació, el barrio cambió su tono afectivo. En boston se encontró con un contexto ligado al trabajo, ese nicho afectivo fundamental para la forma de esta masculinidad.

Así entonces, desde la experiencia del abeja en esta investigación, vemos cómo el barrio de San Javier es un nicho de múltiples afectos que fueron cambiando en diferentes etapas de su vida, el barrio se marcó y lo marcaron con juegos, balas, plomo, amor, trabajo, miedo, fuerza, poder, ideales del hombre que debe ser, pues estos elementos van convergiendo en un centro importante: el hombre que él va construyendo en su agencia (Herrera, 2021). Pero la construcción de masculinidad no terminó con el traslado de barrio, al contrario, llegó a nuevos círculos de socialización, en los cuales debemos centrar la mirada para comprender qué tipo de masculinidad se suscita y qué sucede con los afectos en esta, ha construido el abeja hasta ahora (2022). En el siguiente apartado exploraremos esto, allí las formas del trabajo y las relaciones/interacciones heterosexuales que vivencia el abeja serán los dos elementos más importantes para la discusión, ya que tienen una carga importante en el mandato de esta forma de masculinidad y han sido fundamentales para el abeja.

## **5.2 El deseo heterosexual y el trabajo hacen al hombre**

La palabra emoción viene del latín *emovere*, que hace referencia a “mover” o “moverse” (Ahmed, 2004). La pregunta por lo afectivo, como puede verse a lo largo del texto, incluye este elemento de

las acciones o los movimientos que las personas realizan, al igual que los vínculos, percepciones, situaciones, sentimientos y todos aquellos elementos que constituyen los nichos afectivos. Ahora bien, para este apartado será importante enfocarnos en el aspecto emocional dado que se ahondará en aquellos elementos que motivan/mobilizan al abeja a actuar y performarse como un hombre hetero-cis género y lo que esto conlleva en temas de sus interrelaciones, nichos afectivos, círculos de socialización y aspectos de su identidad que le impulsan a actuar de cierta manera, pues “lo que nos mueve, lo que nos hace sentir, es también lo que nos mantiene en nuestro sitio o nos da un lugar para habitar” (Ahmed, 2004. p. 36).

Hay dos elementos centrales en el abeja que le ubican en ciertas maneras de habitar el mundo y construir su masculinidad: el trabajo y el deseo heterosexual, en los cuales ahondaré por separado por cuestiones analíticas, pero en el apartado se verá que están imbricados en las acciones cotidianas del abeja.

“El trabajo hace al hombre” es una premisa que emerge constantemente en el relato del Abeja. Esto no es nuevo, desde Marx -incluso posiblemente antes y acompañado de más autorxs- ya se reconoce el trabajo como un constitutivo de la existencia, pues la fuerza de trabajo va ligando a ciertas clases sociales y construye formas identitarias. El trabajo es relevante para el abeja porque representa principalmente capital económico; aunque cabe señalar que no solo con esta forma de capital, entendiendo capital como: “involucra relaciones e instituciones sociales, así como el dinero y la propiedad privada, pero contrario a Marx, esto no necesariamente involucra la empleabilidad de trabajadores por el capitalismo<sup>43</sup>” (Hodgson, 2015. p. 184). Esta noción de capital es una más amplia que la original que lo concebía como “dinero o valor monetario de propiedades inalienables” (Illouz & Kaplan, 2020. p. 22), en esta línea amplia de capital, puede decirse, siguiendo a Illouz & Kaplan (2020) que hay tantos tipos de capital como tipos de desigualdad y modos sociales de capitalizar y valorar diferentes activos o recursos.

Ahora bien, el abeja, ha visto su trabajo como algo que puede generarle ganancias, es el medio para él generar valor de uso y así poder tener algún tipo de valor de cambio en forma de dinero. Así entonces se conjugan los elementos del trabajo, como fuerza y constructor de valor de uso y

---

<sup>43</sup> La cita en el idioma original es: “Capital involves social relations and social institutions such as money and private property, but, contrary to Marx, it does not necessarily involve the employment of workers by capitalists.”

valor de cambio, no solamente hacia objetos externos a la persona, sino también que implican su corporalidad, algo a lo que el abeja le ha prestado atención como trabajador y que es relevante en el marco del capitalismo escópico<sup>44</sup> (Illouz, 2019) en donde la performática del género/cuerpo y el capital sexual son centrales. En este sentido, el trabajo en el abeja también le dará -y ha dado- un valor a su vida, a su cuerpo, pues lo ha capitalizado, teniendo esto una función para su masculinidad sobre todo por la obtención del dinero que tiene un lugar vital para su existencia, puesto que le permite lograr ideales de formas de vida y obtener estatus de poder; aspecto que no viene instaurado por naturaleza, sino que deviene de la influencia y las acciones recíprocas entabladas con su círculo de socialización primario (familia) y amplio (barrio). Su padre le enseñó que hay que ser un trabajador incansable, no por el hecho de simplemente desgastar el cuerpo, sino porque el trabajo es valor, ese valor es amor por sí mismo y por el otro, ya que permite proveer para solventar necesidades del otro y así proteger su función social como hombre, es decir un signo masculinizante.

Pero no fue solamente la figura del padre y su ejemplo, el abeja dice que empezó a ser hombre, como vimos en el apartado anterior, el día que marcó un límite corporal con respecto al cómo él deseaba llevar su cabello y como lo obligaba a llevarlo su madre. La frase de ella: “¿Ah no se van a motilar? Busquen entonces pa’ motilarse en una barbería”, paguen ustedes.” Gesta la necesidad de tener algo de dinero para poder adueñarse de su cuerpo, desde allí se moviliza hacia el trabajo para lograr esto: “Y nosotros empezamos a trabajar cucho entrando adobes, arena... [...] Pero yo igual también me metía pa’ gane los pesos y ya desde ahí como que fuimos como “no, hay que trabajar”. P: O sea, ¿Desde que empezaste a trabajar podés decir que sos hombre? E: Claaaaaaaaaro.” Se imbrican al mundo laboral, allí comienzan a ser hombres como lo señala Viveros (2002). Sensaciones de autonomía y poder comenzar a ser hombre, emergen ante esta acción, así el abeja tuviese más o menos 12 años cuando comenzó a trabajar en construcción, uno de los trabajos que los varones buscan para iniciar su vida laboral (Viveros, 2002). El trabajo podríamos decir que emerge aquí como ritual (Collins, 2009) para reconocerse como hombre, en

---

<sup>44</sup> “This scopic capitalism is defined by the extraction of surplus value from the spectacle and visual display of bodies. Scopic capitalism is key to understanding how sexual changes went hand in hand with new instruments of cultural power deployed by capitalist enterprises.” (Illouz, 2019. p. 74) Illouz complementa esto diciendo: “In scopic (or visual) capitalism, the “look” is a form of self-investment that circulates along networks of money and sexuality.” (Illouz, 2019. p. 135). Aunque este capitalismo Illouz no relaciona principalmente con la industria cinematográfica, del modelaje y la actuación, creo que esta forma de capitalismo visual o escópico es fundamental en la vida cotidiana, y la barbería es un lugar central para poder vivir en esta forma de capitalismo.

donde hay rebeldía frente a la madre y un acompañamiento homosocial de sus hermanos demarca su forma de construir su masculinidad desde el trabajo, pero también la influencia de un padre que inculcó en ellos lo importante del trabajo, lo que hizo que el abeja construyera afectos de atracción por el trabajo, que le otorgaron una identidad de cómo ser hombre. Esto muestra que “el inicio laboral de los varones está determinado no solamente por los recursos económicos y educativos de sus familias de origen, sino también por sus actitudes frente al trabajo, condicionadas a su vez por el contexto social y cultural en el que viven.” (Viveros, 2002. p. 86).

Esta posibilidad de ser hombre (trabajando) está supeditada, además, a la etapa de desarrollo, pues en la niñez él no podía ser hombre desde el trabajo, sino que era un niño. Esta nueva etapa de su vida, trae consigo nuevos privilegios que de niño no tenía, como tener mayor libertad y autonomía para decidir sobre su cuerpo (caso del corte), algo que también relata Viveros (2002) al hablar de masculinidades regionales en Colombia: “el mundo laboral fue vivido como una sanción social de su autonomía e independencia” (p. 86), el abeja narra algo así de la siguiente manera: “P: Y de niño guevón, antes de ese trabajo, ¿Ahí qué eras, eras hombre? E: Noo, era un niño. Es que a medida que uno va (creciendo), también eso va como en el crecimiento, ¿No? Porque a medida de usted va creciendo, va teniendo otros trabajos, otros privilegios, entonces ya como: “No, esto me da el privilegio de esto”, entonces uno hace eso y cosas así, ¿no?” (Comunicación personal, 2023).

Pero, ¿Qué comenzó a obtener con los diferentes trabajos? La primera ganancia que obtuvo gracias a esto es dinero, el cual efectivamente es el faro y luz del abeja y su forma de masculinidad, pero también le otorgó estatus con lo cual sentía que se iba acercando al ideal de hombre del barrio, el cual se liga al consumismo de ciertos elementos que funcionan también como signos masculinizantes, los cuales nombra el abeja así: “Pero entonces cuando yo empecé a trabajar, me empecé a dar los gustos yo a que ¡qué chimba esta camisita, me la voy a comprar! ¡Qué chimba esta gorrita, me la voy a comprar! Entonces yo digo que el dinero también me ayudó a cambiar; porque con ganas de dinero fue que empecé a trabajar. A veces la ganas de dinero lo llevan a uno a hacer cosas malas, pero en cambio, a mí las ganas de dinero me ayudó a hacer cosas buenas, a trabajar” (Comunicación personal, 2023). El trabajo se convierte aquí entonces en un ritual que gracias a todas las cadenas de interacción (Collins, 2009) se vuelve la actividad central de la vida del abeja, tanto la influencia del padre, la situación de la madre como lo relevante del dinero en el barrio, suscitaron referentes de estatus que en el contexto le dan un lugar, lo hacen visible,



permitiendo tener y relacionarse desde ciertas formas de poder con su entorno, así poder entablar relaciones interpersonales tanto heterosexuales como de amistad con hombres.

Pero el trabajo no es -como ya han mencionado diferentes autores como Marx, Smith y la economía en general- acción o fuerza de trabajo sin más, sino que, en un sistema capitalista, una de las maneras para obtener una de las formas que Marx concibe de capital: el dinero; base fundamental del capital económico (Illouz & Kaplan, 2020). Esa forma de capital es la que se ha cargado con el afecto del deseo y añoranza por parte del abeja y le guía en sus acciones vitales. Este signo masculinizante se ha convertido en un nicho afectivo y de poder para el abeja, donde se ha fetichizado al punto de que significa que tan hombre puede o no ser, en relación además a su capacidad de proveedor a sí mismo y a otrxs, en diferentes nichos afectivos.

El dinero es, además, otro motivador del poder en su vida. Su relación con el dinero está imbricada íntimamente con las posibilidades de elección que puede tener, por ende otorga poder a esta persona, pero además, persigue un principio del placer capitalista de base: el dinero es felicidad; el consumo es felicidad y por lo tanto, todo aquello que dé dinero será felicidad, así lo comenta el abeja:

P: ¿Qué te da más poder un tote o el dinero? E: No jajajaj el dinero jajaja ¡Un arma qué Nada! No sirve pa'nada. P: ¿El dinero sí? E: Pues ayuda a muchas cosas ¿No? [...] Usted con el dinero le puede dar felicidad a alguien cucho. P: A ver ¿Y a vos también? E: ¡Claro! Por ejemplo: Yo estoy aburrido y voy y compro una camiseta ¡Uy que chimba una camiseta! Alguien puede estar con hambre y usted le da el almuerzo guevón ¡La felicidad! Y para usted dar un almuerzo necesita dinero. Sin dinero que va a dar ¿No? (Comunicación personal, 2023).

Aunque reconoce que hay trabajos que le pueden dar mucho dinero, como el bandidaje, pero no felicidad, pues ya una vez se la quitaron; ese trabajo del nicho afectivo del barrio se cargaba de un espectro afectivo intranquilo, de muerte. Mientras que otras formas de trabajo como la barbería traían la felicidad total del dinero y la tranquilidad, la seguridad y el cuidado de no estar constantemente en peligro de ser asesinado.

El trabajo es entonces una mezcla de amor y alegría/placer. Amor desde lo aprendido al padre y la alegría de poder tener bienestar: “P: ¿Por qué ese amor por el negocio? E: Es lo que lo sostiene a uno, si usted no tiene, ¿En qué va a trabajar? Yo creo que el trabajo es muy importante, es lo que va a formar, porque si usted no tiene trabajo como va a formar una vida, a son de qué jaja, noo, necesita trabajar. Usted trabaja para llevar una buena vida, esa buena vida le da alegría, ¿No?”. Además de ganancia de autonomía, como sigue contando el abeja: “ (risas) noooo y no gvón, pues. Cuando yo empecé a ganar mi plata yo me sentía bien, como es mi plata, yo camellé, chimba” (Comunicación personal, 2023). Vemos así algunos de los afectos y un privilegio relevante para el abeja, pues esa autonomía es en últimas libertad, y esa libertad se relaciona con aquello que puede realizar, por ejemplo en temas de trabajos de cuidado en el hogar, pues como ya vimos en páginas anteriores, si el está trabajando y conviviendo con su pareja mujer, él deja de hacer labores del cuidado del hogar.

Este ejemplo posibilita ver como se configuran relaciones de una masculinidad arquetípica (Fabbri, 2021) en relación al trabajo y la manera en que otorga ciertos lugares de poder en la relación heterosexual, en donde desde el lugar de la proveeduría, se obtienen privilegios, como no esforzar aún más su cuerpo realizando otros trabajos no remunerados como los de cuidado del hogar. Pero este aspecto lleva a la pregunta: ¿Qué lugar tiene la relación heterosexual en este privilegio? ¿Qué tiene que ver lo heterosexual en la manera del abeja construir su masculinidad? ¿Es la relación heterosexual un elemento que construye formas de masculinidad? Las respuestas a estas preguntas son la guía para ahondar en el lugar de la heterosexualidad en la construcción de masculinidades, especificando en la del abeja.

La heterosexualidad, como mandato de género, principalmente desde una matriz binaria de género (Butler, 1990), es un eje central para comprender los tipos de relaciones que entablan masculinidades heterosexuales y cis-género. La razón de esto nos la dirán Illouz & Kaplan (2020):

La heterosexualidad todavía sigue estando altamente institucionalizada y exige un trabajo cultural interminable para reafirmar su normatividad. Sigue estando menos politizada en el espacio social que otros tipos de relaciones sexuales y, generalmente, se experimenta como natural y privada. La heterosexualidad es la forma de sexualidad que produce las formas más obvias y tangibles de capital (p. 20-21).

El abeja no se ha cuestionado su heterosexualidad, cuando se le pregunta esto reafirma con un no rotundo que el no es homosexual, que al le gustan las mujeres, ¿cómo el abeja llega a este punto? ¿Cómo se construyen afectos hetero en un hombre cis? Para responder a esta pregunta es necesario volver a aspectos de sus círculos de socialización primarios, como el barrio, un poco del colegio y la familia, pues allí se configuraban diferentes interacciones, que en la niñez potenciaron ciertas formas de masculinidades. El juego se dejaba para los amigos, mientras que para las amigas se buscaba constantemente la interacción sexual, significando desde estos momentos a la mujer como el objeto de deseo y conquista, lo cual implicaba también buscar las primeras interacciones de este tipo con mujeres en un marco de competencia homosocial. Dos características fundamentales en la construcción de la masculinidad cis-género y heterosexual que se enmarca en la cis-sexualidad<sup>45</sup>: “P: ¿Cómo eran tus relaciones con otros niños, con otras niñas chiquito guevón? E: Bien, amigables . P: ¿Cómo que amigables guevón? ¿Les dabas muchos abrazos? E: Sí... Pa’ jugar, sii, los invitaba jugar. De todo compartía si no tenían ellos o si yo no tenía ellos compartían. Si no, yo siempre fui bien. Con las niñas sí era todo, dándoles picos jejeje. P: Pero qué, ¿Desde chiquito dándoles picos? E: Sí, desde la guardería y todo le daba picos a las niñas y todo” (Comunicación personal, 2023), cuenta el abeja. Este elemento se fue reafirmando a medida que crecía, dándose en diferentes contextos, como el colegio, el barrio y el trabajo en sitios como la barbería, aunque de diferentes maneras, pero con un objetivo central: poder actuar como un hombre heterosexual concebido desde el mandato de la masculinidad (Fabbri, 2021). Ejemplo de esto es:

Sí ¡uf! Tuve una noviecita en la escuela, entonces le dijo yo “Vamos a apostar el algo, a que le toco el culo a esa sarquita pues” (le dijo a un amigo) y ese marica “hágale pues”; y le toqué el culito y la enamoré P: ¿Ahí mismo? E: ¡pero literal! Ya empezamos a hablar jaja y me la cuadré. Yo desde chiquito he tenido el talento pa’ eso. [...] Me dejaba meter, hasta que convencía, convencía. Entonces yo veía que eso me funcionaba, entonces ¡tin! Vamos

---

<sup>45</sup> La cis-sexualidad refiere, siguiendo a Fabbri (2021) a: partiendo de la base de la “bicategorización del sexo (macho/hembra) opera un supuesto de cis-heterosexualidad. Cissexualidad (Cabral, 2009), porque la genitalidad devendría en sexo, y para cada sexo habría un género. Aquí también opera el supuesto de que sólo hay dos genitalidades posibles, patologizando la diversidad genital y corporal, lo cual violenta especialmente a las personas intersexuales. Al mismo tiempo, el binomio macho-hembra se sustenta en el supuesto de complementariedad heterosexual y reproductiva. Por todo esto, el sujeto hegemónico y por tanto tácito de los discursos sobre la masculinidad, será el varón cis-género y heterosexual.” (p. 29-30).

a convencerla; empezar a ver las alternativas pa' que vayan cayendo jajaja ¡La imaginación!  
La imaginación cuenta mucho jajaja ¿No?" .

Hay varios elementos en este apartado de la entrevista que nos serán significativos para reconocer el elemento de la heterosexualidad obligatoria<sup>46</sup> (Butler, 1990) en esta forma de masculinidad. Es relevante ver cómo el juego homosocial de “conquista” se da en la lógica de mostrarse como el hombre más fuerte, más berraco en comparación con aquél con quien apuesta -otro hombre-, haciendo visible el juego de objetivización que se tiene a la mujer, en donde además, se utilizan prácticas de acoso sexual para interactuar con esta. Acoso sexual que ha estado presente en varios momentos de sus interacciones sexuales, sobre todo cuando está ubicado en un lugar como la barbería. En este espacio tiene visión hacia la calle, en donde cual vigilante está pendiente de cuando pasa una mujer que el catalogue como “chimbita” o atractiva para utilizar el acoso callejero (llamado “piropo”) para intentar entablar alguna interacción sexual con la mujer, aunque reconoce que es algo que en ningún momento conllevará a que haya respuesta por parte de ella, y mucho menos se pueda tener una relación sexual recíproca y consensuada, sino que funciona -el acoso callejero- para él continuar legitimando su heterosexualidad frente al grupo homosocial de la barbería, pues es una práctica que se acompaña de la mirada de clientes y barberos que están allí, que impulsan a que este hombre tenga este tipo de actos, demostrando que no es homosexual y que es “el más abeja” con las mujeres.

El nicho afectivo de la barbería se vuelve en estas situaciones un espacio donde se permite e impulsa, ante la presencia de otros hombres, prácticas masculinizadoras y que pretenden mantener ese juego, que al igual que en el colegio, tienen la intención de poder ubicar ciertas masculinidades como las de mayor prestigio en el espacio, pero que además son aprobadas por otros hombres, ya que las masculinidades están bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Ellos

---

<sup>46</sup> La heterosexualidad es según Butler (1990), un sistema obligatorio y una comedia intrínseca, puesto que el ideal de una heterosexualidad coherente, que va en la línea de lo que Wittig señala según Butler (1990) como la norma y lo usual del contrato heterosexual, es un ideal imposible, un “fetiche”. Una explicación psicoanalítica -continúa diciendo Butler- puede afirmar que esta imposibilidad se manifiesta a consecuencia de la complejidad y la oposición de una sexualidad inconsciente que no desde siempre es heterosexual. En este sentido, la heterosexualidad proporciona posiciones sexuales normativas que son intrínsecamente imposibles de encarnar, y la incapacidad permanente de equipararse plenamente y sin incoherencias con estas posiciones demuestra que la heterosexualidad mismo no sólo es una ley obligatoria sino una comedia inevitable. Esa búsqueda constante por la coherencia entre las acciones y la heterosexualidad obligatoria, es eje fundamental para comprender las acciones que desde la masculinidad como mandato, se buscan encarnar en cuerpos generizados como hombre cis.

vigilan, clasifican, conceden aceptación en el reino de la virilidad (Kimmel, 1997), la masculinidad se mueve por la aprobación “homosocial”<sup>47</sup>. Los hombres ejecutan actos heroicos, se prueban, toman riesgos enormes, todo porque quieren que otros hombres admitan su virilidad, continúa diciendo Kimmel (1997). En el caso de hacer acciones que implican mujeres en este entorno homosocial, las mujeres llegan a ser un tipo de divisa que los hombres usan para mejorar su ubicación en la escala social masculina (Kimmel, 1997), este prestigio dado por las mujeres con las cuales logre interactuar de manera sexual, está ligada a la exageración de las reglas tradicionales de la masculinidad (kimmel, 1997), para así demostrar distancia de la homosexualidad y reafirmarse como hombre heterosexual.

Hagamos un zoom aquí, pues la supuesta contradicción entre heterosexualidad y homosexualidad es un punto que en el abeja es fundamental en su noción de lo que es hombre o no. EN los momentos iniciales de su vida, las personas “amaneradas” del barrio las veía como algo inadecuado, si eran gays estaban mal, estaban fuera de la norma. Esta perspectiva ha cambiado según sus círculos de socialización y la amplitud de su capital cultural (Bourdieu, 1987). Las personas nacidas con pene, construídas desde el mandato de la masculinidad y que han construído su identidad sexual/género de manera cis, siguiendo los planteamientos de Kimmel (1997) están, desde el miedo de demostrar que no son homosexuales y con la noción de que la masculinidad es todo lo no femenino, deben demostrar distancia de esto, eso incluye no ser como las mujeres y no ser homosexual, pues es una forma de pérdida de su lugar como hombres activos-penetradores, colonizadores y extractivistas (Fabbri, 2021) de cuerpos, puesto que su masculinidad tendría apertura hacia aspectos que desde esta lógica se comprenden como débiles o pasivos, puesto que, como señalaba Sara Ahmed (2004) los elementos pasionales y pasivos se han ligado a la mujer; y ser homosexual sería una manera de ligarse a esto, cosa que la masculinidad (en singular) no concebiría, como no lo concibe tampoco el abeja:

P: ¿Alguna vez dudaste de tu sexualidad? E: Noo, nada (risas), desde chiquito viejas, desde chiquito, desde chiquito. En la casa sí como que no. P: ¿Eran muy tajantes con eso? E: No, no muy tajantes, pero uno sí veía mujer con hombre o ser porque yo nunca vi casi un gay cuando era niño, no, nada. Las niñas con niños, entonces yo como que siempre distinguí los géneros, esto es así y ya. Pero no, no, nunca dudé, no. Así como que: “Uuuy me gusta

---

<sup>47</sup> Lo homosocial refiere a la vigilancia y lo importante de la opinión de otros hombres a la masculinidad.

un man”, no, no. Ni que se ve interesante. Cuando los vi yo “Uy gonorra, esto qué ome, gas. Gas estos manes”, hasta que uno va entendiendo pues que son los gustos de cada quién, pero no, no, no”. (Comunicación personal, 2023).

Una característica de la heterosexualidad en el abeja -y masculinidades construídas desde este marco de sentido- es reafirmar su compromiso con la heterosexualidad, por momentos flexible con lo gustos de agentes hombres ajenos a él, pero que en su círculo amplio de socialización, como fue el barrio, al estar normatizado y naturalizada la heterosexualidad, la diversidad sexual -y de género- era inconcebible, su construcción se referenciaba en lo que él llama “distinción de géneros” y por ende, de una heterosexualidad asumida, obligatoria y que tiene de base el binomio hombre/mujer y todo lo que trae consigo esa perspectiva de género.

Lo anterior tiene como base su círculo de socialización del barrio, el cual habitó de manera constante y durante muchas horas al día hasta sus 15 años más o menos, lo que implica que este construyó su habitus desde las múltiples acciones recíprocas con sus pares (hombres y mujeres). Pasa algo curioso cuando habita un espacio como la barbería, otro espacio de socialización, en donde su noción de hombre homosexual cambia, en razón de estar encontrándose con diversidad de masculinidades que quieren una construcción estética, donde no todas las masculinidades son heterosexuales. Al acercarse a estas, transforma sus marcos de referencias pues ya concibe que la masculinidad, la hombría, también está presente en hombres homosexuales, que ya no es decir “qué gonorra” o asustarse, sino poder entablar relación con estas personas, modificando ciertas percepciones que desde cadenas de interacción (Collins , 2009) anteriores ya cargaba y se habían tomado como lo verdadero, pero que al verse en una situación como el trabajo en donde atiende a diferentes personas en un barrio que no es el que creció, se relaciona con otras maneras de ser hombre y así pone en duda el mandato de la masculinidad, no para sí mismo, eso es estático, pero sí para comprender la experiencia del otro y ver que hombre no hay uno solo.

Pero volvamos a otros elementos de la heterosexualidad en la construcción de la masculinidad del abeja. Este, al construirse como un galán, que es capaz de acercarse a mujeres con “imaginación” o labia<sup>48</sup> para conquistarlas -lenguaje que él utiliza-, está formando su capital sexual (Illouz & Kaplan, 2020), de manera más inconsciente en la niñez y a medida que iba creciendo, según la

---

<sup>48</sup> Labia: Manera de expresar que alguien tiene poder de convencimiento y logra obtener lo que desea por medio de triquiñuelas o engaños hacia la otra persona.

etapa del desarrollo ya había mayor conciencia del lugar de privilegio y lo que podía obtener con su capital sexual, además que este marca su manera de actuar su tipo de masculinidad. Este comportamiento tiene génesis en una frase, que aparentemente viene de su círculo primario familiar, aunque no referencia una figura específica, la enseñanza fue, dice el abeja: “que las mujeres, bueno como “usted es hombre, usted es niña, usted le da el besito a ella, y así” entonces yo creo que fue eso guevón porque siempre sentía el mismo deseo [...] Pero de más que eso es lo más seguro, ¿No? En la niñez, cuando uno niño que “ay tan lindo”, entonces ya lo juntaban con el otro y así. Usted sabe que en ese tiempo los padres eran más “ay sí dense (besos)” y comenzaban a reírse. Y se daban un besito los niños y se ríen y todo eso. Entonces yo digo que de pronto pudo haber sido eso” (Comunicación personal, 2023). Aspecto que se reafirmó en círculos más amplios como el colegio:

Eso era en la guardería, ¿Ya más grande qué? E: Aaah no ya más grande... En la escuela uno ya sí tenía que conquistar y saber llegar a la mujer. P: ¿Por qué guevón? ¿Qué tenías que conquistar de la mujer? E: Como que se sintiera bien pues, uno hacerla sentir bien. Hasta que a lo último tan bien, tan bien, que le daba los besitos a uno y ya, uno contento. P: ¿Osea que vos siempre buscabas besitos? E: Esooo sí... Como... Como... Satisfacer..Aaah un besito ahí, la besé, la besé y ya así. P: Esa forma de conquistar como vos lo nombrás, ¿Tenían alguna influencia los amigos? Por ejemplo que ahí al final decías “Ey la besé, la besé”, era como muy por influencia de panas... E: Pero yo era el que los influenciaba. Entonces yo les decís: “A que me beso a esa niña pues” y ellos, “aaaah qué va a ser capaz” y yo “a que me la beso”; y hasta que ya, me la besaba (Comunicación personal, 2023).

La competencia homosocial (Kimmel, 1997) estaba presente aquí, pero además muestra como este proceso de socialización de personas mayores y pares en el paso de niñez hacia la adolescencia está imbricado a cómo los varones, según lo que nombra Viveros (2002):

Comienzan a agruparse con otros varones de su misma edad que ocuparán un lugar protagónico en el proceso de construcción de sus identidades masculinas. En estos grupos de pares, los mayores enseñarán a los menores que para ser un hombre es necesario no ser nunca asimilado a una mujer y lo femenino se convertirá en el enemigo amenazante que los acecha desde el interior. Las relaciones homosociales les transmitirán los valores de la

masculinidad asociados al hecho de ser quebradores -la actividad sexual, la fortaleza y habilidad física, el espíritu de cuerpo, la competitividad y cierto nivel de agresividad e insensibilidad-, valores que permiten a los varones hacer la transición de la infancia a la adultez, período durante el cual deberán demostrar paradójicamente su aptitud para ser cumplidores (P. 82).

El abeja ejercía cierto liderazgo heterosexual en su grupo de pares, el cual le otorgaba un estatus de ganador, quebrador y cumplidor en el mandato de la masculinidad, él conquistó la competencia homosocial que con sus pares mantenían, donde objetivizaban y mantenían el relato de que la mujer es un premio y que cuando se obtiene se cuida pero en función de sostener el estatus que otorgó, pero que es desechable siempre y cuando aparezca otra. Esta forma de “liderazgo” lo vuelve a él referente en ese entramado y ritual de homosocialidad hetero-cis género, al punto que dicen que él es muy “abeja”, es decir, alguien habil para coquetear, para hacer diferentes cosas y lograr sus objetivos, principalmente en aspectos sexuales. Este estatus construido desde prácticas sexuales, lo podemos comprender como una acumulación de capital sexual (Illouz & Kaplan, 2020), lo cual quiere, desde el enfoque de los campos sexuales -retomado por Illouz & Kaplan (2020)-, que el abeja busca constantemente estar mejor situado que otros para tener sexo con mujeres, principalmente más atractivas y desarrollar su estatus dentro de este campo.

Pero tanto hablar de capital sexual y aún sin definir. Esta disertación acerca de lo que es el capital sexual tiene como base a Illouz & Kaplan (2020). “El capital sexual se refiere, pues, a las ganancias (sexuales y sociales) que ciertos jugadores obtienen de su posición dentro de una determinada estructura de deseo.” (p. 30). Un elemento relevante es que es colectivo, se liga a los esquemas colectivos de valoración, en las jerarquías de deseabilidad y la competencia de estatus dentro de “campos sexuales” restringidos y separados. Es este sentido el que guiará la mirada acerca del capital sexual del abeja. El cual se ubica también, de diferente manera en algunos de los tipos de capital sexual, los cuales son: 1) El capital sexual por defecto (la castidad). 2) Capital sexual como plusvalía del cuerpo (o la capacidad de hacer del cuerpo sexual una fuente de valor). 3) Industrias que derivan un valor extra del cuerpo sexual y del yo sexual. (tiene su base en el capitalismo escópico). 4) Capacidad de capitalizar el atractivo de uno en los mercados matrimoniales y de citas.

Ahora bien con esto claro, podemos decir que el abeja construye su capital sexual de la siguiente manera. Un elemento que no está en él es el elemento de la castidad, sino que se mueve en



contraposición a esta forma de capital sexual, pues los encuentros sexuales entre más temprano, aparentemente hacen que él cumpla el mandato de masculinidad, aspecto que explica por qué la sexualidad en el abeja es tan relevante, pues poder entablar algún encuentro sexual coital o no, es una muestra de su estatus de poder y lo pone como un “berraco” o un hombre verdadero en sus múltiples campos sexuales, como el colegio, barrio o barbería. Esto motivó a perder su virginidad a pronta edad, lo cual logró en el círculo amplio de socialización del barrio y teniendo como referente la pornografía para saber qué hacer en ese momento, por lo tanto la construcción del capital sexual del abeja, está ligado a esta segunda característica que Illouz & Kaplan (2020) mencionan como el cuerpo como valor, aunque en este caso consumiendo diferentes cuerpos para aumentar su capital sexual y así poder tener habilidades sexuales y ser atractivo/deseado por las mujeres.

Así llegamos a la tercera característica del capital sexual en el abeja, la que está primando en él, que es el que posibilita que él sea realmente “el más abeja”, desde el relato del hombre galán y conquistador, un hombre que está cumpliendo con “su naturaleza”, pues el abeja dijo: “Hay veces causa deseo... Como le digo yo, como deseo sexual otras mujeres, pero yo digo que es la naturalidad del hombre, ¿No? P: ¿Cómo es esa naturalidad del hombre? E: La naturalidad del hombre es como... Como siempre caer en la carne. Usted puede ser muy serio, pero pasa una vieja que sea de su tipo, que a usted siempre le hayan gustado las viejas así y queda como “uuuh que linda, ¿no?” (Comunicación personal, 2023). Él allí expone un mandato, en este caso natural, que como hemos visto en este apartado acerca de la heterosexualidad no es “natural” sino social, está cumpliendo con algo que supuestamente lo excede, un deber ser del hombre y lo cual lo convierte en lo que realmente tiene que ser. El deseo heterosexual aparece como una fuerza “natural”, a lo cual no se puede negar pues sería ir en contra de lo incuestionable, de la norma suprema que es la naturaleza, la cual le ha otorgado el desear como algo que deviene -supuestamente- desde lo “más profundo”, de su instinto animal de macho. Este mandato, como hemos visto, es una construcción discursiva y no una norma como el patriarcado -y el abeja encarnando a este- lo quiere hacer ver.

En este sentido, desde la supuesta “naturaleza del hombre” por parte del abeja, es que se potencia el tercer tipo de capital sexual del atractivo y éxito social. Lo que el abeja buscaba constantemente obtener frente a sus pares, recurriendo incluso a prácticas de acoso como forma de “coquetería”

para lograr algún tipo de relación sexo/afectiva con una mujer catalogada como “chimbita”<sup>49</sup>, da señas de cómo desde esta masculinidad se actúa el mandato de la hipersexualización masculina desde ese arquetipo del galán o el caballero, el cual busca constatemente a la mujer, intentando entablar una relación sobrepasando incluso el límite del no, intentando llamar su atención y tener acercamientos. Como el capital sexual es colectivo, la galanería como forma de este, encuentra nichos afectivos para poder exponerse con mayor confianza, caso por ejemplo de la barbería (Nicho que se ampliará en el próximo apartado), en donde, como ya se expuso el abeja encuentra un lugar homosocial donde le abalan, celebran e implícitamente le piden los piropos callejeros, pero también es donde se pretenden hacer más atractivos los hombres, ¿para qué? Para poder mejorar su popularidad y niveles de éxito en este campo sexual. La barbería es entonces un nicho afectivo de un campo sexual heterosexual, constructor de este capital sexual del atractivo y éxito sexual.

Este capital sexual se ve cohercionado por otro elemento importante en el espectro de la heterosexualidad, y es su nicho afectivo de relaciones de noviazgo (relaciones de amor romántico con un acuerdo monógamo). Estas se mueven en una ambivalencia afectiva, pues encuentra allí un refugio de apoyo para su vida con alguien por quien sentía y de quien recibía amor. Había entablado una relación con una “guerrera” como él la llama, quien lo apoyaba en sus proyectos de trabajo y realizaba labores fundamentales en el cuidado del hogar, lo cual hacía que el abeja no tuviera que realizar este tipo de trabajo -una manera machista de concebir la relación de pareja que el abeja reconoce-, pero a su vez fungía como una policía de su capital sexual -y de la monogamia- pues vigilaba constantemente los movimientos del abeja dado el conocimiento de ella de las nociones de deseo sexual que él tiene. Así entonces pretendía y lograba cohibirlo de su capital sexual, que este controlara “su naturaleza” y focalizara su capital sexual de atractivo en ella.

En este tipo de relaciones el abeja entra en un conflicto, porque lo ubica en situaciones contradictorias de la siguiente manera: 1) poder tener un noviazgo es también poder lograr objetivos ideales del hombre en tanto a patriarca en la familia, como bien puede verse en la distribución de tareas del hogar en su relación. 2) Esta, a su vez, limita y cierra la posibilidad de ampliar su consumo y acumulación de capital sexual, lo cual hace que esté en contra de “su

---

<sup>49</sup> Chimbite se refiere a una “muchacha bonita. Mujer joven y atractiva” (Castañeda & Henao, 2009, p. 58). Es una mujer de alto capital sexual, tanto en este aspecto de lo atractivo, como también para aquellas que utilizan el capital sexual como plusvalía del cuerpo (Illouz & Kaplan, 2020, p. 14).

naturaleza”. 3) Lo pone de cara a una ambivalencia afectiva en sus gustos por cierta corporalidad, pues aquí entra en conflicto la noción de mujer que él desea, clasificadas según el capital sexual que posean como “chimbitas”, que son aquellas con las cuales se podría entablar una relación sexo/afectiva que no implique compromisos de amor romántico o monogamia y que es también la mujer principal de las acciones violentas de acoso callejero; por otro lado estarían las mujeres de una estética “no chimbita”, que aunque atraen y generan gusto en él, no se acomodan a esquemas específicos de discursos de moda y belleza ideales-hegemónicos, pero que son una posibilidad concreta de poder entablar formas vinculares y relacionales desde el amor romántico y la monogamia.

Este lugar de relaciones de pareja heterosexuales y formas de convivencia en el hogar, comienza a imbricar elementos de capital económico y relaciones amorosas<sup>50</sup>, sobre todo porque el dinero, como fin y como medio, tiene una función utilitaria en los ideales del amor y las relaciones románticas del abeja, pues con este y solamente con este, podrá lograr el ideal soñado de su vida a futuro: “P: ¿Entonces vos qué pretendés conseguir en tu vida de aquí en adelante? E: ¿Qué conseguir, güevón? Una buena vida, ¿no? P: ¿Qué es una buena vida para vos? E: Tener unas casitas, por ejemplo, tener uno ahí unos arrienditos. Todo es como de dinero, ¿sí o no? Pero más adelante, tener una familia, claro. Qué chimba una familia, con la pollita ahí mía. Chimba” (Comunicación personal, 2023). La buena vida es y solo es en función de lo que obtenga con dinero, incluyendo el amor, así vemos como la noción de bienestar vuelve y emerge aquí pero acompañada de la familia, en donde él como hombre tendrá un lugar y un estatus específico, seguirá la escala social donde poseerá una “pollita”, es decir una pareja mujer, con la cual convivirá desde un marco de referencia machista, como ya él lo mencionó al hablar de cómo era su relación con su pareja de aquél momento. Es importante señalar aquí que en él hay un deseo de paternar de manera presente, reconoce en esto que el dinero es principal para poder ser un padre amoroso y que le de bienestar a su hijx.

Así pues, y como cierre de este apartado, puede decirse que la construcción de masculinidad del abeja se moviliza desde afectos que potencian formas de su habitus y agencia (Herrera, 2021), principalmente aquellos relacionados con el trabajo y su heterosexualidad, pero faltan algunos

---

<sup>50</sup> Para ampliar esta relación ver: Illouz, El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo, 2009.

elementos que terminarán de mostrar el tipo de masculinidad que constituye al abeja, la que aquí se llamará masculinidad Nea, la cual se mantiene en el mandato de la masculinidad, pero que cambiará según el contexto en el que el abeja se relacione, volviéndola entonces en una forma de construcción de masculinidad (en plural), formándola desde lógicas más o menos patriarcales, y teniendo sobre todo un punto de quiebre entre el seguir o no con el mandato de una masculinidad consruída desde un habitus vinculado al entorno de su barrio: actuar de manera bélica. En los siguientes apartados se ahondará en la forma y características de sus manera de masculinidad nea (bélica y no bélica) que están en el habitus (Bourdieu, 1999) del abeja.

### **5.3 La masculinidad nea bélica y el viraje hacia una masculinidad nea no bélica**

En este apartado se presenta, de manera explícita y con base en los elementos expuestos en los apartados anteriores (círculos de socialización y nichos afectivos), el tipo de masculinidad que vivencia y es habitus (Bourdieu, 1999) en el abeja. No se abordarán nuevamente elementos que ya se profundizaron, como el significado del trabajo y la heterosexualidad en su masculinidad o cómo el barrio y la familia influyó en esta, aunque sí se nombrarán, pues no debe olvidarse que estos elementos son la base fundamental para la construcción de la masculinidad nea. Recordemos que nea en la investigación se comprende ligado a lo que dice en el diccionario mutante de la Juventud de la Alcaldía de Medellín (2019):

Imaginario folclórico que superó los límites del barrio y trascendió su uso peyorativo para convertirse en mito. La nea es aquel que conoce todos los movimientos de la calle y cuya vocación de vida es el disfrute de placeres sencillos deshaciéndose de todas las preocupaciones. La esquina, la salsa o el reguetón, y un respeto sacramental por la familia (especialmente por la madre) marcan sus principales características, añadiendo a estas el uso del parlache (jerga particular que surge en los barrios populares de Medellín, y posteriormente se extiende a toda el área metropolitana)” (p. 24-25).

Haciendo una claridad: los placeres que se buscan están imbricados íntimamente a los que pueden alcanzarse con el dinero.

Antes de continuar con el apartado es importante señalar que la base de habitus del abeja es la masculinidad nea, la cual va tomando matices bélicos en una etapa de su desarrollo de vida de

pubertad y adolescencia donde había entablado relaciones con personas que hacían parte de "la vuelta" (es decir que tenían vínculo con las bandas criminales del barrio) y luego, al llegar a otros círculos de socialización más amplios que el barrio (otros barrios por ejemplo) y nichos afectivos como la barbería, toma otros matices donde limita la violencia y se desliga del deseo de vincularse a la disputa y acciones que las bandas le solicitaban y comienza a agenciar (Herrera, 2021) su existencia desde el trabajo como barbero, lo cual da un viraje hacia una masculinidad nea no bélica. Así entonces es posible decir que esta masculinidad nea tiene dos matices aquí: es bélica y no bélica.

Ahora bien, las masculinidades se construyen contextualmente. Viveros (2002) mostró claramente esto, planteando las diferencias regionales que hay en las masculinidades en Colombia, pero incluso podría plantear que no son solo diferencias regionales, si nos ceñimos a una microsociología relacional, podemos reconocer que incluso hay diferencias en la construcción de las masculinidades en círculos de socialización más cerrados como la familia y el barrio, por ejemplo en la ciudad de Medellín -y quizá en el valle de aburrá-, es posible encontrar variaciones de este arquetipo de masculinidad, pero, ¿qué variaciones tendrá el mandato de la masculinidad en este contexto? ¿Qué forma tendrá esta masculinidad? Como respuesta a estas preguntas se toma la masculinidad nea como categoría para describir este tipo de construcción de masculinidad -que podría catalogarse como "nueva", pues emerge en los años 70's-80's en Medellín- donde se construyen ideales de masculinidad específicos y que responden a las interrelaciones y mandatos del entorno. Esta forma de masculinidad nea, es aquella que tiene como base discursos suscitados desde el barrio<sup>51</sup> que demandan lo que debe ser un hombre, incidiendo así en su cuerpo, a su construcción estética y afectos, proyección a futuro y la manera de relacionarse con el entorno por medio de un uso del lenguaje específico llamado parlache<sup>52</sup>, de vestirse específico. En este sentido

---

<sup>51</sup> Para comprender mejor la noción de barrio escuchar: "Mi barrio es mi estado-AlcolirykoZ" [https://www.youtube.com/watch?v=UFmV2yg6Oao&ab\\_channel=AlcolirykoZ](https://www.youtube.com/watch?v=UFmV2yg6Oao&ab_channel=AlcolirykoZ) y "Aranjuez-AlcolirykoZ" [https://www.youtube.com/watch?v=4gj3E4b5rLU&ab\\_channel=AlcolirykoZ](https://www.youtube.com/watch?v=4gj3E4b5rLU&ab_channel=AlcolirykoZ).

<sup>52</sup> Recordemos que el parlache es: Se puede definir el parlache (mezcla de las palabras hablar -hablar- y parche -reunión de personas-) un dialecto social que comenzó en las comunas populares de Medellín (Aricapa, 2016), pero que se ha expandido a diferentes clases sociales. Tiene un carácter argótico que crearon los jóvenes de los sectores marginales y populares de Medellín. La difusión del parlache entre los jóvenes de Medellín y de su Área Metropolitana, e incluso en otras ciudades de Colombia, y su presencia reiterada en los medios, nos lleva a pensar que se trata de un lenguaje urbano, muy creativo, que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana. Para expresar dicha realidad, los jóvenes crearon y transformaron palabras y expresiones; retomaron algunas piezas léxicas del lunfardo, del lenguaje coloquial de algunos países del Caribe, del argot español,

esta forma de “nea” tiene un alto componente de ser una moda y un performance que hace identificable a esta masculinidad, lo cual será punto central de este apartado. Este performance y moda es movilizadora por varios afectos, entre ellos y principalmente la fuerza, la berraquea con el elemento de adrenalina cuando se trata de una nea bélica y de deseo de tranquilidad cuando es una nea no bélica, pero también la rabia, tristeza, dolor y amor, conjugados en diferentes nichos afectivos como el barrio, la familia, el dinero, la barbería, entre otros.

En esa forma de moda que tiene la masculinidad nea, el corte de cabello es uno de esos detalles importante, al igual que su indumentaria, la postura de “hombre malo”, su mirada y su lenguaje verbal que dan luces de cómo su masculinidad se mueve en función de la moda de la masculinidad nea, donde lo aprendido en el barrio se vuelve a traer al presente de manera constante, tanto así que en la barbería tiene una pistola de salva por si en algún momento entran a robar. Unas lógicas que se mantienen de la cultura de las bandas juveniles de Medellín de los años setenta, ochenta y noventa. Este movimiento de los años de mayor violencia en la ciudad de Medellín puede ubicarse en canciones como “Juanito Alimañana” o “Pedro navaja”, además de nociones de No Futuro que se pueden ver retratadas en películas como *rodrigo D No futuro* de Víctor Gaviria, esto hasta los años 2000, y también pueden leerse en libros como “No nacimos pa’ semilla” de Alonso Salazar. Desde inicios del siglo XXI y con la explosión del Reguetón, hip-hop y el rap en Medellín las estéticas y la moda que trajeron, esta música se instauró en la construcción estética de los hombres -y mujeres- de algunos barrios de Medellín, sobre todo barrios marginalizados y donde los niveles de violencia habían estado en alza en la época de mayor violencia en la ciudad y que aún hoy mantienen manejos de bandas criminales. Así pues, la figura del “pillo”<sup>53</sup>, del más bravo, el que generara más miedo en el barrio, era la figura a seguir, eso incluía sus vestimentas, cortes de cabello (o motilados)<sup>54</sup> y lo que tuviera.

---

del lenguaje rural antioqueño y del lenguaje coloquial más usado en Colombia. Tiene, también, algunos préstamos del inglés y en una mínima proporción del portugués” (Castañeda & Henao, 2009, p. 2). Este además, será relevante en el capítulo pues es uno de los indicadores de la masculinidad nea pues allí cabe, como lo dice Aricapa (2016) “integra su realidad (la de los/as jóvenes), desde las armas, el dinero, la muerte, la droga y los negocios raros, hasta la vida, los sentimientos, el amor, el sexo y todo lo demás.

<sup>53</sup> Pillo: “Delincuente, enemigo(a)” (Aricapa, 2016, p. 207) Es una persona que tiene poder en el barrio y realiza actividades ilegales.

<sup>54</sup> Para conocer un poco más acerca de lo relevante del corte de cabello en esta cultura de Medellín, puede verse el documental “Corte de hombre”.

Haré aquí hincapié en la construcción estética del abeja como un elemento central que se relaciona con el barrio, la familia, la construcción de su relato como hombre, entre otros aspectos. Su corte de cabello será la guía y base para poder explicar qué es eso de la masculinidad nea bélica (y como trasega hacia la no bélica), pues el mismo señala que tiene un corte “nea” con el que se identifica y que marca un estilo en las masculinidades: “P: Por ejemplo el estilo de las neas también, güevón. E: ¿De las neas? Claro, que vea, peinadito pa’ atrás, que los visajes. Claro. P: ¿También los identificas de una? E: Sí, pero hay gente seria que se hace los visajesitos” (Comunicación personal, 2023). Este tipo de corte es el que el abeja tiene, se lo realiza en su barbería, como el lo desea, empoderado del tipo de estilo que desea llevar, pero, ¿de dónde nace el deseo por este estilo? En el apartado del barrio vimos que las neas son un ideal a alcanzar para él, y eso incluye el verse como una nea, pues estas buscan -al buen estilo Antioqueño que nos muestra Fajardo (1966)- deseos de dinero, alcanzar un rango social diferente al adscrito o heredado. Por lo relatado por el abeja, se puede saber que creció en condiciones de pobreza lo cual lo ha motivado a buscar dinero y salir de esta clase social, eso incluye obtener cosas materiales y lograr un estatus social de poder en el barrio, que en el momento de su masculinidad nea estaba vinculado al miedo y protección del barrio, pues este es un nicho de amores y refugio de su vida. En su círculo central primario como la familia o los amigos, desde su estilo nea genera vínculos de respeto, admiración y amor. Vemos que con estos dos círculos primarios del abeja hay unas razones afectivas para moverse desde el estilo nea, que representa y lo vinculan con el barrio por medio de elementos como su corte de cabello, el mismo que utilizan las otras neas, lo que nos lleva a una interesante categoría utilizada por Simmel (1934) para referirse a la moda: la imitación.

El corte de cabello hace parte de la moda del abeja -aunque no es el único elemento que ha imitado, sí es significativo por el lugar que ocupa en su vida-, de esa masculinidad nea que es su habitus. La moda, como apariencia, se enlaza con la categoría del disfraz de la masculinidad si reconocemos a estos dos elementos como parte del performance (Butler, 1990) de la masculinidad, que en este caso tiene como nicho afectivo el barrio y la influencia de los otros hombres que están en el “combo”<sup>55</sup> no solo muestra potencialidades íntimas de las que Simmel (1934) habla en la filosofía de la moda, sino que le permite pertenecer e imitar a ese círculo al que ha deseado vincularse en su adolescencia, lo cual logró en esa etapa de desarrollo, y muy probablemente el enfrentamiento ante

---

<sup>55</sup> Combo: Grupo de iguales, gallada, banda (Aricapa, 2016. p. 205).

la madre por el corte de cabello que esta les obligaba, respondiera a querer imitar otros cortes que veía de personas referentes en el barrio. Pero, ¿para qué tener el estilo del “combo” así no haya llegado a estar vinculado directamente? Las bandas que están en el barrio le muestran constantemente una ruta para poder acumular capital económico y cultural, logrando además estatus de poder social. Esta forma de masculinidad se expresaba en el contexto por medio de la moda, así los vestidos, cortes de cabello, accesorios, entre otros elementos como tener una moto o estar con las mujeres “chimbitas” hacen parte de esa moda que funge como arquetipo (Fabbri, 2021) de una masculinidad nea de Medellín. Si seguimos a Simmel (1934) cuando dice que “la moda mantiene en constante mutación las formas sociales, los vestidos, las valoraciones estéticas, en suma, el estilo todo que usa el hombre para expresarse” (p. 147) podemos decir, siguiendo este principio, que, hablar de la moda de las masculinidades neas es dar luces de su forma social y la construcción de la masculinidad individual del abeja.

Estos ingredientes de la moda (Forma social/construcción individual), son perceptibles desde el proyecto de vida que el abeja construyó desde niño, en relación a ciertos referentes neas del barrio, cómo se comportaban, qué lograban y el lugar de poder que sostenían: “P: ¿Chiquito cómo te imaginabas a esta edad (más de 20 años)? E: Noo, no me imaginaba al futuro guevón. Solo me interesaba mantener por ahí, loquiando y no si. O me imaginaba otro futuro de pronto, por ahí que matando y haciendo cosas, con un arma... ¿Si me entiende? Pero no ya después no. P: En algún momento esa fue la perspectiva que tenías. E: Sí, en algún momento “que chimba un fierrito, que chimba las moticos”. En ese momento era el bandidaje pues por decirlo así... Que “Ah que chimba esa moto que tiene ese man de la vuelta. Uy a ese man como le copian. Chimba llegar allá”. En este apartado de entrevista el abeja nos muestra como tenía un ideal a alcanzar, que era su referente en esa masculinidad bélica vinculada al bandidaje, que traducido a una discusión al rededor del género, eso que describe es una forma de performance que veía de los hombres del barrio. Tenían ciertas estéticas a imitar que mostraban como poder ser “como ellos”, aunque eso no es suficiente, también se encontró con que debía comportarse en su entorno desde el ser nea y a la vez realizar acciones bélicas, motivo por el cual disparar un arma contra otras personas que pueden atacar al barrio fue una opción en su momento, afectado por la adrenalina que esto le producía, pero también buscando suscitar a otros, afectos como “que le copien” las otras personas, o si se quiere comprender sin el argot del parlache, que las personas se movilizan desde el miedo para seguir sus pretensiones, que lo reconozcan. Este es un eje de poder central en esta masculinidad nea, la cual



se mueve en torno a esa capacidad de producir en el otro algún tipo de afecto, por lo general desde el miedo, el respeto y el honor (Simmel, 2016) de pertenecer a un círculo poderoso, que te puede hacer daño pero a la vez cuidar, y así poder generar movimientos de control y dominio en el barrio o en las personas en general.

Estos elementos descritos hacen parte de un ritual de interacción (Collins , 2009), pues esa situación que se presentaba en el barrio y los significado de los bandidos allí, es ceña de la historia de encadenamientos han acontecido en las interrelaciones, allí estos cuerpos performados como bandidos toman, son cargados emocionalmente, siendo esto el ingrediente del encuentro subsiguiente; y al ser una forma de ritual de interacción ligados a cómo se muestran los hombres hacia el contexto, predisponen qué haya de ocurrir en sus próximas situaciones (Collins , 2009). Aquí la moda toma importancia para sostener afectos y los logros del ritual, pues la moda es, siguiendo a simmel (1941):

Una tendencia de toda energía íntima a trascender la medida de su manifestación visible, es donde adquiere la vida aquella característica riqueza de posibilidades nunca agotadas que completa su realidad, siempre fragmentaría; sólo en virtud de ello nos permiten sus apariencias sospechar fuerzas más profundas, tensiones más contenidas, colisiones y paces de especie más dilatada que las patentes en el aspecto inmediato de la existencia. (Simmel, 1934. p. 141).

La moda denota también elementos estructurales de la masculinidad (en singular (Fabbri, 2021) y de agencia -estructurantes- de las masculinidades, pues es cómo se instaure desde estos dos aspectos -siempre imbricados- la performática cotidiana de los hombres. La moda, como vemos en el abeja, es una forma de imitar a quien hacía actos que se acoplaran a un ideal de hombre de barrio, la moda sería entonces una forma de imitar, si comprendemos que “la imitación proporciona al individuo la seguridad de no hallarse solo en sus actos, y, además, apoyándose en las anteriores ejecuciones de la misma acción como en firme cimiento, descarga nuestro acto presente de la dificultad de sostenerse a sí mismo” (Simmel, 1934. p. 144). El abeja se encuentra en co-responsabilidad de sus actos al entablar vínculos con pares con los que comparte e imita un mismo estilo, lo cual permite realizar diferentes acciones como el cuidado del barrio, fumar marihuana, disparar y ahora en la barbería realizar acoso callejero, realizar acciones principalmente

homosociales (Kimmel, 1997) que le solicitara su grupo de amigos, de una manera más tranquila, sin un miedo latente, pero sí con adrenalina.

La imitación del corte y la ropa del barrio es un símbolo que otorga un lugar de pertenencia a este nicho afectivo, pues demuestran la cercanía, los vínculos establecidos y el estatus alcanzado en el entramado relacional de este círculo de socialización. Por esto el barrio para el abeja, es un nicho afectivo donde ha construido este habitus (Bourdieu, 1999) de masculinidad nea bélica donde desde la amistad, cariño y mostrarse como el hombre berraco -donde las miradas de los demás están juzgando sus acciones que tan de la masculinidad nea bélica son- repercute directamente en su performática de hombre que se proyectaba a ser un pillo y un bandido y que se movilizaba por la fuerza, la berraquera y el elemento de la adrenalina y deseo de poder. A demás las acciones que realiza, enmarcadas en la imitación ya no lo representan solo a él, quitan responsabilidad de sí y se justifican porque es lo que debe hacerse en ciertos contextos, moldeando formas corporales, tipos de cabello, ropas que adornan y otros accesorios como las armas o motos, convertidos en estándares de lo que es una persona, un hombre nea bélico del barrio. Su corte de cabello es una forma de llevar el barrio consigo mismo y poderse reconocerse como una persona perteneciente a este con todo lo que continúe.

Si la moda es “imitación de un modelo dado, y satisface así la necesidad de apoyarse en la sociedad; conduce al individuo por la vía que todos llevan, y crea un módulo general que reduce la conducta de cada uno a mero ejemplo de una regla. Pero no menos satisface la necesidad de distinguirse, la tendencia a la diferenciación, a cambiar y destacarse.” (Simmel, 1934. p. 144), podemos iluminar las motivaciones que guiaron al abeja a encontrar en el círculo de socialización más amplio del barrio un apoyo y compañía, los cuales forjaron, en consonancia con lo que él deseaba, el tipo de masculinidad nea bélica, que es también ceña de pertenencia a esta clase social, motivado a pertenecer a esta además por la falta de oportunidades materiales y de trabajo que se presentaban en su contexto y existencia. Encontró en la violencia que proponían los conflictos barriales, una manera de identificarse y de ser en el mundo.

En este punto debe aclararse algo. Este tipo de moda de masculinidad nea bélica no solamente necesita del componente estético individual del corte de cabello para construirse -aunque es un elemento importante de imitación y pertenencia-; esto solo funciona en una red relacional de

posiciones e interacciones. Por ejemplo en el abeja, hay un estatus específico que se le otorgará según haya realizado diferentes acciones que le den el honor de pertenecer a ciertas masculinidades, demostrando esta por medio de su performance. Las acciones que se describieron que él realizaba en el barrio, en el colegio e incluso en la familia, donde iba mostrándose lo más masculino posible, que era un hombre heterosexual y que además no tenía miedo a acontecimientos como el asesinato de otras personas o la adrenalina que le suscitaban las balas, fungen como pruebas para poder tener el honor -que como vimos en Simmel (2016), tienen un lugar central en la masculinidad (en singular)- de ser un hombre como lo espera este contexto y clase social. Su moda, que es también la del entorno significa entonces un “ayuntamiento a los pares, la unidad de un círculo que ella define y, consecuentemente, la oclusión hermética de este círculo para los inferiores, que quedan caracterizados por su exclusión de él” (Simmel, 1934. p. 145). Por esto es que él se enfrenta a su madre en un momento y no permite que continúen moldeando su cuerpo -cabello- a su manera, no, ahora será el barrio y sus pares los que marcarán y darán forma a su cuerpo. Su moda es un límite del círculo primario de socialización (familia) para vincularse más íntimamente a un círculo amplio de socialización como el barrio.

Estos vínculos en los círculos amplios tienen un componente afectivo importante, desde el cual se construyen diversidad de relaciones, y con esta la masculinidad nea bélica. El abeja tiene un espectro afectivo ligado a sus nichos afectivos como el barrio donde la adrenalina, el miedo y el dolor han sido centrales; otros como la barbería, la casa familiar y donde vive actualmente (también en la comuna 13) que son nichos amorosos, pero donde también aprendió a vincularse con el dinero, trabajo y proveeduría como elementos motivacionales para su vida. Con el dolor se encontró ante pérdidas significativas familiares y de relaciones heterosexuales, sobre todo en el elemento del “despecho”, el cual lo vinculó a otros nichos afectivos donde centra sus prácticas sexualizantes - donde también busca satisfacerse por medio de consumo de algunas drogas- como prostíbulos o lugares de farra<sup>56</sup>, en donde hay un principio de placer constante a satisfacer en él. Los afectos en esta masculinidad, debe decirse, los muestra el abeja como si fueran estáticos, como si ya estuviesen establecidos y permitidos de una única manera para su manera de ser hombre, y no son modificables de ninguna manera.

---

<sup>56</sup> Farra: fiesta.

Ahora bien, ¿Qué sucede con estos afectos en la masculinidad nea bélica? Para dar respuesta a esta pregunta lo primero es mencionar que lo que corresponde al dinero/trabajo ya quedó ampliamente abordado en el apartado anterior; también allí hay indicios de lo que sucede de la heterosexualidad, pero faltaron algunos elementos del amor romántico desde el que construye relaciones sexo/afectivas, y también elementos de su sexualidad que lo han movilizadado a otros lugares como los prostíbulos y lugares de farra. El amor heterosexual es para el abeja donde la otra persona se hace “coger cariño” cuando realiza prácticas de cuidado “E: Y la polla<sup>57</sup> se hizo coger cariño. P: ¿Qué te encariñó guevón? E: No guevón todo; me trataba bien, me visitaba, me ayudaba en el colegio, ¡No en todo! Y yo la veía y ¡Chimba esa pollita! P: ¿Vos te sentías como importante, como adorado? E: ¡Bien! Como adorado ¡Muy chimberito! A mí me gusta pero chimba.”. Esta expresión da cuenta de su lugar de poder. ¿A quién se adora? ¡Al rey!” (Comunicación personal, 2023). Entonces el amor heterosexual, es una forma de asumir el dominio maquillado de cuidado o más bien el reconocimiento como medio para el control que tiene en su contraparte el cuidado. Esto es un medio para poder encasillar en roles de género tradicionales su lugar como hombre y el de su pareja como mujer, desde lógicas de una matriz binaria (Butler, 1990) para comprender los géneros estableciendo desde allí una relación jerárquica, donde el sentirse el centro de cuidado hace que se sienta amado, y es en esta misma relación donde él se ubica como proveedor, gestando una relación de intercambio: el provee dinero y ella cuidados; por eso el trabajo, su trabajo, tiene un valor agregado, pues si él trabaja para proveer, como bien le enseñó el padre, puede entablar relaciones de amor verdadero, que traducen en cuidado recíproco y no realización de labores domésticas.

Pero el afecto del amor no es solamente establecer la relación, también es el momento de desamor o ruptura de la relación, pues cuando el amor se acababa y llegaba una ruptura en la relación de pareja, el abeja comenzaba (y aún hoy lo hace) a moverse en función de mostrarse como lo más hombre posible en diferentes lugares que se vuelven nichos afectivos masculinizantes, como el prostíbulo y los lugares de farra, que se visitan con mayor periodicidad en momentos de despecho<sup>58</sup> y soltería. En estos momentos hay una búsqueda de adrenalina y tramite del placer constante, por esto se dirige a discotecas y tiene consumo de sustancias psicoactivas, encontrando en estos signos masculinizantes la posibilidad de reivindicar el honor del hombre que se perdió al perder a “su

---

<sup>57</sup> Polla: Novia. Pareja sentimental (Castañeda & Henao, 2009).

<sup>58</sup> Despecho: Dolor por la ruptura de una relación romántica monógama.

mujer” (como él la nombraba) y además mantener su estatus de galán, de abeja (persona audaz, avispada (Castañeda & Henao , 2009) en el amor, que bien ha construido como un relato desde pequeño.

Otras formas afectivas que suceden en el abeja, en su masculinidad nea, son el miedo, la ira y la tristeza. El miedo tiene un lugar funcional en él, sobre todo en lo que él pretendía afectar a los demás desde su lugar bélico: lograr suscitar miedo, pero en el sentir del abeja había también miedo y paranoia en el barrio desde que iniciaron las balaceras, algo que el suplía con la adrenalina que también le suscitaba estar allí. En lo que respecta a la ira y la tristeza, en el abeja hay un trámite afectivo cercano entre estos dos: el llanto. Con respecto a la ira, el llanto aparece como una manera de transitar por un afecto que lo excede, la ira es inmanejable y allí comienza a llorar, así lo comnta el abeja: “P: Por ejemplo a vos cuando te da mucha rabia en el cuerpo, ¿Qué sentís? E: Me dan ganas como de llorar así (cara de tensión y aprieta las manos) isshhh, como tenso” (Comunicación personal, 2023). Llanto que también ha aparecido en momentos de profunda tristeza y dolor, como cuando tuvo la pérdida significativa de su hermano que fue asesinado, pero no es una tristeza solitaria, sino que se acompaña de ira, de rabia, lo cual es interesante, porque él se dice a sí mismo que “es lloroncito”, pero solamente se permite esos momentos de lágrimas si la ira/rabia le acompañan, lo cual aparentemente lo hace menos vulnerable, pues no está en un lugar de pasividad total, si no que mantiene latente las posibilidades de reaccionar de manera agresiva si algo sucede en ese momento. El llanto está así limitado entonces a afectos que tengan una funcionalidad para su macho. Algo que le ha traído calma a su vida es la marihuana, lo cual se convirtió en un elemento relajante para su vida y en el cual encuentra un refugio de tranquilidad.

En consonancia con lo anterior, hay una impresión afectiva que ha movilizad y hecho re-significar aspectos de la masculinidad del abeja y son sus pérdidas significativa, las cuales le afectaron hasta el punto de decir que las armas le suscitan miedo -algo que estaba cargado de adrenalina principalmente-, pues este signo masculinizante significa ahora la muerte de su hermano, uno de los dolores más fuertes que él dice haber vivido. Vemos aquí cómo el dolor *afecta* impresiona de una manera tan potente, que desplaza la adrenalina como afecto hacia las armas y ahora las carga de tristeza. En un momento inicial de la pérdida significativa emergieron sentimientos de venganza, como es de esperarse en una masculinidad con un componente bélico, pero que se modificó con el cambio de contexto, pues a raíz de este suceso, cambió de barrio influenciado por su padre y con

esto se encuentra con la barbería (elemento que ampliaré un poco más adelante). Aunque su habitus de hombre nea, no se modifica totalmente por estos afectos, pues aún en la barbería tiene un arma, aunque de salva para protección -dice el abeja- de personas que quieran robarle, pues el barrio donde se ubica la barbería tiene problemas de delincuencia como el hurto; no deja de ver en las armas y no en la autoridad estatal un lugar de protección, explicable, entre otros elementos, por esa impresión afectiva que el nicho del barrio marcó en él, y que hoy, aunque agenciada de manera diferente, aún es referente para su existencia, sobre todo cuando de proteger “lo suyo” (el dinero y trabajo) se trata.

Para concluir con la masculinidad nea bélica, parece que uno de estos elementos de masculinidad arquetípica nea bélica es desquite, ese personaje de Gonzalo Arango (2000-2022), que apareciese como un fantasma en esta forma de masculinidad, dadas las circunstancias en donde iba creciendo. Un desquite que, si bien aparece como una analogía, no es -aunque así lo quiera hacer ver la masculinidad (fabri, 2021) bélica Colombiana- el estadio último de la masculinidad, y la muerte violenta en una disputa de bandas delincuenciales tampoco tiene que ser el destino de esta, no, puede transformarse según se vayan cruzando ciertos círculos, se vaya ampliando su capital cultural (Bourdieu, 1987)-como incluso lo señala el mismo Gonzalo Arango (2000-2022) en su elegía- y con esto que con su capacidad de agencia, encuentre otros contextos para actuar y construir su masculinidad. Porque este hombre no quería solamente ser bandolero -como sí lo era en su vida desquite-, él quería cumplir con un mandato central de la masculinidad de este sistema patriarco-capitalista: tener dinero. Y con esto conseguir lo faltante para el checklist de la masculinidad nea: “tener o conquistar” mujeres, estatus social y una moto. Lo diferente aquí es que la muerte de su hermano lo afectó de tal manera, que aunque había un sentimiento de venganza, él, con ayuda de su padre impulsó una mudanza a otro contexto y luego allí, conociendo personas que le llevaron a encontrarse con otros círculos de socialización como la barbería, direccionó su vida -y su forma de construir su masculinidad- diferente a lo bélico. El contexto que transformó esto fue la barbería, el otro cielo que encontró el abeja, que aparentaba por momento ser un prospecto de desquite, pero que se encontró bajo otras nubes y recorriendo otros mundos -barrios- una manera diferente de vivir su vida, su masculinidad.

## 5.4 El viraje de la barbería<sup>59</sup>

El barrio, en el abeja, fue entonces un nicho de construcción bélica, donde la estructura de la masculinidad, tiene un mandato constante porque los hombres se movilizan desde esta lógica performática del guerrero violento y maleante, desde el más fuerte. Pero, ¿Qué pasa cuando se resignifica el barrio? ¿Qué pasa cuando se encuentran otras oportunidades y desde un ejercicio de libertad, impulsado por afectos como el dolor o el deseo de bienestar hay transformación en esta masculinidad? Allí, desde la agencia, que recordemos se concibe aquí como: “una posibilidad derivada —a su vez productora— de quiebres y desplazamientos en las disposiciones aprendidas de las generaciones anteriores y puestas a prueba en la práctica a lo largo de la vida y del tránsito por diferentes campos sociales” (Herrera, 2021. p. 30); pero además como: “la energía que anima los cuerpos humanos y sus emociones y como la intensidad y el foco de la conciencia humana que brota de las interacciones, de situaciones locales y cara-a-cara, o precipita de cadenas de situaciones” (Collins, 2009. p. 20). Así entonces, las situaciones cambian, las cadenas de interacción también y por ende, se gestan quiebres con algunos elementos heredados y habitados como propios, en este caso que devienen desde el barrio san Javier y la familia, pues ahora hay nuevos círculos de socialización, en donde el abeja logra ampliar su forma de construirse en su masculinidad, ahora una masculinidad nea **no** bélica. La barbería emerge entonces como un nicho de transformación para el abeja, el cual nombra que: “E: La barbería, eso sí ha sido lo más importante, güevón. P: ¿Eso sí decís que te cambió la vida? E: Uhhh, llevo una vida más elegante, güevón.” Dice incluso que la barbería fue la mejor decisión que tomó en su vida, pero, ¿por qué esto? ¿qué cambió?” (Comunicación personal, 2023).

El abeja llega a este espacio luego del asesinato de su hermano y de que su padre se mudara con él a otro barrio de residencia, con una motivación -que ha sido central a lo largo de su vida-, poder obtener dinero para solventar sus diferentes necesidades. El relato es el siguiente, el cual servirá de

---

<sup>59</sup> Uno de los aspectos más importantes en la barbería es cómo suena, para adentrarse un poco en este contexto se sugiere escuchar el álbum de Anuel AA-Las leyendas nunca mueren. Este artista es escuchado en la barbería del abeja -en conjunto de otros como Tego Calderón, Don Omar, Maluma, entre otros- y en sus letras se pueden ver reflejados elementos de la cultura “bandida” de la que se hablaba en relación con la masculinidad nea (principalmente la bélica). Enlace de acceso: [https://www.youtube.com/watch?v=OcBk8Lv0XK8&list=PL67Ea3JOnRMzYPPE4s4Lp2ZirPgQm3UB3&ab\\_channel=AnuelAA](https://www.youtube.com/watch?v=OcBk8Lv0XK8&list=PL67Ea3JOnRMzYPPE4s4Lp2ZirPgQm3UB3&ab_channel=AnuelAA)

base para exponer lo relevante de este cambio íntimo en su vida, en donde logró vincularse a un nuevo trabajo en el cual encontró una nueva manera de ser en el mundo:

P:¿Y en ese barrio fue que empezaste con este cuento? E: Sí, cuando me fui pa' allá un parcerero mío camellaba en una barbería por La Playa (centro de Medellín); entonces el marica me dijo, vea pues: “Yo lo voy a poner a camellar allá, pero lavando cabezas, barriendo, sólo los sábados y le pagamos 50 luquitas; pero entonces usted ya no puede mantener por ahí con todos esos chinos fumando”. El propio parcerero fue quien me sacó del mundo del vicio y de todo eso. P: ¿Estabas muy metido? E: ¡Uuuu! Mucho. P: ¿Fumabas Mucho? E: ¡UUU! P: ¿Metías (si consumía tusi o cocaína)? E: ¡UUU! De todo. ¡Uy parece! Ese marica me sacó de ese mundo ¡Tín! Y entonces empecé a ver ¡Más chimba la platica que estar por ahí tirado! Entonces empecé a ver que esos manes ganaban el taco (el taco de billetes, es decir, ganan mucho dinero) ¡Cucho, pero el retaco! Y yo no ¡La chimba! ¡Yo voy a ser barbero! Entonces, el parcerero que me llevo me dio una máquina, el otro me regaló unas tijeras, el otro una peinilla y ya (Comunicación personal, 2023).

La barbería aparece como una oportunidad de transformación en su vida, lo comienza a afectar al desligarlo del consumo de sustancias psicoactivas y al permitirle obtener dinero, eso que para el abeja es principal en su vida; a tal punto que desplazó lo bélico, desplazó su proyección de vida que había construido hasta ese momento y con esto gestó también cambios en elementos de su masculinidad, vaciándola de algunos mandatos que estaban en su habitus provenientes de sus relaciones con el círculo del barrio y gracias a su capacidad de agenciar su vida en esta nueva situación en donde su hermano había sido asesinado. Sentía tristeza por lo que habían hecho las armas en su vida y se encontraba en otro contexto, con la posibilidad de entablar relaciones que lo guiarían hacia otras maneras de percibirse en el mundo.

El abeja, en algún momento de las entrevistas, menciona que él estaba realizando las acciones que realizaba en el barrio porque eran la única oportunidad que él veía para obtener dinero en algún momento de su vida, al llegar a la barbería, esa mirada se amplía y comienza a ver que este podría ser un nuevo nicho afectivo, pues se conjugan allí dos elementos vinculantes centrales para él sentirse parte de un contexto: el trabajo y el dinero, motivantes de su existencia y desde los cuales potencia su labor como profesional de la estética; relato importante para reconocer esto es este: “P:



¿Y vos cómo lo viviste guevón [la muerte de su hermano]? E: Nooo, duro. Y uno hay veces que se le daña el corazón, ahí mismo “no vamos es a matar a estos pirobos” Pero no, yo ahí entendí que no. Si yo ya sabía motilar y todo y ya por allá no, uno no mantenía plata, nada. Entendí que era mejor trabajar y empecé a trabajar mejor y a alejarme de todo eso. Pa’ no hacer sufrir la familia y todo eso.” Podemos decir que la barbería es un nicho afectivo como refugio para alejarse del dolor ya sucedido y que podría suceder, es un espacio de cuidado de sí y de cuidado a su familia. La amplitud de su mirada dio para realizar un proceso de conciencia acerca del riesgo en el que estaba en su barrio.

El dolor es un movilizador de acciones y a su vez limitante de algunas. Siguiendo a Ahmed (2004) puede decirse que el dolor, que permite tener conciencia de la superficie de mi cuerpo y de aquello que suscitó dolor, por medio de la intensificación de una sensación desagradable, así “el reconocimiento de una sensación dolorosa (desde “duele” a “esto es malo” “aléjate”) también involucra la reconstitución del espacio corporal, como la reconstitución del espacio corporal con aquello a lo que se le atribuye la causa del dolor” (Ahmed, 2004, p. 53-54) Esto explicaría el cambio en el abeja, el dolor, al intensificar su cuerpo, él reconoce lo indeseable para él y los mundos que producen este dolor, viéndolos ahora como una frontera. Este aspecto de frontera, ligado al reconocimiento de las superficies y la posibilidad de permanencia o no en estas, a través de la intensificación de sensaciones de dolor, es una posibilidad de separarse de otros, en este caso la masculinidad bélica, pero a la vez de acercarse a lo que atrae, conectando el cuerpo del abeja con otros cuerpos y mundos, en este caso de una masculinidad no bélica, ligada a la barbería.

El dolor en el abeja desplaza a la persona hacia la búsqueda de alivio de este mismo, relacionándose con otros que no son aquellos que se han cargado de dolor, las acciones que se realicen entonces son acciones que buscan cuidarse este dolor y de próximos dolores y sufrimientos, por eso en algún momento el abeja buscó venganza por su hermano, diciendo que deseaba asesinarlos también, pero encontró que esto suscitaría más dolor y que aunque en el mandato de la masculinidad nea bélica eso es lo que debería hacer, el nuevo nicho afectivo le mostró otras alternativas, alivianantes, y por medio del trabajo y el dinero obtenido, ha logrado tramitar su dolor.

Desde su agencia y al estar habitando otros espacios, el abeja ahora se mantiene al margen de los sucesos del barrio, aunque aún perteneciendo a este, pues su habitus (Bourdieu, 1999) de masculinidad nea lo vincula incondicionalmente con este contexto, pero ahora con distancia,

delimitando las acciones que allí realiza, para así poder entregarle su energía vital al espacio que como el abeja manifiesta, le cambió la vida, le dio otro espacio de conocimiento, amplió su capital cultural (Bourdieu, 1987), así lo narra el abeja: “pero ¡qué no! Yo sigo parchando con mis amigos, yo conozco todos... ¡obvio, normal! Ya estoy más distante de todo eso, ya mantengo es acá. Llego tarde, madrugo; entonces ya uno no está como que tanto ahí [...] ¡Uy! A veces salgo con el (amigo de toda la vida del barrio) ¡Usted sabe que los amigos, son los amigos! Por ejemplo un sábado, uno va donde los amigos, y siempre son hablando de lo mismo de problemas ¡Uy a mí ya me da pereza eso! Yo ya le digo a la novia: “Vámonos pa’ otro lado” jaja P: ¿Qué te aburre? E: De eso, de toda la vida, de problemas, de vicio ¡Na! Por ejemplo, la barbería me ayudó a abrir la mente ¡Más chimba!” (Comunicación personal, 2023). Apertura de mente que se amplía cada vez más por cada barbería que pasaba. Luego de terminar en la del centro su proceso de aprendizaje como barbero, un amigo le invita a ser barbero en un nuevo negocio que tenía en el barrio cabañas del municipio de Bello, allí trabaja 3 años, aprendiendo no solamente a cortar el cabello si no cómo se administraba una barbería. Un día en confrontaciones verbales con su jefa por alguna situación de la barbería, ella menciona que él debería hacer su propio negocio si le parecía que era tan fácil administrarlo, reto que él toma y lo lleva a poner su propia barbería justo cruzando la calle de esta donde trabajaba. Allí, luego de aproximadamente año y medio (tomando como fecha de corte diciembre del 2022), ha ampliado su capital cultural en temas de administraciós n de negocios, pero también en las maneras de entablar relaciones con otras persona, la percepción de otras maneras de vivir la masculinidad y de otros temas que le enseñan sus clientes que son diversos, médicos, psicólogos, administradores de negocios (se utiliza el masculino generalizado porque son clientes hombres los que habitan, principalmente, la barbería), entre otros profesionales.

En consonancia con lo anterior cabe preguntarse, ¿De qué manera la amplitud de su capital cultural ha ampliado su mirada del mundo? Un aspecto de la respuesta a esta pregunta es el tipo de relaciones que ha entablado con los clientes (principalmente hombres) que llegan a la barbería a recibir los servicios que el abeja ofrece. La palabra y la conversación han sido el medio para conocer otros aspectos del mundo que han ampliado el del abeja, quien llega a este lugar a realizarse un corte lleva consigo también todas sus cadenas de rituales de interacción (Collins , 2009) , al igual que los carga el abeja, cadenas que se intercambian en la situación del corte, un momento de intimidad en donde un hombre está cerca de otro modificando su estética, otorgándose diferentes percepciones del mundo:

P: ¿Y aquí notás diferencia con los de allá?  
E: Uuuuuh, ¿El tipo de personas? Uuuf, un 100%. Educados, no todos están como ahí por el mal, aquí uno aprende mucho de eso también, de los clientes, hay clientes que lo aconsejan a uno. Le enseñan de las cosas de la vida.” [...] “E: ¡No! Muchas cosas como... ¡Cómo le digo yo! A mí me enseñaron todo lo que sé ¡todo, todo! Por ejemplo, una persona habla de un tema que yo no sé, entonces, yo le digo: ¡Hey explícame pues! Por ejemplo: Un man que siembra, y yo no sabía, él me dice: “esto va así, se siembra así, esta planta” Entonces aprendía algo. Llegaba un médico, entonces yo le digo: A mí papá le duele esto, “puede ser esto o esto o puede tomar una pastilla”; entonces, yo ya aprendí que sí tengo un dolor aquí puedo tomarme esta pastilla a ver si de pronto me cuadra ¡Tin! Son cosas que se aprenden guevón. P: ¡Vos sos como muy capcioso guevón! Es decir, que coges cosas del entorno y las vas aprendiendo. E: ¡Claro! Yo las voy guardando, uno no sabe cuando las necesita. Por ejemplo, ya llega otra persona, del tema y yo ya le pregunto o le respondo de acuerdo al avance que tenga. [...] Entonces va uno adquiriendo conocimiento (Comunicación personal, 2023).

En el discurso de la masculinidad nea hay una frase: la calle es la escuela, el saber aquí es entonces una forma o estrategia de poder. En este caso podríamos hacer un pequeño retoque en la frase para decir: la barbería es la escuela. Este nicho afectivo de transformación estética es un lugar de intercambio constante de saberes, de conocimientos, percepciones, de muchos mundos que confluyen en un mismo lugar, donde entonces también se configuran relaciones de poder, pero en este caso el poder de construir estéticas masculinas. Eso lo acerca e elementos de diversidad, lo cual le otorga múltiples conocimientos al abeja, también le cambió su percepción de otros hombres, como los homosexuales, los cuales como vimos en el apartado del barrio él en algún momento no los concebía como verdaderos hombres (desde la lógica del mandato masculino heteronormado), pero ¡oh sorpresa! Cuando en la barbería atiende hombres homosexuales y se permite con apertura conocerles; allí entiende y reconoce que no hay una sola forma “verdadera” de ser hombre, sino que aún hombres que tienen cercanía con aspectos que tradicionalmente desde el binario de género y la heteronorma se han instalado en las mujeres -gusto por los hombres- estos mantienen su lugar de hombres, y sobre todo de personas, así lo cuenta el abeja:

P: Pero ahora ¿Cuál es el más hombre hombre? E: No ya, todos somos hombre guevón P: ¿El gay también? E: ¡Claro! Aunque le guste lo femeni... pero sigue siendo un hombre guevón, a mí me parece que sigue siendo un hombre sea gay o no P: ¿Le gusten los hombre o no? E: Sí porque igual puede camellar... Yo pensaba que los gays eran los más ¡Ay, ay! Pero fui cambiando, ellos le meten y normal, les gusta su hombre P: Osea ¿La percepción sobre la homosexualidad también cambió? E: Sí porque yo antes decía: ¡Uy esos gay qué! ¡tin! Pero porque conocía otros gays de los barrios eran así bochincheros, en cambio aquí ve uno unos gays que ¡Uy ese man es un señor marica! P: Pero, entonces ¿Los bochincheros también serían hombres o no? E: Sí, claro. P: Pero ¿Te molestan? E: Antes sí porque eran todos ¡Ay! La falta de conocimiento, uno ¡tin este cacorro qué ome! Pero ya uno comprende, cada uno vive en lo que le guste ¿No? Sí es gay es gay ¡Y Pues! ¿En qué me va a afectar a mí eso guevón? [...] Y sigue siendo un hombre. Porque no es más gay el man que es bocincherero que un man ejecutivo bien parado, igual son gays los dos ¿No? Entonces lo mismo, siguen siendo hombres los dos” (Comunicación personal, 2023).

Podría decirse que en este discurso aún hay indicios de que faltan más elementos que dejen a un lado totalmente una percepción de la homosexualidad como algo por lo cual escandalizarse o como si fuese algo aparentemente no normal, pero a su vez, muestra un proceso de transformación en su masculinidad nea, puesto que ahora no hay una segregación de estos, sino que hay comprensión de su sexualidad.

Otro de los cambios en su masculinidad que suscitó tener nuevos conocimiento -o amplitud de su capital cultural- ha sido cambiar aspectos de sus prácticas de acoso callejero, algo que él ha justificado por sentir atracción por mujeres catalogadas de “chimbitas”, pero que ahora reconoce que es algo malo decir los mal llamados “piropos”; esto es lo que dice el abeja: “[hablando de acoso callejero] Pero eso sí es malo también, sí, claro. No, pero yo lo he cambiado, porque a veces las mujeres se sienten mal, ¿Cierto? Como que “Uy que gonorrea ome, este pirobo cómo me va a decir eso”. El reconoce que hay algo malo en lo que hace, pero ojo, lo continúa haciendo aunque el manifiesta que matizado, pues ya no utiliza un lenguaje explícito, sino que lo disfraza por palabras como “eeeh” o “a la orden, ¿qué necesita?” (Comunicación personal, 2023). Ya hay motivación, al reconocer que es algo que incomoda, por corregir estas prácticas, comienza a tener conciencia y le presta atención a estas prácticas para desnaturalizarlas, lo cual está en desarrollo, pero que es algo

que también choca con mandatos/prácticas que están implícitas en la barbería y en su habitus. Cuando hay más clientes, se activa un sistema homosocial (kimmel, 1997), que se matiza a lo correcto en la entrevista individual, y motiva a que el abeja haga este tipo de comentarios a mujeres que pasan fuera de la barbería o que hacen entre los hombres que estén allí. Su comportamiento en este sistema continúa moviéndose desde el machismo y el acoso. La presión y búsqueda de aprobación homosocial, exacerbaban las prácticas machistas del abeja. Esto muestra que eso de romper el pacto machista es eje fundamental para continuar con el proceso de viraje hacia unas masculinidades menos violentas.

Estos dos virajes de su masculinidad son un ejemplo de lo que ha posibilitado este círculo de socialización. Aún así hay algo que se mantiene, su habitus de hombre, la base de masculinidad nea no cambia en la barbería, incluso es exacerbada allí por el estilo de la misma, ligado a culturas musicales como el reguetón y del bandidaje, pues este espacio tiene como base nociones del estilo de barbería hip-hip (Bello, 2011) de los años noventa estadounidenses. La referencia de la barbería es la norte americana, muestra de lo globalizado de este esquema de estilismo del hombre de la masculinidad. Pero no solo ha exacerbado su “neidad” (si se me permite la palabra), aunque sí lo ha distanciado de su relación con lo bélico, también la manera en que es hombre, así lo comenta el abeja: “(hablando acerca de las modificaciones que la barbería habían hecho su manera de ser hombre) E: En sí lo dijimos que era como... Sí guevón, pues no porque yo igual seguí trabajando para construir mis cosas, si o no, entonces yo me volví en un hombre. Y yo ahorita le dije que me había convertido en un hombre cuando comencé a trabajar, entonces yaaa, un hombre es que se dedique a trabajar, a salir adelante ¿No? Salir con sus proyectos, luchala. Entonces para mi no, no cambió eso” (Comunicación personal, 2023). Hay unos elementos inmóviles, se mantiene desde su masculinidad nea en relación con el mundo, eso sí modificando elementos que vaya percibiendo susceptibles de modificar para entablar mejores interacciones con el entorno.

Caso este con elementos afectivos como el cuidado de sí, de su cuerpo, el cual ha modificado para verse “más arreglado”, es decir, moverse desde el disfraz de ciertos elementos del cuidado relacionados con la belleza y la vanidad, pero -como bien funciona el disfraz- para aparentar en pro de mejorar su imagen con clientes y así obtener mejores ganancias, aunque manteniendo la distancia con lo femenino, quedándose en patrones de cuidado aceptados por hombres. Signo de esto ha sido su cuidado con las uñas de sus manos: “Los hombres, por ejemplo, casi la mayoría uno

tiene que mantenerse motilaito pa' verse bien, entonces también somos vanidosos; yo creía que las únicas vanidosas eran las mujeres que era que el cepillado, que el aplanchado, las uñas; y ¡Vea! Yo me hago las uñas. P: ¿Colores no? E: No, pero sí el transparente, la limadita, en el spa, entonces también somos vanidosos. P:¿Por qué colores no guevón? E: No porque no me llama la atención pues ¡Pa'qué me voy yo a pintar de colores! Me parece más organizadito así” (Comunicación personal, 2023), comenta el abeja. Las uñas se organizan con una funcionalidad específica y este tiene un límite claro, porque la masculinidad como mandato debe establecer los límites para sostenerse, no se pintan las uñas, se embellecen pero sin transgredir el performance de género tradicional que marca la masculinidad (Fabbri, 2021).

Ese mismo elemento del disfraz y el cuidado se configuran en el contexto de la barbería. El abeja, podríamos decir, que es un agente que sostiene las lógicas de la matriz binaria de género (Butler, 1990) desde su labor estética. Por esto cabe preguntarse ¿qué posición (Bourdieu, 1999) tiene el abeja en la barbería y en las relaciones establecidas en y con el contexto? Su posición es como constructor de masculinidades afectadas por su mano, que a su vez le han afectado. Construye y legitima modas, las cuales son, retomando a Simmel (1934): “En su íntima esencia, sobre individual, y este carácter se imprime también en sus contenidos; la prueba decisiva de ello es que la creación de modas se ha convertido en una profesión pagada y constituye en las grandes empresas un “puesto” tan diferenciado de la personalidad que lo ocupa como cualquier otro empleo objetivo del sujeto que lo sirve” (Simmel, 1934. P. 147); en el gremio de las barberías se construyen las formas performáticas de la masculinidad, sirven a esta labor, por esto son nichos de belleza masculinista donde se juegan constantemente el sosten de los discursos, de esquemas de la moda y la performática de género masculina actual, el relato del abeja ayuda a comprender esto: “P: Pues, como, ¿qué tipo de hombre es el que vos te imaginás que viene acá? E: El que quiere quedar chimbita<sup>60</sup> ¿no? P: ¿Chimbita pa' qué? E: Pa' todo, pa' presentación, que quieren estar bien presentados, pa' la novia, pa' las mujeres, pa' todo ¿no?” (Comunicación personal, 2023).

En la barbería se construyen formas específicas de estéticas que hacen posible identificar masculinidades. Desde el lugar de la moda como elemento para referenciar momentos históricos, es posible con ciertos cortes de cabello –o motilados- reconocer performáticas de género y clase

---

<sup>60</sup> Aquí chimbita se utiliza no para designar una mujer bonita; sino que es sinónimo de algo bonito, en este caso, hombre lindo.

social, pues estos peinados muestran el momento histórico de la masculinidad joven y adulta en Medellín, y más específico en el caso del abeja, de una forma de masculinidad nea que deviene con un habitus desde sus relaciones en San Javier, donde el estilo está en verse como una persona ruda, berraca, chimbita y a su vez trabajadora, significante que toma ese estilo, el cual muestra también el habitus de aquél que recibe los servicios de la barbería; pero no solamente se tienen este tipo de cortes “neas”, también hay otros que contienen elementos que denotan clases sociales trabajadoras y que tienen una posición en la estructura económica, pues los hombres van a cortarse el cabello para, por ejemplo, quedar bien para el trabajo, esto lo dice el abeja: “P: ¿O sea solamente bien presentado pa’ las viejas? E: No, pa’ todo, para el trabajo. Hay señores que vienen de oficina entonces que el cortesito clásico. Entonces no, en todos los sentidos” (Comunicación personal, 2023). Pero esos cortes son multifuncionales, pues también pretenden hacerse para poder realizar un cortejo más adecuado, para con esto poder atraer a las personas que deseen y lograr así entablar relaciones sexo/afectivas, como el abeja decía que se buscan cortar el cabello los hombres.

El trabajo del abeja es, en la práctica, ser un medio para que los hombres puedan construirse desde modas masculinizadas, logrando con esto el cometido de imitación de la moda, librando al individuo del tormento de decidir, y así quedan convertidos en un producto del grupo, en un receptáculo de contenidos sociales. (Simmel, 1934) El sujeto que sale con cierto corte, pueda verse “bien” o bello ante la mirada del otro social que le reconoce como alguien que está imitando o siguiendo los parámetros, en este caso de la masculinidad (Fabbri, 2021). Parámetros que tienen diferentes funcionalidades (coquetear, ser reconocido como una persona de cierto estatus, verse “organizado” o cuidado, entre otros) que tienen como objetivo ubicar a la persona en un plano de sentido que esa masculinidad es coherente con su sexo/género y orientación sexual (Butler, 1990) que en este caso sería persona con pene masculina y heteosexual, lo que lo hace “comprensible” para el mundo, ubicando a estas personas en la posición de hombre hetero-cis y lo que se esperararía que actúe desde este lugar.

En este sentido, la moda influye en los ritmos de vida de las masculinidades, en sus gestos, en su comportamiento en general. La moda marca el tiempo, los andares, el ritmo, los gestos, las vestiduras de la performática de género, marca uniformidad en el comportamiento de hombres, haciendo identificable los nexos entre los diferentes fenómenos (Simmel, 1934). Por esto ha sido importante analizar lo que sucede en la barbería, que es el nicho de encuentro de las estéticas

masculinas. Se marcan sus cabezas con formas discursivas, llenan de contenido la cotidianidad de los hombres; es un espacio de circulación homosocial, de configuración de formas socializadas de lo masculino.

Hay otro elemento importante a revisar en el vínculo y posición que ocupa el abeja en la barbería. Es jefe y dueño de su propia barbería, además de barbero, moviliza allí diferentes afectos que le han acompañado en su vida, pues allí también desea que “le copien” (como sucedía en san Javier), aunque ahora de forma no bélica, pero aun deseando tener poder, al menos eso expone en la entrevista: “P: ¿Entonces también chimba cuando te copian? De pronto no en el sentido de tener un arma, pero por ejemplo acá vos sos el jefe... E: Obvio, claaaaroo. Siente uno como ese respeto ya hacia uno, ¿No? Por ejemplo este otro barbero, aunque es mi parcerero, ya sabe que yo soy el que mando. Me dice “ey, abeja, podemos hacer esto, esto...”, entonces chimba” (Comunicación personal, 2023). El afecto que suscita el poder en el abeja es de algo “chimba”, es decir, algo bueno, que le satisface. Pero este no es el único movimiento afectivo que el abeja tiene desde que está en la barbería.

Al ubicarse en la posición de barbero, dueño de una barbería y construyendo una masculinidad nea no bélicos, está imbricado con movimientos afectivos que suceden ahora desde un espectro de búsqueda del buen vivir, la tranquilidad y el cuidado de sí. Encuentra refugio en el trabajo, en no entablar relaciones que le generen malestar, preocupación y en el consumismo, así lo cuenta: “P: ¿Cómo lograrás esa paz, güevón? E: Ahg, que nadie me chimbee. No, ¿sí me entiende? Por ejemplo, uno venir a camellar relajado, no tener problemas de nada, camellar, comprar lo de uno, relajado, sin que nadie le diga nada. Trabajar juicioso pues, sin problemas. Eso es bacano, yo digo que la paz sí se necesita.” Para ser un hombre debe trabajar, para así poder cumplir con sus pretensiones de escalamiento social y económico (que cabe recordar se liga a lo dicho por (Fajardo, 1966), pues aún su sentido de vida está en dirección hacia la obtención de dinero, pero cambia la manera de obtenerlo y los afectos con los que él se relaciona con el mundo.

Cambió las pistolas por máquinas barberas, y el miedo por tranquilidad, así lo cuenta: “P: (Risas) Nea, entonces vos ya con un negocio consolidándote como barbero, trabajando como jefe, ¿cómo ves esta vida tuya de adulto? E: Bien, buena, ordenadita. Uno ya sabe que en la semana hay que trabajar, ya el fin de semana se parcha uno los sábados, saca el tiempito para todo. Pero no, una



vida organizada. Relajadita, bacana (que le gusta). P: ¿Pero por ejemplo la deuda de acá no te estresa? E: No, porque gracias a Dios tenemos todo. Nos da el negocio pa' todo. Uno trabaja relajado. Cuando hay que trabajar, se trabaja. ¿Que 11:00 de la noche? Dele hasta las 11:00. ¿Que madrugue a las 8:00? A las 8:00. Entonces eso no, eso no me estresa.” La barbería es una pasión para él, logró lo que desde pretensiones capitalistas neoliberales se plantea: trabajar desde una pasión para que no parezca trabajo. El abeja desde la barbería ha encontrado orden y tranquilidad en su vida, desea una paz capitalista y consumista, pues el deseo constante de querer comprar diversas mercancías es sinónimo de estar bien y buen vivir.

Aún así, siendo la barbería un nicho de tranquilidad para el abeja, según lo que él manifiesta, no son, como ya puede verse en los párrafos anteriores, nichos mágicos que transformaron la masculinidad del abeja en su totalidad, pues aunque en un inicio este espacio lo alejó del consumo de sustancias psicoactivas, el reconoce que allí también hay un circulación de estas:

E: Vea, las barberías son un gremio en el que se ve como, que es un gremio muy joven, y como que todo llega ahí, te llega un vicioso, “ve, probá esto, ve”, me han llegado, “vea vamos a trabarnos allí, que vea esta bareta rara” Aaaaah vamos, “a que vea que pruebe este tusi” a ver yo pruebo. Es una profesión que te puede ayudar, pero también te puede hundir, porque también podés tener muchas cosas fáciles, como que: “Aaaaay este man qué, vea yo le regalo este bareto”, los policías, “vea lo que incauté pues, vea, le regalo estos baretos”. Claaaaro, entonces son muchas cosas, puede ayudarle, como puede que no (Comunicación personal, 2023).

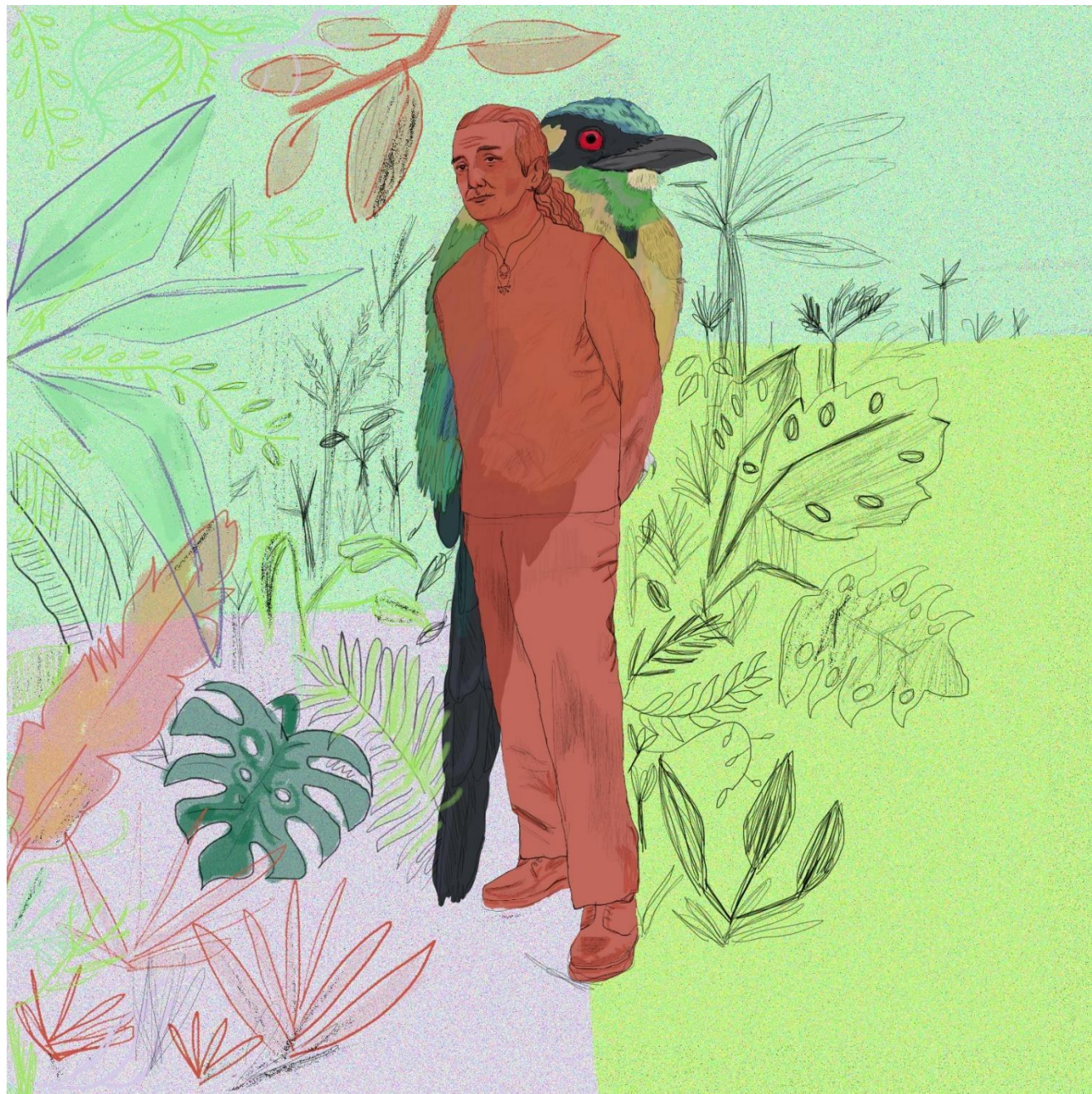
Con este apartado vemos como la función del contexto y el espacio puede tener ciertas incidencias en quien lo habita, pero que es desde la agencia (Herrera, 2021) y las motivaciones que en las situaciones se susciten que se vinculará o no con estas posibilidades. El abeja manifiesta que la barbería, aunque tiene estos matices, le ha ayudado a controlar el consumo de marihuana. En el trabajo no le gusta consumir y ha logrado mantener un consumo responsable de esta droga que también le trae calma.

La barbería, el viraje de sus afectos y forma de construir su masculinidad desligadas de relaciones bélicas, son características que esta nueva forma de masculinidad del abeja. Aún se mantienen rezagos de su vida bélica, pues al ser una impresión afectiva (Ahmed, 2004) no puede borrarse,

signo de esto es la pistola de salva que tiene en la barbería para protegerse de ladrones; pero ya su vida no gira entorno a esta, es entorno de la barbería, un lugar donde se ha ampliado su mirada del mundo, donde cada día interactúa con diversas formas de masculinidades de las cuales va aprendiendo perspectivas, afectos y maneras de relacionarse con el mundo.

En la barbería se escuchan sonidos de barberas haciendo cortes, risas y comentarios homosociales, canciones de géneros musicales ligados al reguetón que la ambientan con Anuel AA, Bad Bunny, Arcangel, plan B, Tego Calderon, entre otros, impregnando el espacio de frases sexualizantes o de hombres maleantes que son los más “duros”, que son de calle y que a nada temen, que deben buscar el dinero como fin último de la vida y que las mujeres son objeto de deseo sexual del hombre. Aquí la música se comporta como un elemento estético de la masculinidad, una manera de socialización homosocial desde la lógica de la masculinidad (fabbri, 2021) excluyente de afectos pasivos, dejando afectos bizarros, morbosos (ira, rabia, hipersexualización) y que son puentes para la interacción de hombres con hombres. En este ambiente es que el abeja se mueve cada día, pero es allí donde también ha encontrado su tranquilidad, prácticas de cuidado, belleza y vanidad masculina, es una ambivalencia afectiva contenida en este contexto. Incluso podemos decir que la barbería es un nicho que, aunque maneja una performática de competencia homosocial, esta competencia ya no es desde la violencia. La barbería alejó al abeja de ser un desquite (Arango, 2000-2022) más y ahora se mueve desde lo que aprendió a amar y que lo hace hombre desde los 11 años: el trabajo. Porque si la barbería modificó sus situaciones -y cadenas- de interacción (Collins, 2009), desligándolo de interacciones bélicas con su entorno.

Aun así debe señalarse que en medio de todos estos cambios, su habitus (Bourdieu, 1999) no lo quita la barbería, aunque sí le ha dado posibilidades nuevas de construcción de sí mismo, pero también ha potenciado su posición de ser un hombre nea heterosexual, cis género y trabajador. No deja de ser hombre, pero sí es otro hombre diferente al que se había construido desde discursos bélicos. Su relación con los contextos se modificó, su machismo quizá no radicalmente, pero su tolerancia hacia otras formas de ser hombre sí, ha cambiado conductas como el acoso callejero y ha conocido otras perspectivas del mundo más allá de la adrenalina y el plomo. El abeja es una nueva construcción de masculinidad.

**Figura 3.***El barranquero.*

*Nota:* Autora: Mónica Berrío Vélez. @manzanuda.

## 6 Capítulo tercero “El barranquero”

“Mi tierra, la que ayer me vió nacer,  
tiene olor a aguardiente, a trapiche y café,  
la quiero si estoy lejos con más ganas,  
como quiero a mi ruana y a mi viejo carriel”.

Muy antioqueño-bambuco<sup>61</sup>

“Yo me muero como viví

Yo me muero como viví.

Yo quiero seguir jugando a lo perdido

Yo quiero ser a la zurda más que diestro

Yo quiero hacer un congreso del unido

Yo quiero rezar a fondo un "hijo nuestro"

El Necio-Silvio Rodríguez<sup>62</sup>

El barranquero<sup>63</sup> es un hombre hetero-cis género de 71 años, oriundo de Medellín. Viajero, por múltiples circunstancias y de muchas maneras, por Suramérica. Vive actualmente en Bogotá y es co-fundador del colectivo “Hombres y masculinidades”, el cual desde el año 1994 ha trabajado, incidido y apostado por construir otras formas de masculinidades que tengan un horizonte político, que sean masculinidades críticas, libertarias, alternativas, que busquen la transformación del patriarcado, el capitalismo, la violencia estructural colombiana, el colonialismo y que sean

<sup>61</sup> Para entrar en el clima afectivo del capítulo, se recomienda escuchar “Muy Antioqueño”, un bambuco que señala el arraigo a este territorio, algo que será relevante en este capítulo: [https://www.youtube.com/watch?v=Gd5-ju2oih4&ab\\_channel=GrupoNuevaGente](https://www.youtube.com/watch?v=Gd5-ju2oih4&ab_channel=GrupoNuevaGente)

<sup>62</sup> Como contraste entre el arraigo y la deconstrucción de la tradición Antioqueña “pecata y conservadora”, se debe continuar escuchando esta canción para reconocer otros elementos del clima afectivo del capítulo. La “música protesta” entra aquí como ruptura: [https://www.youtube.com/watch?v=bGQWU4UsUeA&ab\\_channel=silfide210787](https://www.youtube.com/watch?v=bGQWU4UsUeA&ab_channel=silfide210787) (También se recomienda escuchar Imagine-Jhon Lennon, link aquí: [https://www.youtube.com/watch?v=VOgFzFRVaww&ab\\_channel=johnlennon](https://www.youtube.com/watch?v=VOgFzFRVaww&ab_channel=johnlennon), como una canción que acerca a la “visión hippie” del mundo que también permea este capítulo)

<sup>63</sup> El barranquero es “una de las aves más bellas de Colombia. Es una especie exclusiva de la parte nororiental de Suramérica, es decir, Colombia, Ecuador, Perú y norte de Bolivia. Habita en bosques montanos desde los 1.500 hasta 3.000 m de altura sobre el nivel del mar.” (Gómez, 2021). Se toma esta ave como pseudónimo para el participante debido a sus colores y su pertenencia a la región suramericana.

---

amorosas. Su trabajo en el colectivo se ha centrado en el cuerpo, abordado por medio de pedagogías afectivas y corporales como el trabajo con desnudos o las tribus de hombres. Es padre de una hija y vive con su compañera (esposa). En este capítulo se ahondarán los diferentes elementos de la construcción de masculinidad y afectos del barranquero en los siguientes apartados: la ciudad del color del sol, la fertilidad del exilio: entre brumas y luces, y la casa mágica. Nicho de la masculinidad hippie y transgresora.

El barranquero ha tenido estudios en pedagogía y filosofía. Es pedagogo popular, ha hecho de su vida una apuesta por construir procesos de transformación social desde “la base” como él lo llama, es decir, desde el trabajo comunitario, potenciando el conocimiento popular y tomando distancia de formas academicistas-colonialistas de abordar el trabajo de masculinidades -y en general de todo lo que ha hecho en su vida-. La incidencia de su trabajo ha estado principalmente en Bogotá, pero el colectivo hombres y masculinidades también ha llegado a otros municipios del país y también ha participado de manera internacional compartiendo sus conocimientos y procesos colectivos para construir, desde varias miradas, conocimiento para pensarse y sentir las masculinidades.

Con esta breve introducción de cómo ha sido parte del vuelo del barranquero, ahora sí podemos iniciar a ahondar en los diferentes nichos afectivos que han afectado al barranquero para que haya logrado realizar este recorrido, recogido estos frutos y hecho germinar otros. Sus inicios están en una ciudad color sol, los naranjas del cielo, la tierra y algunas fachadas de la medellín de los años sesentas y setentas fueron su primer nicho afectivo y por allí comenzará el relato. Luego el naranja se ve nublado, las corrientes de aire hicieron que volara a Quito, Lima y finalmente Bogotá, 3 ciudades más bien brumosas y grises, aunque él siempre llevaba -como buen barranquero- su colorido a estos nichos. En Bogotá se asienta en una casa mágica, que pinta con cada una de sus plumas, matizándola con naranjas, verdes y naturaleza, planta un jardín lleno de feijoas, granadillas, flores, ajíes picantes, conocimientos, otras formas de masculinidades y cuerpos que en la intimidad crecen y comienzan a florecer y dar frutos.

## 6.1 La ciudad del color del sol

En los años cincuenta arribó a Medellín una familia tradicional Antioqueña, con un padre que él define como liberal de pensamiento, pero conservador en su actuar y una madre, que él define como conservadora de pensamiento, pero más liberal ante los cambios del mundo, católicos, con roles de género designados tradicionalmente: el padre era el proveedor y la madre la “ama de casa” o quien realizaba los trabajos de cuidado del hogar. Llegan desde San Pedro de los Milagros al barrio San Miguel. El padre consiguió un terreno, él era muy bueno para los negocios -como “buen paisa<sup>64</sup>” dice el barranquero-, así que logró hacerse con su pedazo de tierra y levantar la casa donde criarían a sus hijos/as con los valores del catolicismo y los roles de género establecidos desde la matriz binaria de género (Butler, 1990).

Este padre fue ejemplo de trabajo, responsabilidad y proveeduría, él era quien llevaba a casa el mercado cada Domingo y mantenía negocios, como el de la mecánica automotriz y otros que le resultaran, para poder tener el dinero para proveer a la familia, que era sin duda, uno de los mandatos que dictamina en regiones de América Latina que el ser un hombre proveedor está ligado con ser un hombre que mantiene y, por lo tanto, que trabaja (Hernández-Hernández, 2013). Tales cualidades, que tanto histórica como culturalmente se han asociado y demandado a los hombres, conforman lo que José Olavarría (2001, citado por Hernández-Hernández, 2013) concibe como uno de los mandatos del modelo referente de la masculinidad, el cual ha estado muy arraigado a la ética antioqueña del hombre trabajador (Fajardo, 1966) como valor fundamental de esos paisas berracos. El lugar de proveedor de alimento, educación y vivienda, nadie podía usurpárselo pues esto era usurparle su masculinidad, su sentido de vida, a tal punto que fue un momento de discusión entre él y el barranquero, pues el padre del barranquero no se concebía sino era en ese lugar: “Mi papá tenía una cosa que alguna vez quise llevar mercado y me dijo: “Mientras yo esté vivo, mercado aquí (en la casa familiar) solamente lo entro yo [...] Usted puede ser muy grande, lo que sea, pero aquí estoy yo, es mi responsabilidad” (Comunicación personal, 2023). Es su responsabilidad, es su mandato irremplazable como hombre. Aunque esa no era la única forma de mostrar su lugar como “el hombre” de esa casa y manifestar cariño, porque en la proveeduría también hay solidaridad y muestra de cariño, pues también proveía momentos gratos, como al sentarse a leer el periódico con

---

<sup>64</sup> Paisa es “un término local colombiano que identifica una cultura y al mismo tiempo, a quienes nacieron en la región de Antioquia y en el Eje Cafetero” (Ministerio de comercio, industria y turismo Colombia, 2023).

el barranquero cuando era pequeño, donde el padre leía las columnas de opinión y el barranquero (de niño) las caricaturas; también hacía “paseos” (viajes) familiares muchos Domingos al municipio de Bello (cercano a Medellín), en donde aún en esa época habían grandes extensiones de zonas de naturaleza (mangas) donde jugaban todo el día, él, sus hermanos/as e incluso el padre, pues la pradera se prestaba para esto.

El padre tenía sus formas de demostrar cariño, no desde el abrazo, el beso o la caricia, pero sí desde su solidaridad, desde la proveeduría, siguiendo bien el mandato antioqueño de masculinidad, algo que además le daba una posición de poder en el hogar, desde la cual era impositivo en su manera de construir la familia, siendo castigador y violento para imponer las normas que debían seguirse en este contexto. Así, como ya habíamos visto en uno de los capítulos anteriores, la proveeduría no es solo el acto de llevar elementos como alimento a un hogar o experiencia (que necesitan dinero), sino que es una manera de obtener una posición en el núcleo familiar, que en este caso el padre del barranquero se asume como un patriarca, quien impone la norma, esto además amalgamado con el cariño que también se inmiscuye en estas acciones de proveer, pues el barranquero sentía que así era como el padre demostraba su cariño.

Por otro lado, pero en la misma casa, a su madre el barranquero la significa como amorosa, la cuidadora de la casa, la que tenía apuntes pedagógicos para la crianza, como cuando le dijo al padre “usted no puede pretender que los hijos empiecen por donde usted está terminando” (Comunicación personal, 2023), frase que el barranquero nombra como una seña relevante de la manera en que la madre criaba, aunque ella, dice él, era “muy católica, de la misa, mi mamá conservadora política, pero finalmente era mucho más abierta a los cambios” (Comunicación personal, 2023). La madre se ciñó mucho a las labores de cuidado del hogar, lo cual incluía la crianza de hijos/as, realizar aseos generales y tener prácticas de proveeduría que acompañaran las que ya realizaba el padre, puesto que abajo en el garaje de la casa “ahí puso su negocio mamá. Ella cosía en máquina, medias, chalecos, y todo eso, pero muy puntualmente, era muy poquito trabajo”. Que aunque no era un trabajo excesivo, ayudaba en asuntos de la casa, un trabajo feminizado por demás y que sostenía la misma matriz de división del trabajo según el género en el hogar, algo que en ningún momento -según manifiesta el barranquero- su madre cuestionó, muestra de la dificultad para cuestionar “el modelo tradicional de la madre abnegada, dedicada totalmente a los hijos y a la pareja” (Herrera, 2021. p. 136).

Ahora bien, estos son aspectos generales del padre y la madre del barranquero pero ¿por qué es relevante conocer un poco de papá y mamá del barranquero? La razón no es ajena a lo que ya ha pasado en los capítulos anteriores, el padre y la madre son dos figuras importantes en el círculo de socialización primario (Simmel, 2016) (familia) de la vida del barranquero, pues en este círculo se acentaron las bases de cómo relacionarse con el contexto, dictaminando unos valores, normas de género y maneras de percibir el entorno, lo cual fungirá en el barranquero tanto como líneas para seguir, como a resistir en el momento en que su agencia (Herrera, 2021) se construya con más vehemencia a medida que crecía y ampliaba su capital cultural, tanto en asuntos afectivos, como de construcción de su forma de masculinidades (Fabbri, 2021); aspectos en los que ahondaré en los párrafos siguientes.

En 1951 nace el Barranquero, sus primeros años de vida él dice fueron “muy gratos siempre porque pues era lúdico, era jugando, era con otros niños, en fin, digamos como que muy común y corriente. Relaciones, digamos vida afectiva bien, mi mamá, la familia de mi mamá toda es muy afectiva en tanto que, que el abrazo y el beso, y que las tías lo besan a uno y que venga pa’ acá y tal”. Los afectos desde pequeño comienzan a habitarlo desde los vínculos femeninos en una época donde era lo más esperado y también teniendo por parte del padre comportamientos rudos, de castigo e imposición de la norma, muestra del contraste afectivo que suscitaba esta familia tradicional antioqueña: afectos y amor desde la madre y rudeza y castigo por parte del padre, que el barranquero comparte así: “Bueno, en general bien. Digamos ella (su madre) con su abrazo, su beso, pero tampoco mucho, mucho no. Pero era muy amigable, tranquila, no nos castigaba, mi papá nos castigó siempre, el castigo de mi mamá era párese en esa pared una hora, se queda parado en esa pared y uno se quedaba allá parado una hora ahí, pero digamos que fue una relación amigable, tranquila”. La pedagogía de esta madre estaba puesta en un lugar de la palabra y acciones que no implicaran castigo físico, mientras que el padre imponía la norma desde la violencia física, algo que dejará una marca de anti-ejemplo en el barranquero, puesto que serán prácticas que cuando sea padre el jurará no tener (aspecto que se amplía en el apartado “la casa mágica”).

Aunque amigable la relación con la madre, ella también tuvo acciones coercitivas con el barranquero, sobre todo en lo que compete a su cuerpo, pues por razones religiosas (católicas), puso límites normativos-afectivos en el cuerpo del barranquero, muestra de cómo las instituciones como la familiar y la religión, se inmiscuyen en las prácticas cotidianas para performatear los



cuerpos de unas maneras ideales y que se ligen a las formas cómo estas necesitan que se actúe en el entorno social. El límite más claro, que se ligaba al mandato de alejarse de lo carnal y lo mundano desde la iglesia, era impedirle al barranquero que tocara o viera su pene o testículos puesto que estaría incurriendo en pecado, en algo en extremo malo. Esto haría que hasta la adolescencia el barranquero tuviese una “desconexión” con lo corporal, seguía este mandato desde el miedo, pues el no querer ser pecador era un mandato que él también seguía por sus creencias cristianas, algo que se modificará cuando un sacerdote rompa con este mito y luego cuando se acerque a las ideas del hippismo, el barranquero lo narra así:

Ah bueno entonces la desnudez se incorpora en esos momentos de ruptura y también de lo del cuerpo, porque yo me bañaba, de chiquito mi mamá nos enseñaba a bañarnos con el calzoncillo. Uno se estregaba por los laditos como podía, y se cambiaba con toalla y se encerraba uno. Y entonces alguna vez, como uno se confesaba, uno cualquier mal pensamiento tenía que confesarse, y que porque era pecado, entonces una vez me fui a confesar y me imagino que dije así: “Padre, acúseme que me bañé sin calzoncillos” y me miró y me dijo: “¿Cómo hay que bañarse o qué?” (Risas) y me dijo: “no, no, no mijito, hay que bañarse tranquilo, tal y tal” y fue bacano, porque me dijo: “No eso no es pecado, y ya” en fin, entonces ya (Comunicación personal, 2023).

La familia y la religión son arreglos de vida específicos que reproducen formas de la vida que se ligan a la reproducción de la cultura (Ahmed, 2004) lo cual deja impresiones en el cuerpo -que son marcas afectivas- pues utilizan las normas -en este caso en forma de lo que es o no pecado- para moldear las superficies del cuerpo, designando qué es tocable y que no, en qué momentos o no de la vida y de qué manera; es que “los cuerpos adoptan la forma de las normas que se repiten con fuerza a lo largo del tiempo” (Ahmed 2004. p. 222), y una norma dictaminada por la madre (central en la vida del barranquero) y por la religión desde la figura del pecado, son formas que pueden romperse a medida que hay una amplitud de capitales como el cultural, el cual repercutirá en el capital simbólico y corporal de este, pues la noción de cuerpo cambia, por ejemplo, con la información que el sacerdote de la iglesia le comparte en la confesión o por acercarse a discursos como el hippie, ese movimiento contracultural de los años sesentas de estados unidos y que, según Ramírez (2009) llega a Colombia en 1968, en el cual hay una pretensión por conectarse con la

sexualidad, con el cuerpo y la desnudez de este, como lugar que se habita, que es propio y que está bien. El barranquero recuerda este momento:

La crianza mía fue en un ámbito religioso, digamos más desde la influencia de mi mamá, [...] desde las predicaciones que se daban en la iglesia y todo, era de que había que hacer un ejercicio de salvar el alma pero sacrificando el cuerpo un poco, ¿No? De que es conectando el cuerpo, la relación con el cuerpo, la idea era de que el cuerpo era malo, la carne era mala, alejaba de las posibilidades de la salvación y yo estaba muy chiquitito y eso era lo que yo tenía un poco rodando en la cabeza, entonces cuando ya uno como coincide con la época del hippismo y toda esta cultura generacional de revueltas juveniles y todo eso, con mi época de adolescencia-juventud, allá hay un reposicionamiento de lo que significa el cuerpo, como lugar, eso lo digo ahora aquí, como un lugar de vida, político, un lugar de re-existencia, pero en ese entonces era: “Ah qué bacano, hay que cuidar el cuerpo “ En vez de rechazarlo, de negarlo, hay que cuidarlo. (Comunicación personal, 2023).

Acercarse nuevamente al cuerpo desde el lugar del cuidado, de contrariar prácticas familiares ligadas al control del cuerpo desde las lógicas del pecado. Con y desde el hippismo resignifica el cuerpo como lugar de vida, político y de re-existencia. Este le ayuda a cercarse a su cuerpo, el cual ahora habita de otras maneras gracias a este nuevo conocimiento, nuevo capital cultural (Bourdieu, 1987) que, en conjunción con su capacidad de agencia, comienza una distancia de prácticas tradicionales de comportarse y significar su cuerpo, su género. Distanciamiento desde el cual rompe con formas de socialización que pretendían construir un habitus específico en él, religioso y conservador, pero que con el hippismo realiza un contrapeso, formándose desde un hábitus de cercanía con su cuerpo, de reconocimiento de la unidad que es él con la naturaleza y lo impactante que es la desnudez para romper con esquemas de la tradición.

Desde esta influencia el barranquero comienza a leer sobre educación sexual juvenil, “hasta que una vez dije: “Dejemos tanta carajada” y compré un libro de sexualidad Juvenil, algo así, el joven y el sexo, no sé que, y después un libro sobre la masturbación, así decía. “Todo el mundo tenía que leerse estos libros, todo el mundo”. Como para hacerle un poco el quite ahí, porque yo sabía que era importante eso” (Comunicación personal, 2023). Continúa así ampliando su capital cultural (Bourdieu, 1987) con nuevos conocimientos, con los cuales rompe y hace “contra-cultura” en su

familia -y la tradición antioqueña que la estructuraba-, mostrando este material a sus hermanas para que tuviesen algún tipo de educación sexual.

Comienza con este encuentro diferente con el cuerpo, con la desnudez, otro vínculo con los afectos del barranquero; el hippismo empieza a colorear su vida de manera diferente, es un acercamiento al amor de sí mismo, marca una distancia con las nociones de pecado, del miedo y el terror del castigo, hacia la compasión, el cariño y la armonía, empieza a marcar al barranquero en la tranquilidad por los cuerpos, el deseo de paz y tolerancia en el mundo, la comprensión de que es uno con el mundo y de que su existencia importa al igual que la de las demás personas con las que tiene algún tipo de vínculo.

Pero el hippismo y estos otros capitales culturales y afectos no fueron la única ruptura del barranquero en su familia. Con su padre, como se mencionó en párrafos anteriores, que ha sido un ejemplo de responsabilidad y proveeduría para el barranquero; mantenía cercanía, realizaba acciones de cariño, pero fue una relación que se movió entre una ambivalencia afectiva de cariño y la confrontación por los castigos que este tenía con él y la familia en general. El fungía como patriarca de la familia, impactando (afectando) los cuerpos de los demás con miedo y dolor para normativizarles, utilizaba la violencia para imponer su visión del mundo, dejando sus marcas en los cuerpos. Situación que fue confrontada por el barranquero a sus 18 años, cuando ya tenía diferentes influencias políticas, no solo desde el hippismo, sino que había comenzado a militar en espacios políticos de izquierda y de trabajo comunitario en el barrio, con lo cual traía también unos componentes, unas cadenas de interacción (Collins , 2009) fuera de la casa con las cuales tendría el impulso de frenar los castigos físicos del padre:

Bueno, digamos como que los castigos (del padre) van hasta los 18 años. Cuando llegaba tarde ya sabía yo que tenía o el castigo, el correazo, etc, por alguna razón, además porque ya estaba metiéndome un poco en política, en militancias y todo a esa edad, a muy temprana edad, entonces... O una fiesta, en fin, y ya tenía problemas ahí. Como a los 18 yo sí una vez yo llegué tarde, no sé, 12 de la noche sería, y cuando abrí la puerta, sentí que él estaba ahí; de eso que uno ya conocía, entonces abro la puerta y veo que él está ahí y me alza la correa, y yo le agarro el brazo y le digo: “Nunca más, ya de ahora a mí no me va a pegar.

A mi, ni a nadie. Aquí ya no más, esto se acabó”. Ahí medio discutimos un poco y bueno, ya él se calló y ya no más (Comunicación personal, 2023).

El barranquero marca que ahora es un hombre, ya puede confrontar al padre, pero a su vez, es capaz de poner el límite ya no de manera violenta, sino por medio del pacifismo (muestra de esa influencia hippie) que hizo que hubiese una distancia entre ellos, y además comienza a vislumbrar un proceso de individuación que desde la agencia el barranquero está actuando, delimitándose a sí mismo en su forma de construir su masculinidad y de habitar afectos como la ira.

Pero, ¿qué militancias políticas de izquierda empezó a habitar el barranquero que influyen en la confrontación de esos círculos de socialización que se entrecruzaron (Simmel, 2016) y se ponen en escena en esa disputa con su padre? Al llegar a la pubertad/adolescencia el barranquero comienza a marcarse afectivamente por varios elementos: primeros coqueteos, conocimiento de su cuerpo, primeras relaciones amorosas románticas, inicia trabajos comunitarios y de liderazgo, entre otros, siendo estos los más importantes y desde los cuales se encontró con ideologías marxistas, leninistas y de teología de la liberación. El Barranquero creó, en conjunto con varios/as amigos/as, el grupo juvenil del barrio: “yo dije: “No, venga armemos un club juvenil” y armamos un club juvenil en el barrio; [...] el párroco nos prestó una casa vieja que había al lado de la iglesia” (Comunicación personal, 2023). Habitar y crear el club juvenil de la iglesia del barrio, constituyó a este como un nicho afectivo que le fue cargando de sensibilidad, liderazgo y solidaridad comunitaria, pues desde allí comienza a movilizar procesos de ayuda a las diferentes comunidades que estaban en condiciones de pobreza cerca al barrio San Miguel de Medellín y en el mismo barrio, pues este territorio iba en crecimiento, y como sucedió con la construcción de muchos barrios de las laderas de Medellín, los cuales se construyeron debido a la alta tasa de crecimiento poblacional y de ocupación espacial durante la segunda mitad del siglo xx, dada por la inmigración campesina, producto de las crisis de la economía agropecuaria, y la ola de desplazamiento generado en el periodo de la Violencia, que potenció la propia expansión y crecimiento de la ciudad haciendo que las fronteras urbanas se corran cada vez más hacia la periferia de la periferia (Pérez , Aristizábal, Ríos , & Osorno, 2014), apareciendo así nuevos barrios, construidos estos desde lo que Jaime Ruiz Restrepo (2008, p. 33. citado por Pérez , Aristizábal, et al, 2014) llama “tugurización” de la ciudad, pues quienes migraron hicieron crecer la urbe de manera irregular y en forma de un “tejido trunco y desarticulado. [...] Estos nuevos barrios tuguriales han tenido una larga historia de

enfrentamiento con el Estado a fin de obtener los servicios y la legalización de los predios que llegaron a ocupar” (Jaime Ruiz Restrepo, 2008, citado por Pérez , Aristizábal, et al, 2014, p. 144). En este contexto es que realizaba el trabajo colectivo del barranquero.

Este proceso del grupo juvenil, lo fue acercando a reconocer el poder del trabajo colectivo y comunitario en la transformación social, algo de lo que en la familia ya había tenido algún tipo de acercamiento con la apertura que tenía la familia de su madre para recibir a personas extrañas como propias en su hogar, pero que él, lleva a un espectro de ciudad más amplio. Así este aprendizaje en su círculo de socialización primario, se amplía al acercarse a círculos como este de interés central (Simmel, 2016) para el barranquero que fue el grupo juvenil de la iglesia. Allí los trabajos que realizaba, estaban vinculados, eran teóricos y prácticos/experienciales. En lo que respecta al trabajo comunitario, fueron influenciados por la teología de la liberación, la cual pretende desde una reflexión crítica de la teología “abolir la actual situación de injusticia y la construcción de una sociedad distinta, más libre y más humana” (Gutiérrez, 1972 .p. 15) , algunos de los antecedentes para la emergencia de esta fueron “la revolución cubana y la efervescencia regional de movimientos revolucionarios y marxistas” (Tahar, 2007. p. 429). En ese contexto, la teología de la liberación identificó la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo con la lucha antiimperialista y anticapitalista. Se trataba de superar las causas estructurales de la injusticia social. (Tahar, 2007), pero esto enmarcado en retomar los grandes temas de la “vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso” (Gutiérrez, 1972. P. 15). La teología de la liberación plantea además un elemento central para comprender la influencia que tuvo en el barranquero, tanto para su construcción ideológica como de pedagogía colectiva, pues esta teología iba a las bases, a los barrios, pues concebían que est´en el trabajo allí pretendía ser “la voz de los pobres. Su dimensión progresista se desprendía de su promoción de cambio social y de su proyecto de renovación de la Iglesia católica desde sus bases locales y laicas.” (Tahar, 2007. p. 429).

Así el barranquero fue comenzando a contruirse como un agente político, cercano al barrio y con influencias marxistas y desde una noción teológica cercana a las necesidades de equidad social algo que lo vinculo con la militancia de izquierda. Pero el grupo juvenil no fue solo eso, tuvo dos frentes, ese comunitario ligado a procesos de teología de la liberación que posteriormente constituirá una influencia importante para su millitancia política, pero también un frente para la construcción de

su masculinidad pues allí socializó constantemente con sus pares adolescentes, teniendo también fiestas, amoríos y relaciones de amistad, lo cual hizo de este espacio un nicho afectivo de alegría, diversión y cierto “éxtasis juvenil”, en donde el barranquero se encuentra con experiencias que ahora recuerda con júbilo y una gran dicha por esos momentos vividos. Las fiestas de esta época sonaban a twist y a gogó<sup>65</sup>, a bailes en casas de los padres de sus compañeras en el mismo barrio y momentos de acercamientos sexuales y afectivos (heterosexuales), pues es en estas donde entabla su primera relación de amor romántico, afecto que será su línea de relación heterosexual a lo largo de su historia de vida. Su primer experiencia con su primera novia fue algo que el narra como “muy bonito, porque la primera novia, fue digamos, fue esa coquetería tranquila, bonita, la primera vez que uno le cogía la mano, que se hacía el que se resbalaba para cogerle la mano, muy digamos más bien tranquila, fueron noviazgos de baile, pero más que todo baile como en las casas”<sup>66</sup>.

El grupo juvenil fue un espacio para él conocerse en sus interacciones sexo-afectivas heterosexuales, lo cual muestra en su momento cómo había sido socializado este hombre para entablar relaciones “con el sexo opuesto”, sus maneras de coquetéo ligadas a lo oculto por momentos en lo que respectaba a acercamientos corporales el “cogerse” (o tomarse) de manos con su primer novia; pero también el uso de regalos o detalles (algo que aprendió desde la madre que siempre les llevaba detalles como muestra de cariño) para demostrar cariño y así lograr “conquistar” a la mujer que era objeto de su deseo, ejemplo de esto es una situación que narra y muestra algo de la competencia homosocial que en ese momento vivía: “había una muchacha que me gustaba mucho, mucho, y alguna vez yo dije: “Aaah, voy a pedirle la arrimada” y compré una flor y me conseguí una flor, e iba allá que todo arregladito, eso que se perfuma uno y tal, con la floresita mía, a buscarle, a saludarla, para pedirle la arrimada, y cuando yo voy llegando digamos que iba en la mitad de la cuadra, yo voy por la esquina y vi que venía otro compañero y dije: “Este maldito va para donde ella” y pailas<sup>67</sup>, vi que se encontraron ellos dos y boté mi florsita, la escondí, la tiré a un rastrojo y me devolví, porque me habían ganado por metros, y yo le gustaba a la muchacha, después al tiempo ella: “oiga qué pasó que usted me gustaba, que fue la cosa” y que sí,

---

<sup>65</sup> Para entrar un poco en la atmósfera afectiva de esta época del barranquero, ir a: The monkeys-Daydream Believer: [https://www.youtube.com/watch?v=xvqeSJlgaNk&ab\\_channel=TheMonkees](https://www.youtube.com/watch?v=xvqeSJlgaNk&ab_channel=TheMonkees) – California Jubilee in “Lest’s twist again”: [https://www.youtube.com/watch?v=MggQSpSGU8&ab\\_channel=PascalDeMaria](https://www.youtube.com/watch?v=MggQSpSGU8&ab_channel=PascalDeMaria) – O a este remix de música a gogó: [https://www.youtube.com/watch?v=Q3-sPXQMySs&ab\\_channel=SabriRasie](https://www.youtube.com/watch?v=Q3-sPXQMySs&ab_channel=SabriRasie)

<sup>66</sup> Son amores que también saben a bolero, dice el barranquero. Escuchar: [https://www.youtube.com/watch?v=fUwRYUdErHc&ab\\_channel=Estacionmusicaa](https://www.youtube.com/watch?v=fUwRYUdErHc&ab_channel=Estacionmusicaa) El reloj-Los panchos.

<sup>67</sup> Pailas expresión coloquial, medellinense que indica obstáculo, reconociendo que no logrará su cometido.

pero bueno, no le pedí la arrimada y perdí el noviazgo”. El trato a la mujer está allí entonces enmarcado en la disputa con otros hombres, que se representa en signos masculinizantes como el regalo (sea cual sea) pero que tiene la intención y el significado de conquista, pues el detalle tenía la función no solo de mostrar la atracción que sentía por esta persona, sino que pretende conocer la disponibilidad de la otra persona para la interacción romántica, por eso al no hacerlo, el barranquero renuncia a esta muestra de que siente estos afectos, y el contrincante, quien llega primero es quien logra la conquista, el ganador.

En general este grupo juvenil fue nicho afectivo de tranquilidad, trabajo comunitario, primeras interacciones sexo-afectivas y de disfrute. En esta etapa de adolescencia también aparece un signo masculinizante interesante para la época: el cigarrillo. Este era una señal, entregada por el padre, de que ya el barranquero era un hombre. “Mi papá compraba una cajetilla de cigarrillos para las visitas y una cajetilla de cigarrillos para mi, para él no [...] pero creo que él entendía que, por ejemplo, el cigarrillo hacía parte de la socialización masculina” (Comunicación personal, 2023), dice el barranquero. Signo masculinizante de la época ya estructurado que mostraba quienes ya se habían convertido en hombres. Aunque desde su agencia, el barranquero decidió no fumar en su vida así el padre comprara estos cigarrillos, él los regalaba, un acto simbólico seña de su distancia con estos signos masculinizantes desde las nociones hippies de cuidado del cuerpo; aunque sí le ha gustado fumarse un cigarrillo en la ciudad de cartagena, un nicho de afectivo que le recuerda a la vez que “perdió su virginidad” y donde siempre en la torre del reloj va a fumarse un cigarrillo y tomarse una cerveza -otro signo masculinizante del que se distanció-, un ritual que al parecer le recuerda afectivamente, su conexión con su masculinidad heterosexual, la cual se liga a signos como el alcohol y el cigarrillo, pero que él retoma allí no como única muestra de vivirse como un hombre, sino como un momento de intimidad y recuerdo de qué elementos han permeado también, para distanciarse, en su vida como hombre hetero-cis.

Ahora bien, como ya se mencionó en párrafos anteriores, el grupo juvenil influenció también los elementos políticos que construyeron afectos y formas de masculinidades en el barranquero. Así, él menciona que desde “los aprendizajes de cristo” por su vínculo con el discurso católico, pero pasados por una reflexión crítica de sus enseñanzas, guiado también por discursos socialistas y marxistas, además del hippismo, fueron constituyendo su dirección como hombre, un hombre rebelde y que el mismo llama “transgresor”, lo cual irá construyendo su forma política de

masculinidad, repercutiendo en cómo concibe su cuerpo y los círculos de socialización amplios (Simmel, 2016) que habitará. Así entonces, con la militancia de izquierda, se encontró en la adolescencia en diferentes círculos, como el consejo estudiantil del colegio, en el centro de medellín buscando revistas, en reuniones y buscando periódicos en la calle que tuviesen columnas o artículos que hablaran de socialismo o marxismo, compra también algunos libros de esta temática que escondía de su padre y madre pues lo podrían reprender con esto, les cambiaba la portada por “el arbol florecido”, aunque él sospecha que su madre ya conocía de su acercamiento a estas ideologías. En la adolescencia el barranquero entonces comienza a construirse como un agente político, rebelde, de izquierda, lo cual después lo llevaría a militar en el partido comunista colombiano marxista-leninista (PCCML), el Movimiento 19 de Abril (M-19) y otras organizaciones en las cuales pudiese actuar y movilizar en colectivo lo que proponían las teorías, con un horizonte de transformación social, de izquierda, que buscaba mejorar las condiciones de vida de los demás.

Su paso por la militancia en el partido comunista colombiano marxista-leninista (PCCML), no fue muy extensa. Se distanció de este dado que tenían diferentes solicitudes que delimitaban las acciones, afectos (como el amoroso) y los cuerpos por medio de diferentes normas de quienes militaban allí, así -con base en lo que plantea Ahmed (2004)- no es solo la familia o la iglesia, sino que también son los círculos de socialización más amplios, donde hay movimientos ideológicos variados, los que dejan su marca y pretenden formar los cuerpos y los afectos según las reproducciones que desean estas personas actúen con base en sus ideales. En el PCCML acontecía de la siguiente manera:

Imagínate que estando en el PCCML, las novias que uno podía tener tenían que ser del mismo partido y yo tenía una novia que no era de ahí, entonces no podía uno decir, porque qué horror, le decían a uno, lo regañaban, el secretario... Y una vez, un diciembre, como un 24 de diciembre... porque uno no celebraba con la familia, porque eso era burgués, esas celebraciones burguesas y todo eso... Resulta que un compañero de la célula, además que todo era compartimentado, nadie conocía nada ni nadie, nos dijo: “Oiga hay una fiestasita en mi casa para que vamos y bailemos” y fui, a mi me gusta bailar y todo eso, pero entonces tuvimos dos dilemas: 1) (risas) para tomar, porque la gente no sabía que éramos nosotros, pero además habernos encontrado ahí era un peligro, era romper la compartimentación,



entonces el primer dilema de que nos ofrecían licor y nosotros no, no, no queremos, no tomamos, para que no se le zafara a uno la lengua y decir cualquier bobada después borracho, vinito. Entonces yo no sé como es que salió una botellita de vino y me acuerdo sentados como 4 o 5 en una esquinita tomando nuestro vinito, como unos guevones ahí. Y entonces, después las muchachas ahí bailando, nos sacaban a bailar y yo ahí baile y tin, démosle a baile y todo eso. Y eso se supo en la organización y nos sancionaron y al responsable de célula lo bajaron de cargo, no sé que le hicieron, porque habíamos roto la compartimentación, segundo estábamos tomando y no sé si tercero si era por el baile.

La diversión, el amar, la orientación a otros cuerpos, se normativizan, para así reproducir unas formas de vida que son una reproducción de la cultura que arregla la vida en formas específicas (Ahmed, 2004), en este caso deseables desde la militancia en un partido de ideologías marxistas-leninistas que sean útiles para los intereses de la organización. Algo que también sucedió cuando comienza a seguir el hippismo como vimos en párrafos anteriores, que desde el discurso del cuidado, limitó lo que debía comer o no (se volvió vegetariano), lo movilizó hacia la apertura de los afectos, el reconocimiento de su cuerpo como un lugar en el que es permitido sentir un amor amplio y sentir la conexión con el mundo. Las ideologías guiaron la construcción de afectos y masculinidades -y de coporalidad- en el barranquero. La manera de construir los flujos emocionales en las situaciones que atravesaba el barranquero, era, como dice Collins (2009):

Es factor crucial de las conexiones micro-a-micro sociológica cuya concatenación resulta en la coalescencia de pautas macro sociológicas. El más importante de esos patrones de Cadenas Rituales de Interacción es el que, desde una óptica macro, aparece como estratificación. El orden social se manufactura en el nivel micro; o sea, por todas partes: en situaciones transitorias y grupos locales que pueden estar estratificados, o no, en términos de clase, etnia o género, o divididos entre sí de algún otro modo (p. 144).

Ahora bien, uno de estos grupos, donde convergen las cadenas de interacción, todas esas influencias anteriores, son los que el barranquero llama “campamentos”, en donde él y otros militantes realizaban diferentes actividades. Estos espacios que eran rituales de interacción (Collins, 2009) de la militancia donde se encontraban en las afueras de la ciudad de Medellín, en otros

municipios, y allí compartían todo un fin de semana desnudos/as, hablaban de política, leían a Marx, a Lenin, realizaban prácticas militares como tácticas por si descubrían su pertenencia al grupo y les amenazaban, aprendían sobre manejo de armas (esto ya cuando estaba en militancia en el Movimiento 19 de Abril (M-19); pero también realizaban bailes para la conexión con el mundo. Influencias que fueron marcando el cuerpo del barranquero, una mezcla de hippismo y militarismo revolucionario, pues recordemos que estamos hablando del contexto de los años sesentas y setentas en Latinoamérica, periodo posterior a la revolución cubana y donde se habían potenciado los grupos que buscaban lograr implantar el comunismo en diferentes países de latinoamérica, entonces emergían en los campamentos todas estas influencias:

Yo llego a esta etapa en un cruce de experiencias, entonces está: la experiencia hippie, entonces me meto mucho en la lógica de los hippies, la estética, el pensamiento, la comida, el vegetarianismo un tiempo más o menos, y nos íbamos a esos campamentos, estábamos empelotos todo el día, dos o tres días o el día entero leyendo poesía, jugando fútbol, bañándonos en una quebrada y leyendo y hablando de la política. [...] En ese momento ni nos preguntábamos (por el tema de masculinidades), estábamos empelotos y no pasaba por ahí la pregunta. [...] Entonces así pasaban las conversaciones nuestras, nos sentábamos y generalmente utilizábamos, para tener más tiempo de lectura y análisis, fines de semana o puentes y yo tenía una carpa, de un amigo, grande, pesadísima y ahí nos metíamos todos, éramos 8-10, los que llegábamos ahí y era leer, jugar, entrenar, nos entrenábamos también, como en esa lógica, que si nos cogen, que si nos tenemos que ir para el monte y todo eso, adorábamos el sol, comíamos flores o cocinábamos lo que podíamos por ahí, la marihuana, entonces la marihuana también sentados al rededor, conversando, agradeciendo, rituales, una cosa hippie, revolucionaria (Comunicación personal, 2023).

También con el PCCML hubo distancia por su ortodoxia para tratar el tema religioso. Al barranquero, que era católico y venía de ser acólito en su pubertad/adolescencia, le exigían ser ateo para poder militar, algo que el no concebía puesto que había conocido el potencial que la religión tenía para el trabajo comunitario por medio del grupo juvenil, reconociendo además los elementos de la teología de la liberación. Así el barranquero decide alejarse del PCCML, pues era inconcebible para él que no pudiesen imbricarse el catolicismo con el marxismo, desde una perspectiva donde para el barranquero, que escribió un artículo a los 15 años acerca de Jesús -y del

cual su padre estaba orgulloso- este era un revolucionario, una figura de ideas largas que enseñaba a empezar a a reaccionar frente a las costumbres conservadoras, por allí él encontraba un enlace directo entre lo revolucionario del pensamiento de izquierda y el catolicismo. “El acercamiento entre sectores cristianos y marxistas despertó también entusiasmos. Por fin parecía haberse superado la contradicción histórica y filosófica entre ambos” (Tahar, 2007. p. 429), esa era la sensación del barranquero cuando encontró que en el M-19 (Movimiento 19 de Abril) no le exigen ser ateo para poder militar allí.

Su militancia allí, estuvo ligada principalmente a realizar acciones comunitarias de ayuda y propaganda de la ideología del M-19<sup>68</sup>, estuvo principalmente en la parte política y no militar, aunque en algún momento del campamento aprendió acerca del manejo de las armas, él se dedicaba a realizar labor pedagógica, que al fin y al cabo, es a lo que se ha dedicado a lo largo de su vida, pues en su etapa adulta y de militancia estuvo trabajando en algunos colegios, incluyendo uno nocturno en donde enseñaba filosofía y política, con un horizonte de construir perspectiva crítica en los diferentes estudiantes que tenía en su clase, así lo comentó: “Yo creo que eso fue sumando para ver que en el caso de “el eme” era más tranquilo, más chévere, la propuesta política me llamaba la atención, pero de trabajo político, no militar, si no político de formación. Yo venía trabajando con jóvenes en un colegio donde yo era profesor ahí teníamos un grupo, que era como una especie de grupo de consejo estudiantil, porque en ese momento no existía el consejo estudiantil, eso era subversivo además”.

La subversión, la militancia política, el acercamiento al hippismo, el trabajo en colegios, van marcando su construcción de persona en el mundo, van delimitando y marcando, como ya se ha señalado, su cuerpo y afectos de múltiples maneras, hasta ahora con unos colores que el barranquero llama “vitales”, como el naranja, que le recuerdan a la potencia, la calidez y la alegría que le transmite el sol y la ciudad de Medellín, escenario de todo lo anterior, pues eran días donde su clima afectivo se pintaba de arboles, esa era la Medellín del barranquero. Pero esos arboles fueron acabándose, el color naranja, aunque toda la vida ha acompañado al barranquero, por un momento se opacó. La militancia de izquierda en Colombia siempre ha sido una señal de peligro, por eso ellos practicaban en el campamento qué hacer si los amenazaban, era una época de

---

<sup>68</sup> Para conocer un poco más el horizonte barrial del M-19 y su impacto allí puede revisarse el apartado: “Convites y sancochos: nuevas armas del M-19” en el libro “Medellín es Así” de Ricardo Aricapa (2016).

persecución política y de asesinato (que ya devenía desde la época de la violencia y se exacerbaba por la persecución a las diferentes guerrillas) a personas que tuviesen alguna relación con grupos guerrilleros y de izquierda. Esto empezó a preocupar al barranquero, y también a la familia:

Y yo sé, nunca hablamos de eso, pero yo sé que ella (su madre) se preocupaba mucho por que ella intuye o veía los libros que yo tenía, aunque yo le ponía forro distinto a los libros de marxismo, leninismo, le ponía forros distintos yo supongo que ella sí veía o encontraba el libro abierto en el escritorio o intuía, o las llamadas por teléfono, porque como era un solo teléfono para todo el mundo, entonces uno por: (en susurro) “No, ahora no puedo, nos vemos mañana, sí donde quedamos, bueno, tal cosa” y ella seguramente dirá: “Aquí hay...” por qué, no me cuestionó así como qué es lo que pasa...(Comunicación personal, 2023).

Preocupación que no era en vano, pues al barranquero, el que había aportado al barrio desde el club juvenil, que era un pedagogo que trabajaba en colegios, militante del M-19 y que luchaba por su causa política, quien le hacía frente a su padre y que ahora tenía una conexión política/afectiva con los procesos comunitarios y de transformación social, que militaba también el amor y la armonía, fue amenazado de muerte, por lo que debía abandonar el país, y así lo hizo sin comentarle a su familia. Fue un exiliado. Esta situación ha marcado y cargado su vida de dolor y tristeza, principalmente por no poder despedirse de su familia, incluso siente culpa por las represalias que su padre haya podido tener con su madre, pues este era violento y duro con ella, y él cree que pudieron haber sido días difíciles luego de que él se exilió. Se fue hacia Ecuador y luego estuvo en Perú (Todo este proceso del exilio se ampliará en el siguiente apartado “La fertilidad del exilio: entre brumas y luces”).

El barrio San Miguel vio nacer y crecer al barranquero. Medellín, “La ciudad de la eterna primavera”, el del color del sol para el barranquero, que casi todas las tardes las coloretea con los naranjas, violetas y rojizos del atardecer, el valle del aburrá, la tacita de plata y el nicho afectivo del barranquero cargado de amores, política, diversión, rebeldía y hippismo, pero también nicho del conservadurismo Colombiano fue quien puso también en riesgo su vida, esa es la Medellín, la ciudad de la gente seviciosa de sangre de quien es diferente. De la madre aprendió -algunos elementos a no continuar- del cariño, la ternura, la pedagogía y el pecado, del padre la proveeduría/responsabilidad, el trabajo y desde los castigos a ser hombre. Esta es la ciudad donde

el barranquero comenzó a explorar su cuerpo, su hippismo, donde el amor de la madre, la proveeduría del padre, las enseñanzas comunitarias, la militancia de izquierda, el miedo a ser asesinado lo fueron construyendo como un hombre de lo político, del hippismo, resistente, con potencia de lo comunitario; pero también lo sacaron de allí y lo obligaron al exilio.

## 6.2 La fertilidad del exilio: entre brumas y luces

Sonaban tangos en una habitación de Ecuador, eran las 4 o 5 de la tarde, el cansancio y el hambre acompañaban a tres Colombianos (uno de estos el barranquero) que habían llegado hacia unos meses a este país, huyendo de alias la parca, enviada por los antidemócratas que a veces parecían manejar a su país natal. Comían de un mismo plato, con una sola cuchara en un método de equidad absoluta, uno comía, pasaba la cuchara, el otro comía la misma cantidad y pasaba la cuchara, así los tres comían porciones iguales. Donde come uno, comen dos dicen por ahí, en este caso si comían dos, comían 3. El clima era turbio, el color de Quito es brumoso/blanco y para estos tres personajes, tenía un sonido a melancolía y tristeza que los abordaba por medio de Carlos Gardel con tangos como el de “por una cabeza”<sup>69</sup>. Los Colombianos lloraban por el pasado que volvía a enfrentarse con su vida, pues esta música nativa de Argentina, les afectaba no por alguna conexión falsa con este país, sino por lo que les evocaba de Medellín, ciudad que a veces ha querido parecerse al país más del sur del continente americano, y que tuvo gran influencia del tango. Los tangos les recordaban a su hogar, a su madre, les daba ese clima nostálgico de aquella Medellín de color sol, donde estaba su familia, sus amores, su trabajo comunitario y el amor y cuidado de su madre y padre, eso que le faltaba a la brumosa Quito. Cada nota que soltaba Gardel era una lágrima de tres exiliados políticos, era un abrazo, era un cariño que en medio de la melancolía hacía emerger al más melancólico de los afectos: la esperanza. Terminaban su ritual de tristeza y melancolía, hacía rato habían terminado el único plato de comida que tenían y con el cariño que trae el compartir afectos, dormían en una misma cama los 3, esperando, resilientemente, continuar su camino en la mañana. Así lo narra:

---

<sup>69</sup> Enlace “Por una cabeza” Carlos Gardel: [https://www.youtube.com/watch?v=SJ1aTPM-dyE&ab\\_channel=TangoCollection](https://www.youtube.com/watch?v=SJ1aTPM-dyE&ab_channel=TangoCollection)

Ya había ahí una red de acompañamiento y de apoyo y ya llego yo a trabajar allá en Quito a una institución solidaria fraterna, y había también acogido a un amigo del PC de la juventud que se había exiliado ahí en Quito y después llegó otro compañero de otra organización, alquilábamos apartamento los 3 y ahí es cuando nos reuníamos a llorar, a hablar y hacer política, pero ese es otro capítulo que hicimos en Ecuador. [...] Por eso para nosotros el tango era un conector con el país, con los padres (papás y mamás), y emocionalmente nos poníamos a llorar, nos abrazábamos [...] y por eso el tango tiene ese sentido para mí.

Las nociones de comunitarismo y hippismo ayudaron a que estas masculinidades, en un situación de exilio, no se movieran desde la competencia homosocial y que pudieran mostrarse vulnerables, desnudos y compartieran espacios tan íntimos como la cama. Años después se separarían, cada uno tomaría diferentes rumbos, uno volvería a Colombia, pero a este “compañero que era del PC, cuando el regresó a Colombia, lo mataron llegando a Cali” (Comunicación personal, 2023), dice el barranquero, lo cual fue una situación impactante y muy dolorosa para él. Otro volvió al resguardo del exilio pero a países aún más lejos. Y nuestro Barranquero volvió a Colombia, ese nicho afectivo multicolor, que amaba y odiaba, pero como un adulto y hombre diferente, afectado por lo vivido en el exilio, con dolor y tristeza de saber que habían asesinado a sus compañeros, con miedo pues la impresión de haber sido amenazado no se fue de un momento a otro, aunque también impulsó y potenció su deseo de continuar transformando la sociedad, quizá ya no de desde una revolución que se tomara el poder en Colombia, sino desde otros lugares comunitarios y pedagógicos, pero siempre con un horizonte político y colectivo; esa fue la impresión afectiva que le fue marcando el exilio al barranquero, para luego retornar a Colombia. No llegó a su colorida Medellín, sino a la que para él es “la opaca” Bogotá, que le ha dado tanto, pero ya llegaremos a eso, porque antes de asentarse en la capital de Colombia, pasó por la capital de Perú, en donde se encontró en medio de las brumas de Lima, mucha luz, amor y fertilidad.

A Lima llega después de volver poco tiempo a Bogotá en donde comenzó a trabajar en el servicio de salón social como educador popular, desde donde lo invitan a hacer un curso de educación popular en Lima, Perú. Allí conocería a su compañera -su esposa- como el la llama: “P: ¿Por qué la nombrás como compañera? E: No pues por la vaina política, porque siempre, desde mucho tiempo en movimientos de izquierda, entonces mi compañera de vida o la compañera, compañero,

pero igual esposa, esposo.” Una mujer feminista oriunda de Perú, que por azares de la existencia se encuentran y entablan una relación. Leamos un poco de esta historia en las palabras del barranquero, pues nos dará una idea de la forma en que el amor romántico se ubica en esta masculinidad en ese momento:

Entonces me fui para Lima al curso de formación, era como 1 semana, algo así, bueno. Y estábamos en el encuentro, mi compañera era de las organizadoras del encuentro, ella trabajaba en una institución latinoamericana de educación popular, entonces estábamos ahí en el encuentro y yo como soy, o sea, me muevo, converso, saludo a la gente, yo me fui a caminar, cuando la vi a ella en una oficina sacando unos documentos en mimeógrafo, una especie de fotocopiadora de la época, y me acerqué y le pregunté qué estaba haciendo, me dijo que sacando unos documentos para el encuentro y que tal, y póngale conversa y póngale conversa, pero no iba en tónica de coqueteo si no normal, de conversador, de metido (risas). Y yo la había visto ahí en el encuentro, unos ojos muy lindos, muy lindos, entonces: “Yo te ayudo” y me dijo “Sí hay que organizar ciertos documentos”, y conversa va, conversa viene y ya listo. Ahí pasó una cosa muy simpática en esa oportunidad. Ah bueno, terminó el encuentro y bueno nos vamos, chao, chao, resulta que cuando yo entré para el evento, en migración yo mostré mi pasaporte Colombiano y un policía me dijo: “Siga siga, usted puede seguir directo, entre” y yo dije: “Vee, aquí no piden...” Y estuve los días ahí, normal, pero cuando llego al aeropuerto para devolverme a Colombia, presento mi pasaporte y me miraban y me dijeron: “¿Cómo quiere salir si ni siquiera a entrado”, “¿Cómo así?” Les expliqué la situación, pero dijeron “Aaah Colombiano”, era tipo 1977-78, entonces fue mucho problema y empezaron como así, entonces yo dije: “Aay un momentico yo hago una llamada”, me fui, recogí el pasaporte, la llamé a ella porque era el contacto para el evento y me dijo: “Véngase para acá, que aquí tenemos un abogado que arregla todo eso, no de plata que le van a quitar es plata”, me regresé y me dijeron que se demoraba como 3 días la gestión, entonces me pagaron ahí el hotel y ella se encargó de llevarme a conocer Lima, y ahí la conversa va, la conversa viene, y después de eso seguimos escribiéndonos, ella tenía su novio, yo tenía mi novia, y nos seguíamos escribiendo, escribiendo por cartas, hasta que ya después fuimos afinando los acuerdos, entonces fue también un accidente de migración cuando ya me quedé y la conocí a ella más (Comunicación personal, 2023).

Las formas de coqueteo ligadas a la conversa, la ayuda y la amabilidad, era en las que se movía el barranquero, puesto que son formas de interacción que proponen impresionar con cuidado y valor a la otra persona, impresión que después en el barranquero y ella suscita construir una relación de pareja romántica y monógama. Él se muda a Lima para vivir con ella un tiempo y comenzará entonces una relación que con base en el amarse, se acompañarán en los procesos sociales que él y ella han llevado en su vida, pues los dos tienen en su vida apuestas políticas, que van en la tónica de la transformación social en pro de dignificar la vida, del “vivir sabroso” (como dice el barranquero) de todas las personas, poniendo el foco en quienes han sido relegados por el sistema y con el impulso de cambiar algunos elementos estructurales para poder lograr una sociedad más equitativa. Es una relación de amor político, enlazada no solo por cuestiones de atracción, sino de similitudes en lo que coinciden como ideal en el proyecto político y cotidiano que llevarán. Esa idealización también funciona desde el lugar de “creación” o “construcción” de la semejanza que atrae, así el amante y el objeto o persona amada en este caso, se aproximan a un ideal, una aproximación que los liga, que los enlaza desde el amar (Ahmed, 2004), siendo el barranquero y su compañera a su vez amantes y objetos amados uno/a del otro/a.

Con esto podemos reconocer que el estilo emocional del barranquero marca un *habitus* emocional (Illouz, 2007) donde se amalgama constantemente lo amoroso y de rebeldía, desde el cual el barranquero ha entablado diferentes vínculos y redes “tanto fuertes como débiles, y construyen lo que los sociólogos llaman capital social, es decir, los modos en que las relaciones personales se convierten en formas de capital” (Illouz, 2007. p. 147). El capital social del barranquero comenzó a ampliarse con cada espacio que iba habitando, en este caso hablamos de Lima y la amplitud de capital social -y emocional- con su compañera, pero también sucedió en Medellín, Quito y Bogotá. El haber participado en el curso de pedagogía popular, amplió su capital cultural, emocional y social, puesto que conoció en esta situación a quien sería su esposa en un futuro, una mujer que será nicho afectivo del barranquero, desde el amor, el cuidado y la comprensión, lo que además, influyó en su construcción como hombre hetero-cis género, pues alcanzó un estatus de “esposo” y comenzó a construir su vida ligado al ideal del matrimonio (construir un hogar, tener una pareja que le acompañe por toda su vida, tener hijos, entre otras), aunque estas no se desligaron de horizontes políticos, pues aunque sea un matrimonio, reflexionaron los roles de género que iban a construir en el hogar en asuntos como la distribución de tareas en el hogar y el paternar/maternar a su hija.



En este sentido, es importante señalar que por momentos se han distribuido las labores del hogar en una ambivalencia donde se rompen y sostienen formas de roles de género tradicionales. Ejemplo de esto es la distribución de los gastos de lo que se necesita “adentro” o “afuera” de la casa. Cuando vivían en Perú su compañera se encargaba de los costos relacionados con lo “externo” de la casa (servicios públicos, pago de impuestos, entre otros) rompiendo con algo del mandato de género de que la mujer “debe ocuparse de lo de adentro de la casa”, mientras que el barranquero se ocupaba de comprar la comida y pagar si es del caso el alquiler. Cuando llegan a Bogotá, cambian estos roles y nuevamente mantienen unas lógicas de género más tradicionales, puesto que el barranquero se encarga de los gastos de lo “externo” del hogar y su compañera de lo de “adentro”. Pero esto no era lo único que se movía en esa ambivalencia de continuar y romper los aspectos tradicionales de género, pues en lo que respecta a las labores de cuidado del hogar, el barranquero no cocina ya que manifiesta no tener habilidades para cocinar, por lo cual esto lo realiza su compañera así como acciones de limpieza como sacudir, barrer y trapear, aunque estas últimas también la realiza el barranquero, además se encarga del jardín de su hogar; estas tareas se las distribuyen según la posibilidad de tiempo de cada quien y no sobre la base de supuestos inamovibles de mandatos de género o al menos lo han reflexionado y puesto en discusión, algo que rompe con nociones más tradicionales. Esta ambivalencia es una señal de lo que el mismo barranquero llama como “horizontalidad” en su relación matrimonial, donde han pretendido distribuir labores según las habilidades y posibilidades de tiempo de cada quien y no con base en lo ya preestablecido desde el significado del género.

Desde aquí comienza a ubicarse un afecto como eje central de transformación para sí y los diferentes contextos con los que se relacionará: el potencial del amor y el amar -nociones vinculadas estrechamente a lo hippie- como constructores de un nicho afectivo como el matrimonio que transformó el mandato de la masculinidad (Fabbri, 2021) con el que había cargado e impregnado su círculo de socialización primario (Simmel, 2016), lo cual fue fragmentando, por medio de su agencia y gracias a otros capitales culturales como el hippismo y el feminismo, los mandatos que venían como herencia de su padre (y que son del mandato de masculinidad en general). En este sentido, hay otro momento de muchísimo amor, en el marco de esta relación, que marcó una ruptura central en lo que el barranquero manifiesta ha sido su construcción de masculinidad: el nacimiento de su hija y con esto la experiencia de paternar, él mismo lo nombra así: “P: ¿Cuál ha sido una de las elecciones para vos como hombre más importante en tu vida? E: Lo de ser papá, porque lo de

ser pareja bien, claro que es importante, pero como que lo significativo, la carga emotiva que tiene, la carga significativa que tiene, la carga de tener ya la responsabilidad o la posibilidad de hacer algo diferente a... Eso me parece muy importante” (Comunicación personal, 2023).

Esta situación es una luz que emerge en medio de la oscuridad que en algún momento sintió en la bruma de Lima antes de volver definitivamente a Bogotá. Cuando nace su hija, el barranquero comienza a fundarse de otra manera, ¿qué funda? Una nueva construcción de su masculinidad, una manera diferente de ser hombre en base a ser padre, tomando aspectos de su crianza como acciones y formas de ser de su papá y mamá como ejemplos y anti-ejemplos. La premisa para la paternidad del barranquero es estar presente, ser amoroso, cariñoso, juguetón (a veces tanto que llega a brusquedad) y con firmeza, pero sobre todo sin violencia, pone el límite de la norma cuando lo ve necesario con su hija pero desde la pedagogía. Ha querido construir una paternidad pedagógica, cercana y firme, disidente de mandatos que como el de su padre “que estaba asociado a esa masculinidad de violencia y yo estaba haciendo un ejercicio de esa paternidad amorosa, juguetona, jodona”, dice el barranquero.

Se prometió, cuando frenó el último golpe que le iba a dar su padre como castigo a los 18 años, que nunca castigaría cuando tuviese una familia y lo ha cumplido, pues en ese momento de su adolescencia quedó marcado por los golpes y la rebeldía pacífica que le ayudó a imponer un límite a esto, abrió su visión lo suficiente para desnaturalizar la violencia intrafamiliar y reconocer que eso no debía pasar: “entonces, digamos como que tomó distancia, empiezo a tomar distancia y a visibilizar cada vez más ese ejercicio de violencia [...] Heredé lo de tomar distancia clara con respecto a una crianza que castiga, eso sí fue clarísimo desde el principio”. De esto toma distancia del padre, de esa figura masculinizadora, que era quien ejercía el castigo, pero de él también quedan algunas impresiones de acciones y cosas que concibe como ejemplo. Lo importante de estar presente, ser responsable y proveedor de elementos materiales y experiencias, este habitus masculinista sí acompaña al barranquero y deviene desde el padre, pues ve que esto para él también ayudó a lograr diferentes asuntos en su vida, ya que gracias a la solidaridad y proveeduría de su padre logró estudiar y crecer, eso sí, ahora un poco más a su manera y desvinculándose del lugar de “patriarca”, en este nuevo círculo central (Simmel, 2016) que construyó como su familia es un desprendimiento de elementos aprendidos en la socialización de su familia primaria. “P: Cuando nace tu hija decís: ¿Cómo voy a ser papá? Y cómo voy a ser papá es, ¿Cómo voy a ser hombre? E:

Claro que sí. Y cómo voy a ser papá en comparación a cómo fui hijo, a cómo fue mi papá conmigo, la crianza, en definitiva la pregunta por la crianza y la relación, y si bien mi papá podía ser amigable y todo eso, mi papá pasaba también por la disciplina fuerte, entonces eso significa preguntarme; claro que por esa pregunta viene puesta cuando ya he leído algo al respecto” (Comunicación personal, 2023).

El capital cultural, acompañado de agencia marcó la forma de masculinidades que el barranquero iba construyendo de sí mismo, trayendo consigo todas esas cadenas de interacciones previas con libros, espacios, personas, que fueron influyendo su vida, incluyendo a figuras relevantes como su madre, puesto que no fue solo su padre la influencia para la crianza, con su madre también decidió tomar o dejar algunos aspectos con los que no estaba de acuerdo para su forma de paternar. Ella sirvió principalmente como referente pedagógico de crianza y de cuidado comprensivo por el otro, pues su madre tenía maneras alternativas de poner el límite e imponer la norma, iba más al diálogo y la pregunta, intentando comprender lo que sucedía, aunque con castigos como el de obligar a quien había hecho algo inadecuado a que estuviese un hora en una pared reflexionando sus acciones. Esta mezcla fue el referente para la forma de paternar del barranquero. También el hippismo y los pensamientos “progresistas” con los que iba concibiendo el mundo entran como ingredientes a construir su forma de paternar; así mismo la interacción con otras personas que estaban criando fue fundamental: “ya cuando teníamos la hija y con otros compañeros y amigas tenían sus hijas, muy frecuente hacíamos tertulias acerca del tema de la crianza, ir compartiendo qué vamos descubriendo de la crianza, de ser papá/mamá, que ya aprendió a decir tal cosa, que esto, que lo otro. Sí fue muy común en nosotros y sobre todo una pareja colombo-peruana también, con sus dos hijos, y fue muy frecuente las interminables tertulias”.

Es que el elemento de la colectividad en ningún momento dejó de ser fundamental para el barranquero, elemento de su existencia le ha acompañado desde que fue co-constructor del grupo juvenil, en sus diferentes trabajos, en su matrimonio, la crianza de su hija y para la co-fundación del colectivo hombres y masculinidades (algo que se ampliará en el apartado “La casa mágica. Nicho de la masculinidad hippie y transgresora”). Este colectivo es un nicho afectivo central para el barranquero y es una muestra de la influencia de lo comunitario y lo hippie en su vida y sus proyectos, puesto que desde la concepción tienen estos dos elementos como base para su funcionamiento, algo que se fundamenta -y aquí vemos la influencia del feminismo en el

construcción del colectivo- en la experiencia colectiva hippie y feminista retratada en el libro “nuestros cuerpos nuestras vidas”, un referente central para el barranquero y posteriormente para el colectivo de la siguiente manera:

El libro de “nuestros cuerpos, nuestras vidas”, que es un texto que recoge las experiencias de un grupo de mujeres en Boston estados unidos, años setentas. Me llamó la atención de ese texto dos cosas: que fuesen un grupo de mujeres que se fueron a vivir solas, digamos como grupo en una de las comunas, una especie de una comuna hippie, que eran tan frecuente en esos años. Pero para ellas indagar acerca de su cuerpo, su sexualidad, sus deseos, todo, todo lo que significara como una búsqueda en torno a una vida comunitaria, diferente al patriarcado, yo no recuerdo si ya allí enunciaban el patriarcado y todo, seguramente sí, pero básicamente me quedé con la imagen de una experiencia de mujeres que desarrollan un proceso muy corporal, muy dinámico, muy cotidiano, realmente no eran teorías, ejercicios sobre ejercicios personales, orientaciones acerca de recetas, de cómo se cuidaban, de qué cuando se enfermaban qué tomaban, qué preparaban, como desarrollando una experiencia también alternativa, no solamente desde el campo del género sino también de la vida comunitaria, muy al estilo de esa época, pues que te digo del mundo de las comunidades hippies que hacían esa lectura más completa, me llamó poderosamente la atención y sintonicé, comencé a sintonizar con eso (Comunicación personal, 2023).

Así pues, este otro elemento ideológicos y de conocimiento de experiencias de este grupo, amplió el capital cultural del barranquero. Pero no solo esto, la experiencia del exilio incrementó e iluminó otras maneras de vivir para él. Con mayor capital social y emocional empezó a vivenciar su masculinidad y sus afectos con formas rebeldes, transgresoras, amorosas y hippies de llevar su vida, con la pretensión de colectivizar los diferentes aspectos que sentía se estaban transformando en sí, pues nunca pretendió que esto se quedara en lo individual, sino que empezó a ponerlo en un lugar colectivo. Así arribó a Bogotá, continuó la crianza de su hija y la transformación de su y las masculinidades bogotanas (y posteriormente de otros lugares de Colombia), con el horizonte de la experiencia de “nuestros cuerpos, nuestras vidas”, y encuentra una casa “mágica” (como la nombran el barranquero y otras personas) donde logrará construir un espacio donde el cooperativismo, la solidaridad, el amor, la desnudez y la transgresión encontrarán un nicho cargado

de colores y afectos para formar cambios en las masculinidades, pero ¿hacia dónde va ese cambio y por qué esa casa es mágica? La respuesta está en el próximo apartado.

### **6.3 La casa mágica. Nicho de la masculinidad hippie y transgresora**

Arribaron a Bogotá. Las estrellas habían decretado que el barranquero tendría un trabajo allí o al menos eso comparte él. Comienza a realizar trabajos con habitantes de calle, categoría que en ese momento no existía sino que se usaba “gamín”, algo que justamente el barranquero con este trabajo en los años noventas cambia, propone y comienzan a utilizar la noción de “habitantes de calle”. En este trabajo comienza a reconocer lo importante de una visión interseccional, compleja y de género de los diferentes fenómenos sociales, fundamentos para la co-construcción del colectivo hombres y masculinidades, puesto que el trabajo con habitantes de calle no era centrado en la persona como un átomo distante y único, sino en clave colectiva y con perspectiva de género, algo transgresor para el trabajo que él realizaba en ese momento, así lo relata el barranquero:

Ahí también las reflexiones en clave de género, estamos hablando, del año 1991/92/93, eso era antes del colectivo, era rarísimo, eso era raro, raro, raro, entonces hacemos esta propuesta también transgresora, y que era trabajar las parejas, como parejas, como consolidar las relaciones de pareja [...] hay un primer interés por hacer lecturas en clave de género. Primero era un programa que solamente era para niños, varoncitos, cuando yo llego como director del programa, digo que también hay que trabajarlo con las niñas, pero también hay que trabajar con los papás, porque también hay familias de la calle, entonces trabajemos con las familias de la calle [...] porque también hay que trabajar con las parejas, entonces las violencias entre las parejas, que la crianza tampoco sea maltratante, habían parejas con sus niños chiquitos, y ahí ya empiezo a plantear cosas acerca de la crianza más amorosa [...] Entonces ya, allí hago una primerita aproximación en el tema de la sexualidad, la diferencia que hay de una sexualidad de hombres y mujeres, entonces ya me llama la atención algunas prácticas de los muchachos, de los hombres, digamos que son los que recorren las calles, que son los que frentonean, los que dan la cara, los que tienen la ruta de tránsito, que son los que cuidan a las mujeres, las mujeres que siempre buscan a los hombres para que les den amparo y protección o que sean las mujeres guerreras, que llaman en la calle guerreras (Comunicación personal, 2023).

La transgresión fue el centro de la propuesta con un horizonte político, que comenzó a actuarse y a impactar procesos colectivos, que a su vez lo impactaban a él, pues en este su capital cultural también se incrementa al compartir conocimientos con varias personas y aprendiendo en la práctica lo que logran nuevos planteamientos que rompan con tradiciones. Por ejemplo el hecho de hablar de habitantes de calle en vez de gamines, porque son personas que habitan la calle y deben ser reconocidas como tal; o ubicar una intervención a estas personas en clave de género, fue un punto que fue visibilizando la veta de por dónde debían moverse las propuestas de transformación.

El barranquero realizó allí un proceso pedagógico diferente, una pedagogía de lo amoroso, de la cercanía, de la poesía, desde donde él trabaja este proyecto con habitantes de calle, algo que era perceptible en su labor cotidiana, así lo narra el barranquero. “Llegaba a la institución, era una institución grande, habitantes de calle, hombres, mujeres y personas trans, y yo llegaba por la mañana a la oficina, mi oficina quedaba en un segundo piso, me podía demorar no sé como 1 hora para llegar a la oficina, porque que el saludo, el abrazo, el beso, q’hubo, cómo amaneció y conversando y conversando y ya llegaba a la oficina después de haber conversado y allí si fue más clara la pedagogía del afecto, de la escucha, de la ternura, la pedagogía de la confianza” (Comunicación personal, 2023). Reconocía sus necesidades y trabajaba de manera horizontal para resolver alguna dificultad citando a asambleas para llegar a acuerdos y así construir vínculos con aquellas personas que estaban en el lugar y recibían su atención.; también utilizaba la poesía como introductor al trabajo que iba a realizar con algún grupo, algo que traía desde interacciones pasadas en el colegio en que trabajó antes del exilio. La poesía era para él un enlace afectivo y pedagógico que permitía construir conexiones en un clima de artes y afectos despertados desde allí.

En este contexto es que el barranquero, con una amplitud de capital cultural de manera más práctica que teórica, se encuentra con un espacio soñado y mágico, la casa donde vivirá, e iniciará a sembrar y germinará algo fundamental en su vida: el colectivo hombres y masculinidades. Este espacio se lo encuentran medio de casualidad, luchando él y su compañera por tenerlo, cuando logran hacerse con este, lo van construyendo a su manera, pintándolo de colores verdosos, naranjas, amarillos, rojos y blancos, todo esto adornado con un inmenso jardín que les da diferentes flores y frutos. En las paredes predominan los colores ya mencionados, además del mural de un bosque que le da profundidad al espacio y reconocimiento a este como un espacio diferente en medio de la ciudad; también decora el espacio pinturas de hombres y mujeres desnudas, terminando esto de darle un

ambiente hippie al entorno; hay una vidriera que permite la entrada de luz y ver todo el jardín. La casa, el barranquero manifiesta, la ha sentido como un lugar ideal para sus sueños, un lugar que incluso, antes que el llegara, ya estaba cargado de historias de tertulias y de ser un espacio donde se ha construido conocimiento y resistencia:

Ese apartamento tenía una historia de tertulias, de tertulias en varios campos: política, ahí se reunía gente en esas épocas del cincuenta y sesenta y pico a hablar de política, pero también de literatura, incluso me hablaron que allí la compañera de Gonzalo Arango iba mucho, que iba mucho para allá que tenían tertulias muy bacanas; entonces cuando me contaron esa historia, sentí que esa casa tenía ese encanto y esa posibilidad de ser un punto de encuentro para muchas cosas, de sueños y más (Comunicación personal, 2023).

La casa carga con fantasmas de cambio, de insurgencia, lo cual enlaza y atrae al barranquero, la hace bella para él y la siente como el espacio ideal para vivir sus sueños y de muchas otras personas que convergen allí, comienza a cargar este nicho afectivo de amor y rebeldía (Ver anexos 1 al 10 para ver un poco de este espacio).

En la casa se hizo magia. Desde la sala de colores verdosos y naranjas, empezó a movilizarse, a fluir otras formas de masculinidades con la intención de romper el mandato de la masculinidad (Fabbri, 2021), que se había aprendido en casa, en el barrio y en diferentes interacciones y círculos de socialización; la casa se convirtió en un nicho de afectos hippies y transgresores. Es una casa de puertas abiertas, como lo era la casa de la familia de su madre buscando ayudar y cooperar colectivamente con quien lo necesite, para quien quiera llegar, para sentir, para pensar y convivir, con base en un trabajo pensado y sentido desde lo corporal, desde la desnudez y los afectos, con una influencia hippie, de pensamiento crítico y de epistemologías del sur, donde el “yosotrosos<sup>70</sup>” (término utilizado por el barranquero) es horizonte y guía de trabajo. Con esta base y proyección fundan (el barranquero y otras personas) en el año 1994 el colectivo hombres y masculinidades.

Ahora bien, ¿qué forma de las masculinidades se han pretendido construir desde el colectivo hombres y masculinidades? Aunque el barranquero manifiesta que no se busca una noción ideal de “hombre perfecto”, si manifiesta que estas masculinidades que se van construyendo diferentes

---

<sup>70</sup> Mezcla de las palabras “yo” y “nosotros” que tiene como fin mostrar una conexión indivisible entre la individualidad y lo colectivo.

deben tener un horizonte político para que no se queden sin más. Que sean libertarias de América latina, así lo nombra el barranquero: en un “proyecto de unas masculinidades, críticas, libertarias [...] algo más latinoamericano, con un enfoque no solamente antipatriarcal, sino anticapitalista; yo siempre afinó la cosa, el patriarcado no es el único problema, ni la única forma de dominación que tenemos encima, tenemos un sistema capitalista y colonial, sobre eso también tenemos que pensar la deconstrucción de las masculinidades” (Comunicación personal, 2023). Unas masculinidades libertarias y críticas como las llama el barranquero, pensadas desde epistemologías del sur, y del sur latinoamericano, con la intención de descolonizar esta misma noción y comenzar a elaborar desde la completud conjunta, donde la toma de conciencia de lo que sucede en la vida es una toma del cuerpo de ese cuerpo atravesado por discursos y lógicas del dispositivo de la masculinidad (Fabbri, 2021) de conocimiento de este, pero no individualista, sino colectivo, pues se pregunta también por: ¿Qué pasa a nivel comunitario que se está permitiendo que suceden este tipo de acontecimientos que implican los machismos y la noción patriarcalista de la superioridad del hombre hetero cis?

Esta búsqueda de otras masculinidades, libertarias y críticas del patriarcado y el capitalismo, podríamos decir que se enmarcan en una de las reacciones que se ha visto en varones hetero-cis ante el crecimiento del feminismo, llamada como “despatriarcalización o deconstrucción” (Jones & Blanco, 2021. p. 47). La despatriarcalización refiere a: “una estrategia emancipadora, de denuncia de la desigualdad y discriminación en todas sus formas. Y un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y desarticulación del poder en tanto esquema relacional opresivo basado en la desvalorización de las diferencias y en el tratamiento estratificado, jerárquico e injusto de las mismas (Uriona Crespo, 2012: 41, citada por Jones & Blanco, 2021. p. 48). La horizontalización del proceso y el poner en cuestión constante las desigualdades de clase y género que se han gestado en la existencia de los participantes del colectivo da luces de que hay un enganche con esta forma de ir construyendo masculinidades, pues además esto “suele ser una propuesta programática de organizaciones estudiantiles, sociales y políticas del campo nacional y popular o de izquierda para sus militantes” (Jones & Blanco, 2021. p. 48) por lo cual, está también en agenda con múltiples sucesos en diferentes regiones, por ejemplo, de América latina. Pero a su vez es un proceso deconstructivo de la masculinidad, lo que quiere decir que esta expresión que deviene desde la filosofía de Jacques Derrida es retomada en el habla “coloquial para referir a un proceso de revisión crítica de sí mismos de varones (cis-hetero) en tanto tales, cuyo horizonte sería



reducir —e idealmente, eliminar— el machismo constitutivo de la producción de ciertas masculinidades o del devenir generizado varón” (Jones & Blanco, 2021. p. 48). El colectivo ha trabajado para desnaturalizar, poniendo en cuestión lo físico, lo corporal y lo afectivo, además de reflexiones por las prácticas cotidianas, esa construcción supuestamente inamovible y dada de la masculinidad; deseando además impactar con esto en hombres, que ante el crecimiento del feminismo, se encuentran en una posición de acompañamiento silencioso o desconcertados ante esta lucha por la igualdad de género, queriendo potenciarlos en hombres políticos, participativos y activos, alejándose de prácticas como las ansias de protagonismo de otros hombres y colectivos o la impostura y *backlash* que a veces actúan.

Ahora bien, ya se visibilizó qué tipo de masculinidad se busca en el colectivo, ahora ahondemos un poco en ¿de qué manera han pretendido deconstruir y despatriarcalizar a las masculinidades para construir unas críticas y libertarias? El dispositivo de “despatriarcalización” o “deconstrucción” (lo llamarían Jones & Blanco 2021) que utilizan en el colectivo pasa por una metodología que el barranquero nombra como la pedagogía del cuerpo y los afectos. El jardín de la casa mágica es el espacio central para esta, donde habitan y fluyen desde esta pedgogía. Allí los cuerpos se plantan y comienzan a sentirse en vinculación, relación cercana unxs de otrxs, reciben los rayos del sol, los nutrientes de la tierra y empiezan a florecer en un espacio seguro, tranquilo y donde la burla se ha dejado de lado, quitando la vergüenza (Jones & Blanco 2021) que se ha utilizado desde la masculinidad para modelar los cuerpos y los comportamientos. Aquí se despojan, desde la voluntad y el consentimiento, la barrera del ropaje, de la moda para encontrarse hombres y mujeres en una presencia íntima, desnudos/as como manera de deconstrucción de lo que puede significar un cuerpo desnudo, cómo lo ven, cómo lo significan y por sobre todo, cómo lo sienten. Los talleres concebidos desde esta pedagogía tiene mucho de espontaneidad, puede ser estiramientos, cocina o incluso depilarse unos a otros, como bien lo cuenta el barranquero: “Habría una constante, asociada al espacio de mi casa, donde la constante es el trabajo corporal, es como que si dadas las características de la casa, diera lugar para que fuese también laboratorio pedagógico para lo que se puede hacer en otros lugares, lo que hemos llevado en... Por ejemplo el trabajo emocional, bueno, el llanto, el abrazo, la palabra”. El trabajo corporal con desnudos tiene un horizonte de sentido hippie, de conexión también con la naturaleza y con el “yosotros”, poder ver y sentir el cuerpo propio y el ajeno en su naturalidad y despojo del performance de género desde la moda, así ir deconstruyendo diferentes significaciones que tienen las partes del cuerpo, como el

pene; pero también tiene el propósito de ser un trabajo desde el amor, el abrazo, el cuidado y el cariño por el otro. Son talleres que aunque no tienen un esquema rígido, se piensan para que sea un trabajo continuo para gestar cambios a largo plazo de despatriarcalización y construir vínculos entre las personas del colectivo.

Algunos de estos espacios que son dispositivos de deconstrucción de las masculinidades, ligados a lo comunitario, se han nombrado como “tribu de hombres”, un ritual de interacción que pretende explorar otras maneras de vivir como hombres, y, en un texto llamado “Tribu. Piel y aliento” el barranquero lo describe así:

Estamos siendo Tribu de querencias y de sabidurías de piel, de movimiento y poder creativo, de delicadeza y energía, de luces y sombras. Tribu de hombres que se la están jugando entre sus cualidades y defectos, sus demonios y ángeles, sin querer ser perfectos. Tribu de Hombres desnudos como manera de estar vestidos de lo humano, del ser simplemente humanos terrenales, sudorosos, de cuerpo a la vista para hacer más visible lo humanos que queremos ser (Comunicación personal, 2023).

Una tribu que es un ritual de masculinidades libertarias, críticas y transgresoras, donde es perceptible totalmente la influencia del texto “nuestros cuerpos, nuestras vidas” -y una línea hippie en general- pues tiene una concepción de comunidad sanadora, creativa y que busca construir relaciones armónicas y desde el amor, algo así menciona ese texto que se enlaza con lo que propone el barranquero para ese espacio del colectivo: “la energía vital y la salud nacen del amor y armonía en nuestra interdependencia y conexión con otras y con todo lo que nos rodea, natural y espiritualmente” (Colectiva del Libro de Salud de las Mujeres de Boston, 2003), se habla además de la importancia del abrazo, el beso y el dar amor para cosechar cada vez más amor. Aquí es importante señalar que el amor no tiene una ligazón a lo romántico, sino que funciona como forma de identificarse y construir relaciones no violentas de compañía, es además un amor como atracción y pertenencia grupal. Amor que ha construido un ideal de cómo se van construyendo otras masculinidades desde esta perspectiva, el amor entonces funciona como atracción hacia otro que impulsa diferentes acciones (Ahmed, 2004), en este caso de armonía y despatriarcalización de las masculinidades.

Estas metodologías y dispositivos que construyen formas de masculinidades libertarias y críticas, cargan en su actuar las cadenas de interacción que ha ido vivenciando el barranquero a lo largo de su vida, como la idea de lo comunitario hippie, la experiencia en el colegio donde trabajó en su adultez temprana al iniciar diferentes momentos del colectivo desde la poesía y la experiencia del trabajo con habitantes de calle que fue muestra práctica del trabajo afectivo y con perspectiva de género, todo esto va imbricándose en el trabajo colectivo para pensarse a los hombres y masculinidades, partiendo de nociones como de qué manera soy padre o puedo paternar, buscando acercar el cuestionamiento de la masculinidad (Fabbri, 2021) por categorías menos académicas para distanciarse de la imposición de categorías, sino poder acercar el discurso y la praxis a la cotidianidad y llegar a las bases, a hombres que puedan tener diferentes capitales culturales, como lo señala el barranquero:

Nosotros empezamos justamente preguntándonos por la relación con el papá. Esa fue la pregunta fundante. Y otros empiezan por preguntarse qué son las masculinidades. Eso no, no da lugar para mayores interpelaciones de la vida. Sino excepto pues la argumentación analítica y teórica. Entonces eso fue una ventaja haber nosotros empezado desde ese lugar, y construir una experiencia tal vez de paternaje, de relaciones no paternales, sino como paternajes, bueno, no sé (Comunicación personal, 2023).

No se habla desde nociones elevadas, idealistas, sino materiales y prácticas, el trabajo es horizontal; incluso hay momentos en que desde el colectivo y el barranquero en sí, ha construido relaciones tan cercanas con los participantes que les comparte su cariño invitándolos en fechas especiales a comer a un restaurante o dándoles algunos detalles, algo que él manifiesta muchos de ellos no han recibido de un padre, no con la intención de usurpar posiciones sociales, pero sí para posibilitar procesos de sanación, una acción que él nombra como profundamente amorosa. Así los detalles, el cariño, lo artístico con pintura corporal, son algunas de las acciones para colorear los significantes que tienen las diferentes partes del cuerpo y el mandato de la masculinidad en sí misma.

El trabajo entonces ha sido en función de la praxis, no hay un interés directo por lo académico, de hecho hay una disputa con esto desde que estaba en el programa con habitantes de calle hasta ahora. Desde esta perspectiva ha impactado de múltiples maneras el contexto bogotano, pues el colectivo ha incidido desde colegios acompañando una propuesta como el colectivo “sin fonteras” o “sur masculino”, hasta marchas en falda como protesta a la violencia contra la mujer, ligado a la

campana del lazo blanco<sup>71</sup>; pero además ha incidido en políticas públicas y en empresas privadas, puesto que su alcance ha llegado, aunque con otras metodologías que no siempre implican la desnudez (esto es más para el grupo más íntimo pues reconocen en qué contexto se mueven y que además es algo que debe pasar sí o sí por el consentimiento de las personas) un trabajo de mostrar y deconstruir formas patriarcales de masculinidades en los espacios donde participan, con la visión de romper también con la violencia estructural colombiana; pues el barranquero y el colectivo reconocen algo, el problema no es el tener pene o no, es el clima afectivo colombiano ligado a una violencia estructural y estructurante de las relaciones de género desde donde se tiene también que visualizar el trabajo de unas masculinidades críticas y libetarias. El barranquero lo señala así: “la guerra que tenemos en Colombia, eso no es solo que le pegué a mi esposa, sino que hay un sistema de violencia de tal manera que nos ha configurado como cuerpo, como vida, como hombres y como mujeres como víctimas, que entonces tenemos que pensar en esa clave de la violencia estructural” (Comunicación personal, 2023). Ejemplo de esto es lo que se expone en el informe de la comisión del Centro Nacional de Memoria Histórica (2012):

En la masacre de Bahía Portete, La Guajira, las mujeres fueron agredidas como recurso para atacar el modelo de masculinidad de los wayuu y su control sobre el territorio, que reñían con los intereses geoestratégicos de los actores armados. Así lo explicó el informe del gmh: [...] el ataque violento al cuerpo femenino se torna en mecanismo para establecer la supremacía de los victimarios sobre los hombres Wayuu y específicamente [...] doblegar un modelo de masculinidad de aferrados guerreros, en los que la fortaleza física y emocional y el control del entorno son centrales [...] (p. 312).

La guerra necesita de formas de masculinidades violentas, guerreristas y altamente desensibilizadas, ¿cuál sería una forma de masculinidad para la paz? Es una pregunta que también acompaña el ejercicio del colectivo. Ahora bien, no buscan unas masculinidades perfectas, que no se equivocan. Reconocen las múltiples formas que pueden tomar las masculinidades, y es más, se

---

<sup>71</sup> “La Campaña del Lazo blanco comenzó en Canadá, bajo la coordinación de Michael Kaufman. En dicho país, a fines de los 80, un hecho -como en España el caso de Ana Orantes-, había conmocionado a todos: el 6 de diciembre de 1989 habían sido asesinadas 14 adolescentes por el solo hecho de cursar una carrera destinada a hombres: el asesino, al grito de “feministas”, se introdujo en la facultad y las mató. A partir de esa fecha un grupo de varones pensaron que tenían la responsabilidad de implicarse e implicar a otros hombres en hacer algo para que cosas así no sucedieran más, y lo primero era dejar de permanecer en silencio. En 1991 inauguraron la primera campaña del lazo blanco, símbolo de la paz, coincidiendo con la semana del 6 de diciembre.” (Sitio Web de la Campaña del Lazo Blanco, 2020)

centra el trabajo en aquellos hombres en los que la masculinidad como mandato está más presente, pues no se busca construir una “nueva masculinidad” como si fuese otra forma de masculinidad arquetípica (Fabbri, 2021) que los hombres estén obligados normativamente a realizar, pretenden sensibilizar masculinidades en ese horizonte político de paz, libertad y con pensamiento crítico y que desde allí puedan transformar sus relaciones de vida cotidiana en sus contextos. La disputa con estas masculinidades perfectas es también por reconocer que no necesariamente tener un arquetipo definido o “check list” es suficiente para desmontar relaciones de poder, como lo dice Jones & Blanco (2021) : “Si la deconstrucción de la masculinidad —tal como la entendimos en su vieja versión hegemónica— es un horizonte normativamente deseable, cabe preguntarse quiénes pueden llevarla adelante y si es posible de lograrse mediante un acto de voluntad.” (P. 54), por esta razón el colectivo pretende una interseccionalidad y ligarse a las transformaciones desde categorías con las que la misma base de trabajo resuene como ejes de transformación (por ejemplo abordar el tema de las maneras de ser padre) y sienta como propias; a su vez que el colectivo apuesta por que la conciencia del cuerpo y los afectos, de cómo se comparten con el mundo, sí puede ser un eje transformador.

En ese último punto, es donde es más perceptible la influencia que el barranquero, con su masculinidad hippie y transgresora, ha tenido en el colectivo hombres y masculinidades. Él siempre ha pretendiendo tener una función de ser quien rompe, quien fracture diferentes aspectos sociales, su rebeldía y deseo de transformación social viene acompañado del hippismo, el cual lo acercó a su cuerpo y propició ruptura con aspectos de la tradición antioqueña que estaban desde su familia; sus militancias, sus apuestas colectivas, ayudaron a comprender que no era en acciones netamente individuales desde donde se podía luchar contra el patriarcado y capitalismo, sino que, según el barranquero: “Ese tipo de prácticas que yo traía por la vida por distintas razones, pero cuando ya entra el campo de reflexión de las masculinidades, es también... Hace 28 años o antesitos, es como también ubicar... Nutrir, nutrir esas reflexiones con otros elementos, o sea, también una masculinidad no tiene que ser todo el mundo de la misma manera, pero no quedarme solamente en que cumpla con unas funciones de una masculinidad alternativa lavando la loza o tal cosa, si no que va más allá que eso, igual que cuando hay una injusticia salir a la calle, o ponerme la falda, [...] Y ya es en la vida cotidiana uno hacer ejercicio de eso, ahora con mucha más claridad y convencimiento.”

Un ejercicio de una masculinidad que en la rebeldía amorosa y transgresora, también reconoce otros matices en su experiencia afectiva como el odio y la ira, pues estos dos afectos tienen un elemento político alto para el barranquero y han ayudado a contruirse en su forma de masculinidad. El odio en él habita en término de rechazo y desvinculación de figuras que se ligan a formas políticas que él identifica como destructoras y dañinas para la sociedad, como por ejemplo la ultra derecha y el neoliberalismo. El barranquero siente odio en función de prácticas políticas que desean dañar la vida y que asesinan de diferentes maneras, las cuales son unas narrativas que aparentemente suscitan en el barranquero una sensación de que estos otros le “ponen en peligro y cuya proximidad amenaza no solo con quitarle algo (empleos, seguridad, riqueza), sino con ocupar el lugar del sujeto. La presencia de este otro se imagina como una amenaza al objeto de amor” (Ahmed, 2004. p. 78), un amor sentido por las personas que han sufrido la desigualdad del sistema, por las masculinidades libertarias y críticas y por su ideología política de izquierda. La ira aparece también en términos políticos cuando hay una injusticia, cuando hay alguien abusando de su poder y causando que otras personas estén mal. ¿Qué hace con este odio y esta ira? Las moviliza de manera colectiva, no solamente desde la palabra, sino que también ha movilizó marchas con faldas para poner en la palestra pública el elemento de cómo se construyen masculinidades libertarias y críticas; también de manera más micro como las tribus de hombres o los trabajos en otros espacios como empresas o colegios. Aunque también la ira la ha sentido de manera individual y la ha tramitado con insultos y gritos, manifiesta que en este momento de su vida esta no es la reacción central y es algo que ha trabajado desde hace mucho tiempo, pues ahora propende por otras maneras de tranquilizarse tomando distancia de ese objeto que le genera malestar para no llegar a actos como los insultos o gritos.

Desde todos estos componentes y en un refugio como la casa mágica, donde la sala es motor de transformación y vivencias de otras masculinidades, donde hay otro cuarto con un tablero y cuadros de hombres desnudos sobre una pared naranja, se hace un nido para entretejer las ideas al lado del jardín donde se explora la cercanía con la naturaleza que el hombre debe construir. En este mundo, el colectivo hombres y masculinidades con sus diferentes metodologías performáticas del desnudo, la pintura, el trabajo de tribu, ha pretendido construir masculinidades libertarias, unas que son identificables por diferentes signos, que funcionan como elemento simbólico del vínculo y recordatorio del compromiso de luchar por un mundo libre de violencias de género, que es otra premisa de estas formas de masculinidades y que marca su horizonte político, el cual se contiene

en anillos y collares con el símbolo tradicional de la masculinidad del círculo con la flecha (ver anexo 11); ellos los hacen y portan como símbolo de pertenencia y compromiso con el colectivo, así lo narra el barranquero: “Este anillo es un ejercicio que vengo implementando en Bogotá que se llama: “Tribu de hombres” y también se hace la actividad toda desnudos, y en esta oportunidad tejimos collares, manillas, mientras hablábamos, en círculo, hablando de nuestras cosas y en fin”. Así los símbolos se mezclan con lo hippie, la contra cultura, el arte, la desnudez, el afecto y el abrazo para romper con la masculinidad patriarcal conservadora y capitalista, cimentando masculinidades libertarias, que cargan con un símbolo que es signo de otra masculinidad, que no es la patriarco-capitalista, si no la sensible y que está marcada por el abrazo, el beso y el trabajo afectivo y corporal.

Estos elementos, puede concluirse, para volver un momento a la experiencia del barranquero, que son el elemento central para reconocer su afectividad como un habitus colorido, en donde ha realizado un performance afectivo desde el cobijo, el cariño, el abrazar su desnudez, sensibilizarse con la naturaleza y los colores del mundo y tener conciencia de que la relación con el entorno es desde la no violencia, pues la relación con el otro, para él, se transversaliza desde la empatía, amor y respeto como ejes centrales para potenciar otras maneras no autoritarias ni jerárquicas de interacción. Lo interesante aquí es ver cómo el núcleo o mejor, cómo su principal escuela de otras masculinidades fue cuestionar un aspecto de la cotidianidad de su masculinidad, no desde lo teórico o la participación en algún colectivo, no, fue la pregunta por: ¿cómo quiero ser padre? Esta pregunta activó su agencia y desactivo el mandato de la masculinidad patriarcal antioqueña que dictaminaba que el deber ser del padre era el castigo, la distancia afectiva, la proveeduría económica y buscar siempre ser la autoridad máxima en el hogar, pero el barranquero al cuestionar esto, encuentra allí la potencia de otras maneras de paternar, distantes a estas, pues no se acomodaban a su habitus hippie y transgresor, ni a sus afectos hippies, además había vivido violencias por parte de su padre y conocía la impresión afectiva de dolor y tristeza que esto suscita, por lo tanto emprende esa otra paternidad del abrazo y el cariño, que le implican en sí misma ubicarse en otra manera de ser hombre. Desde la pregunta y transformación de un aspecto cotidiano es que pudo relizar la ruptura que lo ha traído hasta el camino de hoy.

Ahora, en el 2022 el barranquero y su compañera piensan, dejar de habitar la casa mágica, esa que quienes llegan dicen que es otro mundo para explorar otros horizontes, al menos así lo nombra el barranquero:

Y ha tomado, esto que te digo de la casa mágica, yo de pronto no lo había dimensionado de esa manera, pero cuando ahora hemos anunciado que nos venimos y de más, todos los muchachos de sin fronteras y, decía una amiga alguna vez, es que tu casa tiene mucha magia, uno llega a la casa y algo mágico ocurre con uno y lo que me graficaban los muchachos era algo así como que entran al edificio, hay un jardín grande y tal y [...] abren la puerta y es otro mundo, entonces los muchachos dicen: “Venimos de nuestras casas, con tanto problema y dificultades; llegamos aquí y es absolutamente otro mundo, y aquí nos sentimos libres, alegres, podemos hablar, podemos estar como queremos estar, y estar, simplemente estar; y estar bien, sentirse muy bien, sentirse además acogidos, digamos con libertad de comer alguna fruta y tal y todo eso (Comunicación personal, 2023).

La magia de la naturaleza, del arropo, de la comida, del cariño, ese es el componente mágico. Además de un barranquero que desde su masculinidad hippie y transgresora -palabra con la que define lo que ha sido su experiencia como hombre en el mundo- ha construido en conjunto con su compañera, un núcleo de transformación, un nicho afectivo de armonía y rebeldía, de hippismo colectivo y cooperativo. Es un hogar donde se desnuda y se pretende deconstruir el género y construir libertad y pensamiento crítico. En últimas la casa mágica es, como dice el barranquero:

Es como un nicho, un nicho afectivo en dónde no solamente como familia, sino también como un nicho de amistades, un nicho de ideales, el nicho donde surgió el extramuro, donde surgió el colectivo, donde se hacen talleres, tertulias, reuniones, eventos, siempre es un referente importante, entonces con eso yo creo que está marcada la casa con mi fuerza, mis energías... (Comunicación personal, 2023).



---

## **7 Discusión y Conclusiones. La performática afectiva. Desde nichos afectivos se construyen formas de masculinidades**

### **7.1 Conclusiones**

El recorrido nos trae a este punto. A contravía de la propuesta masculinista patriarcal (Marqués, 1997) donde se cree que la masculinidad es una esencia inamovible y perpetua, en esta investigación, con base en los tres casos (el colibrí, el abeja y el barranquero) puede decirse que el mandato de la masculinidad (Fabbri, 2021) es un dispositivo que funciona en un entramado de múltiples interrelaciones constantes llevadas a cabo en diferentes círculos de socialización, que van construyendo, según las necesidades del entorno y con base en acentos éticos, políticos, económicos, materiales, históricos y epocales varias formas de ser hombre o de masculinidades como performances de género (Fabbri, 2021) y de afectos, aunque ese mandato pretenda, idealmente, que fuese una sola “producción social de varones cis hetero, en tanto sujetos dominantes en la trama de relaciones de poder generizadas” (Fabbri, 2021. p. 27), construyendo una manera coherente de varón cis hetero en función de la demanda del dispositivo de la masculinidad. Ahora bien, siguiendo a Marqués (1997), las personas significadas como hombres en función de su sexo (varones) no pueden ser totalmente coherentes con este mandato aunque desde el sistema patriarcal quiera parecerse que sí, pues este olvida que este discurso está imbricado en múltiples sucesos y en disputa con otros discursos y dispositivos que modifican las masculinidades.

Por esto es que aunque haya una demanda por una normatividad de ser hombre como una represión afectiva o por el desinterés para realizar labores de cuidado del hogar, estas emergen en hombres como los vistos en los tres casos, esto por diferentes motivos: El colibrí y el barranquero han gestado esta ruptura desde horizontes políticos más marcados, lo cual se ha configurado desde su agencia a desdibujar en su vida esa normatividad impuesta por la masculinidad, buscando formas de sus masculinidades no patriarcales y que desde lo colectivo, busquen fracturar este sistema y mandato.

Cabe hacer una acotación aquí, esta forma de construcción de la masculinidad del barranquero y el colibrí con el horizonte político de lucha contra el patriarcado y las desigualdades sociales, hace

parte de una agenda de llamadas “nuevas masculinidades”, en las cuales hay diferentes discursos y planteamientos. En la que se enmarcan los dos participantes es en masculinidades, influenciadas por el discurso y prácticas feministas, en proceso de despatriarcalización y deconstrucción. La primera, recordemos, es “una estrategia emancipadora, de denuncia de la desigualdad y discriminación en todas sus formas. Y un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y desarticulación del poder en tanto esquema relacional opresivo basado en la desvalorización de las diferencias y en el tratamiento estratificado, jerárquico e injusto de las mismas” (Uriona Crespo, 2012. p. 41; citado por Jones & Blanco, 2021. p. 48), la segunda, la deconstrucción se usa para “referir a un proceso de revisión crítica de sí mismos de varones (cis-hetero) en tanto tales, cuyo horizonte sería reducir —e idealmente, eliminar— el machismo constitutivo de la producción de ciertas masculinidades o del devenir generizado varón” (Jones & Blanco, 2021. p. 48).

Esto diferencia su lucha política (e incluso la podría poner en contracara y disputa) de otras que también se han enmarcado en las llamadas “nuevas masculinidades”, cada una con sus matices diferenciales, son aquellas que se han ligado y acontecen en la andrósfera<sup>72</sup> (Petrocelli, 2021) en donde han emergido, desde el movimiento por los derechos de los hombres diferentes narrativas de “otras” maneras de ser hombre, pero que tienen cimiento en lógicas patriarcales y misóginas, como los red pillers, Pick Up Artists (PUAs), Man Going Their Own Way (MGTOW) e InCels (Celibato involuntario)<sup>73</sup>, los cuales no se ampliarán aquí, pero que sí se señala que estos existen como otras formas que han tomado las masculinidades desde la narrativa de la novedad, pero que enmarcan y realizan diferentes acciones desde un performance anclado “fuertemente en lo emotivo, en lo que de ellos existe de visceralmente reactivo, de patriarcal, más aún frente a la consolidación del feminismo como ética de lo político y lo público. [...] Satisfacen su nostalgia, que retoman de sus padres, nostalgia por un mundo “normal”, con familias sólidas, y la seguridad de un hogar y una mujer a la medida de sus deseos, para toda la vida, incondicional.” (Petrocelli, 2021. p. 211), reivindicando los mandatos patriarcales tradicionales y con posturas antifeministas.

---

<sup>72</sup> “El término Manosphere (traducido al castellano como “Andrósfera”, algo así como “Esfera del Varón”) se usa habitualmente para definir y agrupar al conglomerado de blogs, sitios, páginas de Facebook, canales de YouTube, etc. Cuyo contenido está dirigido casi exclusivamente a varones, en particular varones jóvenes, tocando una amplísima variedad de temas, pero compartiendo una visión declaradamente antifeminista, como se verá en detalle más abajo.” (Petrocelli, 2021. p. 197).

<sup>73</sup> Para ampliar más estos revisar el texto: “La andrósfera” de Samir Petrocelli (2021).

Pero en las “nuevas masculinidades” anteriores cabe la forma de la construcción de masculinidad del abeja, entonces, ¿dónde está, es aún un macho construido patriarcalmente? Sí y no. La parte del no es debido a que esta otra construcción de masculinidad, que no tiene un horizonte de lucha política claro y establecido, puede decirse que en el abeja ha habido una forma de masculinidad diferente a la esperable de su masculinidad en su barrio (lo mismo pasa en el colibrí y el barranquero, pero estos se han ceñido a la lucha política desde esta temática, mientras que el abeja no y esto es un punto interesante), que si se lee interseccional y contextualmente da muestras de cómo desde su clase y género ha tenido modificaciones en su performance afectivo de ser hombre, donde sin claridad total, ha hecho de su cotidianidad una forma política de hacerle frente a la violencia barrial que acontece en Medellín, pues desde su masculinidad *nea* no bélica actual, es muestra del cambio trascendental que puede tener para los hombres poder ampliar su capital cultural y tener oportunidades de habitar otros entornos y los cambios que estos tienen para la vida, en este caso del abeja. Su masculinidad rompió con la que venía -y aún ve que actúan sus amigos del barrio- influenciada por el referente del malo o el pillo que busca mujeres, dinero y que el mundo le tenga miedo desde las armas y ser “el más berraco”. Aunque aquí viene la parte del sí, aún sostiene relatos, discursos y prácticas del mandato de la masculinidad en singular, como la relevancia del estatus o el ser importante vinculado directamente a obtener dinero y al trabajo, es decir una forma capitalista de la masculinidad, pero que a su vez ha implicado una reflexión acerca de cómo percibe a otros hombres diferentes a él, por ejemplo la transformación de su relación con hombres homosexuales o que tienen diferentes profesiones; también modificando su trato hipersexualizado y de acoso callejero a mujeres, pues ha comenzado a reconocer que era molesto para ellas; también ahora tiene una pregunta central por el cuidado de sí, realizando prácticas que antes no veía como posibles para un hombre como organizar sus uñas, práctica que percibe que lo ubica en un estatus de hombre diferente ante sus clientes y las mujeres; aunque debe señalarse que el cuidado para él es utilitario, pero de esta manera lo percibe como posible en su masculinidad, algo que antes solo significaba como femenino e inadecuado para los hombres.

Vemos pues con estos tres casos que las masculinidades se movilizan en función de diferentes necesidades que se presentan a estos hombres en los contextos, situaciones y relaciones en las que se han interrelacionado en su vida, lo que gesta por momentos un desmarque y a su vez una asunción de los mandatos de la masculinidad. Así entonces es posible reconocer que hay múltiples formas que asumen las construcciones de masculinidades y que tienen algo fundamental en su

constitución: el contexto, pues en este se juegan climas afectivos diversos y discursos que se conjugan como dispositivos que moldean, que movilizan hacia decisiones diversas. Las formas de masculinidades despatriarcalizadas y en proceso de deconstrucción, existen como “nuevas masculinidades” al emerger en un espacio y tiempo distinto a la tradicional, pero adicional a esto se perciben y construyen rompiendo y fracturando elementos constitutivos del dispositivo y mandato de la masculinidad (Fabbri, 2021), con esta base podríamos decir también que hay otras masculinidades a nivel micro, como la del abeja, que rompe también con ese dispositivo que tenía sus diferencias de clase en el lugar donde él ha vivido y ha actuado su forma de ser hombre. Pero además hay algo interesante, las tres tienen algo en común, se alejan de prácticas violentas y se centran, a su manera, en formas no violentas de construirse como hombres, esa es su “nueva masculinidad”. Esa noción del “nuevo hombre” muta generacionalmente, según la clase, los espacios y nichos afectivos de estos participantes, pero tiene un marco central: alejarse de prácticas violentas. Lo que podría suscitar la pregunta, ¿es este un principio fundamental para señalar lo que serían unas masculinidades diferentes, en proceso de despatriarcalización o deconstrucción? Sería una pregunta para otra tesis.

Pero además del cuestionamiento anterior, cabe aquí otra pregunta, ¿Qué nos muestran estos tres casos en tanto a la manera como se construye la masculinidad y lo imbricados que están los afectos allí? Estos tres tipos de construcción de masculinidades (transgresora y hippie, nea y emancipatoria) que han habitado espacios donde se proponen nuevas formas de masculinidades, nos muestran que estas son una performática afectiva que tiene cimientos en los diferentes nichos afectivos, que son a su vez círculos de socialización, en donde a través de rituales de interacción y por medio de discursos, signos, símbolos, sentires, impresiones afectivas, enseñanzas, aprendizajes, y demás, se van construyendo unas formas sociales de las masculinidades que se irán actuando o performando en las diferentes etapas de sus vidas y que, influenciadas por los capitales culturales, que adquieran, habrá un proceso de reflexividad hacia la manera en que actúan desde su género, desde su forma masculina. Una de las conclusiones de la investigación es que visibiliza cómo opera el mandato y dispositivo de la masculinidad (Fabbri, 2021) en las etapas del desarrollo de personas designadas como hombres (hetero cis) desde su niñez, en el marco de un sistema capitalista y patriarcal.

Según la etapa del desarrollo en que un hombre está, tendrá ciertas presiones homosociales específicas. En etapas tempranas (niñez), el patriarcado como sistema en proceso de socialización, no se siente con conciencia su presión, pero que comienza, poniendo el foco en el juego, afectos amorosos, cariñosos y de relación con instituciones como la familia, el colegio y el barrio a designar roles e ideales de lo que es un hombre “verdadero”. A medida que comienzan etapas medias del desarrollo (pubertad, juventud, adultez temprana) se van reconociendo elementos presionantes, ligados a los signos masculinos, que aparecen como un deber ser, con múltiples rituales para seguir en la búsqueda de lograr convertirse en "el hombre verdadero", esto acompañado aún de las instituciones colegio, familia, y ahora con más fuerza, amigxs e incluso pareja, aparece una sexualización mayor y el amor romántico como afecto central, la fiesta, el deseo por las mujeres se acrecienta y la presión homosocial de ir haciendo los primeros pasos de su proyecto vital en función del trabajo, son mandatos que presionan para que pongan allí su energía vital, hacia donde los dispositivos contextuales dispongan la posibilidad de elección; además en la niñez y adolescencia ha habido una formación del cuerpo del hombre en función de deportes como el fútbol o de modas como la militar para llevar el cabello o la vestimenta, lo cual funciona como otro signo masculinizante.

En etapas de adultez, la presión va en vía de cómo constituir este ser que con su agencia va tomando decisiones, en una institución legitimadora de los mandatos que les presionan en el contexto, como las demandas familiares, imaginarios y roles construidos desde diferentes relatos/discursos, entre otros que alaban al hombre proveedor, sexualmente activo y trabajador; allí emerge la pregunta por paternar o no, cómo ser proveedor, cómo tener un trabajo y el dinero para hacerse hombre; hay una hiper responsabilización de cargar con la proveeduría, lo que hablaría del tipo de hombre ideal del capitalismo: el que gana dinero y mueve la economía por medio del consumo. En una tercera edad -vejez- emerge una forma de masculinidad más reflexiva, en donde el mandato social patriarcal no ejerce una presión mayor, donde aparece la agencia como un elemento central, puesto que se des responsabiliza la persona de muchos elementos sociales, además que no es -supuestamente y según cánones productivistas del capitalismo y de “viejismos” o discriminación a esta etapa de desarrollo- una persona productiva en tanto a ciertos trabajo, entonces los elementos de trabajo ya no van directamente hacia él, aunque la proveeduría se continúa manifestando como principio rector, pero hay una amplitud del espectro afectivo más allá de la sexualidad hacia el cuidado y la tranquilidad.

Ahora bien, concretando un poco más la experiencia afectiva de los tres, es importante reconocer en cada uno que disposición afectiva se fueron construyendo como un “habitus afectivo” para relacionarse e interactuar con el entorno. En el colibrí son afectos tímidos, puesto que en medio de tantas dudas emergentes en su construcción/deconstrucción de la masculinidad, no hay seguridad aún para poder, decididamente, entregarse a la experiencia emocional de una manera no tan milimétricamente medida, algo que habla también de el cuidado que tiene de sí mismo y la sensibilidad empática por no querer dañar a otras personas y sí mismo, en últimas son afectos tímidos porque están en un proceso de fortalecerse. El abeja tiene un habitus afectivo más bizarro, pues se ha movilizó desde lugares de la fuerza, el generar temor, el ser un berraco, con el elemento de la adrenalina, también ceñido de una manera más cercana a los mandatos de la masculinidad, limitando su sensibilidad y queriendo mostrarse solamente desde afectos que le otorguen poder, como el ser el más galán o el más trabajador, el que más se sacrifica a sí mismo para obtener dinero o mujeres, eso es lo bizarro, el sacrificio de sí mismo y su sensibilidad para moverse en pro de la mirada homosocial. Por último, en lo que respecta al barranquero su habitus afectivo es colorido, abierto, desnudo, con una conexión íntima hacia lo que su experiencia sensible le otorgue desde las sensaciones y percepciones, descubriendo allí vínculos y direcciones en su existencia en pro de darle color es decir, vitalizar sus entornos, sus relaciones.

Para cerrar, cabe aclarar que lo anterior es una síntesis de lo emergente de supuestos de la masculinidad (Fabbri, 2021) en las etapas del desarrollo, desde los casos. Pero en estos también vimos cómo desde la agencia de cada uno y las diferentes relaciones que establecieron los participantes, hicieron de estos mandatos algo no normativo para su vida, viendo lo importante de los afectos allí, pero sí como base para bien sea plantar rebeldía o transgresión alguna, o para reflexionar y aceptar alguno de estos mandatos. Esas maneras de aceptar o no, están ligadas a las performáticas afectivas, que como vimos en el párrafo anterior, funcionan también desde su relación y un habitus afectivo en el que se movilizan en las interrelaciones.

## **7.2 Discusión**

Luego de las diferentes conclusiones, vayamos a la discusión. Comencemos con una pregunta, ¿Qué es importante para movilizar afectos y las construcciones del cuerpo/género? Emerge de esta pregunta una categoría central en la discusión de esta investigación: la performática afectiva. La

mejor manera de representarse esta, a título de modelo, es, siguiendo a Elías (2014) suponer que una persona en un momento dado “es como un ser con muchas valencias orientadas a otras personas, algunas de las cuales encuentran una sólida vinculación y anclaje y otras, por el contrario, permanecen libres e insatisfechas, a la búsqueda de vinculación y anclaje en otras personas.” (p. 217) Las valencias orientadoras son un elemento fundamental en la performática afectiva, pues posibilitan reconocer que las acciones en las diferentes interrelaciones se movilizan desde y en pro de los afectos. Así y en los nichos afectivos, se amalgaman estas direcciones vinculares/afectivas de las interrelaciones que acontecen en múltiples situaciones y que cargan los espacios de impresiones emotivas, sentimentales, sensoriales, por medio de la significación afectiva, se impresionan y toman sentido para las personas. Como bien dice Elías (2014), las valencias orientadoras conllevan a una concepción de seres humanos abiertos, en apertura interrelacional.

La performática afectiva es una apertura afectiva imbricada en la manera cómo desde el género se configuran estas valencias orientadoras que pretenden afectar a sí y al entorno según las diferentes necesidades, deseos, situaciones que en general acontecen en la vida cotidiana. Se reconoce entonces que nos conectamos con el mundo desde las nociones y construcciones de género y de afectos.

Las experiencias de género, como las masculinidades, son performáticas afectivas que tienen un componente corporal central, bien lo escribe Lordon (2015, citado por Dobles & Arroyo, 2020. p. 148) “Los afectos se inscriben, en primer lugar, en los cuerpos, como variaciones en su forma de actuar.” Por lo tanto, y desde una noción Spinociana de los afectos donde se comprenden como “las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones” (Espinosa, 1980. p. 124), el performance siempre estará imbricado a la corporalidad, engranando el actuar que es en sí mismo lo que construye a la persona desde la capacidad de afectarse y afectar (Dobles & Arroyo, 2020. p. 147), lo cual potenciará o no elementos del género, al habitar diversos nichos afectivos. Así entonces los afectos no solamente están en el cuerpo, sino, que circulan en el entorno, se movilizan también en función de discursos, condiciones materiales, de clase social, raza, género y condiciones corporales, que transforman a la persona y a su entorno. Podemos decir con esto que el nicho es nicho afectivo por lo que representa, por la significación que se construye alrededor y en el, pues “la relación entre espacio y emociones se deriva del poder semiótico de un espacio

“representación,” en el que los sentimientos más profundos ya están en conformidad con y contruidos por las perspectivas y valores de la comunidad.” (Lozoya, 2018. p. 39), por lo que los nichos son también una construcción conjunta.

Ahora bien, recordemos que siguiendo el término de lo performático desde Butler (1990), estamos hablando de algo donde no es “preciso que exista <<un agente detrás de la acción>>, sino que el <<agente>> se construye de manera variable en la acción y a través de ella” (p. 244), una acción que es afectiva, que se conjuga en impresiones y maneras en que el entorno afecta a la persona y a su vez este cómo afecta e impresiona el entorno/contexto, construyendo así nichos afectivos que son climas de afectos en donde suceden las diferentes situaciones de las interrelaciones, los diferentes performances; no solamente siendo la construcción discursiva variable de cada uno en el otro y a través de él, sino la construcción afectiva variable de cada uno en el otro y a través de él donde se van significando elementos del género, los cuales desde la capacidad de acción de las personas sufren modificaciones, puesto que “la significación no es un acto fundador, sino más bien un procedimiento regulado de repetición que al mismo tiempo se esconde y dicta sus reglas precisamente mediante la producción de efectos sustancializadores” (Butler, 1990. p. 248). Repetición que vimos de manera más icónica en el caso del abeja, pero que es reconocible también en el colibrí y el barranquero, en su moda, en cómo actúan sus masculinidades -y las de sus entornos-. Una moda nea, una moda ruda/rebelde y emancipadora pero masculinizada y una moda hippie de hombre en su vejez colorida, algo que no era exclusivo de ellos y que los hace reconocibles socialmente. Lo esperable y lo repetitivo los significan en y desde estos tipos de hombres, imbricados a estéticas jugadas para afectar al mundo con su moda, que pasa por su vestimenta, corte de cabello, vinculaciones políticas, posibilidades materiales y momento sociohistórico desde el cual se han construido -y deconstruido- como hombres. Es un juego afectivo en una lógica de espiral, pues no finaliza a lo largo de la existencia, como bien lo ejemplifica el barranquero con su historia de vida como hombre cis hetero, puesto que desde la “capacidad de acción” que es estar dentro de la posibilidad de cambiar esa repetición (Butler, 249) se realizan modificaciones a las significaciones que se han construido; además podemos articular esto al término que se ha mencionado a lo largo del texto, la agencia de los participantes que ha sido muestra de cómo cambios en nichos afectivos y de sus interrelaciones son cambios en su performática afectiva, guiados por ellos, desde su habitus. El devenir y las posibilidades de



desconstruir y buscar otros vínculos y otros afectos hacen parte de la vivencia del género; y las masculinidades, así el patriarcado diga lo contrario, no están exentas de esto.

No debe pasarse por alto que la subversión de la identidad de género, desde la performativa afectiva, se da en el seno de la práctica de significación repetitiva. Solo se construyen unas nuevas formas de construir masculinidades desde formas ya socializadas de masculinidades que cargan con significantes y signos patriarcales; la sensibilidad y los afectos se enmarcan en ese sentido en la forma en que en los nichos afectivos han impresionado a estas masculinidades y cómo otros nichos o los cambios en esos nichos, pueden nuevamente impresionarlo, sensibilizarlo; un dispositivo para esto son los signos masculinizantes, que hacen parte del entramado de valencias orientadoras afectivas orientadas a lo simbólico. Como símbolos suscitan y guían vinculaciones remarcando formas de configurar las masculinidades, algo también dado en signos de nuevas masculinidades como lo vimos con los anillos y collares del colectivo hombres y masculinidades. Este componente “hace posible la conciencia ampliada de «yo y nosotros» de las personas individuales, conciencia que constituye un vínculo de unión aparentemente imprescindible para el mantenimiento de la cohesión” (Elias, 221), cohesión de las masculinidades pretendidas por el mandato de la masculinidad como de otras desmarcadas de este.

La performativa afectiva no puede comprenderse sin una visión desde la interseccionalidad, y así evitar caer en esencialismos y obviar elementos de poder que se están actuando. Pues “la raza, la clase y el género son inseparables empíricamente y se imbrican concretamente en la “producción” de las y los distintos actores sociales (Bereni, Chauvin, Jaunait y Revillard, 2008, p. 194; citada por Vivero, 2016. p. 10). Por lo tanto, si hablamos de una performativa afectiva, debemos dimensionar todos estos componentes, así analíticamente nos estemos centrando en el género, en función de reconocer y poner en evidencia las jerarquías y dominaciones “entre varones y masculinidades en función de sus comportamientos en el ámbito familiar, parental y sexual.” (Viveros, 2016. p. 11), que se transversaliza con elementos de clase y raza, pues Viveros (2016) pone un énfasis interesante en estos elementos, los cuales ha encontrado que las normas, posiciones e identidades masculinas se construyen en función de estos, y no solo de una feminidad preexistente.

Ahora bien, todo esta categoría de reconocer a las masculinidades como performática afectiva trae consigo una desmitificación importante: Los hombres sí sienten, los afectos les atraviesan, son eje fundamental de sus relaciones, puesto que los afectos ni son propios de “su interior” ni hay un ente robándose los afectos sin permitir que estos sientan; no, las masculinidades son una amalgama de sensaciones que se centralizan en diferentes nichos afectivos. El proceso de sentir en los hombres tiene una forma que se toma según el contexto donde pueda o no sentir x o y afecto, los lugares les afectan, los impresionan de maneras específicas, con diferentes discursos y signos que los masculinizan, algo que también puede afectar otros géneros, pero tiene sus matices.

Habiendo reconocido entonces el componente afectivo en las masculinidades, sus performáticas y los entornos, es importante señalar un eje más en esta cuestión, qué lugar tiene el poder en esta, puesto que si hay una construcción performática de los afectos, el poder, como elemento que en las relaciones construye diferencias en tanto a los privilegios de libertades de los hombres, está imbricado en estas construcciones relacionales. Desde diferentes valencias orientadoras pueden afectar y ser afectadxs premisa que conlleva nociones de poder, por ejemplo, emociones y sentimientos que emergieron en los casos como en el amor y solidaridad ligados a la proveeduría, tienen también una función de empoderar, pues otorgan un estatus a estos hombres y desde allí fluyen afectos en el entorno. El poder está cargado de afectos, otro ejemplo es la ira y la violencia, desde los cuales se pueden construir modas masculinas como ser “el más bravo” o con mayores posibilidades de hacerle daño a mi entorno y por ende desear suscitar miedo, con lo cual logro posicionarme como hombre en un estatus de guerrero, de quien puede afectar negativamente y así lograr algún objetivo, así sea solamente la satisfacción personal de estar cumpliendo con el mandato de que el hombre es el sujeto dominante, y una clara forma de dominación.

En este sentido, esta performática afectiva en las masculinidades vimos que tiene un componente de conclusión interesante, se comporta desde lo que Illouz (2007) llama “capitalismo emocional”, el cual es:

Una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente y producen lo que considero un amplio movimiento en el que el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida

emocional-sobre todo la de la clase media- sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas. (p. 20)

La performática afectiva del amor configurado desde la proveeduría es un claro ejemplo de capitalismo emocional y uno de los centros de estas masculinidades, anudado con la solidaridad, el cobijo y el cariño. En los tres casos el trabajo y el dinero fueron un eje delimitador de sus masculinidades, esto les otorgó posibilidades de acceder a interacciones por ejemplo de tipo heterosexual o por ejemplo el dinero logra sostener relaciones familiares o romperlas igualmente, gestando dolores afectivos en función de prácticas económicas. Las condiciones materiales demarcan ciertos afectos, como es perceptible en los tres casos, es decir que la diferencia de clase marcaba los afectos. Al haber muchos recursos materiales, incluso de sobra, el afecto del privilegio como sensación de “soy importante” y deben consentirme emerge, pero cuando hay falta de estos comenzaban conflictos, envidia o tensión, que cargaban las relaciones de ira, enojos y que terminaban en elementos violentos. La distribución de lo material, aparenta ser una distribución de los afectos de cariño, amor, que parecen acercarse al espectro de "afectos privilegiadores". ¿Qué aspectos son privilegiadores y cuáles des-privilegiadores? ¿De dónde viene ese privilegio? Aparenta tener unas bases en el capitalismo, en los capitales económicos/materiales y en las lógicas del amor romántico. Claro que esto es variable, pero es un indicador de que las cargas afectivas se movilizan también por elementos que no solo se ciñen a las sensaciones corporales.

Las formas en que se construyen las masculinidades impactan el cómo se forma el cuerpo. Configurando así el capital sexual ligado a la heterosexualidad obligatoria, la cual implica también una performática afectiva que se liga a ciertos rituales para obtener capital sexual y poder entablar diferentes relaciones que solventen valencias orientadoras en tanto a necesidades de amor, pareja, cariño o desde un lugar más machista solventar actividades que se han significado como “de mujeres” y que no deberían de hacer los hombres a no ser que sea estrictamente necesario para su supervivencia, como labores de cuidado del hogar. El capital sexual es un centro para la configuración de la heterosexualidad obligatoria como uno de los elementos de las performáticas afectivas descritas aquí., y hay espacios y dispositivos que la potencian, como por ejemplo la barbería. La barbería es un centro, una institución de la homosocialidad, que puede construir, desde la estética, modas de masculinidades. El performance afectivo cuida de su cuerpo, que es, como ya vimos, centro de esta actuación relacional.

Estas disertaciones llevan a otra pregunta, ¿debe construirse entonces un canon de cómo debe ser el performance afectivo de las masculinidades? Pues el canon y la norma es eje de la masculinidad y el patriarco-capitalista, ¿esto es también el foco de nuevas construcciones de masculinidades? Me atrevería a responder que no; pero algo que sí emerge de la investigación es que las construcciones de las masculinidades tienen unas apuestas éticas que se van matizando según contextos, pero que el performance afectivo tiene una ética, la tiene, ahora bien, ¿qué ética debe construir nuevas construcciones de masculinidades? Yo creería que ese elemento de “novedad” debe transversalizarse por la perspectiva de género y ceñirse a la no violencia como eje fundamental, así como la garantía por los derechos humanos, como bien lo señaló Petrocelli (2021), no es vender en el mercado ideológico una manera perfecta de ser hombres, sino buscar que las nuevas formas de construir las masculinidades tengan una ética que direcciona, en esa performática afectiva desde la que se movilizan cada día. Una que garantice la convivencia conjunta y la deconstrucción de la violencia y la fuerza como elemento de la masculinidad y su única manera de relación.

No se debe caer en la trampa patriarcal y de la matriz binaria de género de promover un sujeto esencial global, se reconoce la localidad de las múltiples masculinidades y se perciben cuáles son los elementos que puedan aportar a construir una ética no patriarcalista y con un horizonte de transformación del mito de la masculinidad como algo “natural”, cerrado e insensible. La sensibilidad y la sensación están imbricadas, ningún hombre nace insensible, esa es otra forma de performática afectiva, la que lo pretende construir insensible. La afectividad parece oponerse a elementos androcéntricos, en los cuales la normatividad racional es el aspecto principal; y si la afectividad se mueve por principios alógicos e irracionales, ergo será una contracara a esto.

Ahora bien, esto nos lleva a la pregunta central de la investigación ¿qué sucede entonces con la afectividad en las construcciones de masculinidades en espacios que proponen nuevas formas de masculinidades? Primero es hay que desligarse del supuesto de que hay una única forma verdadera de sentir, que los hombres han sido discapacitados o invalidados para sentir; no, sienten, pero la performática de los afectos sí varía según el género y en función de configuraciones afectivas que se ciñen a los nichos afectivos en donde han construido y aún se construyen sus masculinidades. Los afectos no son solo una sensación orgánica y construida también desde la cognición, no, eso hace parte de la complejidad afectiva, pero el afecto existe solo en relación, pues así es como

se logra significar las diferentes sensaciones corporales. Lo que nos lleva a otra pregunta ¿cómo se relacionan los hombres hetero cis y de qué manera los afectos están inmiscuados en su forma relacional? Esto ya nos lleva hacia las cuestiones de diversa índole alrededor de las nuevas masculinidades, que pretenden prototipar la masculinidad, volviendo al esencialismo y al binarismo, pues se concibe a este hombre como ya pre-formado, conociendo ya que será de su performance en sus etapas de desarrollo, pero, ¿si no hay una formación previa del género sino una consolidación socio-histórica/afectiva de los prejuicios y los cánones ya estipilados? Esto querría decir que la deconstrucción y la transformación de las masculinidades es posible en un espectro amplísimo de género, puesto que la potencialidad estaría allí para construirse en la manera en que desde la libertad, la agencia y las posibilidades haya una movilización hacia otros performances. La agencia posibilita transformación, con base en las significaciones ya construídas, que son la base para esta modificación. Los hombres sienten y han sentido, la violencia central en el mandato de la masculinidad tiene una carga afectiva tal que incluso puede llegar a opacar otras sensaciones, con un componente como la sensación de adrenalina que veíamos en el abeja, pero aún así el aplanamiento no es de todos los afectos, sino que se moldean según los contextos y las maneras de interrelacionarse unos con otros, y según los discursos que transversalicen esas formas de relacionamiento.

Una analogía final quizá ayude a comprender un poco mejor la categoría de performática afectiva. El collage, como técnica pictórica, utiliza los recortes o segmentos de diferentes elementos del entorno (revistas, hojas, papeles, etc) que se pegan a alguna superficie, construyendo así unas formas deseables que tienen la intención de construir algo según sea el interés de quien participa de esta. Los nichos afectivos son un collage de emociones, sensaciones, sentimientos, percepciones. Los espacios se impactan/impresionan por diferentes significaciones y afectos (que serían los recortes que se pegan) de las diferentes personas que han tenido alguna relación con este contexto en diferentes situaciones. Estas personas actúan en estas situaciones como agentes que se ubican desde diferentes configuraciones de sí mismxs en estos espacios, estas configuraciones se pueden comprender como una performática ejecutada en cada espacio, como su manera de interactuar y construirse como persona relacional en el entorno, pero esta relación tiene un componente constante y fundamental: la afectividad, lo cual ubicaría la performática, es decir las configuraciones de actuación de las personas en los entornos como continuamente afectiva, pues las emociones, sentimientos y sensaciones no se apagan, son valencias orientadoras y afectan y se

afectan constantemente las y de las superficies con las que se interactúa, igualmente el género no se apaga, por lo que entonces esta performática es afectiva y remite también al constitutivo del género para guiar esta manera de actuar.

En conclusión, final, la forma en que se construyan las masculinidades, las delimitarán los entornos, además de la agencia de los participantes. La universidad para uno, la casa mágica para otro y la barbería para uno más han sido entornos de transformación de su masculinidad, por ende, podríamos decir que estos nichos afectivos han transformado la performática afectiva de estos hombres y, en ese sentido lógico, han construido otras formas de masculinidades, eso sucedió con estos hombres, cabe cerrar con la pregunta: ¿Qué entornos, qué contextos, estamos construyendo para suscitar qué formas de masculinidades? ¿Cuáles son las relaciones posibles entre masculinidad, sensibilidad y poder?

## **9 Recomendaciones**

Finalmente se recomienda a próximas investigaciones ahondar más en los elementos de la ética y las masculinidades, pues parecería que la discusión por cómo construir “nuevas masculinidades” como en el sentido común se llaman a maneras actuales de vivencias de la masculinidad, necesitaría de este elemento para construir formas de masculinidades que tengan una apuesta diferencial a la patriarcal.

También se recomiendan investigaciones acerca de las masculinidades y sus afectos en personas con otra raza, para poder conocer de manera más amplia lo que acontece con los afectos en la diversidad de las masculinidades, para continuar además ampliando la discusión por los afectos colectivos y los nichos afectivos. Se recomienda además realizar investigaciones en otros espacios como cárceles, grupos de delincuencia organizada y demás focos donde el mandato de la masculinidad y las prácticas de violencia tienen un foco central, para comprender qué sucede en estas formas de masculinidades.

## 10 Referencias

- Ahmed, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México .
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Diccionario mutante de la juventud No 2*. Observatorio de la Juventud de la Alcaldía de Medellín .
- Arango, G. (2000-2022). *Elegía a "Desquite"*. Gonzaloarango.com: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/desquite.html>
- Aricapa, R. (2016). *Medellín es así*. Editora Géminis S.A.S.
- Barber Shop Empire. (15 de 10 de 2017). Imagen Facebook.
- Bello, J. (2011). Peluqueros, estilistas y barberos: hegemonías masculinas e identidades laborales en peluquerías y barberías bogotanas. *La manzana*, 6(10).
- Berger, P., & Luckman, T. (1973). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores .
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociología*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Editorial anagrama, s.a.
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de sociología general I*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Primo.
- Buitrago, J. S. (2015). La construcción de masculinidad en la ciudad de Medellín. Reflexiones desde el cine y la literatura en los últimos cincuenta años. *Revista Trabajo Social*(20-21), 175-192.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Paidós .
- Castañeda, L. S., & Henao, J. I. (2009). *Diccionario de parlache. Edición depurada y actualizada para LEA*. LEA.
- Cazés, D. (2001). ¿Y los hombres qué? *Meridiam*(21), 40-45.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia. En C. N. Histórica, *¡Basta ya! Colombia memorias de guerra y dignidad* (259-327). Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Colegio Salesiano Leon XIII. (2022). *Inicio-Misión*. Colegio Salesiano Leon XIII: <http://colegiosalesianodeleonxiii.edu.co/#>
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos Editorial.
- Constanza, M. (2018). Poliamor, parejas abiertas y anarquía relacional. Una etnografía sobre el amor libre. *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.



- Dobles, I., & Arroyo, H. (2020). *Neoliberalismo y afectos. Derivaciones para una praxis psicosocial liberadora*. Editorial Arlekin.
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Ediciones Akal .
- Eliás, N. (2014). *Sociología fundamental*.
- Espinosa, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Ediciones Orbis, S.A.
- Fabbri, L. (2020). Micromachismos, porongueo y complicidad. Resistencias de los varones cis a los procesos de despatriarcalización. En D. Maffia, P. Gómez , A. Moreno, C. Moretti, & D. Suárez, *Intervenciones feministas para la igualdad y la justicia* (137-149). Editorial Jusbaire.
- Fabbri, L. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de reconceptualización. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (27-44). UNR Editora .
- Fajardo, L. H. (1966). *La moralidad protestante de los antioqueños*. Ediciones Departamento de Sociología Universidad del Valle .
- Fernández Christlieb, P. (2000). Introducción y los sentimientos que no existen. En P. Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva* (5-35). Taurus.
- Gallego-Montes, G. (2018). Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 30-50.
- Gómez, A. (08 de 10 de 2021). *El barranquero: una de las aves más bellas de Colombia*. La crónica del Quindío: <https://www.cronicadelquindio.com/noticias/region/el-barranquero-una-de-las-aves-mas-bellas-de-colombia>
- Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la liberación* . Ediciones Sígueme 1972.
- Han , B.-C. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder Editorial, S.L. .
- Hernández-Hernández, O. M. (2013). Los hombres "atenidos". Masculinidad, proveeduría y disputas domésticas en Ciudad Victoria. En O. M. Hernández-Hernández, & R. Vera, *Trabajo y género en tamaulipas* (38-59). El Colegio de Tamulipas.
- Herrera, C. (2021). *Mujer que sabe soldar. Transformaciones subjetivas en mujeres trabajadoras con ocupaciones feminizadas y masculinizadas en la ciudad de México*. El Colegio de México .
- Hodgson, G. (2015). *Conceptualizing capitalism. Institutions, evolution, future*. The University of Chicago.

- Horacio, J. (03 de 02 de 2022). *¿Usted para qué usa la palabra “nea”? Así ha cambiado con los años*. El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/cultura/significados-de-la-palabra-nea-hoy-LK16495169>
- Illouz, E. (2007). 2. Sufrimiento, campos emocionales y capital emocional. En E. Illouz, *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo* (93-155). Katz Editores .
- Illouz, E. (2007). El surgimiento del Homo Sentimentalis. En E. Illouz, *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. (11-21). Katz Editores .
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores .
- Illouz, E. (2019). *The end of love. A sociology of negative relations*. Oxford University Press .
- Illouz, E., & Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía*. Herder Editorial, S.L.
- Jones, D., & Blanco, R. (2021). Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodad* (45-60). UNR Editora .
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés , & J. Olavarrí, *Masculinidad/es. Poder y crisis* (49-62). Isis Internacional.
- La Colectiva del Libro de Salud de las mujeres de Boston . (2003). *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Siete cuentos.
- Lozoya, J. (2018). Giro afectivo: una aproximación al dilema espacial de las emociones. *Bitácora arquitectura* (39), 34-39.
- Marqués, J.-V. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés, & J. Olavarría, *Masculinidad/es. Poder y crisis* (págs. 17-30). Ediciones de las mujeres. No 24.
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología. Psicología social desde centroamérica*. UCA Editores.
- Marx, K. (2008). *El capital. Tomo I*. Siglo XXI editores, s.a de c.v.
- Ministerio de comercio, industria y turismo Colombia . (2023). *Algunas de las palabras paisas más utilizadas en Medellín y el Eje Cafetero*. Colombia co: <https://acortar.link/iBWwvh>
- Moncrieff, M., & Lienard, P. (2017). A natural history of the drag queen penomenon. *Evolutionary Psychology*, 15(2).
- Nagatsu, M., & Salmela, M. (2022). Interpersonal and Collective Affective Niche Construction: Empirical and Normative Perspectives on social media. *Review of Philosophy and Psychology*, 1-28.

- Olarte, C., & Fokker, B. (2018). Se solicitan hombres: la experiencia masculina en talleres sobre afectividad. *Quaderns de psicologia*, 7-22.
- Pérez, A. L., Aristizábal, C. A., Ríos, D. Y., & Osorno, Y. (2014). Construcción de ciudad: entre los fillos de la memoria y la violencia. *Estudios Políticos*(44), 141-161.
- Pérez, P. A. (2014). Incidencia del “colectivo hombres y masculinidades” de bogotá frente al desarrollo social. *Trabajo de grado para optar l grado de Magíster en estudios y gestión del desarrollo*. Universidad de La Salle. [https://ciencia.lasalle.edu.co/maest\\_gestion\\_desarrollo/48](https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/48)
- Petrocelli, S. (2021). La Andrósfera. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (195-212). UNR Editora .
- Ramírez, J. F. (Septiembre de 2018). ¡Gonorrea! Historia del insulto de insultos. *Universo Centro*, 48-52.
- Ramírez, S. (2009). *Hippismo criollo. 40 años después*. 2009: Pontificia Universidad Javeriana .
- Real academia española . (2022). *bandolero, ra*. <https://dle.rae.es/bandolero>
- Real Academia Española . (2022). *gonorrea*. <https://dle.rae.es/gonorrea>
- Real academia española. (2022). *bandolerismo*. <https://dle.rae.es/bandolerismo#28sue31>
- Real Academia Española. (2022). *barrio*. <https://dle.rae.es/barrio>
- Real Academia Española. (10 de 10 de 2022). *Proveedor, ra*. <https://dle.rae.es/proveedor>
- Saarinen, J. (2021). How Museum Make Us Feel: Affective Niche Construction and te Museum of Non-Objective Painting. *British Journal of Aesthetics*, 61(4), 543-557.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla* . Centro de Investigación y Educación Popular.
- Salguero, M. A. (2008). Ni todo el poder ni todo el dominio: identidad en los varones, un proceso de negociación entre la vida laboral y familiar. En J. C. Ramírez, & G. Uribe, *El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (247-268). Universidad de Guadalajara .
- Secretaría de ambiente Bogotá. (06 de 10 de 2020). *Colombia es el país con mayor presencia de colibrí chillón en el mundo*. Ambiente Bogotá: <https://acortar.link/esKnKL>
- Semana. (19 de 06 de 1988). *¿Verraco o berraco?* Revista Semana: <https://www.semana.com/opinion/articulo/verraco-berraco/10346-3/>
- Simmel, G. (1934). *Cultura femenina y otros ensayos*. Revista de Occidente.
- Simmel, G. (2016). *Sociología: estudio sobre las formas de socialización*. Titivillus.

- Sitio Web de la Campaña del Lazo Blanco. (2020). *Antecedentes Lazo Blanco*. Lazo blanco: <https://www.lazoblanco.org/lazo-blanco/>
- Tahar, M. (2007). La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista mexicana de sociología*, 69(3), 427-456.
- Vivero, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Viveros, M. (2002). Masculinidades diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. En M. Viveros Vigoya , *De quebradores y cumplidores* (35-152). Universidad Nacional.

## 11 Anexos

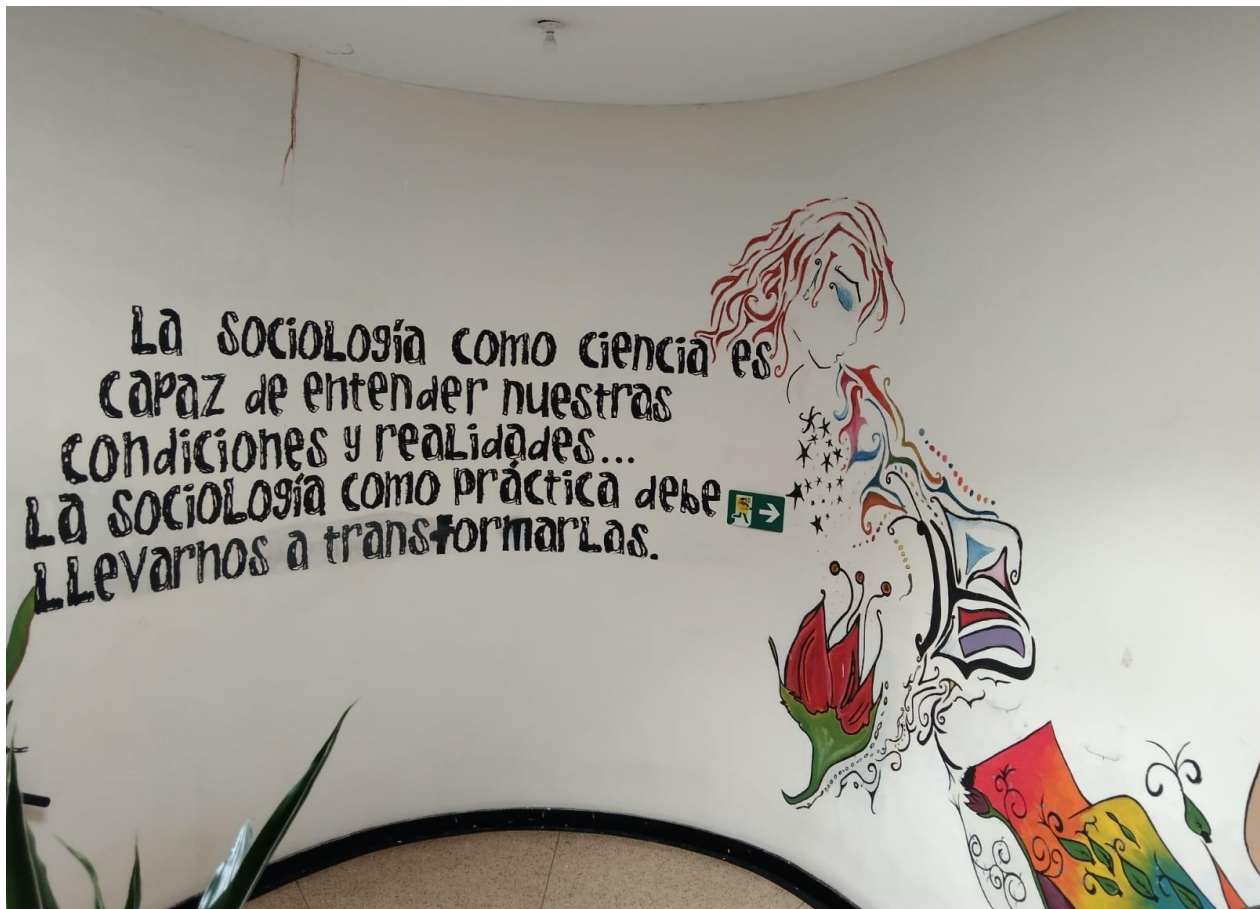
### *Anexo 1. Objetivos y pautas convivenciales iniciativa senti-pensar las masculinidades*



## OBJETIVOS Y PAUTAS CONVIVENCIALES DEL PARCHE

- ←
- a) Acordar encuentros periódicos para colectivizar el cuestionamiento.
  - b) Compartir experiencias cotidianas y reflexiones que quieran ser contenidas y sentipensadas en colectivo.
  - c) Comunicarnos y tener disposición desde la escucha empática, el respeto, la ternura y el cariño *siempre*.
  - d) Reconocer siempre el lugar de enunciación y tener consciencia del privilegio cis-normado de la masculinidad a la hora e interactuar.
  - e) Respetar las experiencias e identidades no cis-masculinas.
  - f) **Espacio Seguro:** Si se es señalado algún comentario o conducta que reproduzca violencia simbólica en relación a parágrafos anteriores, se dialoga y plantea una advertencia. De continuar repitiéndose dicha conducta, se retira a la persona del espacio.
  - g) Mientras damos trámite a esta discusión urgente y todo lo que implica: Persona con **denuncia por Violencia Basada en Género** se retira voluntariamente del espacio.

Anexo 2. Mural facultad de sociología universidad nacional de Colombia sede Bogotá.



Anexo 3. Corte de barbería.



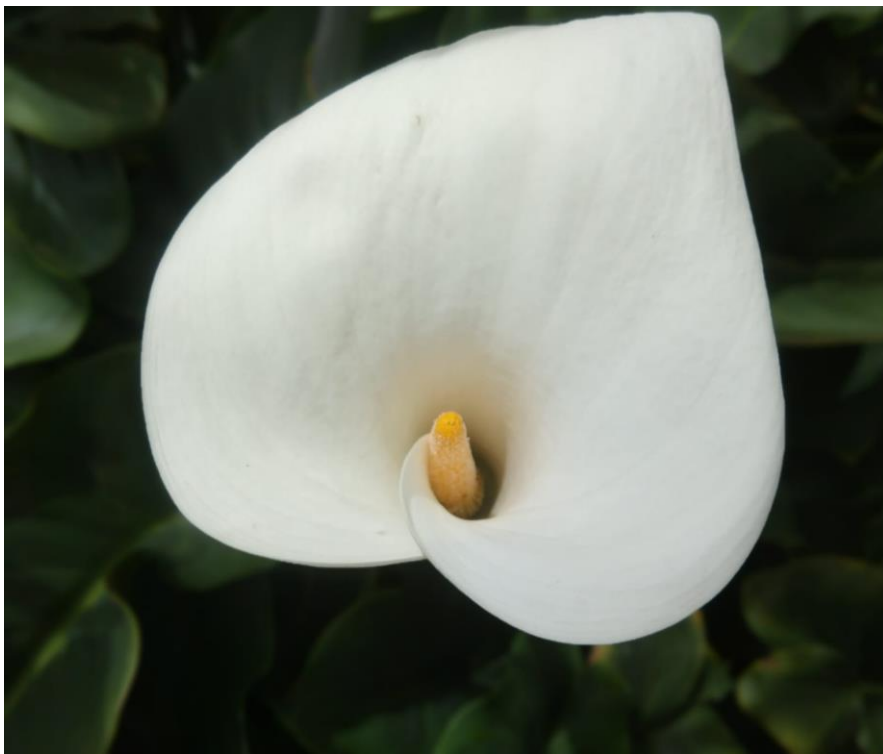
(Barber Shop Empire, 2017)

<https://www.facebook.com/photo?fbid=732328046972615&set=pcb.732328126972607>

*Anexo 4. Flores de la casa mágica.*



*Anexo 5. Flor signo de masculinidad en la casa mágica.*



*Anexo 6. Feijoas en la casa mágica.*

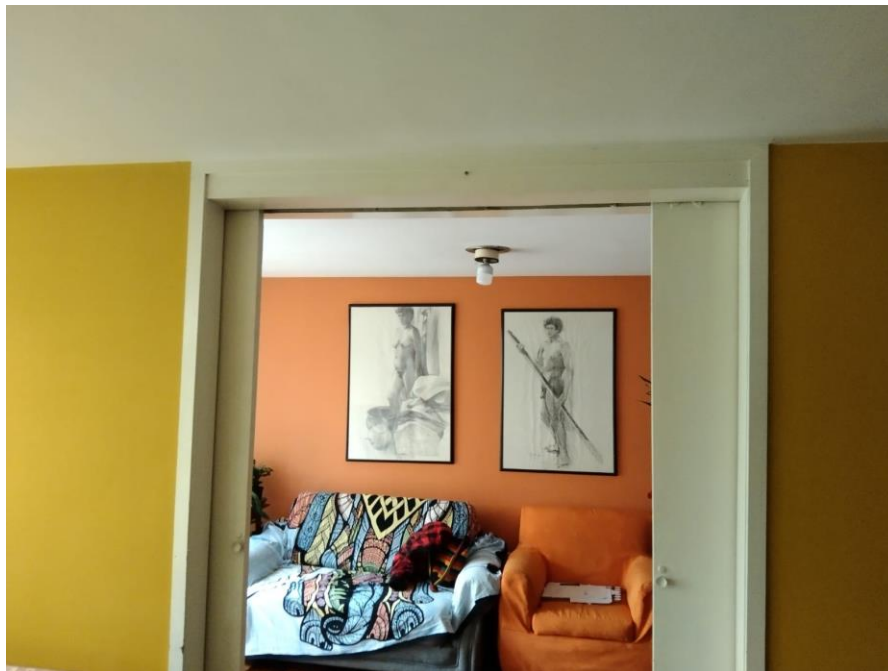


*Anexo 7. Sala de la casa mágica.*





*Anexo 8. Cuadros y sala de estudio casa mágica.*



*Anexo 9. Cuadro mujer casa mágica.*



*Anexo 10. Pimentones de la casa mágica.*



*Anexo 11. Cuadro masculinidad desnuda.*



*Anexo 12. Árboles y jardín de la casa mágica.*



*Anexo 13. Anillo símbolo de masculinidades.*

